



SECUESTRADA
per amor

SECUESTRADA POR UN MULTIMILLONARIO

AMELIA GATES

CASSIE LOVE

SECUESTRADA

per amor

ÍNDICE

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Epílogo

CUATRO CORAZONES

PRÓLOGO

LA SENSACIÓN de malestar en la boca del estómago es cada vez peor.

"Ese giro al final, no me lo esperaba en absoluto, es genial, ¿verdad?" Siento que Levi me mira fijamente, pero dudo en encontrar su mirada.

"Ha estado bien", murmuro.

La verdad es que no tengo ni idea de lo que pasó al principio, ni a la mitad, ni al final de la película. Mi mente no había estado en lo que ocurría en la gran pantalla. En cambio, había estado más concentrada en el hombre que estaba a mi lado y en los secretos que guarda.

Levi empuja la puerta y yo me deslizo hacia afuera. Mis piernas van en piloto automático, siguiendo al resto de los espectadores hasta la calle.

Me estremezco con mi cutre abrigo, que no hace nada por evitar el aire frío. Inmediatamente, el brazo de Levi me rodea, envolviéndome en su abrazo. Es fuerte, protector, como siempre.

Hay una parte de mí que está desesperada por apoyarse en su calor familiar, enterrar mi nariz en el cuero de su chaqueta. Pero no puedo, no esta noche, no cuando tenemos esto rondando. Así que me encojo de hombros y sigo caminando por la acera oscura, ignorando la punzada en mi corazón al ver su cara de dolor.

"Aspen". Hay una interrogación en su voz, pero no lo miro. No confío en mí misma, no cuando se supone que estoy enfadada con él y tan condenadamente asustada por él. "Aspen, ¿podrías dejar de caminar un segundo?"

Levi me agarra del brazo, no con fuerza, pero con la suficiente firmeza como para detenerme en seco.

"¿Qué te pasa? Has estado rara toda la noche".

Aquí está, el momento para el que me he estado preparando desde que me recogió en un coche que no debería poder permitirse. Pero eso no es lo peor, ni siquiera es por lo que estoy enfadada. Es la forma en que me ha mirado directamente a los ojos y ha mentido lo que me ha empujado a la ira.

Finalmente, levanto la mirada para enfrentarlo.

Con mis botas planas me supera en más de una cabeza en altura. Con mis 1,64 metros si me

estiro bien, no es tan inusual, pero todo en él es grande, tan grande como la vida.

Levi es alguien que ocupa su espacio, sin disculparse. Cuando entra en una habitación, no puedes evitarlo, o tal vez sea así como me hace sentir.

He estado pendiente de él, desde la primera vez que nos conocimos. Ahora desearía que mi cuerpo no respondiera a él como lo hace siempre. Esto sería mucho más fácil si no quisiera besarle tanto como darle un golpe en su perfecta cara.

La calle está tranquila ahora, el resto de los espectadores del cine probablemente se apresuren a salir de la fría noche. Normalmente, nosotros también nos daríamos prisa en volver a mi caravana vacía.

Mi madre está fuera de la ciudad otra vez y he estado pensando en pasar la noche juntos durante toda la semana. Pero eso era antes.

"¿He estado rara toda la noche? ¿De verdad?" Dejo que el sarcasmo salga de mi voz mientras frunzo el ceño hacia él. "¿Dime otra vez de dónde viene tu nuevo coche?"

Veo cómo sus ojos oscuros se abren mucho por un instante antes de cerrarse.

"Ya te lo dije, lo conseguí por casi nada. Necesita mucho trabajo, así que el tipo casi lo estaba regalando".

"A mí me parece que funciona bien", presiono.

Una parte de mí quiere olvidarlo, fingir que no ha ocurrido para que podamos pasar una buena noche juntos como habíamos planeado. La otra parte es como un perro con un maldito hueso, no está dispuesta a dejar pasar este jodido asunto. Es un rasgo que mi madre dice que tengo desde que era una niña. Una vez que algo se me mete en la cabeza, no puedo quitármelo de encima. No lo haré. Es una de las muchas cosas de mí que me gustaría poder cambiar. No es que me haya llevado a nada bueno.

Estrecho la mirada hacia él y me trago los latidos del corazón que me empujan hasta la garganta. "¿De dónde salió el dinero, Levi?"

"Asp...", suspira profundamente como si yo estuviera siendo difícil, lo que solo me cabrea.

Levanto la mano para detener lo que quiera que vaya a decir a continuación.

"Si estás a punto de mentirme otra vez, quiero que te lo pienses muy bien antes de hacerlo. Puedo soportar muchas cosas, pero no la deshonestidad, ya lo sabes". Reprimo la emoción que me sube a la garganta. No voy a llorar por esto. No lo haré, joder.

Mi madre me había mentido durante mucho tiempo sobre mi padre. La verdad habría sido mucho más fácil de aceptar si no hubiera tardado tanto en llegar. Entiendo por qué lo hizo: quería evitarme el dolor, pero el resultado había sido todo lo contrario.

Los ojos de Levi son muy oscuros cuando me devuelven la mirada y veo cómo se suavizan ante mis palabras. Para todos los demás, es un tipo duro, audaz y brutal. Yo soy la única que puede ver su lado más tierno. Saber que confía en mí lo suficiente como para mostrarlo me da vértigo... cada... vez. Pero no es suficiente. Yo también necesito la verdad. Necesito que quiera ser honesto con él mismo; que tema las cosas que yo temo y...

"El coche fue un pago", dice finalmente, con los hombros rígidos como una tabla.

"¿Pago por qué?" Pregunto, aunque ya sé que probablemente no quiero oír la respuesta.

"Un trabajo, Aspen". Su mandíbula es dura, saca cada palabra forzada como si no quisiera soltarlas.

Lo miro con la cabeza levantada, desafiándole a que me diga la verdad. "¿Qué clase de trabajo se paga con coches?"

"¡El tipo de trabajo que nos sacará de este agujero de mierda!" Levanta las manos en señal de frustración. "El tipo de trabajo que significará que podemos dejar todo esto atrás, mudarnos a la ciudad, realmente soñar en grande y que esos sueños sean algo jodidamente alcanzable. El tipo de trabajo que haría posible que obtuvieras tu certificación de maestra sin tener que vender tus riñones para cubrir el coste. Podríamos tener una jodida vida de verdad, como habíamos planeado".

La esperanza en sus ojos es casi suficiente para convencerme de que tiene razón. Que esta es nuestra vía de escape para dejar de contar cada maldito dólar, de ahorrar cada centavo solo para salir adelante.

La verdad es que puede ser, pero no vale la pena lo que pasará si sigue aceptando trabajos de los tíos con los que se está mezclando.

Una cosa es trapichear de vez en cuando, operar en la zona gris. Lo entiendo, especialmente viniendo de donde venimos. Diablos, la única razón por la que Levi terminó la escuela secundaria fue porque lo presioné mucho al respecto, no porque pensara que un diploma de escuela secundaria fuera algo beneficioso para el resto de su vida.

Además, no es que a su padre le importara una mierda lo que hacía. Y mi madre, bueno, hace lo que puede, pero ser madre soltera es duro y llegar a fin de mes es su objetivo más que asegurarse de que hago los deberes.

Pero esto es pasarse de la raya.

El tipo de "trabajo" que tiene que estar haciendo para tener un coche como el que actualmente está aparcado al otro lado de la calle, ese tipo de cosas lo enviarán directamente a la cárcel.

"No me importa nada de eso mientras que estemos juntos", le digo, mis manos se acercan para enmarcar su cara, porque no puedo estar tan cerca sin tocarlo. "Y si sigues por este camino, no lo estaremos, porque te encerrarán o algo peor".

Me acerca hacia él, casi levantándose del suelo. "Eso no va a pasar, cariño".

"No lo sabes. No puedes saberlo". Sacudo la cabeza, levantando la vista hacia él y dejándole ver todo lo que siento.

No puedo evitar pensar que la historia se repite de nuevo.

"No puedo perderte". Las lágrimas pinchan mis ojos, pero me niego a llorar. No soy una llorona. Aprendí hace mucho tiempo que las lágrimas no te llevan a ninguna parte.

"No me vas a perder, Asp". Me atrae contra él, susurrando contra mi pelo. "No soy tu padre.

Eso no nos va a pasar a nosotros".

Parece muy seguro y su certeza es reconfortante. Pero no es suficiente para convencerme. Dejé de creer en los cuentos de hadas hace mucho tiempo.

Me levanta la barbilla para que me vea obligada a encontrar su mirada.

"Te quiero".

No dice mucho esas palabras. Es difícil para él, a pesar de que me muestra lo que siente de un millón de maneras diferentes. Pero hay algo en oírlas en voz alta que me derrite cada vez que lo hace.

"Yo también te quiero, mucho". Demasiado. "Pero no puedo estar contigo si no cortas con esos tipos ahora. No puedo estar preocupada por cuándo vendrá la policía a llevarte, o si un día simplemente no vas a volver". La idea de un mundo sin él hace que se me cierre la garganta y la opresión en el pecho me impide respirar. "No puedo vivir así".

Me levanta como si nada y mis piernas van automáticamente a rodear su cintura. No habla hasta que estamos frente a frente.

"Solo quiero darte todo lo que quieres, todo lo que mereces". Su bello rostro está tan serio que me calienta por dentro. Ya ni siquiera siento el frío.

"Todo lo que quiero es a ti. No me importa nada más", le digo, mi frente contra la suya, nuestras narices tocándose. "No me importa si nunca salgo de este lugar, mientras estemos juntos en él".

Los ojos de Levi se cierran por un momento. Cuando se abren de nuevo, su expresión es decidida.

"Si eso es lo que quieres, entonces lo haré. Volveré al taller, las cosas pueden volver a ser como antes".

Busco en su rostro cualquier indicio de vacilación o arrepentimiento, pero no hay nada.

"¿De verdad?" Pregunto, porque tengo que estar segura. "¿Así que vas a parar? ¿Has terminado con ellos?" Porque no hay duda, acabarán en la cárcel o en el cementerio y no puedo dejar que se vaya con ellos.

Él no.

Cualquiera menos él.

"Lo dejo", confirma, mirándome directamente a los ojos. "Si hay que elegir entre esa vida y tú, no hay competencia. Tú y yo, Aspen. Eso es lo único que importa".

Sella las palabras con un beso tan lleno de fe en nosotros que me deja sin aliento. Y yo quiero creerle, tanto que me convengo de que lo hago.

Me pierdo contra sus labios, me retuerzo contra él para acercarme aún más hasta que es imposible saber dónde acaba él y dónde empiezo yo.

Bruscamente se retira, con la respiración acelerada. "Deberíamos salir de aquí si no queremos darle un espectáculo al vagabundo de ese banco". Me levanta una ceja, haciéndome reír y -así de fácil- la tensión que he sentido toda la noche desaparece.

Somos solo él y yo contra el mundo, como siempre ha sido.

"Vamos, Pastelito".

Lentamente, me deja en el suelo, pero mantiene su brazo alrededor de mí mientras caminamos hacia el coche. Debería haberme alejado en ese momento, pero no tenía la fuerza suficiente.

Más tarde iba a ser mucho más difícil.

Más tarde nos romperíamos, pero yo era la única que permanecería rota.

CAPÍTULO Uno

5 AÑOS DESPUÉS...

ASPEN

"ASÍ QUE LE dije que si quiere tener el día de Navidad libre no me deja otra opción que buscar otra niñera. Y tuvo la desfachatez de decir que yo era la que estaba siendo injusta". Sarah levanta las manos en señal de frustración. Yo pongo mis facciones haciendo un gesto que espero que parezca simpático. "Quiero decir, ¿de qué sirve tener a alguien que te ayude a cuidar a tus hijos si no es de fiar?".

Estiro la boca en una sonrisa, haciendo los sonidos adecuados de asentimiento. La verdad es que lo único que quiero hacer es gritar y salir corriendo de este lugar.

Por enésima vez esta noche, desearía estar en algún sitio, en cualquier otro sitio. En cualquier otro lugar que no sea este restaurante esnob con mi marido y uno de sus socios y su esposa.

Se supone que estamos aquí para que "hablen de negocios", pero lo único que parecen hacer es emborracharse cada vez más mientras Jerry me anima a hacerme amiga de Sarah, la mujer de su socio.

Excepto que en realidad no quiere eso, Jerry nunca quiere que sea *realmente* amiga de nadie. Solo quiere que finja. Puedo hacerlo. Me he vuelto muy buena fingiendo.

"¿Y vosotros dos?" La voz de Sarah es demasiado falsa para sonar sinceramente interesada. Todo lo que quiere es un chisme para transmitirlo a sus venenosos amigos. "¿Cuándo vais vosotros a formar una familia?"

Me atraganto con el agua que intento beber, tosiendo. Lo último que traería a mi casa con Jerry es un niño. Sería como llevar un gatito a aguas infestadas de tiburones.

Jerry me da unas palmaditas en la espalda, que se ha quedado desnuda con el ridículo vestido

que ha elegido para mí. Mientras sigo tratando de respirar, responde por los dos.

"Todo a su tiempo, ya lo haremos. De momento, estoy tan loco por mi chica que no estoy dispuesto a compartirla con nadie más".

Jerry, me atrae hacia su lado, obligándome a poner mis manos en sus hombros para no caerme de la maldita silla.

Deja caer un beso posesivo en mis labios, haciendo que mi estómago se revuelva, aunque responda con entusiasmo como se supone que debo hacerlo.

"Ah, qué dulce es eso, Con, ¿no te parece dulce?" El tono de Sarah es más ácido que sacarino. "Es tan encantador ver a un marido tan enamorado de su mujer, ¿verdad?" Le dirige a su marido una mirada mordaz, y se da de bruces con él cuando frunce el ceño en señal de frustración.

Si lo que quería era buscar pelea, entonces se ha anotado un tanto perfecto.

A Jerry nunca le ha gustado montar una escena, prefiere que su drama se desarrolle en privado, así que dirige la conversación hacia aguas más seguras.

Sonríó amablemente y participo en los momentos oportunos mientras hablamos de nuestros planes para el verano. Rápidamente se convierte en una especie de competición entre los dos hombres sobre quién se lo pasará mejor. Es una conversación que no necesito escuchar, para decidir el ganador, Jerry no sabe perder. Es algo que me dijo cuando empezamos a salir y yo - que soy idiota- pensé que solo trataba de impresionarme.

Resulta que debería haber prestado más atención. No era un alarde, era una advertencia.

El aburrido pulso entre los dos hombres llega a un abrupto final cuando una voz profunda retumba en el restaurante, cortando la conversación, haciendo que todas mis terminaciones nerviosas se estremezcan.

No. No puede ser. No aquí. No ahora. Últimamente he vuelto a soñar con él, Dios sabe por qué. Esto debe ser mi subconsciente haciéndome oír cosas que no son reales.

"Lo siento, señor, pero si no tiene una reserva no podemos atenderle", la voz de la recepcionista es todo un susurro cuando se dirige al hombre llamando la atención de todos en la sala. Y no es difícil ver por qué, mide más de 1,80 metros y es ancho como un maldito armario, con sus marcados músculos rellenando su camisa, sus largas piernas enfundadas en unos vaqueros rotos que se estrechan en unas botas de motero.

No parece alguien que deba estar en un lugar como éste. Parece peligroso y eso sin siquiera verle la cara.

"Estoy seguro de que puedes hacer una excepción con nosotros, querida", dice el hombre, y casi se puede oír cómo los ovarios de la recepcionista estallan junto con los de todas las mujeres de la sala.

Esa voz.

Sacudo la cabeza, diciéndome que solo estoy teniendo alucinaciones. Un hombre descomunal con una voz profunda, eso es todo, no es él. El universo no es tan cruel, ¿verdad?

"Bueno, tal vez pueda encontrar algo..." La rubia recepcionista suelta una risa e - inexplicablemente- el ruido tintineante me hace sentir violenta.

"Parece que este lugar ha decaído desde la última vez que estuve aquí, si es que dejan entrar a estos don nadie", se mofa Jerry, manteniendo la voz baja. "A menos que me haya perdido algo y los tatuajes de la prisión sean la próxima moda".

El resto de la mesa se ríe con desprecio, pero yo estoy demasiado distraída como para seguirles el rollo. La voz del desconocido me resulta tan familiar que me hace caer en picado.

Levanto la cabeza para ver mejor al hombre mientras la anfitriona los lleva a él y a su amigo a su mesa, pasando cerca de nosotros.

Mi atención se centra en los tatuajes de sus fuertes antebrazos; nada que ver con los tatuajes de la cárcel, que describió Jerry. Son un intrincado diseño de símbolos y palabras que no puedo distinguir desde donde estoy sentada en la tenue habitación iluminada.

Mis ojos recorren el cuerpo musculoso, lucido por una camisa negra, el pelo corto y oscuro y cuando su rostro mira por encima del hombro, hacia mí, me quedo helada.

No es la fuerte mandíbula y los pómulos asesinos lo que hace que todo en mi interior se calle, sino la intensidad de los ojos oscuros que se encuentran con los míos. Se fijan en mí y siento que ven hasta todos los secretos que oculto a los demás. Son ojos que conocía tan bien, ojos que he intentado olvidar.

Me obligo a apartar la mirada de él, mi cabeza se mueve tan rápido que casi me da un latigazo, y me giro para ver a Jerry mirándome de forma extraña. Me doy cuenta de que he dejado de respirar.

"¿Estás bien, Conejita? Estás un poco pálida". Jerry frunce el ceño y mira más de cerca mi cara.

Estoy demasiado descentrada para poder hacer el tipo de actuación que necesito para distraerlo. La única opción es salir de allí y recomponerme.

"Estoy bien", sonrío distraídamente a nuestros invitados, que casi me ignoran mientras se miran fijamente, probablemente porque Sarah ha estado mirando abiertamente a mi marido desde que nos sentamos. "Solo necesito ir al servicio".

Rezo para que Sarah no decida unirse a mí, pero ella y Connor ya están discutiendo y yo aprovecho su distracción, escabulléndome rápidamente de mi asiento.

"Vuelve rápido", ordena Jerry, agarrando mi mano y apretándola un poco más fuerte de lo necesario.

Agacho la cabeza, dócilmente, y él hace un ruido de satisfacción, antes darme la vuelta y correr hacia los baños.

Suspiro aliviada cuando lo encuentro vacío, aunque dudo que hubiera podido contener mi inminente ataque de pánico si el lugar hubiera estado lleno. Agarrándome a los bordes del elegante lavabo, intento controlar mi corazón galopante y el mareo que amenaza con hacerme caer al suelo.

Esto no puede estar pasando.

Es solo alguien que se parece a él.

Mi mente me está jugando una mala pasada.

Tal vez me golpeé la cabeza más fuerte de lo que pensaba anoche.

Pero en el fondo, sé que *es él*, porque no hay nadie lo suficientemente parecido a él como para engañarme.

Hubo un tiempo en que era alguien a quien conocía mejor que a mí misma, o al menos eso creía. Resultó que me había equivocado en eso, como en tantas cosas. Miro las alianzas de diamantes en mi dedo, que titilan como si se burlaran de mí. Sí, resulta que soy una gran jueza de conducta.

Respiro.

Exhalo.

Repito las instrucciones en mi cabeza hasta que ya no necesito recordármelo; hasta que la negrura que vuelve borrosos los bordes de mi visión se retira. Es lo único bueno que me había aportado el psiquiatra que Jerry me había obligado a ver. No es que me pudiera haber abierto al terapeuta sobre lo que había detrás de mis ataques de pánico, no cuando sabía que se limitaría a informar de todo lo que dijera a mi querido marido.

"Recupérate, Aspen. Ahora no es el momento de perder la compostura", le digo a la mujer de mejillas hundidas que me mira en el espejo.

Levy probablemente ni siquiera me reconozca. Al menos espero que no lo haga. La última vez que me vio llevaba un uniforme de camarera rosa manchado de café, una niña perdida. Desde entonces, he perdido los kilitos de más que aún llevaba a los diecinueve años y el vestido y los zapatos que llevo valen más de lo que ganaría en seis meses trabajando en esa maldita cafetería. Mi aspecto es lo más diferente posible de la chica que él conoció.

Entonces, ¿por qué estoy flipando?

Es solo el shock de volver a verlo, razono para mí misma, mi mano tiembla un poco mientras abro mi bolso. El shock de ver al hombre que una vez lo fue todo para mí, reaparecer de la nada, en el peor momento posible.

Completamente por voluntad propia, mis dedos se dirigen a un compartimento oculto que había hecho en mi bolso. Siempre he sido buena cosiendo. Cuando crecí, tenía que serlo; cuando no puedes permitirte ropa nueva, vale la pena ser creativo. Ahora, no necesito hacer mi propia ropa, así que mis habilidades se han ido a asegurar que cada uno de mis bolsos tenga uno de estos mismos bolsillos invisibles, lo suficientemente grande como para guardar la misma pieza de joyería barata. Y me niego a pensar en por qué lo he estado llevando conmigo todo este tiempo. Es una compulsión que no necesito analizar, y menos ahora. Pero eso no me impide sacar el anillo de su escondite.

Es solo una fina banda de plata con un diamante más pequeño que la cabeza de un alfiler. Si parpadeas no lo ves. Nada extraordinario. Nada que llame la atención de nadie. Pero no he sido

capaz de deshacerme de él, de dejarlo atrás, por mucho que lo haya intentado.

Si Jerry supiera que aún lo tengo, me pondría algo peor que un ojo morado, de ahí los compartimentos secretos. Además, puedo tener algo que sea solo para mí, ¿no? Incluso si es un regalo de otro hombre.

Aprieto el anillo en mi mano con la suficiente fuerza como para que deje una huella en mi palma antes de volver a guardarlo en su sitio. Ojalá pudiera ocultar los recuerdos que me trae el maldito anillo con tanta facilidad.

Tratando de alejar esos pensamientos melancólicos, me pongo manos a la obra, centrándome en mi reflejo y retocando el corrector alrededor de mi ojo derecho hasta que vuelve a estar perfecto.

Tendrías que acercarte mucho para ver algo raro y Jerry no dejaría que nadie más que él se acercara tanto a mí.

Me felicito amargamente por un trabajo bien hecho. Supongo que he tenido mucha práctica en cubrir moretones y raspones en los últimos años. Pero, por lo general, a Jerry no le gusta dejar una marca donde alguien pueda verla. Las cosas se habían descontrolado un poco anoche.

"¿En qué estás pensando?". Una voz profunda retumba detrás de mí y me giro para mirar al interlocutor, llevándome una mano al pecho.

Así es como se siente un ataque al corazón.

"Jesús, ¿qué estás haciendo aquí?" Le susurro-grito al hombre que nunca pensé que volvería a ver. No en persona, al menos.

No hay forma de negarlo cuando está delante de mí: por supuesto que es él, nunca podría haber sido nadie más que él.

Levi Jodido Storm.

Levi enarca una ceja, como si le hiciera gracia mi reacción.

"Ha pasado mucho tiempo", dice y se apoya en el lavabo, con sus musculosos brazos cruzados sobre su amplio pecho mientras me observa, demasiado cerca.

Quiero alejarme de él, pero la parte intratable de mí no quiere darle la satisfacción.

Cinco años.

Han pasado cinco años.

Si lo pensara, a lo mejor podría decir exactamente cuántos meses y tal vez incluso cuántos días han pasado. Patético, lo sé. No es que vaya a dejar que Levi sepa que he vuelto a pensar en él desde la última vez que hablamos. Eso iría en contra de todo lo que le dije ese día.

Los ojos de Levi recorren mi cuerpo desde los dedos de los pies, subiendo por mis piernas expuestas, observando el vestidito negro que de repente parece demasiado revelador, antes de fijarse finalmente en mi cara. Se toma su tiempo, como si tuviera todo el derecho del mundo a mirarme así. Lo tuvo, una vez. Pero eso fue hace mucho tiempo.

"Tienes buen aspecto". Su voz retumba roncamente y puedo ver el deseo en sus ojos cuando se acerca a mí.

Hay un calor de respuesta que se extiende desde mi vientre, haciéndome apretar un poco más los muslos.

"¿Quién es el imbécil? Un poco viejo para ti, ¿no?"

Levi mueve la cabeza hacia la habitación principal; la habitación a la que necesito volver desesperadamente antes de que Jerry venga a buscarme. Si Jerry me encuentra con Levi tendré que preocuparme por algo más que un ojo morado. Y no solo se enfadaría conmigo, sino que también se encargaría de perseguir a Levi.

Por muy enfadada que esté con Levi por la forma en que me apartó completamente de su vida, no quiero verlo herido. Dicho esto, hay una dureza en los ojos de Levi que me dice que probablemente sea más que capaz de cuidar de sí mismo. Siempre lo ha sido, supongo. Ha demostrado que no necesita a nadie, ni siquiera a mí.

"Si preguntas por el hombre con el que estoy aquí... es Jerry, mi *marido*". Puedo sentir el apretón de su boca ante mi énfasis. "Y realmente debería volver con él".

Me muevo para pasar junto a Levi, pero me ha dejado tan poco espacio que casi tengo que rozarlo.

Más rápido de lo que puedo reaccionar, me ha agarrado por el brazo y me ha hecho girar para que quede enjaulada entre la pared y su duro cuerpo.

Su cara está tan cerca de la mía que me pregunto si me va a besar y me aterra y emociona a la vez la idea de que lo haga.

Capto el momento exacto en que ve lo que he estado tratando de ocultar y sus ojos se abren de par en par al darse cuenta mientras yo inclino la cabeza, dejando que mi cabello oscuro caiga sobre mi ojo dañado.

Pero la mano de Levi está ahí, cepillando mi pelo hacia atrás con un toque ligero como una pluma, haciéndome temblar.

"Él te hizo eso". Su voz es más bien un gruñido, que viene de muy abajo en su pecho.

Sacudo la cabeza, sin mirarlo a los ojos, sin atreverme.

"No, fue un accidente. Soy tan torpe que me caí y me hice daño". Es una mentira que he dicho tantas veces que se me escapa fácilmente de la lengua, dejando un sabor ácido en la boca.

Es curioso que antes me gustara tanto la sinceridad, ahora me miento hasta a mí misma.

"No recuerdo que fueras torpe".

Levi me levanta la barbilla, obligándome a mirarlo. Su rostro me golpea como un puñetazo en el estómago.

¿Por qué tiene que seguir siendo tan condenadamente guapo?

¿Por qué el mero hecho de estar cerca de él despierta tantos recuerdos que ni puedo contar?

Recuerdos que me ha costado enterrar.

"Las cosas cambian", le digo, apartando la barbilla de su agarre y poniendo las manos en su pecho, empujándolo.

Necesito poner distancia entre nosotros, necesito respirar y no puedo hacerlo cuando él está

cerca. Es como si hubiera absorbido todo el aire de la habitación. Pero intentar mover a Levi es como intentar mover un peso de veinte toneladas. Se resiste a mi presión contra el pecho durante unos segundos, y solo se aparta cuando está bien preparado.

Siempre con todo bajo control, ese era Levi. No podías obligarle a hacer nada que no quisiera. Había aprendido ese hecho un poco tarde.

"Sí, algunas cosas cambian. Aunque no todo". Me envía una mirada cargada de significado que no tengo tiempo de descifrar.

Cuanto más tiempo pasemos aquí, más probable será que Jerry venga a buscarme. Si nos encuentra aquí, van a pasar cosas malas.

Diablos, si Jerry sospecha que hay algo entre Levi y yo, no se sabe lo que haría. Siempre ha sido celoso. Al principio lo encontré halagador. Pensé que era su manera de demostrar lo mucho que se preocupaba por mí.

Pongo los ojos en blanco ante mi propia ingenuidad.

Una vez casados, no había tardado mucho en llegar al punto en que no podía hablar con nadie: ni con el jardinero, ni con el dependiente de la tienda, ni siquiera con la maldita asistenta sin que él pensara que le estaba siendo infiel de alguna manera.

Con Jerry el engaño no tiene que ser físico. Es la pura idea de que le dedique mi tiempo a alguien que no es él. Ha arruinado todas las relaciones que he tenido, despidiendo a cualquiera que haya mostrado el más mínimo indicio de amabilidad hacia mí, o asustándolos para que hicieran todo lo posible por mantenerse alejados. Me ha convertido en una maldita paria.

Durante un tiempo pensé que el abuso físico era lo peor que Jerry podía hacerme. Pero, una y otra vez, se ha demostrado que estoy equivocada; la soledad, el aislamiento son sus castigos más crueles.

"Deberías irte. Ahora". Cruzo las manos sobre el pecho, repentinamente frío.

"Si lo hago, ¿me presentarás a tu marido?" El tono de Levi es mortalmente serio. Muerto es la palabra clave, aunque él no lo sepa.

"No". Mi voz es fuerte, demasiado fuerte en la habitación con eco. Pero no hay manera de que eso suceda. Jerry ni siquiera necesita una razón para pensar que me estoy alejando de él, lo pensará de todos modos.

"¿No crees que querrá conocer al cariñito de la infancia de su esposa?"

Levi levanta una ceja, su expresión es divertida, como si pensara que todo esto es una especie de juego. Pero no lo es. Es mi vida, lo quiera o no y es todo lo que tengo.

"Nunca le hablé de ti. No había necesidad de hacerlo, no es que siguiéramos en contacto". Es la verdad, pero eso no hace que sea menos mezquino que se lo eche en cara.

"Y supongo que trataría de hacer algo más que darte una caricia si nos encontrara aquí juntos". Levi siempre tuvo el don de leer una situación como un libro.

"Casi parece que te importa. " Le lanzo las palabras y sus rasgos se tensan.

¿Estoy siendo injusta? Tal vez.

¿Importa ahora mismo? No. Todo lo que importa es conseguir algo de distancia entre nosotros.

"Ahora tengo una buena vida", le digo, mintiendo como una bellaca. "Por favor, no lo arruines. No vengas a nuestra mesa. No me mires, no me hables. Haz como si no existiera, como has hecho durante los últimos cinco años". Odio la frialdad de mi tono, pero necesito que entienda que no estoy bromeando.

Levi parece estar a punto de decir algo y luego parece pensarlo mejor, cerrando la boca con un chasquido audible de sus dientes, con una expresión oscura en sus rasgos.

"Tú decides, Pastelito. Como siempre", dice finalmente Levi, su apodo para mí hace que se me corte la respiración. Era el único que me llamaba así. Esa palabra me hace recordar todas las cosas de él que he intentado olvidar, todo el tiempo que pasamos juntos, todos los sentimientos que creí que había conseguido empaquetar y enterrar en lo más profundo.

Cuando saco fuerzas para salir de esos recuerdos, él ya ha salido por la puerta y no sé si me siento más aliviada o decepcionada.

La reaparición de Levi ha hecho que mis emociones den vueltas como un carrusel y de lo único que estoy segura es de lo mareada que me siento. Pero ahora definitivamente no es el momento de desentrañar mis sentimientos.

Me doy un rápido repaso en el espejo antes de salir a ver a Jerry. Mis ojos parecen brillantes, casi salvajes, y mis mejillas están sonrojadas. La mujer que me mira me recuerda a la chica que dejé atrás hace cinco años y no sé si eso es bueno o malo.

Respiro profundamente y vuelvo a salir al restaurante atestado de gente, sin atreverme a mirar a la izquierda o a la derecha, sin querer ver a Levi.

Mantengo la mirada fija en la mesa de mi marido, donde el hombre en cuestión habla animadamente con su socio, un hombre al que dice odiar. Pero a Jerry se le da bien utilizar a la gente durante el tiempo que la necesite.

Vuelvo a sentarme en la mesa y sonrío a Jerry, que me lanza una mirada interrogativa, preguntándose claramente por qué he pasado tanto tiempo en el servicio de señoras. Su mano me rodea la nuca, apretando suavemente lo que probablemente parezca una tierna caricia para quien lo vea. Yo sé que es un movimiento posesivo, una forma de establecer su reclamo y de recordarme que tiene todo el poder sobre mí. No es que necesite que me lo recuerde, es un hecho con el que vivo a diario.

Me siento a esperar el momento en que Levi se dé a conocer y se acerque a nuestra mesa, dando un vuelco al pequeño y frágil mundo que he creado, rompiendo cualquier ilusión de seguridad que pudiera tener.

Vagamente, soy consciente de que Connor y su mujer se enzarzan en otra discusión pasivo-agresiva sobre la niñera que están entrevistando para sus hijos. Por lo que puedo entender, Sarah no hace más que acusar a su marido de querer acostarse con la asistenta... y yo deseo por enésima vez esa noche estar en cualquier sitio menos aquí.

"Has tardado mucho tiempo". Jerry se inclina hacia mí, susurrándole al oído, con su mano acunando mi nuca.

Mi corazón martillea en mi pecho tan fuerte que me pregunto si él puede oírlo. Sé que tengo que ir con cuidado y no darle ninguna razón para sospechar.

"No me sentía bien". Mantengo la mirada baja cuando le hablo, no quiero que vea ningún indicio de mi falta de honestidad.

No dice nada durante mucho tiempo, y yo me preparo, esperando la amenaza que se avecina.

"Podemos irnos si quieres. Seguro que se me ocurren algunas formas de hacerte sentir mejor". Jerry me levanta la barbilla para que pueda ver la sugerencia en su sonrisa y mi estómago se revuelve ante la idea, pero sé que no debo rechazarlo. Eso solo es pedir más dolor.

"Es muy tierno por tu parte, Jer, pero estoy bien. Además, sé que esta noche es importante para ti". Le sonrío, de forma ganadora, dándole un apretón de apoyo en el muslo.

Jerry no reacciona, me mira fijamente, buscando cualquier indicio de que no estoy diciendo la verdad.

"Pero podemos irnos cuando quieras, cariño. Tú mandas". Digo las palabras que a él le encanta oír sin ni siquiera un atisbo de sarcasmo.

No puedo cometer un error, no ahora, no sin pagar por ello y no mientras Levi pueda estar todavía en el edificio.

La cara de Jerry se divide en una sonrisa y consigo contener un suspiro de alivio. Se inclina y me besa la mejilla, y yo me quedo completamente quieta, haciendo un esfuerzo para no retroceder ni estremecerme.

"Por eso te quiero, Conejita".

Conejita. Es una buena señal. El apodo que me puso cuando nos conocimos, uno que me pareció entrañable entonces, hasta que me di cuenta de que realmente me veía así, como una mascota a su disposición. Ahora lo odio, aunque nunca se lo admitiría a él. No necesita más munición. En los días malos parece que soy capaz de hacerle enfadar sin ni siquiera intentarlo, a veces sin ni siquiera hablar.

"¿Quién quiere postre?" Sin más, Jerry devuelve su atención a la otra pareja de la mesa, haciendo un gesto para que venga el camarero chasqueando los dedos de forma odiosa.

Le envío a la joven camarera una mirada comprensiva, sintiéndome muy identificada con ella. Yo misma había servido mesas y conocía muy bien la humillación de mantener la boca cerrada y tener una sonrisa pegada a la cara para conseguir una gran propina.

Abro la boca, pero ni siquiera sé qué voy a pedir. No puedo concentrarme en el menú porque sigo esperando ver a Levi por el rabillo del ojo.

Mis niveles de ansiedad están en máximos y desearía no haberme dejado el Xanax en casa.

"Ella tomará la ensalada de frutas", interrumpe Jerry lo que iba a salir de mi boca, pidiendo por mí. "Acabo de ahorrarme una hora de gimnasio mañana", bromea, guiñando un ojo cómplice a la camarera.

Me sonrojo, notando la mirada comprensiva de la camarera antes de apartar la vista.

Humillación bajo la apariencia de preocupación. Jerry es un maestro en ello, tanto que a veces casi consigue convencerme todavía, incluso ahora que he aprendido tanto.

"Estás estupenda, Aspen", sonrío Connor, saltando en mi defensa, y por un momento me pregunto si no es tan malo como creo. "Tendrás que contarle a Sarah lo que haces en el gimnasio, ha estado intentando perder el peso del embarazo desde los gemelos".

Connor mueve la cabeza hacia su mujer, que le lanza una mirada asesina.

Por su bien, me alegro de que la camarera haya retirado los cubiertos porque Sarah parece que no dudaría en apuñalarle con el utensilio afilado más cercano.

"Buena idea, dejemos que las mujeres tengan su charla de chicas. Tenemos asuntos que discutir".

Jerry me hace un gesto para que me cambie de sitio con Connor. Por supuesto que no sería *él* quien se moviera.

Sé que no debo dudar, sino que obedezco como una buena esposa y echo un rápido vistazo al restaurante mientras cedo mi asiento al socio de mi marido.

No hay rastro de Levi y el cosquilleo en la columna vertebral que comenzó en el momento en que entró en el lugar se ha disipado. Quizá haya hecho realmente lo que le pedí y me haya dejado sola, otra vez. La idea es reconfortante y descorazonadora a partes iguales, una contradicción que desentrañaré en otra ocasión.

"Peso del embarazo", murmura Sarah en voz baja a mi lado, agitando su pelo rubio por encima del hombro. "Veamos cómo saca a dos pavos de dos kilos por las fosas nasales y luego hablamos".

Me río ante su inesperada broma, sofocando mi risa cuando Jerry me lanza una mirada interrogativa.

Sarah y yo nunca hemos estado cerca, en parte porque Jerry nunca lo permitiría y en parte porque no es alguien con quien elegiría pasar el tiempo.

Tiene casi diez años más que yo, más o menos la misma edad que Jerry, y le gusta presumir de que sabe mucho más del mundo que yo. Si eso la hace sentir mejor...

Le pone cara de desagrado a su marido y luego mira al mío como si *él* fuera lo que realmente le gustaría de postre.

Busco en mi interior el más mínimo indicio de celos, pero no encuentro nada, ni una pizca.

"Te tocó el premio gordo cuando atrapaste a Jerry, realmente es el paquete completo". Suspira como una adolescente con los ojos muy abiertos. "¿Es cierto que ni siquiera fuiste a la universidad?"

Arruga la nariz como si hubiera olido algo malo y resisto las ganas de tirarle la bebida a la cara de satisfacción.

"No, empecé a trabajar nada más terminar el instituto. Al poco tiempo conocí a Jerry", admito, fingiendo que no me avergüenza que llame la atención sobre mi falta de estudios.

No todos hemos nacido con una cuchara de plata en la boca, pero Sarah es la última persona con la que voy a hablar de mi historia.

Además, no es que no tuviera sueños o planes. Sino que no habían sido lo suficientemente fuertes como para sobrevivir a las expectativas que Jerry tenía de mí, de lo que debía ser su esposa.

"Tienes mucha suerte", resopla, volviendo a mirar a mi marido con anhelo.

"Sí, qué suerte", repito, robóticamente. Pero no pienso en el hombre que ha hecho de los últimos tres años de mi vida un infierno.

Estoy pensando en la persona de la que me alejé, a la que se suponía que no volvería a ver. Aquel que -incluso después de todo este tiempo- sigue teniendo el poder de ponerme del revés.

Esa soy yo, soy la más afortunada, pienso para mis adentros y bebo otro trago de champán.

CAPÍTULO UNO



LEVI

NECESITO UNA MALDITA COPA.

"¿Me estás tomando el pelo?" Jake susurra en el teléfono, con cara de frustración.

Estoy jodidamente de acuerdo, eso es todo lo que he sentido desde que puse los ojos en Aspen en carne y hueso.

Las fotos que había visto no le hacían ni pizca de justicia. Los años han afinado sus rasgos, convirtiéndola de una niña bonita a una mujer hermosa, incluso con ese maldito moratón en el ojo.

La idea de que el gilipollas de su marido le ponga las manos encima, me hace querer pegarle a algo - idealmente a él - con fuerza.

Si Jake no hubiera estado en el restaurante podría haber hecho exactamente eso. Pero habría llamado la atención sobre nosotros y es algo que ninguno de los dos podía permitirse.

Las maldiciones de Jake en el teléfono me devuelven al interior de mi furgoneta y alejo de mi cerebro los pensamientos sobre Aspen y sus ojos azules.

Solo había ido allí para ver cómo estaba, se suponía que ni siquiera tenía que verme, pero una vez que la había visto, no podía irme sin hablar con ella. Ahora que sé en qué clase de mundo vive, ¿qué demonios se supone que debo hacer?

"¿Qué necesito saber?" Le pregunto a mi segundo al mando y a la única persona del mundo en la que tengo algún tipo de confianza.

Jake aprieta los dientes y su expresión me dice que no es nada bueno.

"Ponlo en el altavoz", ordeno.

Sea lo que sea lo que está pasando, si afecta a mi negocio, tengo que estar en el maldito meollo.

"¿Seguro, jefe? Ya parece que vas a arrancar el maldito volante y estoy un poco apegado a esto de seguir vivo".

Jake levanta una ceja al ver mis dedos apretados y yo me obligo a relajar las manos y dejar de imaginarme estrangulando al imbécil del marido de Aspen.

No respondo. En lugar de eso, le dirijo a Jake una mirada, diciéndole que obedezca.

Deja escapar un suspiro y pulsa el maldito botón.

"Dile lo que me acabas de decir", ordena Jake mientras extiende su enorme cuerpo en el asiento del copiloto.

Parece la definición de lo informal, pero las apariencias engañan. Jake es tan letal como se puede ser, otra razón por la que nos llevamos tan bien desde el principio.

No hay muchos tipos que puedan enfrentarse a mí. Tras un par de asaltos en el ring, Jake se ganó mi respeto con creces.

"¿Quieres que le cuente todo?" Una voz que no reconozco responde, sonando vacilante y demasiado joven para esta mierda.

"¿Dónde está Diego?" Me quejo. Es con él con quien debería estar hablando ahora mismo.

"Él... uh... le dispararon."

Genial, eso es jodidamente genial. Levanto una ceja a Jake, que se limita a encogerse de hombros, sin expresión alguna, pero por la inclinación de su cabeza sé que está tan cabreado como yo.

"¿Sobrevivió?" Mi mandíbula se tensa mientras espero la respuesta.

Diego es uno de mis mejores hombres, será difícil de sustituir.

"No estoy seguro, pero no tenía buena pinta, tío". Puedo escuchar al tipo sudando a través del teléfono.

"¿Lo dejaste atrás, joder?" Pregunto, mi voz peligrosamente baja.

¿En serio?

¿Quién es este maldito tipo? No se abandona a ningún hombre, especialmente uno con una herida de bala. Es la puta bandera roja más grande para las fuerzas del orden.

"No, señor, no quería dejarlo, pero me dijo que fuera a ocuparme de todo y me dio su teléfono para que lo llamara. Pero... había mucha sangre, tío". La voz del chico tiembla un poco y pongo los ojos en blanco.

Si no puede soportar la visión de un poco de sangre, entonces definitivamente está en el maldito negocio equivocado.

Intento centrarme en lo positivo. Hay una posibilidad de que Diego esté bien. Después de todo, estaba lo suficientemente consciente como para dar instrucciones coherentes a este chico.

"¿Dónde está el paquete, amigo?" Pregunto.

"¿El paquete? ¡Oh, el éxtasis!", dice lo suficientemente alto como para que todo el mundo en el maldito estado lo oiga.

"¡Jesucristo!" gruño, agarrando de nuevo el volante con un poco más de fuerza mientras Jake

se pone disimuladamente el cinturón de seguridad. "Deshazte de tu puto teléfono ahora, agacha la cabeza y réunete conmigo en el lugar de entrega a las 01:00. Yo me encargaré a partir de ahí".

No espero a que confirme antes de terminar la maldita llamada.

"¿Qué pasa con estos imbéciles? Deberían conocer el puto protocolo".

Nada que levante banderas rojas -como usar la palabra para la maldita droga que estamos traficando- debe decirse por el puto teléfono. Todos usamos teléfonos desechables, pero, aun así, nunca se es lo suficientemente cuidadoso. No tengo ninguna maldita intención de ir a la cárcel. No otra vez.

"Cosas que pasan, jefe. La llamada no fue lo suficientemente larga como para que alguien la rastreará". Jake se encoge de hombros, aparentemente tranquilo. Pero no pierde el tiempo, desmonta el teléfono, rompe la tarjeta SIM y la tira junto con el teléfono por la ventana. "¿Crees que es inteligente hacer el intercambio tú mismo?"

"Creo que tiene que ser esta noche y no me fío de que ese chico no la cague". Sacudo la cabeza. Así no es como se suponía que iba a ser el día de hoy, de ninguna maldita manera. "¿Por qué? ¿Te preocupas por mí?" Sonríe a mi amigo de forma lobuna y él pone los ojos en blanco.

"Más bien me preocupa lo que le vas a hacer a ese chico cuando aparezca", bromea.

"Necesito una maldita copa". Me paso los dedos por mi pelo corto.

"¿Sí? ¿Estás seguro?" pregunta Jake, mirándome pensativo.

Si cualquier otro me hubiera preguntado eso, serían las últimas palabras que salieran de sus labios. Pero Jake conoce mi historia.

Cuando has sido criado por un alcohólico, no solo es inteligente preguntarse por qué necesitas tanto una copa, sino que es jodidamente necesario.

"Sí, estoy seguro". Asiento con las manos apretando el volante. Realmente necesito calmarme.

"¿Estás bien, tío? Has estado un poco... distraído desde que vimos a tu chica".

Mi chica.

Me imagino a Aspen irritada por esa descripción. Pero no me tomo el tiempo de corregir a Jake y no analizo por qué.

"¿Distraído?" Levanto una ceja. "Di lo que quieres decir, joder".

Suelta un suspiro exagerado. "Muy bien, ¿qué tal homicida entonces?"

"Eso suena más cerca", concedo, frenando en una señal de stop. "Y no es mi chica". No lo es desde hace mucho tiempo, más tiempo de lo que realmente lo fue.

"Bien". El tono de Jake lo dice todo. "Entonces, ¿qué demonios estamos haciendo aquí?"

"Después de la mierda que el investigador privado encontró sobre el gilipollas de su marido, alguien tenía que controlarla".

Se suponía que debía ser sencillo, limpio. Pero ver a Aspen había sido todo menos eso. Jesús, hasta su puto pelo huele igual que antes, a madreSelva y algo picante, exclusivamente a ella. Inmediatamente me pregunto si sigue sabiendo igual.

"Alguien tenía que comprobarlo, ¿verdad?". Por el rabillo del ojo, veo que Jake sacude la cabeza. "Podrías haber enviado a otra persona al puto Connecticut". Jake tuerce los labios como si el propio estado fuera una maldición, mirando por la ventana las agradables calles arboladas. "Todos estos gilipollas de Ralph Lauren con fondos fiduciarios me dan urticaria". Se remueve incómodo en su asiento para dejar claro su punto de vista.

"¿Es la sangre azul la que hace que te pique o la chica rara con el anillo en la nariz con la que te acostaste la otra noche? Porque estoy bastante seguro de que hacen una pomada para eso", bromeo, deseoso de alejar la conversación de Aspen. "De todas formas, no vamos a estar aquí mucho tiempo, así que relájate".

Jake emite un gruñido de asentimiento y, durante unos benditos segundos de silencio, creo que eso podría ser el final.

Con Diego ausente, tenemos otra mierda de la que ocuparnos ahora. Pero Jake tiene la costumbre de no saber cuándo mantener la maldita boca cerrada. El tipo podría convertir el hablar en un deporte nacional.

"No es que te culpe por querer venir aquí tú mismo, tío", continúa. "Después de verla, lo entiendo. La chica es un 10, y tiene todo ese rollo de damisela en apuros, que sé que no puedes resistir, joder. Pero, aunque haga las mejores malditas mamadas de la historia, no necesitas la tormenta de mierda que se te vendrá encima si sigues por ese camino".

Sin ser consciente de lo que estoy haciendo, echo la furgoneta a un lado de la carretera y mi antebrazo está contra la tráquea de Jake, empujándolo contra la ventanilla.

"No hables así de ella, joder", gruño con entredientes.

Los ojos de Jake se abren más por la sorpresa que por el miedo al ver mi expresión.

Levanta las manos en un gesto de rendición. "Muy bien, ya está claro. Olvida lo que he dicho".

Espero un momento antes de soltarlo, respirando profundamente antes de acelerar de nuevo hacia el tráfico nocturno.

"Y no voy por ningún camino", añado mientras el silencio se alarga.

Todo lo que veo es el moretón en su cara y la resignación en su rostro. Esa no era Aspen. Siempre había sido tan feroz, pero no había nada de eso en su expresión cuando la acorralé.

El fuego que siempre había estado en esos ojos azul zafiro suyos estaba acorralado, tenía miedo. Y no era descabellado imaginar que el hombre al que tiene tanto miedo es el que se supone que debe protegerla; el hombre con el que se casó.

Aspen está casada; es un hecho que me cuesta tanto asimilar ahora como la primera vez que lo escuché.

"La golpeó, Jake". Sacudo la cabeza ante la idea de que alguien haga daño a Aspen.

Aprieto los puños y mis nudillos brillan de color blanco. El hecho de que se haya dado la vuelta y haya defendido al bastardo pone la guinda al maldito pastel.

"Y apostarí todo lo que tengo a que no es la primera vez", continúo.

Jake suspira con fuerza, pero veo cómo sus manos se cierran reflexivamente sobre sus piernas. Por mucho que intente fingir que nada le afecta, sé que opina lo mismo que yo sobre los hombres que pegan a las mujeres o a los niños: se merecen un lugar especial en el infierno y estoy más que feliz de mandarlos allí.

"¿Qué vamos a hacer?", pregunta, suspirando en señal de aceptación, porque no hay duda de que hay que hacer algo.

"Nosotros no vamos a hacer nada. Tú vas a comprobar la casa escondite", le indico, "y a averiguar si Diego está a salvo. Luego vas a hablar con el investigador privado y asegurarte de que se gane su maldito anticipo. Todavía no ha entregado la ubicación que le pedí. ¿Cómo de difícil puede ser encontrar a una maldita mujer de mediana edad?"

Jake asiente con la cabeza y ya se lleva el móvil a la oreja. "¿Y tú?"

"¿Yo? Necesito robar un coche". Un coche muy cutre. A esta hora de la noche no será reportado como robado hasta que termine con él. Las ruedas están girando en mi cabeza, el comienzo de un plan.

"¿Qué demonios vas a hacer, Levi?"

Sonríó sin humor ante la cautela en la voz de Jake. Me conoce bien.

"Algo jodidamente estúpido", digo y lo dejo así.

CAPÍTULO DOS



ASPEN

"HAS ESTADO PERFECTA ESTA NOCHE, CONEJITA". Jerry me aprieta el muslo con la mano derecha mientras atraviesa las puertas de nuestra casa.

Nuestra casa. Tan familiar ahora, comparada con la de entonces, cuando era solamente una niña y este lugar era solo una mansión.

Sonríó a Jerry robóticamente, aceptando el cumplido y agradeciendo a mis estrellas por la suerte de que no haya decidido insistir en mi prolongada ausencia de la mesa cuando Levi me abordaba en el baño de señoras.

Levi. Incluso pensar en su nombre me parece peligroso, y no solo por el hombre que está a mi lado.

Mi "primer amor", así se había descrito, pero había sido mucho más que eso. Él había sido mi primer todo y - en ese momento- pensé que también sería el último. Pero entonces era una niña estúpida, lo suficientemente estúpida como para creer que Jerry era mi caballero de brillante armadura, que él era el que me sacaría de mi horrible mierda de vida y que viviríamos felices para siempre.

Pensaba que el dinero resolvería todos mis problemas. Cuando creces sin nada es una mentira fácil de creer. Si hace diez años me hubieras dicho que viviría en una casa como ésta, que llevaría ropa de diseño todos los días y que nunca más tendría que pasar hambre, te habría preguntado qué estabas fumando y si podía tomar un poco.

"La esposa de Connor, Jesús, es una verdadera pieza, ¿no?" Jerry sacude la cabeza con desagrado. "Demasiado bocazas. Dios sabe por qué Connor la deja hablarle así".

Hago un murmullo de asentimiento porque sé que se supone que debo hacerlo, a pesar de que creo que Sarah debería poder decir lo que le dé la gana a su marido, me guste o no la mujer.

Cuando Jerry y yo empezamos a salir, me dijo que le gustaba mi "carácter combativo", pero que era una de las primeras cosas que quería cambiar de mí cuando nos casáramos.

No es que me haya convertido de la noche a la mañana en una chica sumisa del tipo "lo que tú digas, cariño", pero una vez que vi lo enfadado que podía ponerse, no una sino dos veces y luego una y otra vez, me di cuenta de que no me convenía defenderme.

Me casé con un monstruo, pero al menos es un monstruo que pasa mucho tiempo fuera de casa. Cada vez que veo que tiene programado un viaje de negocios tengo que ocultar lo emocionada que estoy ante la perspectiva de tener un tiempo tranquilo, un tiempo lejos de él, de estar constantemente en guardia para ver de qué humor está.

Cuando llegamos a la puerta de la casa, voy a abrirla, pero la mano de Jerry en mi brazo me detiene.

"¿No has oído lo que he dicho?"

Me congeló como si eso en sí mismo pudiera detener el tiempo.

Mierda, ¿qué me he perdido?

Él había estado hablando y mi cabeza había estado en otra parte, distraída por el maldito Levi.

Sonríó con dulzura y me giro para mirar a mi marido, que me mira con el ceño fruncido.

"Lo siento, cariño, todavía tengo ese dolor de cabeza". Agito los dedos alrededor de mi sien, esperando que él interprete el temblor de mis manos como cansancio femenino y no como miedo a él.

Espera un momento, luego dos, y yo me preparo para lo que pueda ocurrir a continuación. Es tan probable que me bese como que me ponga un ojo morado a juego.

"Pobre Conejita", canturrea ligeramente, acariciando suavemente el lado de mi cara.

Doy un suspiro interno de alivio, sintiéndome como si hubiera esquivado una bala y preguntándome cuánto tiempo va a pasar hasta que este juego de la ruleta rusa acabe muy mal para mí.

"Deberías dormir un poco. Como he dicho", me mira de forma directa, recordándose que no le gusta tener que repetirlo, "he quedado con algunos de los chicos, probablemente nos tomemos unas copas, así que no me esperes despierta".

Gracias a Dios, unas horas de felicidad a solas, pienso para mis adentros. En voz alta digo: "Pásalo bien, Jer. Pero no tenías que tomarte la molestia de traerme hasta casa si querías quedarte fuera. Podría haber cogido un taxi".

"Quería asegurarme de que llegabas bien a casa. Tuvimos una noche bastante movida", dice finalmente, cogiendo mi mano.

Rocosa sería una forma de describirla. Aterradora sería otra.

Había desaparecido después de pegarme tan fuerte que había visto las estrellas. Me había encerrado en el baño de invitados por si volvía y decidía que seguía cabreado conmigo.

Cuando bajé las escaleras a la mañana siguiente, con las piernas temblorosas, actuó como si

no hubiera pasado nada, y se burló de mi ojo hinchado como si fuera yo quien lo hubiera provocado.

Me había servido el café y me había dado una bolsa de hielo, probablemente más porque no le gustaba que le recordaran el daño que había hecho que por mi propio bien. Y esta noche me había tendido un vestido nuevo sobre la cama, uno que sabía a ciencia cierta que costaba un ojo de la cara. No era mi estilo, demasiado revelador para mi gusto, pero que me guste o no, no es la cuestión. Se supone que debo apreciar el gasto que Jerry ha hecho por mí. Es su manera de disculparse, de compensarme por haberme lanzado como a una maldita muñeca de trapo.

"Quería dártelos antes, pero quise esperar hasta que ya no estuvieras molesta conmigo". Me hace parecer como si fuera una adolescente difícil en lugar de una mujer adulta.

Con una floritura, me presenta una caja roja que reconozco. Cartier.

Mis ojos se levantan de la caja para encontrarse con los suyos y parece tan esperanzado que cualquiera pensaría que realmente es un buen tipo y no solo un gran actor.

"Ya no estás enfadada, ¿verdad?", me pregunta mientras abre la caja y me enseña los pendientes de diamantes que hay dentro.

Como si las joyas o un vestido nuevo o unas malditas vacaciones fueran suficientes para compensar todo lo que me ha hecho. Es una disculpa que envejeció muy, muy, rápido.

La primera vez que ocurrió le encontré una explicación. Lo cubrí y él pareció tan sorprendido como yo. Aquella vez me había regalado una pulsera con un colgante.

La segunda vez había ocurrido casi 6 meses después. Entonces fui más cautelosa. Más lenta en perdonarle. El regalo había sido más caro esa vez: una semana en Hawái para pasar tiempo juntos y "volver a estar como antes".

A la tercera vez, me di cuenta de que no era un accidente. Las cosas siempre iban a ser así. Ahora he perdido la cuenta del número de disculpas que llevamos. De todas formas, qué más da, si el número va a volver a subir.

Todos esos pensamientos pasan por mi mente en la fracción de segundo que me lleva poner la mano en la mejilla de Jerry y sonreírle suavemente, fingiendo.

"Son hermosos, Jerry. Gracias, me encantan".

"Bien". Asiente con la cabeza en señal de aprobación y -así de simple- es como si lo de anoche nunca hubiera ocurrido. Si mi ojo no estuviera todavía dolorido, podría haberme convencido de que lo había imaginado todo. "Te veré por la mañana. Podemos ir a desayunar a ese lugar que te gusta".

Se refiere al lugar que *le* gusta, pero de todos modos asiento con entusiasmo.

Me muevo para salir del coche, pero Jerry aún no ha terminado. Se pone parlanchín cuando está a medio camino de emborracharse.

"Estás preciosa con ese vestido, Conejita". Jerry me pasa el dedo por el fino tirante sobre el hombro y yo me mantengo perfectamente quieta, sabiendo cómo una caricia puede convertirse en un corte. "Me ha recordado al que llevabas la primera vez que nos conocimos, ¿te acuerdas?"

Le sonrío, de forma ganadora, aunque esa es la última expresión que mi cara quiere hacer. Si pudiera retroceder en el tiempo a esa noche, lo haría, solo para asegurarme de que nunca ocurriera.

Solo de pensar en esa noche me dan ganas de ir al pasado y hacer entrar en razón a mi joven yo. No me di cuenta de las señales de advertencia: los cambios bruscos de humor, su forma de controlar las cosas, incluida yo, la sensación de que eran dos personas diferentes.

Había ignorado mi buen juicio porque estaba demasiado atrapada en la idea de Jerry. Quería que alguien me salvara de mi propia vida y él cumplía todos los requisitos.

Aparentemente era el hombre ideal; una opinión que solo se hizo más sólida cuando por fin le conté quién era realmente, de dónde venía y, en lugar de echarme a la calle, se interesó aún más por mí.

Solo más tarde me di cuenta de que era porque cuanto menos poder tenía, más podía ejercer sobre mí. Es fácil controlar a alguien que no tiene contactos, que no tiene poder ni dinero.

Yo era la candidata perfecta para Jerry, un hecho que probablemente había calculado en cuanto me vio con mi vestido obviamente barato, joven, ingenua y sola en el bar de aquel hotel. Y yo había sido demasiado estúpida para verlo. No había *querido* mirar más a fondo, para ver lo roto que estaba Jerry en realidad. Me creí todas las mentiras que me vendió.

Me mudé con él después de solo un par de meses, el matrimonio llegó cuatro meses después de eso, más o menos al mismo tiempo que mi madre fue diagnosticada con Jerry pagando la factura de todo; su tratamiento, su cuidado. Él lo pagaba todo. Mi madre creía que era el Segundo Mesías, pero yo estaba a punto de descubrir que era más bien el Diablo.

"Tenía razón esa noche, ¿no?" Jerry me sonrío, aun sosteniendo mi brazo, apretándolo un poco para enfatizar su punto. "Realmente somos perfectos el uno para el otro".

Perfecto. Jerry nunca se conformaría con menos.

Todo en su vida tiene que ser lo superlativo, incluida su esposa. Así que me había convertido en su idea de quien debía ser, de quien quería que fuera.

No tardé en comprender que las cosas serían mucho más fáciles para mí si intentaba encajar en el molde que él había creado para mí

"Así es". Asiento con la cabeza, ignorando las náuseas que me asaltan al mentir.

"Y tenemos muchos años más por delante, Aspen". Se las arregla para que las palabras suenen como una amenaza.

La idea de pasar más tiempo con este hombre, este monstruo, de pasar años a su lado me hace querer lanzarme desde el edificio más cercano. Pero en lugar de eso, hago mi papel, porque no estoy preparada para rendirme, todavía no.

"Que tengas una buena noche, Jerry".

Le doy un beso rápido en la mejilla y aprovecho el momento para zafarme de su agarre y salir del nuevo Bentley que acaba de comprar.

Le hago un gesto para que se vaya, viendo cómo el coche desaparece por nuestro camino de

entrada arbolado, deseando que esta sea la última vez que tenga que verle. Pero sé por experiencia lo que valen los deseos: nada de nada.

CAPÍTULO TRES



CUANDO ASPEN CONOCIÓ a Jerry

ASPEN

LUCES BRILLANTES, *gran ciudad.*

Sonríó para mis adentros mientras doy un sorbo al Martini que he pedido, esperando que sepa a algo que me guste.

Lo disfrute o no, no hay manera de que no me lo beba. Cuesta más de lo que gano en una hora en la cafetería. Además, el camarero tardó mucho en convencerse de que mi carné no era falso antes de aceptar servirme.

Puede que parezca joven para tener veintiún años, pero la mayor parte del tiempo me siento mucho mayor. Además, es mi día especial y he estado ahorrando durante meses, trabajando en todos los trabajos secundarios que he podido para conseguir algo de dinero extra, solo para tener unas horas lejos de mi vida real. Unas horas para fingir que soy otra persona. Alguien que viene a un bar de hotel como éste, que bebe Martinis como una estrella de cine de los años 50.

Con el vestido que me he hecho, casi siento que podría encajar en un lugar tan elegante como éste. Así que me propongo saborear hasta la última gota de este alcohol que hace la boca agua, aunque me ponga enferma.

"Feliz cumpleaños a mí", brindo ante mi reflejo en el espejo, silenciosamente.

Pero, al parecer, no lo suficientemente silenciosa.

"¿Es tu cumpleaños?" Un hombre que está sentado dos taburetes más abajo y del que no me había percatado, me mira y sonrío como si fuéramos los mejores amigos.

"Mmmm - sí". Le sonrío, tímidamente, porque hay pocas cosas más embarazosas que ser

sorprendido hablando solo.

"Feliz cumpleaños..." hace una pausa.

"Aspen", le digo y él asiente como si le hubiera dicho algo que ya sabía.

"Feliz cumpleaños, Aspen. Sabía que una mujer hermosa debía tener un nombre hermoso a juego". Levanta su copa, se inclina para alcanzar la mía y yo le devuelvo la mano para brindar.

"Gracias". Me sonrojo ante el cumplido, observando el traje, su textura, la forma en que parece haber sido cortado para su cuerpo y solo para él. Probablemente lo sea. La forma en que habla, la confianza en sus movimientos grita dinero.

Paso mis manos alisando la falda negra que he cosido yo misma. Me ha costado horas conseguir que esta cosa se asiente como yo quería. Ahora me alegro del esfuerzo que he hecho. No quiero que este hombre sepa de dónde vengo, que sepa que no vale la pena hablar conmigo. Quiero fingir un poco más.

"Soy Jerry". Me tiende la mano para que se la estreche y, cuando me giro para verle bien la cara, me doy cuenta de que no solo es bonito su traje. Jerry es un tipo atractivo, de tipo estirado, con rasgos suaves y pelo rubio ondulado. Tiene unos cuantos años más que yo, pero sigue pareciendo aniñado.

"Encantado de conocerte". Sonríe amablemente, dispuesta a volver a mi bebida en solitario. Pero Jerry tiene otros planes.

"¿Estás esperando a que tus amigos se unan a ti?", me pregunta, cuando ya creía que nuestra conversación había terminado.

Me muerdo el labio y sacudo la cabeza, sabiendo lo perdedora que debo parecer. Pero no hay forma de explicarle a un hombre como él que apenas tengo tiempo para los amigos porque tengo dos trabajos y durante todos los malditos fines de semana. Además, los amigos que pudiera tener no podrían permitirse una noche de fiesta en la ciudad más que yo.

"No... ¿un novio al que esperas?" Jerry hace la pregunta casualmente, pero no se puede negar el interés en sus ojos.

"No, es una celebración en solitario. Y no hay ningún novio en la escena". Ya no, añado en silencio antes de recordarme que no debería estar pensando en Levi. Dejó muy claro al desaparecer sin decir ni una sola palabra y permanecer fuera durante el último año que yo no podía ser menos importante para él. Supongo que estaba demasiado ansioso por salir de la ciudad como para molestarse en dar una dirección de contacto.

"Bueno, supongo que es mi noche de suerte entonces". Jerry me sonrío encantadoramente, sacándome de mi estado de ánimo que se deteriora rápidamente. "Seré la envidia de todos los hombres de esta sala, hablando con la mujer más bella del lugar".

Siento una pequeña efervescencia de emoción por el hecho de que alguien como él pueda estar realmente interesado en alguien como yo. Está tan claramente fuera de mi alcance que ni siquiera es gracioso. Y sin embargo, a menos que esté leyendo las señales completamente mal, definitivamente hay una atracción ahí.

"¿Te hospedas aquí en el hotel?" me pregunta Jerry, con demasiada ligereza. Debe ver la forma en que mis ojos se abren porque se da con la palma de la mano en la cara dramáticamente, haciéndome reír. "Eso ha sonado a frase hecha, ¿no?"

"Un poco", sonrío, completamente convencida por su expresión de dolor.

"Maldición, lo siento. No debía ser así". Parece tan avergonzado que realmente le creo. "No soy muy bueno en esto, supongo".

"¿Esto?" Levanto una ceja como si estuviera confundida, burlándome de él.

"Estoy intentando ligar contigo, Aspen", responde con total sinceridad. "Lo creas o no, normalmente se me da bastante bien hablar con la gente -viene con el trabajo-, pero cada vez que te miro, se me olvida lo que iba a decir". Me mira fijamente como si él mismo no lo entendiera realmente. "¿Alguien te ha dicho que tienes unos ojos extraordinarios?"

Sacudo la cabeza, sorprendida por la franqueza de este desconocido.

Hace mucho tiempo que nadie coquetea conmigo: todos los hombres de la cafetería son viejos como el sol y yo no he tenido una cita real desde que Levi se fue hace más de un año.

No tengo práctica y, además, a Levi no le gustaba el lenguaje florido. Era más bien un tipo de acciones que hablan más que las palabras. Mentiría si dijera que no es halagador que alguien como Jerry me haga un cumplido, aunque eso me haga ser superficial.

"¿Puedo invitarte a una copa?" me pregunta Jerry después de que haya permanecido en silencio durante demasiado tiempo porque me doy cuenta de que no tengo ni idea de cómo hablar con alguien como él; educado, rico, acostumbrado a estar solo con gente como él.

Hago una pausa, insegura. Sé lo que algunos hombres creen que significa que paguen la cuenta. Es una lección que me enseñó mi madre cuando era pequeña; lo aprendió por las malas cuando mi padre la dejó sin nada.

"No espero nada de ti, Aspen. Me gusta hablar contigo, eso es todo y otra copa es una excusa para que te quedes aquí un rato más... Piensa que es un regalo de cumpleaños". Jerry parece tan serio. Mentiría si dijera que no me encanta.

De todos modos, es mi maldito cumpleaños, me está permitido divertirme un poco, ¿no?

"Una copa estaría genial". Sonrío, tímidamente, y veo cómo su cara se arruga en una sonrisa.

"Excelente". Le hace un gesto al camarero para que nos ponga otra copa a cada uno antes de que tenga la oportunidad de pedir algo distinto.

No soy una gran bebedora y la ginebra ya se me sube a la cabeza.

Empezamos a hablar y siento que empiezo a relajarme cuando el alcohol hace su trabajo, haciéndome menos consciente de la disparidad entre nuestras vidas. Aun así, tengo que hacer algunas acrobacias verbales para que no se dé cuenta de que soy basura que vive en una caravana.

'¡No hables así de ti!' Oigo la voz de Levi en mi cabeza. Odiaba que usara ese término. Era protector, incluso cuando yo era mi peor enemiga. Y aquí estoy pensando en Levi de nuevo. No

debería, porque Jerry es lo más diferente que puede haber de Levi. No tiene ni rastro de esa sensación de peligro que Levi llevaba consigo como una capa invisible.

Jerry es culto y habla de los museos y las galerías de arte como si fueran lugares que realmente le gusta visitar. Probablemente no haya cambiado un neumático en su vida.

Tiene un gran trabajo como empresario de éxito, algo sobre inversiones y bienes raíces.

Jerry parece exactamente el tipo de hombre que sería escogido "joven más prometedor" en la escuela secundaria. Es un hombre firme, un hombre al que puedes imaginar fácilmente con una bonita casa, una valla blanca y una hermosa familia.

Él es seguro, seguro de una manera que Levi nunca fue.

"¿Y tú, Aspen? He estado parlotando sobre mí y aburriéndote hasta la saciedad. ¿Estás en la universidad?" Frunce el ceño y me mira como si tratara de situar mi edad.

"No... yo... eh... trabajo en hostelería". Resoplo para mis adentros pensando en lo que pensaría Lorraine, la dueña de la cafetería, sobre esa descripción. "Pero me estoy formando para ser profesora al mismo tiempo", añado apresuradamente. Al fin y al cabo, no es más que una pequeña mentira piadosa. Es lo que quiero hacer, solo necesito ahorrar el dinero necesario.

"¿No sería más rápido formarte si no estuvieras trabajando?" Jerry frunce el ceño, como si no le cupiera en la cabeza ese particular enigma.

¿Cómo le explicas a alguien que, claramente, fue a una lujosa universidad de la Ivy-league, que apenas te graduaste en el instituto porque tuviste que trabajar por las noches desde los trece años solo para llegar a fin de mes?

"Una mujer como tú no debería tener que trabajar". Jerry coge mi mano apoyada en la barra y la aprieta suavemente. "Deberías tener a alguien que te cuidara, alguien que te guiara".

La intensa mirada de Jerry me hace saltar la alarma interna, pero he bebido demasiado como para ser capaz de identificar lo que me ha pillado desprevenida. Sea lo que sea, se olvida casi al instante cuando veo la hora en el Rolex de Jerry.

Es mucho más tarde de lo que había planeado y si no quiero quedarme tirada en la ciudad durante la noche tengo que irme ya.

"Debería irme", le sonrío disculpándome. "Ha sido un placer hablar contigo, Jerry".

Saco mi mano de debajo de la suya y noto cómo sus ojos se entrecierran como si le hubiera ofendido de alguna manera.

"Contigo también, Aspen. Y me gustaría seguir hablando". Se pone en pie al mismo tiempo que yo, alisando las arrugas de mi vestido. Me hace desear haber optado por la tela más cara. De pie junto a Jerry, mi sencillo atuendo me parece lamentablemente inadecuado.

"Eso estaría bien, pero realmente tengo que llegar a casa".

Mi sonrisa flaquea al pensar en la caravana vacía que me espera. Mamá está en otro viaje de ventas; últimamente está más tiempo fuera que en casa. E incluso cuando vuelve, está diferente, más olvidadiza, casi ausente.

Dice que es solo porque está cansada y no es que tengamos un seguro que le cubra la visita

al médico. Solo tengo que vigilarla, asegurarme de que está bien. Ella es mi responsabilidad, igual que yo fui la única suya después de que mi padre la dejara colgada, embarazada y sin ahorros. Nunca podría abandonarla después de todo lo que ha hecho por mí, todo lo que ha dejado por mí.

"¿Puedo llevarte a casa?" Jerry me coge la mano, con su pulgar recorre mis nudillos y me hace entrar en calor.

Me muevo incómoda bajo su mirada, bajo su amabilidad.

Mi corazón se estremece al imaginar a Jerry llegando a la caravana que comparto con mi madre. Puedo ver la expresión de horror en su rostro.

"No, está bien". Le hago un gesto con la mano libre, sin querer alejarme de él todavía. Hace tanto tiempo que no cojo la mano de alguien.

"Tengo a alguien que me recoge", miento entredientes, esperando que tome mi rubor como un efecto secundario del cóctel y no como un engaño.

Inconscientemente, acaricio mi bolso con el billete de autobús de vuelta.

"Oh, de acuerdo", parece decepcionado y algo más... tal vez incluso un poco desanimado. "¿Puedo volver a verte?"

Abro la boca para decir que no, para inventar una mentira o para darle un número falso, porque no veo que podamos repetir esta noche. No sería capaz de mantener la pretensión de ser esta persona.

Si lo volviera a ver, descubriría mi verdadero yo, de dónde vengo y lo poco que tenemos en común. Egoístamente, prefiero que me recuerde así, como la chica misteriosa que conoció en el bar de un hotel, a que piense en mí como la escoria de chica con la que nunca debería haberse involucrado.

Pero Jerry no me da la oportunidad de decir que no. Se acerca un poco más y me mira como si fuera un regalo que está tratando de abrir.

"Sé que acabamos de conocernos, Aspen. Pero me gustas mucho. Creo que podríamos estar muy bien juntos". Las palabras salen mesuradas, estudiadas, como si las hubiera pensado durante un rato y no como si se le hubieran ocurrido espontáneamente, tan diferentes del hombre encantadoramente nervioso con el que había estado hablando hace un momento, como si se tratara de una persona completamente diferente. "No puedo dejarte ir sin que me des tu palabra de que nos volveremos a ver".

Lo dice como si me pidiera un voto solemne. Casi me río de su seriedad, antes de ver lo firme que es su expresión.

Podría culpar al alcohol de mi lento asentimiento, pero la verdad es que mi cabeza está completamente revuelta por la idea de que Jerry, alguien tan alejado de mi liga, fuera de mi alcance, me vea como alguien digno.

He sido la chica del lado malo de la ciudad durante tanto tiempo, que la atracción de ser arrastrada al lado bueno es demasiado fuerte para resistirla.

"¿Es una promesa, Aspen?" Jerry frunce el ceño burlonamente.

"Es una promesa". Respiro, preguntándome si Jerry es mi forma de cumplir la promesa que le hice a Levi, de que estaría mejor sin él, aunque la idea de no volver a verlo me retuerce por dentro.

Resuelta, alejo el pensamiento de él de mi cerebro. Levi era mi pasado y Jerry, bien podría ser mi futuro.

CAPÍTULO CUATRO



ASPEN

ME HE QUITADO los tacones antes de cruzar la puerta de entrada.

¿Hay alguna sensación mejor que quitarse los estúpidos tacones de aguja después de una larga noche? Como respuesta, me viene a la mente un recuerdo de Levi tumbado a mi lado en el techo de su coche y sacudo la cabeza para despejarla.

Era una pregunta retórica, ¡estúpida!

Arrojo las llaves en el plato plateado junto a la puerta con más fuerza de la necesaria y mi mirada se dirige a la caja roja que aún tengo en la mano.

Tengo ganas de lanzarla al otro lado de la habitación, pero sé que tendría que recogerla antes de que Jerry llegara a casa. Si pensara que aún estoy enfadada con él, me haría pasar por un infierno.

Estiro el cuello tratando de liberar parte de la tensión que se ha ido acumulando durante toda la noche. No había tenido que mentir tanto sobre el dolor de cabeza. Resulta que recibir un puñetazo en la cara es una buena receta para una migraña.

Pienso con nostalgia en el Xanax que está en el estante del botiquín de arriba. El psiquiatra - el Dr. Muerte, como empecé a llamarlo en privado porque es tan animado como alguien a dos metros bajo tierra- me recetó los medicamentos para los 'nervios'.

No importaba el motivo que hubiera detrás, yo necesitaba algo que me quitara los nervios y el Xanax se convirtió en mi escape. Durante un tiempo, todo estuvo bien. Pero tan pronto como la cordura se hizo presente, supe que tenía que dejar de esconderme detrás de un frasco de pastillas.

Llevaba demasiado tiempo dependiendo del Xanax para calmar los miedos de mi mente. Resulta que es más difícil dejar de tomarlo de lo que había pensado inicialmente. Al igual que

Levi, se encuentran en algún lugar del fondo de mi mente, flotando entre mis pensamientos conscientes e inconscientes.

Un té y un baño calientes serán suficientes por esta noche, me digo.

Un paso hacia la cocina es todo lo que consigo antes de que el sonido de un motor me detenga en mi camino.

¿Qué demonios hace Jerry volviendo tan rápido?

Por favor, que no haya cambiado de opinión.

Una cosa es tener que fingir que no me molesta, pero no estoy segura de ser lo suficientemente buena actriz esta noche como para tener sexo con él y fingir que me gusta.

Compruebo la cámara de la entrada por costumbre. Jerry me lo ha inculcado una y otra vez, hasta el punto de que a menudo me he preguntado quién creía que podía aparecer en nuestra casa sin invitación. Pero no es el nuevo Bentley de Jerry, demasiado pomposo. En su lugar, es un Honda blanco destartado que se parece más a algo que habría esperado ver fuera de la casa en la que crecí, no en la finca en la que vivo ahora.

"¿Qué...?" No llego a terminar la frase porque pierdo inmediatamente la facultad de hablar al ver al hombre que sale del coche.

"Levi". Expreso su nombre, mis dedos se enroscan alrededor de la cerradura.

Antes de pensar siquiera en lo que estoy haciendo, he abierto la puerta para enfrentarme a él.

"¿Qué estás...?" Solo llego a la mitad de mi pregunta, porque en un instante, Levi está ahí, con su boca en la mía, besando mi aliento.

Dios, he olvidado lo que se siente al ser besada por él; cómo lo siento en cada nervio de mi cuerpo, cómo el mero hecho de tener sus labios sobre los míos provoca un cálido charco entre mis muslos.

Me derrito contra él, mis dedos se enroscan en su camisa, intentando acercarme un poco más. Un sonido sale de mí, tan lleno de deseo que ni siquiera lo reconozco como propio.

Su lengua se enreda contra la mía, exigiendo, tomando y -en ese momento- quiero dárselo todo.

Unas manos fuertes me rodean las caderas y me empujan contra él para que mis pies abandonen el suelo y la sensación de volar me devuelve por fin a la realidad.

No fui hecha para volar, y no fui hecha para estar con Levi.

¿Qué demonios estamos haciendo? ¿Qué diablos *estoy* haciendo?

"Para. Para".

Me echo hacia atrás, cortando el beso y pateando las piernas para que Levi se vea obligado a tirarme al suelo para evitar un rodillazo en la ingle.

"Esto no está bien".

Sacudo la cabeza y me paso el dorso de la mano por los labios hinchados.

La expresión de Levi se ensombrece cuando me mira, la diferencia de nuestra altura se hace aún más pronunciada ahora que estoy descalza.

"Sí que ha estado bien, joder".

La gravilla de su voz es más áspera de lo normal y su pecho se agita un poco, lo que me hace preguntarme si está tan afectado por nuestro beso como yo.

Me tiemblan las piernas mientras doy un paso atrás y me alejo de él.

"No puedes estar aquí. Tienes que irte".

Una cosa era encontrarse en el restaurante, pero que Levi venga aquí, a mi casa, a mi casa con Jerry es un nivel totalmente nuevo de dar por saco.

La expresión de Levi se endurece, convirtiendo su mandíbula ronca en granito.

"No voy a ninguna parte sin ti".

Siento que mis ojos se convierten en platos.

¿Qué. Demonios?

"No sé de qué estás hablando, pero tienes que irte". Ahora estoy a la altura de la puerta y voy a cerrarla, pero Levi se mueve más rápido de lo que puedo seguir, atascando su pie calzado contra el marco de la puerta para que no pueda cerrarla. Me sonrío como un lobo, mientras que yo me quedo mirando muda.

"Como dije, Pastelito, no me iré sin ti".

"¡Deja de llamarme así!"

Claro, de todo lo que pasa, eso es en lo que me concentro. Pondría los ojos en blanco si no estuviera tan confundida por todo lo que está ocurriendo.

Levi ladea la cabeza, estudiándome como si fuera una especie no identificada. "Te gustaba ese nombre".

¿Está de broma?

"Sí, yo también solía pensar que el atuendo vaquero nunca pasaría de moda, ¡la gente cambia!"

"Ya lo veo". Levi hace un esfuerzo por mirar hacia arriba y alrededor de la impresionante fachada de la casa. "Parece que te ha ido bastante bien, a un mundo de distancia de la chica del parque de caravanas".

Escoria de caravana. La burla de los niños de la escuela suena fuerte y clara dentro de mi cabeza. Lo empujó hacia abajo, al fondo, donde pongo todo lo demás con lo que no quiero lidiar.

"Ahora que has visto que estoy bien, puedes irte".

Cruzo los brazos sobre el pecho, ignorando su mirada, como si lo hubiera decepcionado de alguna manera. Bueno, únase al club, señor, no se cubrió de gloria precisamente la última vez que nos vimos.

"¿Así es como estás? ¿Bien?" Los ojos oscuros de Levi brillan con rabia, recordándome que es tan peligroso como se puede ser. Los años de separación no han cambiado eso, si acaso han agudizado ese filo suyo. "Porque de donde yo vengo, una mujer con un marido que le pone un ojo morado no está tan jodidamente bien".

La vergüenza de que él -él por encima de todos- me vea así me hace querer desaparecer. Pero

que me parta un rayo si deo que sepa que lo que él cree tiene algún significado para mí. Maldita sea si lo deo meterse lo suficiente en mi piel como para ver las verdades que se esconden bajo la superficie.

"¡No me vengas con esa mierda! Que a tu padre le gustara pegar no significa que todos los hombres lo hagan".

Mis palabras caen como el golpe directo que pretendían ser y la cabeza de Levi se echa hacia atrás como si realmente le hubiera golpeado.

Inmediatamente quiero retractarme, pero ahora mismo mi prioridad no es amortiguar los sentimientos de Levi, sino sacarlo de aquí.

Se recupera rápidamente, la única evidencia de lo enfadado que está es la negrura de sus ojos. "Bien, Aspen. ¿Te sientes mejor ahora?"

Por mucho que quiera fingir, siempre me ha gustado hacer lo correcto.

"No", admito, con hosquedad. "Me pasé de la raya. Lo siento".

Levi se encoge de hombros y cambia su mirada para que, por primera vez desde que abrí la puerta, no me mire directamente. "Nunca tienes que disculparte, no conmigo. Ya te lo dije antes".

"Me acuerdo". Aunque me gustaría no hacerlo.

Ojalá hubiera olvidado todo lo que había entre nosotros. Sería mucho más fácil vivir esta vida. Pero esta es la vida que tengo, es la que elegí y ahora es demasiado tarde para cambiarla.

"Levi, lo que sea que hayas venido a buscar, no va a suceder. Tienes que irte antes de que mi marido llegue a casa". *Y antes de que haga algo estúpido como dejar que me beses de nuevo.*

"He venido aquí por ti, Aspen. Y la única manera de que me vaya de aquí es que estés conmigo". No hay duda, ni incertidumbre en su tono, como si fuera inevitable, cuando es todo lo contrario.

"¡No te he visto en 5 años, Levi! Ahora estoy casada". Agito mi dedo anular con incrustaciones de diamantes en su cara mientras él me mira como si yo fuera la loca. "¡No voy a ninguna parte contigo!"

"No era una pregunta, cariño". El acento de Levi se acentúa a medida que pierde la paciencia, lo que me hace recordar cuando me hablaba así en la cama.

¡Despierta, Aspen!

"Te casaste con el hombre equivocado, Pastelito. Cometiste un error. Eso no significa que tengas que vivir con ello".

Levi apoya su mano en la puerta cuando me muevo en un intento de cerrarla contra él. El hombre es más fuerte de la cuenta.

"No sabes nada de él", le desafío. Además, no tiene ni idea de por qué *tengo* que vivir con él. Mis ojos se dirigen al marco plateado que sostiene una foto de mi madre y yo tomada a principios de año en uno de sus días buenos. "Que antes folláramos no significa que ahora sepas nada de mí".

La boca de Levi se tuerce en una sonrisa amarga como si le hubiera divertido.

"Puedes decirte eso si te hace sentir mejor, Pastelito. Aun así, no te voy a dejar aquí".

Su expresión es decidida, telegrafando la imposibilidad de cambiar de opinión un ápice.

Conozco esa mirada, la he visto en su cara cientos de veces y sé que es inútil tratar de discutir porque no funcionará. Su decisión está tomada y nada de lo que diga le hará pensar de otra manera.

Como dijo Levi antes, algunas cosas nunca cambian.

Suspiro con fuerza, resignada ante lo que voy a tener que hacer. Pero antes, hay algo que debo saber.

"Levi, ha pasado tanto tiempo... ¿por qué te importa?" Pregunto, frunciendo el ceño y aún muy confundida. "Quiero decir, ¿qué estás haciendo aquí?"

Durante los últimos 5 años, me había convencido de que realmente no le importaba, de que se había olvidado completamente de mí. Así que el hecho de que esté frente a mí, ofreciéndose a ser el héroe de mi historia, parece poco coherente con su ausencia en mi vida cuando más lo necesitaba.

No quiero ser tu maldito amigo, Aspen.

Sus palabras de entonces resuenan en mi cerebro. Fue una de las últimas cosas que me dijo, uno de mis últimos recuerdos de él, hasta ahora. Entonces, ¿qué había cambiado?

Los ojos de Levi se abren brevemente, como si mi pregunta le hubiera pillado desprevenido, pero el resto de su rostro permanece inexpresivo. Siempre se le ha dado bien ocultar lo que piensa. En todo caso, los años lo han hecho mejorar.

"Me importa porque sé que no es solo un ojo morado, Aspen". Su voz es tensa, controlada. "Puede que sea así como empieza, pero acaba contigo en el hospital o peor, en el puto suelo. Y que me aspen si dejo que eso ocurra".

Por supuesto, pienso para mí. Levi conocía de primera mano lo mal que podían ir las cosas. Además, nunca había podido resistirse a llevar a casa perros o gatos callejeros y cuidarlos durante el tiempo necesario para que recuperaran la salud o hasta que su triste mierda de padre los encontrara y los vendiera para conseguir dinero rápido. Lo que ocurriera primero. Tal vez eso es todo lo que soy para él: otro perro callejero al que intenta salvar.

Asiento con la cabeza en señal de comprensión, como si algo de esto tuviera sentido.

"De acuerdo, te acompaño", le digo, notando la sorpresa en sus ojos ante mi repentina aceptación. "Solamente necesito coger mi bolso".

No le miro, mantengo la mirada baja y hago el mismo papel que hago con Jerry: el de mujer obediente e inocente. Fingir es algo natural para mí, tanto que me pregunto si sabría ser yo misma si se presentara la oportunidad.

Levi guarda silencio durante un rato y yo contengo la respiración, esperando que no se haya dado cuenta de mi mentira.

"Prepara una mochila también, solo lo esencial, viajamos ligero".

¿Viajar a dónde? Quiero preguntar. No hay ningún lugar donde Jerry no me encuentre. Pero no importa, no importa lo que Levi piense, eso no va a pasar.

Así que, en lugar de eso, vuelvo a asentir, concentrada en las botas de Levi. No confío en que mi cara no me delate.

"Saldré en 5 minutos, pero si Jerry vuelve..."

"No te preocupes, lo tengo vigilado. Si vuelve aquí, lo sabré". Levi cruza los brazos sobre su amplio pecho.

Hay demasiadas cosas que desentrañar ahí y no sabría ni por dónde empezar. Además, no es importante, porque si todo va según lo previsto, Levi seguirá su camino en cuanto se dé cuenta de que no hay forma de que vaya a ningún sitio con él.

Se mueve para entrar en la casa y yo levanto la mano para detenerlo, sabiendo que tengo que mantenerlo al otro lado de esta puerta si tengo alguna esperanza de que mi plan funcione.

"Hay cámaras dentro". No es una mentira completa.

Aquí hay cámaras. Levi no necesita saber que solo están habilitadas cuando Jerry se va por trabajo. Dice que es porque me echa mucho de menos cuando viaja por trabajo, le gusta poder seguir 'viéndome'.

No sé si lo dice para convencerse a sí mismo, o si realmente cree que es algo más que otra forma de controlarme.

Pasó mucho tiempo antes de que notara la primera cámara. Había cometido el error de confrontar a Jerry sobre ellas. No salió muy bien. Aquella vez que me sorprendió con un viaje para ver a mi madre en la residencia de ancianos, había sido mi disculpa favorita con diferencia.

"¿Te espía?, ¡joder!" La boca de Levi se tuerce como si la sola idea fuera asquerosa. Sé cómo se siente.

Me encojo de hombros. No voy a empezar esta conversación con él ahora o, ya sabes, nunca.

"Deberías quedarte fuera".

Levi duda un momento, antes de inclinarse y levantarme la barbilla con un dedo calloso. Se me seca la boca cuando nuestros ojos se encuentran. "Esperaré aquí fuera. No hagas ninguna tontería".

Es una advertencia, pero la suaviza con una sonrisa que es a la vez exasperante en su petulancia y sexy como el infierno. O tal vez el golpe en la cabeza de anoche me ha dejado sin cerebro, porque lo que estoy a punto de hacer es una idea inspirada o una de las peores que he tenido nunca. Solamente hay una forma de averiguarlo.

En cuanto Levi retrocede, su pie sale del marco de la puerta, actúo con rapidez, empujando la pesada puerta y cerrando de golpe la cerradura, seguida del cerrojo, seguida de la cadena.

Por primera vez, agradezco en silencio a Jerry su paranoia en materia de seguridad doméstica.

"¡Aspen, abre la maldita puerta!"

La voz de Levi es explosiva mientras golpea la puerta.

"¡Aspen, deja de joder!"

Me sitúo al otro lado, temblando mientras el martilleo se convierte en lo que parece que está tratando de derribar la puerta.

El armazón tiembla, pero aguanta, y me permito un momento de alivio antes de oír un sonido que me hiela hasta los huesos. El inconfundible *chasquido* del seguro de una pistola que se libera.

"¿Qué estás haciendo?" Mi voz tiembla con una mezcla de miedo e incredulidad.

"Lo voy a decir una vez más, Aspen. Abre la maldita puerta". Levi ni siquiera se molesta en ocultar su ira hirviente.

"No". Me impresiona lo segura que sueno, mientras mis piernas siguen temblando. "Solo vete, Levi."

Su suspiro de resignación es lo suficientemente profundo como para que lo escuche a través de la gruesa puerta. "Abre la puta puerta, Aspen". Unas pesadas botas arrastran el pie en el porche y me lo imagino, ampliando su postura, preparándose para disparar.

No respondo, doy un paso atrás por reflejo y luego otro antes de dar media vuelta y correr. Mis pies descalzos golpean el frío suelo de mármol y, con las prisas, choco con la maldita mesa que hay en el centro de la entrada. El ostentoso arreglo floral del centro se tambalea, y veo con horror cómo ese primer bamboleo crea una ola de otros bamboleos, haciendo que el jarrón se estrelle contra el suelo, el cristal se rompe mientras yo sigo moviéndome.

No me atrevo a detenerme. En lugar de eso, acelero mis pasos y me dirijo lo más rápido posible hacia un escondite. Levi sigue ladrando para que vuelva y abra la puerta. Debe de haber oído el estruendo del jarrón astillándose en un millón de pedazos, así que sabe que me he quitado de en medio.

No se arriesgaría a dispararme -al menos estoy bastante segura de que no lo haría-, al menos eso habría ocurrido con el Levi de antaño. Este hombre es alguien de quien estoy menos segura; es alguien que ni siquiera conozco.

"Tres".

No tengo tiempo suficiente para subir las escaleras, así que me dirijo a la habitación más alejada de la puerta principal: el lavadero. No está cerrada con llave, pero tampoco es que eso suponga una diferencia, teniendo en cuenta la violencia que está a punto de infligir a la puerta principal.

"Dos".

Me escabullo hacia el cuarto que alberga la lavadora y la secadora de tamaño industrial.

Jerry es alguien que definitivamente cree que lo más grande es lo mejor y, por una vez, eso juega a mi favor.

Doblo la esquina para esconderme en el hueco justo detrás de la enorme máquina. Es polvoriento y estrecho, pero soy pequeña y puedo meterme dentro.

No oigo a Levi decir "uno". Lo único que oigo es el sonido de tres disparos sucesivos que

resuenan en la cavernosa entrada. Instintivamente me tapo los oídos, pero sigo oyendo el golpe de la puerta al abrirse y el pisotón de las botas cuando Levi entra a toda prisa.

Tal vez debería haber abierto la maldita puerta.

"¡Aspen!" Levi no grita, gruñe y yo trato de hacerme aún más pequeña.

No me encontrará aquí, me digo, se dará cuenta de que no valgo la pena todo este lío y se dará la vuelta y se irá. Y yo me inventaré alguna mentira para explicar los daños a Jerry: un intento de robo, pero ¿se lo creería?

Sacudo la cabeza, ese es un problema para más adelante, tengo que centrarme en el problema real de *ahora*: Levi.

Me duele el dedo del pie en el lugar donde me he clavado algo y lo miro con el ceño fruncido, esperando que no esté roto. Pero lo que veo es peor. Está sangrando.

Rezo por no haber dejado un rastro para que Levi lo encuentre. Es solo un pequeño corte, tendría que ser del maldito CSI para detectar cualquier gota, especialmente en la oscuridad de la casa.

"Aspen, cuanto más alarguemos esto, más cabreado voy a estar cuando te encuentre". Su tono es convincente, pero no se puede ocultar el filo en él. Su voz se hace más fuerte mientras se dirige a la cocina.

Mierda. Creí que asumiría que había subido, que había hecho lo que hacen todas las chicas en todas las malditas películas de terror.

"Tienes una buena choza aquí, Pastelito". No oculta el sarcasmo en su voz. "Puedo ver por qué no querrías irte".

Me muerdo el labio, impidiendo decirle que no tiene ni puta idea de lo que quiero o no quiero. Una jaula sigue siendo una jaula, aunque sea bonita.

"Sin embargo, no pensé que te venderías por una maldita casa elegante y ropa nueva. Pensé que tenías un poco más de integridad".

Inhalo bruscamente ante sus palabras y el veneno que hay detrás de ellas y me tapo la boca con las manos. Estúpida, Aspen, muy estúpida. Sin embargo, no puede haber oído eso. No fue tan fuerte.

Integridad. Qué chiste.

Ambos sabemos hasta dónde te lleva en la vida tener principios cuando vienes de la nada. Es como el viejo dicho: solo la gente que creció con dinero dice que no te hace feliz.

Me mantengo tan quieta y silenciosa como puedo, apenas respirando mientras sus botas se acercan cada vez más a la habitación en la que me escondo.

Al principio creo que va a pasar de largo, pero entonces se detiene y es casi como si pudiera sentir lo cerca que está. La conciencia que siempre he sentido a su alrededor hace que se me erice el vello de los brazos.

Emite un gruñido de frustración.

"Estás herida", murmura para sí mismo, sonando como si realmente le importara y haciendo

que se evapore cualquier esperanza que tenía de que no viera la sangre que he dejado atrás. Levanta la voz. "Aspen, estás sangrando, sal de una puta vez y larguémonos de aquí. No voy a hacerte daño".

Si no estuviera tratando de guardar silencio, podría haber señalado lo irónico que es lo que está diciendo. Después de todo, vino a mi casa con una pistola en la cadera. Una pistola cargada. Y, por si fuera poco, procedió a agujerear mi maldita puerta principal. ¿Por qué? Porque está tratando de secuestrarme, pero da igual.

Levi proyecta una sombra al entrar en la lavandería, girando el interruptor e inundando la habitación de luz. Parpadeo, ya acostumbrada a la oscuridad, y me mantengo perfectamente inmóvil. Apenas respiro.

"Aspen, una última vez", suena aburrido, como si aterrorizar a las mujeres en sus propias casas fuera algo que hace habitualmente. ¿Quién sabe? Tal vez lo sea. "O sales por tu cuenta o te saco a rastras y, créeme, ninguno de los dos lo disfrutará".

No digo nada. Tampoco muevo un músculo.

Levi no me ha visto. Está intentando sonsacarme porque no me encuentra. Eso es lo que me digo hasta que veo una mancha de sangre en el suelo.

Solo un segundo después, mi única salida se llena de pesadas botas negras de motociclista.

Una mano perteneciente a un Levi seriamente enfadado serpentea y me agarra por el brazo, tirando de mí hacia el exterior.

Levi cumple su promesa y me arrastra hasta ponerme de pie. No me hace daño, pero no puedo resistirme.

Intento lanzar un puñetazo con el brazo libre, pero él aparta mi mano como si fuera una mosca irritante. Le doy un rodillazo en la ingle, pero me bloquea, lo que me hace gritar más de frustración que de dolor.

No dice nada. En cambio, me mira con una ceja levantada como si me preguntara si he terminado. No lo he hecho.

Sigo luchando, a pesar de que es como intentar luchar contra la maldita marea. Levi es más de medio metro más alto que yo y unas diez veces más fuerte. No voy a ninguna parte. Pero incluso si fuera una experta en artes marciales no habría ninguna diferencia. No cuando Levi todavía tiene un arma en la mano.

"No voy a ir contigo". Aprieto los dientes con rabia mientras lo miro con descaro. Probablemente debería tenerle miedo, pero estoy demasiado cabreada como para que me entre el instinto de supervivencia.

También podría no haber dicho nada en absoluto. Me ignora por completo. Bastardo.

Los ojos de Levi bajan por mis piernas desnudas y se posan en mi pie sangrante. Frunce el ceño brevemente antes de agarrarme por la cintura y echarme al hombro como si fuera un maldito saco de abono.

Mi vestido corto sube tanto que estoy segura de que puede ver mis bragas, pero la modestia

es la última de mis prioridades en este momento.

Pataleo y grito mientras me lleva a través de la casa, pero no hace nada más que cansarme y provocarme dolor de garganta. Bordea el charco de agua y los cristales rotos de la entrada, y su brazo alrededor de mis muslos se tensa un poco.

"¡Bájame! Levi, bájame. No es demasiado tarde. Solo déjame aquí y lo resolveré. No quieres hacer esto. Créeme, *no te conviene* enfadar a Jerry". Estoy divagando, mis palabras se atropellan mientras trato de persuadirlo contra esta idea descabellada suya.

No quiero que me salven, no cuando sé cuáles serán las consecuencias cuando ocurra lo inevitable y Jerry nos encuentre. Y estoy segura de que no quiero ser salvada por alguien en quien confío tanto como la distancia a la que puedo escupir. No te equivoques, Levi cae firmemente en esa categoría.

No tengo ni idea de si está escuchando lo que digo. Todo lo que puedo ver es su ancha espalda mientras toda la sangre se me sube a la cabeza, haciendo que mi ojo palpite insistentemente, recordándome que tenía la intención de ponerme hielo de nuevo esta noche. Supongo que ese plan se ha esfumado. La idea casi me hace reír.

Levi se detiene junto a la entrada y levanto la cabeza para ver cómo coge mi bolso antes de pasar por encima de la puerta en ruinas y salir a la fresca noche.

"No hace juego con tus zapatos", murmuro ácidamente y el bruto tiene la audacia de reírse.

"No parecería un gran robo si dejáramos tu bolso, ¿verdad?", pregunta con total frialdad, como si esto hubiera sido parte del plan desde el principio.

Observo la carnicería de la puerta delantera rota mientras Levi baja los escalones hasta su mierda de coche, reajustándome para poder abrir la puerta del lado del pasajero y meterme dentro.

Me protege la cabeza con la mano mientras me empuja, asegurándose de que no me golpee con el techo del coche. Es un gesto extrañamente considerado de un hombre que aparentemente me está secuestrando.

Antes de que pueda encerrarme, me agarro a su mano -la que no sostiene la pistola- y hago un último intento.

"Levi, por favor. No lo hagas". Lo miro a sus ojos oscuros, tratando de decirle lo mal que nos va a ir a los dos. "No tienes idea de quién es Jerry, de lo que es capaz". He tenido que casarme con él para darme cuenta de la clase de monstruo que es.

Levi me mira, escudriñando mi expresión, su rostro serio, completamente impasible ante lo que acabo de decir.

"Y tú no tienes ni idea de quién soy yo o de lo que yo soy capaz.."

Por un momento parece que va a decir algo más, pero bruscamente me quita la mano de encima y da un portazo.

No puedo evitar pensar que es el sonido de la firma de mi sentencia de muerte.

CAPÍTULO CINCO



LEVI

LOS QUE DICEN que el dinero hace girar el mundo no se equivocan y -por el aspecto de la casa de Aspen- está acostumbrada a mucho.

No debería haber sido una sorpresa después de lo que había oído del investigador privado, pero ver la mansión en todo su llamativo esplendor en fotos era una cosa. Ver a Aspen allí, las fotos con él, la evidencia de la vida que ha hecho con esa patética mierda de hombre que la trata como su saco de boxeo personal, era otra. Hizo que esos 5 años que pasamos separados fueran reales.

Diablos, a quién quiero engañar, han sido reales todo este maldito tiempo.

Por el rabillo del ojo veo que la mano de Aspen serpentea hacia el pomo de la puerta y mi estómago cae como una maldita piedra.

Oh, joder, no.

Retiro una mano del volante para sujetar su brazo antes de que consiga abrir la puerta. Me arrepiento de no haberla atado con una brida en cuanto la metí en el maldito coche. Pero algo dentro de mí se ha rebelado ante la idea de inmovilizarla de esa manera.

Te has vuelto muy blando, tío. Casi puedo oír la desaprobación en la voz de Jake si viera cómo me estoy comportando.

Aspen emite un sonido de frustración, sus mejillas se enrojecen de ira de una manera que no debería encontrar tan linda.

"¡Oye, cálmate!" Le agarro las muñecas con una mano mientras intenta zafarse de mí.

"¿Cuál es tu plan de escape? ¿Saltar de un vehículo que se mueve a 110 kilómetros por hora y esperar que la caída no te mate antes de que te atropelle otro coche? Vamos, Pastelito, eres jodidamente inteligente como para hacer eso. O al menos lo eras, quizás toda esa buena vida te

ha ablandado la cabeza".

Sé que le estoy gritando, pero la idea de que se ponga en riesgo así me ha enfadado más que cualquier otra cosa que haya hecho esta noche.

Se resiste unos segundos más aunque puedo rodear sus dos muñecas con toda mi mano sin problema. Es tan condenadamente quebradiza y no parece darse cuenta. O tal vez no le importa. Me mata, pero la discrepancia de nuestras tallas nunca le ha preocupado.

Cuando por fin se da cuenta de que no va a ir a ninguna parte, se desploma en su asiento, como si toda la lucha hubiera desaparecido de ella y, para ser sinceros, eso es casi más preocupante que su resistencia.

"Prométeme que no vas a volver a intentar algo tan estúpido como eso y te soltaré los brazos", le digo, volviendo a centrar mi atención en la carretera porque es duro verla tan derrotada.

Espera un momento antes de asentir, enérgicamente. "Lo prometo. No tengo deseos de morir."

En cuanto le suelto las manos, cruza los brazos sobre el pecho.

"Podrías haberme engañado".

"¿A dónde vamos?", pregunta finalmente, sellando la pregunta con el ceño fruncido.

"A algún lugar seguro".

No me extraña la forma poco femenina en que resopla ante esas palabras. "Sí, he oído eso antes".

"Cualquier lugar es más seguro que con ese imbécil", señalo.

Desearía que no hiciera esto tan jodidamente difícil. Tal vez debería haberlo visto venir. Pero no podía pensar con lógica entre todo el rojo que estaba viendo mientras conducía este coche de mierda hasta su no tan humilde morada. No es que eso hubiera cambiado nada. No soy un caballero de brillante armadura, pero Aspen necesitaba ser salvada. Que yo apareciera como lo hice era justo lo que ella necesitaba. He vivido el abuso, viendo a mi padre fundir sus puños contra mi madre. Lo de Aspen puede parecer un poco más bonito, cubierto de esto elegante y aquello caro, pero cuando llegas a la médula, es lo mismo, joder.

"Te equivocas, sabes", dice Aspen, interrumpiendo mis pensamientos. "Me encontrará", añade en voz baja, mirando por la ventana.

No me extraña que le tiemblen las manos al abrazarse, pero ¿es por pensar en su marido o porque me tiene miedo?

"Si lo hace -y ese es un maldito gran "si", Asp- deseará no haberlo hecho nunca". Eso es una promesa. No es parte del maldito plan, diablos, nada de esto lo es, pero no me retracto de mis promesas.

Aspen gira la cabeza hacia mí y desvío mi atención de la carretera para ver la mirada de sus grandes ojos azul marino: una mezcla de confusión, miedo y... ¿compasión?

Ella cree que no tengo ni idea de quién es el hombre con el que se casó, pero la verdad es que

sé mucho más de lo que ella parece saber.

"¿Crees que se creará que lo que pasó allí fue un robo? Todo lo que dejaste era mucho más valioso que lo que te llevaste".

Mirando a la gloriosa mujer que está a mi lado, me pregunto cómo puede creer que eso es cierto.

"Eso depende de tu perspectiva", le digo. Ese imbécil de Jerry ha hecho mella en su autoestima y eso me cabrea casi tanto como la forma en que le ha marcado la piel. "Estás a salvo conmigo, Aspen", le aseguro, empleando mi tono para tranquilizarla.

Deja escapar una risa que suena más histérica que divertida.

"¿A salvo? 'A salvo' dice el tipo que irrumpió en mi casa, volando las cerraduras de las puertas y arrastrándome contra mi voluntad. No eres precisamente inofensivo, ¿verdad Levi?"

Sacude la cabeza haciendo que su sedoso pelo caoba se derrame sobre sus hombros, distrayéndome de nuevo.

No puedo tener esta maldita conversación mientras intento no estrellar este pedazo de mierda de coche.

Doy una sacudida al volante hacia la derecha, entrando en un área de descanso y volviéndome para mirarla, esta vez de verdad.

Tiene los ojos muy abiertos y la piel aún más pálida que de costumbre. A pesar de su tono de astucia, no puede ocultar que está jodidamente aterrorizada.

"No te voy a hacer daño", le aseguro, respirando hondo y apartando toda mi frustración. "*Nunca te haría daño*".

No era mi intención asustarla, pero estar cerca de Aspen siempre ha puesto a prueba mi moderación. Es como si todas las malditas emociones a las que me aferro con tanta fuerza se enredaran en nudos en cuanto ella entra en escena.

Y ahora me está mirando como un maldito ciervo atrapado entre los faros de un choque de trenes que se aproxima. Excepto que no me está mirando a mí, sino a la pistola que he tenido en una mano todo el tiempo mientras conducía como si fuera Smokey el maldito Bandido. Mierda.

Nada de esto ha salido a pedir de boca y así no es como yo funciono. La única forma de ir por delante y de seguir vivo en mi negocio es tener el control en todo momento y, esta noche, sin embargo, he caído en el primer maldito obstáculo.

Lentamente, para no asustarla más, saco el cargador de la Glock y tiro hacia atrás el pasador, sacando la única bala que hay en la recámara.

No le quito los ojos de encima en ningún momento, observando cómo sigue mis movimientos, primero con miedo y luego con lo que parece un interés cercano.

No es la primera vez que Aspen ve un arma. Diablos, fui yo quien la enseñó a disparar, pero por la mirada que tiene, ha pasado un tiempo.

Coloco el cargador y la bala en el porta bebidas de la puerta. Luego me inclino, con mi brazo rozando sus muslos, para abrir la guantera. El contacto con su suave piel hace que se me erice el

vello de los brazos.

Ignorando la sensación, coloco la pistola dentro y cierro la guantera. Los ojos de Aspen siguen clavados en mí, con el cuerpo congelado en su asiento, y no se me escapa la inhalación de su aliento cuando la rozo, no del todo involuntariamente. El sonido va directo a mi polla.

El mero hecho de tenerla cerca me pone cachondo y no hay forma de ocultarlo en los confines de este coche. Tardo más de lo que debería en salir de su espacio y volver a mi lado del Civic mientras intento pensar en la cosa menos sexy que se me ocurra.

Levanto las manos, mostrándole que están vacías.

"Como dije, Aspen, no voy a hacerte daño".

Sus ojos azules son más oscuros de lo que eran hace unos momentos. Independientemente de lo que piense de mí, sé que su cuerpo responde a mí de la misma manera que el mío a ella. El tipo de química que teníamos no desaparece así como así, por mucho tiempo que pase.

"No es tu arma lo que te hace peligroso, Levi". Su voz ronca es tranquila pero firme y no aparta la vista mientras nos miramos fijamente.

Hay muchas cosas en la declaración que acaba de hacer. No estoy seguro de que sea prudente empezar a desentrañarlas, aunque mentiría si dijera que no quiero hacerlo. Pero ahora no es el momento, especialmente cuando vamos contrarreloj.

Interrumpo la conversación silenciosa que se desarrolla entre nosotros, metiendo la mano en la parte trasera del coche para coger el brillante bolso negro suyo que había cogido al salir de casa.

"¿Por qué has cogido eso?" Ella frunce el ceño y me mira con desconfianza. "Si saco algo de dinero de un cajero, Jerry lo sabrá, así que si ese es tu plan tendrás que idear otro".

Es la primera vez que encuentro una mujer tan jodidamente altiva y tan jodidamente sexy al mismo tiempo; una señal segura de que necesito echar un polvo.

"No quiero tu maldito dinero, Pastelito. O supongo que debería decir, el de tu marido". Y esa maldita palabra se me clava en la garganta. "Porque supongo que nada de lo que tienes es realmente *tuyo*. *No te has ganado nada de eso*".

Los ojos cerúleos de Aspen relampaguean de rabia y siento una oleada de satisfacción al ver el retorno de su fuego, aunque esté dirigido a mí, o tal vez más *por* eso. Saber que puedo provocar una reacción así significa que no es tan indiferente a lo que pienso como ha intentado hacer creer.

"¡Cómo *te atreves*! No tienes ni puta idea de mí ni de lo que he hecho para *sobrevivir* los últimos 5 años". Ella lanza las palabras, escupiendo con rabia ahora.

"Sí, vivir en esa maldita finca debe haber sido muy duro para ti". Dejo que el sarcasmo salga de mí.

No sé por qué la tomo con ella con tanta fuerza, pero parece que no puedo parar. Pensaba que toda la rabia que sentía hacia ella había desaparecido hace mucho tiempo. Supongo que estaba equivocado.

Aspen abre su deliciosa boca y luego la cierra con un clic audible.

"Lo que tú digas. Cree lo que quieras. No me importa". Me aleja con la mano como una maldita reina despidiendo a un sirviente.

"Seguro que no", le digo con desprecio, antes de rebuscar en el estúpidamente pequeño bolso que tengo sobre el regazo.

"¿Qué estás haciendo?"

"Para asegurarme de que la mierda de marido que tienes no nos rastree", le explico, sacando su móvil y procediendo a quitar la tarjeta SIM. No pierdo tiempo en aplastarla entre el pulgar y el índice.

El móvil sale por la ventana.

También lo hace la SIM desmenuzada.

Aspen no pronuncia una palabra para detenerme. Espero que haga el papel de princesa mimada en el que parece haberse convertido, pero no parece importarle una mierda que le tire el teléfono.

En cambio, se limita a sacudir la cabeza como si le diera pena. "Si crees que eso lo va a detener no tienes idea de la tormenta de mierda que has iniciado".

Se vuelve hacia su ventanilla, dándome la espalda, pasando de mí en mi maldito coche.

Después de todo lo que ha pasado esta noche, la fuerza que ha demostrado es más que impresionante. Ha mantenido la calma más que muchos profesionales experimentados que conozco y esa firmeza, combinada con su delicada complexión y su impresionante rostro, es una combinación peligrosa.

Dicho esto, me estoy cansando de que me digan lo poco que sé. Pero ahora no tengo tiempo para empezar un maldito debate con ella. Tengo que hacer otra parada esta noche y ya voy bastante justo, así que arranco el coche y doy un giro de 180 grados, conduciendo de nuevo en la dirección de la que acabamos de venir.

Una vez que Jerry descubra que su esposa ha desaparecido, rastrear su teléfono es el siguiente paso lógico. Enviarlo en la dirección equivocada nos dará un poco más de tiempo.

Aspen se estremece contra el asiento de nailon barato, recordándome lo fino que es su vestido, algo en lo que no necesito pensar ahora.

"Toma." Empujo mi chaqueta en su dirección, sin mirarla. "Es el choque de adrenalina", le explico.

Por un segundo parece que no va a aceptar la chaqueta que le he ofrecido, pero entonces, bruscamente, se acomoda el cuero sobre su pequeño cuerpo.

Ha perdido peso en el tiempo que hemos pasado separados. Me pregunto cuánto de ello se debe al imbécil de hombre con el que ha estado viviendo y cuánto se debe a que realmente quiere tener la talla que tiene. Aspen siempre ha sido menuda, pero ahora no puede pesar más que un dólar empapado.

Y ahora estoy pensando en que está mojada. *¡Contrólate, hombre!*

Me ajusto subrepticamente los vaqueros para aliviar mi erección.

"Gracias". El agradecimiento a regañadientes de Aspen queda medio silenciado por mi chaqueta de gran tamaño.

"Deberías intentar dormir un poco", le aconsejo. "Va a ser una noche larga". Y que esté tranquila y no intente saltar del maldito coche me dará tiempo para pensar en mis próximos pasos.

No dice nada durante mucho tiempo, y asumo que ha seguido mi sugerencia por primera vez en su maldita vida, hasta que su voz somnolienta rompe el silencio.

"Todavía no entiendo cuál es tu punto de vista, Levi". Ella bosteza ampliamente, volviéndose hacia mí mientras se acomoda en el asiento, en su estado adormecido, con los ojos cerrados.

"Ni siquiera somos ya amigos, te aseguraste de ello". Sus palabras me golpean como un tren de carga. Aprieto los dientes, reprimiéndome para no responder como quiero, que es diciéndole que tiene una maldita memoria selectiva de la forma en que se desarrollaron las cosas entre nosotros.

Esa es una conversación para otro momento, de todos modos, su respiración profunda y uniforme me dice que ya está inconsciente. No es de extrañar. Con todo lo que ha pasado esta noche, debe estar agotada.

Le echo una mirada de reojo, porque por alguna razón es difícil *dejar de mirarla*. Sus largas y oscuras pestañas se extienden sobre sus mejillas, su rostro está más relajado que nunca desde... bueno, desde la última vez que la vi dormir a mi lado, hace una maldita vida.

CAPÍTULO SEIS



HACE TIEMPO

LEVI

ASPEN SIEMPRE HA SIDO GUAPA, pero cuando duerme, parece un ángel.

Parece la persona que es; demasiado buena para esta ciudad de mierda, demasiado buena para esta vida, demasiado buena para mí.

Pero soy un bastardo egoísta, especialmente cuando se trata de Aspen. Y -aunque no la merezca- la quiero. A veces tengo la sensación de que es más que un deseo, es una necesidad.

Con el sol empezando a salir, la luz juega con su cara de una manera que quiero capturar y guardar para siempre.

Saco la cámara Polaroid y le hago una foto rápida, sabiendo que no me dejaría hacerlo si estuviera despierta. Siempre intenta evitar que le hagan una foto, rehuyendo de la cámara, aunque es lo más bonito que podría capturar.

"Aspen, despierta".

Se mete más profundamente en las mantas de la cama improvisada que he preparado para nosotros junto a la hoguera.

Debería dejarla dormir. Pero -como dije- soy un bastardo egoísta y temo que si no lo hago ahora, voy a perder los nervios.

"Aspen, cariño, despierta". La empujo suavemente, notando cómo la luz de la luna hace que su pálida piel parezca casi translúcida.

Lentamente, parpadea, frunciendo el ceño con ojos de zafiro soñolientos.

Jesús, pero qué bonita es.

"¿Levi?" Se frota los ojos, su boca apetecible hace un mohín. "Estamos en mitad de la

maldita noche".

En realidad estamos más cerca del amanecer de lo que ella cree, pero Aspen no es una persona madrugadora.

Aunque trabaja más que nadie que conozco, prefiere quedarse hasta tarde y hacer turnos extra en la cafetería o pasar las horas cuidando niños que hacer cualquier cosa que implique levantarse temprano. Prefiere las puestas de sol a los amaneceres. Es una de las cosas de ella que solo yo conozco y me encanta, joder, conocerla mejor que nadie, igual que ella a mí.

Es una de las millones de razones por las que estoy haciendo esto ahora. Claro, solo tengo diecinueve años, pero eso no significa que no sepa lo que quiero o que tenga que esperar a ser mayor para estar seguro.

Ahora estoy seguro.

Aspen es la única chica para mí. No hay duda en mi mente. Y sé que ella siente lo mismo. Aunque las cosas no han estado muy bien entre nosotros últimamente, esto lo cambiaré todo.

Aspen se sienta, la manta se desliza antes de que la coja, dejando al descubierto sus hombros de alabastro y la parte superior de sus perfectas tetas.

"¿Qué pasa? Me estás asustando".

Sacudo la cabeza, centrándome en su rostro en lugar de distraerme con el cuerpo desnudo que sé que se esconde bajo el edredón.

"No pretendo asustarte".

"Me estás mirando fijamente", señala, y sus labios se perfilan en una sonrisa. "Mirar fijamente a alguien cuando está durmiendo es espeluznante, Levi."

Estoy demasiado nervioso para contestar como lo haría normalmente.

Menuda mierda.

No soy de los que se ponen nerviosos.

De hecho, Aspen siempre es la que me llama la atención por ser un "puto arrogante". Y sin embargo, aquí estamos.

De hecho, me tiembla la mano cuando sostengo la caja que he estado llevando encima durante los últimos días.

"En serio, ¿qué pasa? ¿Estás bien?"

Aspen se acerca y me coge la mano, consolándome, aunque no tenga ni idea de qué coño está pasando, porque así es ella.

Puedo notar el momento en que se da cuenta de lo que estoy sosteniendo.

"Estoy bien", le aseguro, apretando su mano. "Más que bien, por eso creo que deberíamos casarnos".

Y, ahí está. No había planeado escupirlo así, pero nunca se me han dado bien las cursiladas.

Abro la caja y le muestro el sencillo anillo que he elegido para ella. "Es pequeño, lo sé. Pero sigue siendo un diamante. Y pronto podré conseguirte uno más bonito, más grande". Estoy divagando, así que me obligo a cerrar la boca.

El sol empieza a salir y hay suficiente luz para ver la expresión de cautela en su rostro.

Pensé que estaría emocionada, pero sus ojos abiertos me dicen que no lo está. Aun así, parece que no puede resistirse a sacarlo de la caja y sostenerlo en la mano con cuidado, como si fuera a morderle.

"Un diamante", repite lentamente, levantando por fin los ojos del anillo y mirándome fijamente, como si intentara mirar en lo más profundo de mi alma. "¿Cómo te lo has podido permitir?"

"No importa". Le hago un gesto de rechazo a su pregunta, tratando de mantener el control de mi temperamento, porque lo último que quiero es tener una maldita discusión por esto, no otra vez. "¿Te gusta?"

Aspen es una chica que te dirá exactamente lo que piensa, incluso si es algo que no quieres oír. Su franqueza es uno de los rasgos que la distinguen de todas las demás chicas que conozco, de todas las demás personas.

Con Aspen sabes a qué atenerte, es blanco o negro, sin grises. Así que su silencio es más que un poco desconcertante.

"Es... es hermoso". Sus ojos vuelven a bajar al anillo, casi como si no quisiera mirarlo, pero no puede evitarlo.

"Entonces, ¿eso es un sí?" Pregunto, riéndome un poco de lo rara que está siendo.

¿Por qué no se lo pone en el dedo?

La observo mientras se muerde el labio inferior, con una expresión conflictiva.

"Sabes que quiero estar contigo, Levi", dice finalmente, y siento que algo se libera en mi pecho. El alivio me inunda. Por un segundo, pensé que podría decir que no. "Pero no así".

Intento mantener la calma, pero se está convirtiendo en una batalla perdida. Sus palabras son como un puñetazo en las tripas. "¿No así cómo?"

"¡Como que hagas la mierda que prometiste que no harías y luego me mientas al respecto!" Aspen levanta la voz para igualar la mía.

Aspen y su maldita obsesión por la honestidad.

Entiendo que crecer, que te digan que tu padre está muerto y que años más tarde descubras que en realidad es un drogadicto que estará en la cárcel durante mucho tiempo puede joderte la cabeza, de verdad. Pero hay una diferencia entre una mentira tan desastrosa como ésa y el hecho de que yo intente mantenerla fuera de una mierda de la que no necesita formar parte.

¿Por qué no puede ver la diferencia?

"¿De qué estás hablando? ¡No te he mentado, Aspen!"

Me pongo de pie porque no puedo quedarme sentado, necesito moverme.

Estoy cabreado con ella por volver a sacar el tema, cabreado con ella por arruinar el maldito momento y también estoy un poco cabreado conmigo mismo, porque odio, joder, no ser sincero con ella, pero no me ha dejado otra opción.

"Lo estás haciendo de nuevo".

Sacude la cabeza, pero esta vez en lugar de sonar enfadada, suena resignada y jodidamente triste y eso es mil veces peor.

"Asp..."

Me arrodillo frente a ella y le levanto la barbilla para ver que sus profundos ojos azules están llenos de lágrimas.

"Si me estás diciendo la verdad, entonces solo dime cómo conseguiste el dinero para el anillo, Levi. Eso es todo lo que necesito oír".

La súplica en su voz, junto con su aspecto desdichado, me hace sentir como un completo imbécil, pero no es suficiente para que sea sincero con ella, no después de lo que dijo la última vez, que tenía que elegir entre ella y la vida que estaba tratando de construir para nosotros. No tenía ningún puto sentido, así que le hice caso de boquilla y seguí trapicheando y haciendo lo que tenía que hacer, para sacarla de esta ciudad de mierda.

"¿Por qué importa cómo lo he pagado, Aspen?" Sostengo su hermoso rostro entre mis manos. "Dijiste que lo único que importaba éramos tú y yo. ¿O no lo decías en serio?"

Sus ojos tristes brillan entonces con ira. "No te atrevas. No te atrevas a intentar darle la vuelta a esto. Nunca te he mentado, ni una sola vez". Sacude la cabeza, su decepción hacia mí es tan evidente que casi puedo saborearla. "Todavía estás trabajando para ellos, ¿no?"

No tiene que explicar quiénes son "ellos", y aunque podría hacerme el tonto e intentar desviarla, no funcionará. Aspen es demasiado inteligente, siempre lo ha sido.

Además, no tengo nada de qué avergonzarme. Hago lo que tengo que hacer porque es el único camino hacia la vida que quiero.

"¿Y qué si sigo?" Me encojo de hombros, ignorando la derrota en su expresión. Parece que acabo de confirmar sus peores temores. "Sabes que solo lo hago para salir de este lugar, para poder tener lo que siempre hemos hablado. No soy como esos tipos, es solo un medio para conseguir un fin, cariño. Tú lo sabes".

No hago caso de la voz en mi cabeza que me señala que eso puede haber sido cierto al principio, pero que he escalado posiciones rápidamente.

He demostrado que estoy tranquilo en una crisis y que soy tan bueno en la planificación como en hacer las cosas.

Los hombres de los que antes desconfiaba me respetan ahora y empiezo a hacer caja.

Robar coches y asaltar las grandes casas de las afueras de la ciudad es una cosa, pero solo es la punta del maldito iceberg. Es solo el comienzo - la nuestra es solo una pequeña operación en un remolque de ninguna parte. Tengo mis ojos puestos en algo más grande.

Mentiría si dijera que estoy dispuesto a renunciar a todo eso.

Aspen sacude la cabeza, su pelo oscuro se vuelve castaño bajo el naranja ardiente del cielo. Es un hermoso amanecer, pero apenas me doy cuenta porque parece más el final de algo que un comienzo.

"Quieres más", dice en voz baja, sus ojos son tan tristes que me matan. "Tú quieres más, y yo

solo te quiero a ti".

"¡Te estoy proponiendo matrimonio, Aspen! ¿Qué más puedo hacer para demostrarte lo importante que eres para mí?" Me paso las manos por mi pelo demasiado largo, frustrado como un demonio porque siento que se me escapa de las manos y no sé cómo evitarlo. "Quiero salir de aquí, necesito salir de esta ciudad, lo sabes. Pero no puedo hacerlo sin ti".

La arrastro hacia mí, besándola con fuerza, casi desesperadamente, y ella responde como una cerilla encendida.

No quiero dejar de saborearla, de tocarla, porque hay una parte de mí que está jodidamente aterrada de que esta sea la última vez que pueda hacerlo. Saboreo el sabor salado de sus lágrimas y me rompe cuando se aparta, mirándome con el adiós en los ojos.

"Puedes hacerlo sin mí, Levi". Habla en voz baja, pero con confianza, sus pequeñas manos se apoyan en mi pecho y me pregunto si puede sentir mi corazón mientras se parte en dos. "Eres la persona más fuerte que conozco. Y saldrás de aquí, sé que lo harás. Pero no puedo quedarme a ver qué pasa, no así. Nunca seré feliz sabiendo lo que estás haciendo, que solo estás a un trabajo de la cárcel o de una bala. Ninguno de los dos está a salvo mientras estés por ahí robando y peleando y Dios sabe qué más".

"Estás a salvo conmigo, Aspen", interrumpo, porque es imposible que deje que le pase algo.

"¿Puedes decir eso con seguridad, Levi?" Me estudia, leyendo mi expresión. "¿Puedes decir con seguridad que no vas a cabrear a la persona equivocada y que no van a ir a por ti. Tras nosotros".

Podría decirle eso, pero sería una mentira. Ella tiene razón. Si está conmigo hay un riesgo, para los dos, porque yo moriría antes de dejar que le pasara algo a ella. Es un riesgo que estoy dispuesto a correr, porque nada de esto tiene sentido sin ella. Pero si ella no puede ver eso, si no siente lo mismo, entonces ¿qué estamos haciendo aquí?

"Si esto es todo, Aspen, necesito que estés segura, porque si hemos terminado, no hay vuelta atrás". Endurezco mi voz, haciéndola tan gélida como puedo, ojalá pudiera hacerme sentir ese maldito frío.

"No lo digas como si fuera para siempre. Seguiremos viéndonos por ahí", me dice, sonriendo esperanzada. "Siempre seremos amigos, Levi".

Amigos, claro.

"No quiero ser tu maldito amigo, Aspen". Estallo, haciendo que dé un paso atrás sorprendida. Tomo aire para intentar calmarme, buscando ese control por el que me he dado a conocer. "Yo... no puedo".

No puedo estar cerca de ella y no quererla. Si no está conmigo, un día conocerá a otro y no hay manera de que pueda ver esa mierda cuando sé que soy el único con el que se supone que debe estar.

"¿Así que o finjo que todo está bien y acepto casarme contigo o no podemos volver a hablar nunca más?" Aspen me mira como si me hubiera vuelto loco. "¿Así es como va a ir esto?"

Asiento con la cabeza y aprieto los puños para contenerme para no acercarme a ella y abrazarla. Una buena práctica para lo que viene, supongo.

"Siempre es todo o nada contigo, Levi. No tienes ni idea de lo mucho que me gustaría que no tuviera que ser así".

Lentamente, se acerca a mí y trata de devolverme el anillo, con lágrimas en la cara.

En lugar de alcanzarlo, cierro sus dedos alrededor de la banda de plata.

"Quédatelo". No soporto la idea de devolverlo, prefiero lanzarlo al maldito lago. "Solo prométeme algo".

Espero a que asienta, con el labio inferior temblando, antes de continuar.

"Prométeme que serás feliz. Si tengo que dejarte ir, necesito oírte decir que estarás mejor sin mí". Las palabras se me atascan en la garganta.

"Levi. Por favor". Aspen sacude la cabeza y sus lágrimas comienzan a brotar de nuevo. Conozco a Aspen desde que empezó el instituto y solo la he visto llorar un puñado de veces, así que verla deshacerse en lágrimas y saber que es por mí es casi suficiente para que se me atragante.

Tal vez tenga razón, si puedo causarle tanto puto dolor quizás esto sea lo mejor, aunque sienta exactamente lo contrario.

"Necesito oírte decirlo, Pastelito", le digo con suavidad, arrancando una lágrima de su suave mejilla y dejando caer mi mano antes de hacer algo estúpido como aferrarme a ella y negarme a soltarla.

"Lo prometo", dice en voz baja.

"Serás más feliz sin mí", le digo, porque no basta con decir que lo promete. Tiene que decir lo que promete. "Tu vida será mejor sin mí".

Me mira con angustia y -por un momento- dejo caer mi máscara para que vea lo importante que es para mí oírle decir las palabras en voz alta.

Es la única manera en que puedo alejarme, si sé que ella va a estar bien, si sé que realmente cree que tendrá una vida mejor y más segura si yo no estoy en ella.

Aspen levanta la cabeza, enderezando ese acero de su columna vertebral y su voz solo tiembla un poco. "Seré más feliz, mi vida será mejor sin ti, lo prometo".

Y ahí está.

Me tomo un momento, dejando que el significado de lo que ha dicho se asiente.

"Levi...", se adelanta y me tiende la mano. Pero no la tomo.

La detengo para que no diga lo que sea que venga a continuación.

Ya se ha dicho todo.

"Vístete, Aspen. Te llevaré a casa".

Me alejo de ella porque no puedo seguir mirando el dolor en su cara.

La línea en la arena se ha dibujado y estamos en lados opuestos.

Aspen solo duda unos segundos, antes de que la oiga recoger su uniforme de la cafetería y

yo me ocupe de recoger nuestra última noche juntos.

Guardo la Polaroid que había tomado mientras ella dormía, sin enseñársela como haría normalmente. La meto en el bolsillo de la chaqueta y creo que una parte de mí sabe que podría ser la última foto que le haga. Y si lo es, quiero guardarla para mí, no quiero compartirla, ni siquiera con ella. Quiero conservar una parte de ella solo para mí, porque ese es el tipo de imbécil egoísta que soy.



EL VIAJE de vuelta a su casa transcurre en silencio, como el que se produce después de un funeral. Es triste, pero adecuado, porque realmente parece que algo ha muerto.

No nos despedimos.

No decimos nada.

Mientras me alejo, la miro por última vez en el espejo retrovisor. Va vestida con el uniforme rosa que odia, pero que a mí me parece que la hace completamente adorable.

Intento absorber cada detalle de ella antes de tener que obligarme a olvidar.

No hay manera de que pueda quedarme en esta ciudad un maldito segundo más.

No puedo estar aquí sabiendo que puedo encontrarme con ella en cualquier momento.

No hay manera de que pueda quedarme para ver cómo se enamora de otra persona.

Siempre había planeado irme, solo estoy adelantando la línea de tiempo. Sin Aspen, no hay nada aquí para mí de todos modos.

Solo me lleva unos minutos preparar un macuto con las pocas posesiones que quiero llevarme.

No despierto a mi padre de donde está desmayado en el suelo, sino que paso por encima de él y cierro la puerta tras de mí.

Aparto toda la mierda por la que he pasado, archivando los moratones y los huesos rotos por mi querido padre, los días que he pasado durmiendo en clase porque he estado toda la noche trabajando en el almacén para poder pagar el alquiler.

También puse a Aspen en esa caja.

Sus sonrisas.

El sonido de su risa.

El tacto de su suave piel.

La forma en que me mira como si sostuviera la maldita luna.

La forma en que me hizo sentir.

Cierro la tapa de esa parte de mi vida.

Ya está hecho.

Se acabó.

Y nosotros también.

CAPÍTULO SIETE



ASPEN

LOS OLORES del cuero y la madera son lo primero que noto. Eso y el calor que me rodea.

Quiero acurrucarme más en la comodidad que me rodea y volver a dormir, pero algo en el fondo de mi cerebro me dice que tengo que despertar. Que no estoy tan segura como me siento.

Lentamente, abro los ojos, observando el techo agrietado y el papel pintado descascarillado. Los muebles baratos y el televisor que parece ser una reliquia de los años 90.

No tengo ni idea de dónde estoy, pero estoy bastante segura de que no es ningún lugar en el que quiera estar. Y definitivamente no es donde debo estar.

Este lugar parece el tipo de sitio que cobra por horas.

Siento que mi ritmo cardíaco se dispara inmediatamente, menos por miedo a lo que mi secuestrador pueda hacerme y más por el terror a lo que pueda pasar si mi marido se entera. Eso es un poco jodido, lo sé, pero eso no cambia la verdad.

Trato de calmarme, respirando tranquila y profundamente porque es el peor momento para tener un ataque de pánico.

Si quiero salir de esto y volver a la casa antes de que -con suerte- Jerry me encuentre desaparecida, tengo que mantener la cabeza fría.

El bajo murmullo de voces junto a la puerta -y el sonido de una voz en particular- me hace volver a la habitación. Me muevo en la cama, sin querer llamar la atención.

Me deben haber traído hasta aquí porque no recuerdo nada después de quedarme dormida en el coche de mierda de Levi. Por el aspecto de la colcha, dondequiera que estemos no es una gran mejora.

Me mantengo lo más quieta posible, esforzándome por escuchar lo que dicen Levi y el otro hombre. Ambos hablan en voz baja, pero no se puede ocultar que no están teniendo una charla

casual sobre el tiempo.

"Cuando dijiste que ibas a hacer una estupidez, no pensé que te referías a que ibas a perder la maldita cabeza, tío". La voz del desconocido es profunda y áspera y contiene todo tipo de cabreo. "¿Qué coño vas a hacer con ella ahora?"

"¿Por qué no dejas que yo me preocupe de eso, Jake? Parece que estás un poco superado". El tono de Levi es engañosamente tranquilo, como el ojo de la tormenta.

"Sí, jodidamente superado es una buena descripción de dónde estoy ahora mismo". Casi puedo imaginarme al otro hombre -Jake- levantando las manos por la frustración que sale de su voz. "Pensé que ibas a hacer la entrega esta noche".

"Lo estoy haciendo. Nada ha cambiado".

Giro la cabeza un poco y veo a Levi apoyado en el marco de la puerta con un aspecto de lo más despreocupado, pero ni siquiera esa postura relajada oculta al depredador que esconde dentro de él. Exuda peligro por cada uno de sus poros.

"¿Lo estás haciendo con *ella* aquí?" La pregunta de Jake hace que lo que sea "eso" suene como una muy mala idea.

"Su nombre es Aspen," Levi le gruñe. "Y - como he dicho - nada ha cambiado. El trabajo sigue siendo una gran jugada, así que tómatelo con calma".

"Una vez que *Aspen* vea a nuestros... socios, será capaz de identificarlos".

La forma en que Jake dice "socios" deja claro que es un eufemismo bastante amplio y la forma en que dice mi nombre hace que suene como un insulto.

¿Cuál es el problema de este tipo conmigo? Ni siquiera nos hemos conocido.

"Soy consciente de ello, pero gracias por decir lo jodidamente obvio". Levi suena casi aburrido.

Aburrido y letal.

"¿Así que simplemente vas a enseñarle a nuestros... socios y enviarla de vuelta con ese idiota de marido suyo para que le informe de todo lo que sabe? ¿Qué cojones, hombre? Creía que eras más listo".

"Soy jodidamente más listo, Jake. En primer lugar, son soldados rasos, así que me importan una mierda. Y, en segundo lugar, no tengo ninguna intención de enviarla de vuelta con ese imbécil, ni ahora ni nunca".

Me muerdo el labio para no gritar y decirle que no tiene la maldita elección.

"Y, la última vez que lo comprobé, yo todavía estaba al mando aquí". Levi espera un momento para dejar que eso caiga, la advertencia es clara. "Te he dado mucha libertad de acción porque eres mi amigo, Jake. No dejaría que nadie más cuestionara mis acciones como tú acabas de hacerlo, pero ahora estás patinando sobre hielo muy fino. ¿Me oyes?"

"Sí, te oigo", refunfuña el otro hombre. "Es que no quiero ver que todo por lo que has trabajado se esfume por culpa de unas faldas".

"Muy fino hielo, Jake". La ira de Levi suena apenas contenida y trago saliva ante el calor

que puedo percibir que desprende.

"De acuerdo, de acuerdo". Parece que Jake da un paso atrás y no me sorprende. Yo tampoco querría estar cerca de Levi cuando está a punto de explotar. "Te avisaré cuando el chico llegue con las... cosas".

"Bien. Mantenlo fuera de la vista hasta que hayamos terminado".

¿Terminado con qué?

"Como quieras, jefe". No hay ningún indicio de sarcasmo en la voz de Jake, solo respeto.

Levi cierra la puerta y se oye el sonido de unos pasos que se alejan hacia el exterior.

Cierro los ojos de golpe antes de oírle acercarse a la cama.

"La próxima vez que quieras escuchar a escondidas, quizá quieras acercarte un poco más para asegurarte de que no te pierdes nada".

Abro los ojos y trato de parecer confusa, estirando los brazos por encima de la cabeza como si acabara de despertarme. "No sé de qué estás hablando".

Levi me mira con una ceja levantada como si le divirtiera permanentemente, lo que resulta más que exasperante.

Me sacude la cabeza. "Veo que eres tan buena mintiendo ahora como lo eras antes. Nunca juegues al póquer - apestarías".

Me levanto para sentarme porque tumbada me siento demasiado vulnerable.

Ignorando la pregunta, echo un vistazo odioso a la habitación. "¿Te importa decirme dónde diablos estamos?"

"Un motel". Levi sigue mirándome con una expresión inescrutable en su rostro.

"Eso es muy general".

"Eso es todo lo que necesitas saber".

"¿Por qué? ¿Porque tú lo dices?" Le empujo, aunque sé que no debería.

Se inclina, con las manos sobre la cama, acercando su cara a la mía. Me escabulliría hacia atrás, pero ya estoy apoyada en el cabecero y, además, me queda al menos un poco de orgullo.

"Sí, porque yo lo digo. Y cuanto antes te des cuenta de que esta mierda funciona así, más fácil será todo".

Bastardo arrogante. ¿Esto es lo que llama salvarme? Porque no se salva a alguien solo para intentar arrebatarle sus derechos uno a uno. Me pregunto si Levi entiende lo hipócrita que está siendo. Por otra parte, no estoy segura de que le importe.

"No soy *Jake*, no trabajo para ti". Abandono la pretensión de fingir que no estaba escuchando su conversación. No es que me crea de todos modos. "No puedes decirme lo que tengo que hacer".

Levi ladea la cabeza como si acabara de decir algo que no entiende. Supongo que no está acostumbrado a que nadie le desafíe. Es una lástima.

Se inclina aún más y mi respiración se entrecorta por la poca distancia que hay entre su cara y la mía. O tal vez se entrecorta por otras razones.

Esa atracción irresistible que siempre he sentido hacia él, parece que no se ha atenuado en absoluto con el tiempo. En todo caso, se ha vuelto más fuerte.

"Estás muy equivocada, Pastelito. Ahora eres *mi* responsabilidad, y yo cuido lo que es mío".

"Noticia de última hora, Levi. No soy tuya y estoy segura de que no quiero serlo".

Estar bajo su mirada concentrada es algo parecido a estar delante de un tren de mercancías a toda velocidad.

Si fuera inteligente, me asustaría, me echaría atrás. Pero, a pesar de lo amenazante que es Levi, no puedo evitar oponerme a él.

Supongo que no soy tan inteligente como me gustaría pensar que soy, al menos no cerca de él.

Y vuelve a estar demasiado cerca. Trato de moverme hacia el otro lado de la cama para tomar distancia, pero una mano firme en mi brazo me detiene.

Por costumbre, me estremezco un poco ante su contacto. Vivir con Jerry me ha hecho desconfiar de los movimientos bruscos.

Intento disimular mi vergüenza, odiando haber mostrado a Levi la más mínima vulnerabilidad, pero la expresión oscura de su cara me dice que ha visto mi reacción y que sabe exactamente lo que significa.

Sus hombros se tensan, pero me suelta el brazo; una mirada de dolor cruza su rostro durante un breve instante antes de desaparecer.

"No quiero que me tengas miedo", dice finalmente y -automáticamente- empiezo a negar con la cabeza.

No me cabe duda de que Levi es muy peligroso, pero en mi interior sé que nunca levantaría la mano contra mí. Eso no significa que no pueda hacerme daño en otro sentido, ya ha demostrado una vez que es más que capaz de hacerlo.

"No te tengo miedo". Bueno, eso no es técnicamente cierto, ¿verdad? "No de esa manera", suelto.

"Ese bastardo tiene que arder". Levi murmura las palabras en voz baja, pero su ira y la amenaza en su voz se mezclan con algo más cuando me mira: algo peligroso, algo brutal, algo en lo que sé que no debería involucrarme.

Desvío la mirada porque es demasiado intenso, al igual que los sentimientos que despierta en mí.

"¿Qué hora es?" Pregunto, sintiéndome extrañamente desnuda sin mi teléfono y sin acceso al mundo fuera de esta habitación.

"Un poco después de la 1". ¿Por qué? ¿Llegas tarde a algo?"

La petulancia de Levi ha vuelto y no me molesto en ocultar mi mirada, lo que solo parece entretenerle más.

"No es demasiado tarde", le digo a Levi. "Si me llevas de vuelta ahora hay una posibilidad de que no se dé cuenta de que me he ido".

Oigo la desesperación en mi propia voz, tanto como mi orgullo.

"¿Y cómo describirías la puerta sacada de sus bisagras a balazos?" Levi frunce el ceño.

Ignoro el pensamiento. Solo me está siguiendo la corriente.

"Puedo resolverlo", pienso y rezo con la misma intensidad.

Empiezo a hacer cálculos mentales. Si Jerry se dirige al club de striptease, lo que sin duda hará después de tomar unas copas con sus amigos, puede que no llegue a casa hasta la mañana. Eso me daría tiempo para instalar una nueva puerta; hay muchas cosas que se pueden hacer si estás dispuesto a pagar mucho dinero. Es un buen plan, un plan sólido. Ahora todo lo que tengo que hacer es convencer a Levi.

Miro alrededor de la cutre habitación del motel: si esto y el cutre Honda es todo lo que puede permitirse, tal vez pueda persuadirle con dinero.

No importa lo que haya dicho antes, el dinero puede ser un poderoso motivador. Pero la muerte es un incentivo aún más poderoso, que es exactamente la razón por la que tengo que salir de aquí - porque Jerry no dudará en eliminarme si cree que le he traicionado, Levi sería el siguiente. Y no solo seríamos nosotros, también despacharía a la persona que ha estado usando como moneda de cambio sobre mí... mi madre.

"¿En qué piensas?", las palabras de Levi recuerdan a todas las veces que me hizo la misma pregunta antes, cuando estábamos juntos. Solo que esta vez suenan más como una orden que como una pregunta. Levi siempre ha sido autoritario, pero los años le han dado un dominio que antes no tenía.

"¿Qué eres, mi mejor amiga ahora? Estamos compartiendo nuestros secretos íntimos, ¿verdad?"

Nunca le hablaría así a Jerry, no si quisiera conservar todos mis dientes. No sé qué me ha pasado, pero Levi parece estar sacándome de quicio solo por ser, bueno, *él*.

Hay algo liberador en el hecho de permitirme decir lo que quiera después de años de tener que ser tan malditamente cuidadosa. Es como pasar de ahogarse a ser arrastrado a la orilla y poder finalmente respirar profundamente de nuevo.

Levi no se enfada, no me dice que estoy siendo "insolente" -una de las críticas favoritas de Jerry hacia mí-, simplemente se encoge de hombros como si no le importara ni una cosa ni la otra, como si no esperara que fuera nadie más que yo misma.

"Como quieras. Pero tarde o temprano me darás lo que quiero". Su voz está cargada de significado, haciendo que mi pulso se acelere, porque no hay duda de lo que está hablando.

Pongo los ojos en blanco y me bajo de la cama porque es demasiado íntimo estar allí con él. En cuanto me pongo en pie, un dolor agudo en el pie me recuerda mi dedo lesionado, haciéndome estremecer.

"Muy seguro de ti mismo, ¿no?"

Levi no dice nada, pero su seguridad en sí mismo lo dice todo.

Sus ojos se dirigen a mis pies y frunce el ceño, murmurando algo sobre "mujeres testarudas".

Sin decir nada más, entra en lo que imagino que es el baño, dejándome con la duda de qué demonios acaba de pasar. Sale con una franela rosa que parece completamente incongruente en sus grandes manos.

"Quiero comprobar si tu pie necesita puntos de sutura". Señala con la cabeza la única silla que hay en la habitación. "Siéntate".

"¿Perdón?" Parpadeo hacia él.

"Siéntate". Levi señala la silla para asegurarse, como si yo tuviera problemas para entenderle.

"Te he oído", planto las manos en las caderas, "es que no respondo muy bien a que me hablen como a un maldito perro al que se intenta adiestrar".

La mandíbula de Levi se tensa y no estoy del todo segura de si está enfadado o si se está riendo de mí.

"¿Quieres sentarte, Aspen?" Me observa mientras espero. "Por favor", añade tan a regañadientes que parece un oso malhumorado.

Solo dudo un momento porque sentarse suena bastante bien en este momento y cojeo a medias antes de acomodarme con cautela en la sucia tapicería, tratando de no imaginar de dónde pueden venir las dudosas manchas.

Sonrío para mis adentros sabiendo que la Aspen del parque de caravanas se habría reído al ver lo remilgada que me he vuelto, aunque la verdad es que estoy contenta de ser dura. Es que no me gustan mucho los lugares que alquilan habitaciones por horas.

Levi viene a ponerse delante de mí y se me seca la boca ante su proximidad. De repente, se agacha para que estemos a la altura de los ojos y me pregunto si puede oír cómo se acelera mi ritmo cardíaco.

"Si te reviso ese corte en el pie, ¿me das tu palabra de que no me darás una patada en la cara?"

"No prometo nada", me encojo de hombros, fingiendo despreocupación, pero la respiración de mi voz me delata.

Levi ladra una carcajada como si yo me dedicara a la comedia.

"Ahí está". Sonríe, una sonrisa genuina, no una mueca, sino una sonrisa que recuerdo de incontables días -y noches- pasados juntos.

Frunzo el ceño ante él, porque de ninguna manera voy a dejar que mi cabeza vaya a ese pozo de recuerdos.

"¿Ahí está quién?"

"La antigua Aspen, la chica que nunca temía decir exactamente lo que pensaba, la luchadora que no aceptaba mierda de nadie, y menos de mí".

Me mira con cariño y la luz de sus ojos me anima a inclinarme hacia él, como una polilla a la llama. Por un breve momento olvido que la historia termina con la polilla en llamas.

"Sigo siendo la misma persona, solo que he crecido", razono, aunque la verdad es que también echo de menos a esa chica, la que he tenido que enterrar para sobrevivir los últimos

años.

Levi inclina la cabeza hacia mí, de forma interrogativa, como si pudiera oír lo que no he admitido en voz alta. Pero no me llama la atención y le agradezco extrañamente que me deje ir con la mentira, por ahora.

"Entonces, ¿tenemos un trato? ¿Sin patadas? Porque, a pesar de lo bien que estarías atada, preferiría no tener que atarte". Sus ojos oscuros brillan con picardía y siento que el rubor empieza a subir por mis mejillas.

"No te atreverías". Mi voz es casi ronca.

No debería estar tan excitada por él, por la oscuridad que hay en él. Puede que Levi sea malo en todas sus facetas, pero estar cerca de él siempre me ha hecho sentir jodidamente bien. Parece que es una de las pocas cosas que no han cambiado entre nosotros, lo que me convierte en una completa idiota.

Levi se inclina hacia mí, con su cara a escasos centímetros de la mía y lo suficientemente cerca como para que pueda inhalar el aroma amaderado que es exclusivamente suyo.

"¿Qué pasa, Pastelito? ¿Tienes miedo de que te guste?", sonrío.

Se necesitan todas mis mejores habilidades de actuación para poner los ojos en blanco como si acabara de hacer la pregunta más ridícula.

"Deja de ser un maldito fanático del control, Levi."

"Ah, nena, pensé que ya lo sabías, *siempre* tengo el control".

El calor que se agita en mi abdomen solo se ve avivado por las palabras que salen de su boca. El tono que utiliza tampoco ayuda mucho. Tampoco lo hace el hecho de que tenga sus manos sobre mí. Hay algo demasiado personal en ello; la forma suave en que me toca, la sensación de las yemas de sus dedos callosos contra mi piel suave. Me siento como un arco demasiado tensado y la única persona que puede aliviar la presión es el último hombre al que debería dejar acercarse.

"¿Por qué no hiciste esto mientras dormía?" Hago un gesto hacia sus curas en mi pie. Habría sido mucho más fácil, eso es seguro.

Levi levanta esa maldita ceja antes de volver a limpiar la sangre seca.

"No pensé que podría gustarte que te toqueteara mientras no estabas lo suficientemente consciente como para dar tu consentimiento".

Parpadeo hacia él, nada menos que asombrada por su respuesta por un montón de razones. Me quedo con una en particular.

"Así que estás feliz de secuestrarme en mi casa, arrastrarme a un motel olvidado que no pasó sus últimas diez inspecciones de higiene y negarte a dejarme ir. Pero no te atreves a tocarme mientras duermo. Claro, todo eso encaja".

Vuelve a sonreír, su bello rostro se vuelve francamente devastador.

"Diablos, Asp, parece que *querías* que te tocara".

Como si quisiera demostrarlo, se balancea sobre sus talones y se aleja ligeramente de mí para

coger un frasco de desinfectante que ni siquiera había notado que llevaba. Levi es lo más alejado que se puede imaginar de un boy scout, pero eso no significa que lo pillés desprevenido.

"Esto va a doler un poco", dice casi disculpándose antes de empezar a aplicar el producto en el corte y yo trago mi respiración ante el escozor. Frunce el ceño, como si le doliera mi reacción.

Ninguno de los dos dice nada más, él concentrado en la tarea que tiene entre manos y yo intentando con todas mis fuerzas no mirar fijamente al hombre que tengo delante y compararlo con el chico que solía conocer.

La profunda voz de Levi interrumpe mis pensamientos. "Estarás bien mientras no te lo toques durante un par de días".

Se pone en pie lentamente, soltando mi pie recién vendado en el suelo. Casi gimoteo por la pérdida de contacto.

¿Qué demonios me pasa?

Es un poco pronto para el Síndrome de Estocolmo, ¿no?

Cuando sus manos estaban sobre mí, era más fácil ahogar el lado lógico de mi cerebro, para hacerme olvidar el peligro tan real y presente en el que estamos los dos, quiera él admitirlo o no. Y, ahora mismo, realmente quiero olvidar.

"Toma, te ayudaré a volver a la cama, deberías dormir un par de horas más mientras puedas".

Levi me tiende la mano y yo solo dudo un momento antes de cogerla y dejar que me levante, con cuidado de no poner demasiado peso en mi dolorido pie.

"Gracias", murmuro, levantando la vista hacia él y casi riéndome de la sorpresa que aparece en su cara antes de que suavice su reacción. Es una rara muestra de sus verdaderos sentimientos y no puedo evitar querer verlo más veces así, sin filtros. "Para que quede claro, no te estoy dando las gracias por la parte del secuestro, solo por esto", muevo el pie. "Aunque, ahora que lo pienso, no sé por qué te estoy dando las gracias cuando tú eres el responsable de que ocurriera".

Aparto mi mano de la suya, más por un instinto de supervivencia que por otra cosa.

"Tan fiera", sonrío Levi. Su mirada se vuelve casi gentil, o tan gentil como puede parecer un depredador. "Siempre me ha gustado eso de ti".

Casi me endulzo con el cumplido antes de recordarme a mí misma que no debería importarme lo que piense de mí. De hecho, debería estar enfadada con él.

Sin apartar sus ojos de los míos, me coloca un mechón de pelo detrás de la oreja, sus dedos apenas susurran contra mí antes de dejar caer su brazo.

Está lo suficientemente cerca como para permitirme sentir el calor que desprende su cuerpo, para respirarlo, pero no hace ningún movimiento para tocarme de nuevo y mi estómago da un vuelco al ver lo decepcionada que estoy cuando no se acerca a mí. El recuerdo de su boca contra la mía esta noche me atormenta.

Estúpida y furiosa libido.

¿Esto es lo que pasa cuando has estado hambriento de cualquier cosa parecida a la ternura durante demasiado tiempo como para contarlo?

¿O es solo el efecto Levi?

Sonríe, lenta y peligrosamente, como si pudiera leer mi mente.

Me relamo los labios al pensar en nosotros dos juntos y no dejo pasar su aguda respiración ni la forma en que sus ojos se concentran en mi boca, con las pupilas convertidas en pinchazos. Así que él también siente esa atracción entre nosotros.

Sé que está mal. Sé que es la peor idea posible hacer cualquiera de las cosas en las que no puedo dejar de pensar. Pero mi cuerpo traidor no quiere escuchar ninguno de los pensamientos racionales que se transmiten en mi mente en bucle.

Esto no puede suceder.

"¿Qué no puede?" pregunta Levi, el asomo de una sonrisa en sus labios carnosos me dice que he dicho mis pensamientos en voz alta. "¿Aspen?"

"Esto". Hago un gesto entre los dos, hacia la electricidad que se siente tan fuerte que debería ser visible a simple vista.

"¿Por qué? ¿Porque no quieres?" Él resopla. "Ambos sabemos que eso es una mentira".

Bastardo.

"¿Qué tal porque estoy casada?" Pregunto, sin perder de vista la forma en que los ojos de Levi se oscurecen como si el recordatorio le molestara.

"No tienes por qué", dice en voz baja y hay tanto en esas cuatro palabras y en la forma en que baja su cara hacia la mía, invitándome a acortar la distancia.

No es solo una oferta, es una escapada feliz, el potencial de mucho más que existir en el terror cada maldito día. Pero también es una ilusión, aunque Levi aún no lo sepa. Aun así, es una ilusión en la que me gustaría vivir, al menos durante un tiempo. Aunque no quiera hacerlo. Incluso sabiendo que me traerá problemas más adelante.

"Hice una promesa", apenas puedo sacar las palabras ante la necesidad de este hombre.

En mis momentos más fuertes sé que Jerry dejó de ser mi marido en el momento en que empezó a ser mi maltratador. Pero, aun así, no puedo evitar sentirme culpable por los pensamientos que tengo sobre Levi, las cosas que quiero que me haga.

Después de todo lo que he pasado con Jerry, ¿por qué me importan los votos que hicimos? Porque estoy muy jodida, por eso.

"Tú también me hiciste una promesa", gruñe Levi, con los ojos ardiendo; una mezcla de ira y pura necesidad masculina. "Prometiste que estarías más segura sin mí, que tu vida sería mejor sin mí".

Como si no pudiera contenerse, me acuna la mejilla con una mano. Instintivamente, apoyo la cabeza en su palma mientras su pulgar roza la piel de mi ojo magullado.

"No has cumplido tu parte del trato, cariño, ¿verdad?"

La intensidad con la que me mira y los recuerdos que me trae son una combinación letal, que rompe el último hilo de la razón al que he intentado aferrarme.

En respuesta, niego con la cabeza, diciéndole que he renunciado a nuestro trato, a la promesa

que me había obligado a hacer. Y, como si eso fuera todo lo que había estado esperando, Levi emite un sonido grave en el fondo de su garganta y acorta la distancia entre nosotros, con su boca cubriendo la mía.

Esta vez, ni siquiera hago el amago de intentar apartarlo. No quiero hacerlo. En todo caso, quiero más de él, quiero *sentirlo* todo.

Mis labios se suavizan bajo los suyos y mis manos se adentran en su pelo, tirando de su cabeza hacia mí.

Él responde profundizando el beso, su lengua exigente, su boca caliente contra la mía.

Levi me levanta contra él y mis piernas se enroscan automáticamente alrededor de sus caderas mientras me amasa el culo, haciendo que mi núcleo sobrecalentado se apoye en su dureza. Los dedos de mis pies se curvan por la necesidad y un gemido de desesperación se escapa de mis labios porque lo que está haciendo es demasiado y no es suficiente al mismo tiempo.

También es diferente. Diferente a lo que estoy acostumbrada, ahora. Diferente de lo que era con mi marido.

El sexo con Jerry siempre había sido en sus términos - cuando estuvimos juntos por primera vez estuvo bien, no para tirar fuegos artificiales o que se tambaleara la casa, pero bien, agradable incluso.

Más tarde, se convirtió en una forma más de afirmar su autoridad sobre mí: se volvió oscuro y sombrío y, a veces, incluso doloroso.

Sé que con Levi será diferente, sé que *fue* diferente hace años. Y ahora, si la química que surge entre nosotros sirve de algo, será incluso mejor de lo que recuerdo.

Mientras me besa hasta el abandono, me digo a mí misma que Levi es solo un picor que necesito rascar. Ambos somos personas adultas y el sexo no tiene por qué significar nada más que unos minutos de placer. Eso es todo. Esto no tiene que significar nada. Ni siquiera significa que *sienta* algo.

El cuerpo de Levi se endurece contra el mío y, al abrir los ojos y contemplar su expresión, me doy cuenta de que he vuelto a dejar salir mis pensamientos por mi boca.

"Oh, vas a sentir algo, Pastelito. Me aseguraré de ello".

Una emoción que no puedo rastrear aparece en su cara y entonces estoy más allá de la posibilidad de un pensamiento racional.

Me besa por el cuello, encontrando el punto sensible de la base, besando y chupando con fuerza mientras me retuerzo contra él, sin importarle que el vestido se me haya subido tanto que se me ven las bragas.

"Espera".

Obedezco automáticamente la orden de Levi, rodeando su cuello con los brazos y apretando las piernas alrededor de él mientras retrocede hasta que siento la pared detrás de mí.

Me encierra con su cuerpo, sus caderas rechinando contra las mías; la dureza que tiene me

dice que está tan excitado como yo.

Quiero montarlo, deshacerme de toda barrera entre nosotros.

Una gran mano acaricia a lo largo de mi caja torácica, amasando suavemente mi pecho a través del vestido. Sus hábiles dedos me pellizcan los pezones ya erectos, provocando sacudidas de calor entre mis muslos y mojando mis bragas.

Demasiado pronto, detiene su asalto a mi boca y apoya su frente en la mía, respirando con dificultad.

"No tenemos tiempo para esto, no para lo que quiero hacerte".

Parece arrepentido y me aterra que se aleje y me deje como una bola de lujuria reprimida.

"Por favor", suplico, apenas reconociendo mi propia voz con lo gutural que suena.

Los talentosos dedos de Levi siguen acariciando mis pechos, y su pulgar recorre mis duros pezones, haciendo que me contonee contra él para intentar aliviarme. Cuando gime mientras me muevo, me recorre un estremecimiento de satisfacción.

"Dime qué quieres, Aspen". Es una orden de alguien acostumbrado a ser obedecido y no dudo en responder. No tengo suficientes neuronas encendidas para darle nada más que la simple verdad.

"Te deseo". No es una mentira. Ahora mismo, no hay nada, nadie que quiera más.

Como si esas fueran las palabras mágicas que ha estado esperando, Levi estrecha su boca contra la mía. Es un beso posesivo, es una toma, un desgarrar que me revuelve por dentro, haciendo que mis labios inferiores se hinchen para estar preparados para él.

Leyendo mi mente, me empuja contra las caderas para mantenerme contra la pared mientras su mano libre baja por mi cuerpo hasta donde lo necesito. Me acaricia a través del sedoso material de mis bragas y gimo contra su boca.

"Estás muy mojada, nena". Suena casi reverente mientras su pulgar recorre mi suave carne a través de la seda. Me giro contra él porque lo que está haciendo me está volviendo loca, pero no es suficiente y la sonrisa de su cara me dice que sabe exactamente lo que está haciendo.

"Tócame, Levi. Por favor". Me he rebajado a suplicarle y ni siquiera me da vergüenza porque lo único que puedo pensar es en lo cerca que estoy de detonar.

"Solo porque lo has pedido con tanta dulzura, preciosa", sonrío con maldad.

Con un gruñido animal, Levi me arranca las bragas, desnudándome ante él, y entonces su mano está allí, donde la necesito.

Grito mientras sus dedos se hunden en mis resbaladizos pliegues, acariciándome, explorándome hasta que ya no sé ni mi propio nombre.

Introduce un dedo dentro de mí y luego dos, su pulgar estimula mi clítoris mientras mete y saca sus dedos. Gimo mientras me folla con los dedos, haciéndome perder la cabeza de placer.

"Mírame, Aspen."

Mis ojos se abren de golpe al oír la orden para ver a Levi observándome con un fuego que aviva lo más profundo de mí.

"Suéltate, nena, córrete para mí".

Sus dedos se mueven aún más deprisa, hundiéndose en mi interior, empujándome hacia el límite en el que me he estado tambaleando. Grito mientras me subo a esa dichosa ola y caigo en un orgasmo tan intenso que me hace temblar. Levi me sostiene durante el clímax, sin dejar de trabajar mi clítoris hasta que me quedo rendida.

"Es demasiado". Me retuerzo contra él.

Mis pliegues sensibles e hinchados aún se aprietan alrededor de sus dedos, como si tuvieran una mente propia y no estuvieran dispuestos a soltar a Levi todavía.

"No cariño, no es suficiente".

Sin previo aviso, Levi interrumpe su asalto a mi coño y yo suelto un ruido de frustración, lo que le hace sonreír con algo de suficiencia.

Sigo sus movimientos cuando su mano se dirige a sus pantalones, dejando que su polla se libere. Mis ojos se abren de par en par al ver su tamaño. Recuerdo que Levi era grande, pero supongo que el tiempo había embotado el recuerdo de lo grande que era.

"Esto no va a ser lento", retumba la advertencia mientras me entrega el condón que ha sacado del bolsillo trasero.

No pienso en por qué está ahí, si él había planeado esto, si siempre supo que acabaríamos aquí. Ahora mismo no me importa, porque siento que necesito unirme a él más que respirar.

Hago rodar el condón por su gruesa longitud, acariciándolo y apretándolo a medida que avanzo, y noto su estremecimiento ante mi contacto.

Antes de que prevea sus movimientos, me ha agarrado la mano con la que lo tocaba y me la ha levantado junto con el otro brazo por encima de la cabeza, sujetándome las muñecas contra la pared y dejándome inmóvil. Es la misma forma en que me sujetó en el coche, pero esta vez no tengo intención de escapar de él, de luchar por el control.

"No quiero que sea lento", le digo, relamiéndome los labios en previsión de tenerlo dentro de mí.

Los ojos de Levi se concentran en mi boca, volviéndose negros de lujuria mientras me besa con fuerza, colocando su punta justo en mi entrada.

Se detiene, a unos centímetros de donde lo necesito, y muevo las caderas para acercarlo. Sus ojos no se apartan de los míos mientras se sumerge en mí de un solo golpe, llenándome más profundamente de lo que creía posible.

Hay un momento de dolor mientras mi cuerpo se acostumbra a su gran tamaño.

"Relájate, Pastelito", gime Levi y -como soy incapaz de hacer otra cosa- obedezco.

Me ablando contra él.

Dejo de estar nerviosa.

Permito que el placer sustituya al miedo.

Es él, soy yo, somos nosotros y en este momento, es todo.

Levi me mantiene en el sitio con sus fuertes manos mientras me destruye; su longitud

bombeando dentro de mí, sus empujones volviéndose más duros y rápidos, nuestros cuerpos chocando mientras nos unimos.

Quiero tocarlo, pero su agarre en las muñecas lo hace imposible y la frustración solo alimenta el dolor entre mis muslos.

Estar sujeta me trae un recuerdo de Jerry; de él sujetándome aquella primera vez que le rechacé. Un escalofrío recorre mi columna vertebral al recordar el miedo.

"Oye", Levi apoya su cabeza en la mía, devolviendo mi atención, sacándome del oscuro lugar al que se ha ido mi cerebro. "Estás aquí, conmigo. Quédate aquí, Aspen".

Entonces me besa, y me olvido de todo lo que no sea la sensación de su boca contra la mía, de él dentro de mí, del fuego ardiente que está avivando con cada caricia.

Estoy en el momento, concentrada en nada más que en Levi y en mí. Me encuentro con él, apretando mis músculos internos, oyéndole susurrar mi nombre como una oración mientras le ordeño la polla.

Su pulgar presiona mi clítoris mientras sus caderas se mueven más rápido; su eje choca conmigo una y otra vez, empujándome hacia el clímax.

Cualquier ilusión de delicadeza ha desaparecido, lo cual es bueno. Lo último que quiero es que me traten como si fuera frágil, que me recuerden que ya me han roto antes.

Me entrego a los implacables golpes de Levi, apretando las piernas alrededor de su cintura y atrayéndolo aún más dentro de mí, porque con él, todo lo que parezco querer es *más*.

"Córrete para mí, nena".

Me dice las palabras -nada menos que una orden- y mi cuerpo responde como si anhelara complacerlo.

Mi piel está demasiado caliente, mi núcleo está demasiado lleno de él. Ha avivado el fuego dentro de mí hasta convertirlo en un infierno. El único alivio se encuentra al otro lado de mi liberación y contengo la respiración mientras exploto a su alrededor, con chispas bailando detrás de mis ojos por la fuerza de mi orgasmo.

Siento que Levi me observa mientras las réplicas sacuden mi cuerpo, moviéndose contra mí una, dos veces y luego está ahí, corriéndose con un gemido, su cabeza cayendo sobre mi cuello, besando y pellizcando ahí, con fuerza.

Sus labios en mi sensible piel me hacen temblar con las reverberaciones de placer que aún vibran en mi cuerpo.

Suelta mis manos y éstas se encuentran alrededor de su cuello, acariciando su nuca mientras aspira aire contra mi piel.

Nos quedamos allí un momento, dejando que nuestros latidos vuelvan a la normalidad, nuestra respiración lenta y perezosa.

Levi levanta la cabeza de mi hombro y me mira. Hay una expresión de satisfacción muy masculina en su rostro junto con una mirada que he visto antes: posesividad, propiedad. Pero ninguna de esas dos cosas es cierta. Yo no soy suya y él no es mío. No nos pertenecemos el uno

al otro desde hace mucho tiempo.

Un golpe en la puerta interrumpe el tranquilo capullo que hemos hecho con nuestros cuerpos.

"Mierda", maldice Levi mientras mira su reloj.

Demasiado pronto, se retira de mí y me deja suavemente en el suelo.

Intento estirar las piernas para que no se tambaleen.

"¿Estás bien?", me pregunta, esperando a que asienta con la cabeza antes de alejarse.

Antes de que tenga la oportunidad de decir nada, desaparece en el baño -probablemente para deshacerse del condón- y luego vuelve, esta vez a una distancia segura de mí, pasándose una mano por el pelo y pareciendo no muy incómodo por lo que acaba de ocurrir.

Me envuelvo con los brazos, ajustando mi vestido en un esfuerzo por parecer medianamente decente y como si no me hubiesen follado de todas las maneras posibles y luego me hubiesen desechado.

Los golpes comienzan de nuevo. Levi aparta los ojos de mí, lanzando una mirada a la puerta como si le hubiera ofendido. Cuando vuelve a mirarme, no queda ningún vestigio de emoción en su rostro. Se convierte en piedra delante de mí.

"Deberías asearte". Asiente con la cabeza hacia el baño que acaba de utilizar y espera a que me mueva.

Menudo aguafiestas. El foco de atención de Levi ha cambiado tan rápido que me ha dado un latigazo. Es como si ahora que ha terminado el sexo, volviera a ser todo negocios, como si lo que acaba de pasar entre nosotros no le hubiera afectado en absoluto. Quizás no lo haya hecho.

¿Pero no era eso exactamente lo que quería? ¿No es eso lo que había dicho; que el sexo entre nosotros no significaría nada?

Acabo de conseguir exactamente lo que pedí; el mejor sexo de mi vida sin ataduras, un momento fuera de mi vida real sin consecuencias emocionales desordenadas. Aun así, una bola de plomo se asienta ahora en mis entrañas ante la fría mirada de Levi y la forma en que no puede alejarme de él lo suficientemente rápido.

"Ahora, Aspen". Ya no está pidiendo, ahora es definitivamente una orden. "Y quédate ahí dentro hasta que te diga que salgas".

Está claro que no quiere que esté cerca para ver quién está al otro lado de esa puerta o qué demonios está a punto de ocurrir. Y eso, en sí mismo, me hace estar aún más decidida a averiguar en qué estoy metida, le guste o no.

"Claro, pero solo porque me lo has pedido con tanta dulzura", le sonrío con una sonrisa empalagosa y añado un pequeño contoneo a mis caderas mientras me dirijo al baño, porque ¡que se joda!

CAPÍTULO OCHO



LEVI

Sí, está cabreada. No hay duda de ello. Y tal vez se merece estarlo. Pero no había planeado exactamente que esto sucediera. Por mucho que lo deseara, sabía que no tenía tiempo para poseerla, para tocarla como había estado pensando desde que la vi en aquel restaurante, demonios, desde mucho antes. Pero, aparentemente, mi polla no había recibido ese informe y, cuando ella me miró como si yo fuera todo lo que quería, cortocircuitó cualquier control que tuviera. Así que la puse contra la pared como a un maldito animal y luego la alejé de mí contundentemente.

Ella no entendería que solo lo hacía por su bien, por su seguridad. Es la misma razón por la que me he mantenido alejado de ella estos últimos años, aunque tampoco me lo perdonaría.

Doy un paso hacia el baño y hacia la mujer que está al otro lado y que ha despertado emociones que creía muertas desde hacía tiempo. Hay cosas que quiero decirle, cosas que necesita saber. Pero me detengo antes de entrar.

Cobarde.

Los golpes en la puerta principal de esta mierda de habitación me recuerdan por qué estamos aquí principalmente. Tengo que lidiar con eso primero. Cuanto antes acabe este intercambio, antes podré volver a centrarme en Aspen. Con suerte, para entonces ya habré resuelto qué demonios decirle.

Solo me detuve lo suficiente para coger una bandana para envolverme la cabeza y mi Glock de la mesita de noche donde la había escondido de Aspen. Supuse que ya me tenía bastante miedo. El hecho de que se despertara y me viera con una maldita pistola en la mano la llevaría al límite.

Mirando a través de la mirilla, observo a los hombres del otro lado, ambos mirando a su

alrededor, en alerta, comprobando si hay algo fuera de lo normal.

Me pongo unas gafas de sol para completar mi disfraz de tienda de todo a un dólar y abro la puerta lo suficiente como para ver su aspecto y el inconfundible bulto en la cintura que indica que van armados. No me sorprende: son profesionales, sería extraño que no estuvieran armados hasta los dientes.

"¿Tienes el dinero?" Pregunto, inyectando en mi voz un fuerte acento sureño.

Entre el pañuelo que me cubre el pelo, las gafas y el cambio en mi voz, hay pocas posibilidades de que estos hombres puedan identificarme, y así es como me gusta hacerlo. Hay una razón por la que he vivido tanto tiempo y he hecho tanto dinero, y no es porque haya revelado mi identidad al primer cabrón que se presente.

El hombre más alto de delante levanta la bolsa de lona que lleva en la mano como respuesta. "¿Tienes el material?", pregunta, frunciendo el ceño, como si intentara situarme. Buena suerte...

No respondo más que para abrir más la puerta y dejarles entrar en la cutre habitación del motel. Los dos hombres con sombreros de camionero tirados hacia abajo entran en fila, cada uno sujetando con fuerza las bolsas negras que llevan.

Les hago un gesto para que dejen las bolsas sobre la mesa, echando un vistazo para comprobar que la puerta del baño sigue cerrada.

Espero con todas mis fuerzas que Aspen sepa lo que es bueno para ella y se quede dentro, como le he dicho.

Allá vamos, joder.

"Bonito lugar". El hombre más bajo frunce el labio mientras observa el sórdido entorno.

"¿Esperabas el puto Four Seasons?" Pregunto, sin apartar la vista del tipo más alto, porque está claro que es el que manda.

"¿Dónde está Diego?", me responde con el ceño fruncido.

"¿Por qué? ¿Tenéis una cita planeada?" Siseo.

Se eriza, con la boca trabajando para encontrar una respuesta decente, que parece escapársele.

En el silencio, oigo cómo se abre la puerta detrás de mí y maldigo en silencio, sabiendo lo que significa. Ambos hombres van a por sus armas, al igual que yo, y estamos a un segundo de que esto se convierta en un maldito tiroteo.

"Tranquilos, amigos". Hago movimientos tranquilizadores con las manos mientras intento averiguar cómo neutralizar a ambos antes de que alguno de ellos pueda disparar. "¿A menos que tengáis miedo de una chica?"

Giro la cabeza lo suficiente para que Aspen entre en mi campo de visión. Está de pie en la entrada, con la cara desmaquillada, lo que la hace parecer aún más joven, los labios aún hinchados por mis besos, los ojos azules abiertos de par en par en su hermoso rostro mientras observa la escena que tiene delante. Demasiado para mantenerla al margen.

Le envío una señal con los ojos, intentando decirle que mantenga la boca cerrada. Su

mandíbula se desencaja, pero no tengo tiempo para discutir con ella ahora, así que le doy la espalda y me muevo ligeramente para mantener mi cuerpo en la línea de fuego entre esos gilipollas y ella.

Hay una caída casi imperceptible de sus hombros al darse cuenta de que ella no es una amenaza. Diablos, Aspen no podría parecer menos peligrosa ahora mismo aunque lo intentara.

"¿Estamos bien?" Pregunto, con el dedo aún en el gatillo. "¿Podemos calmarnos todos ahora?"

Levanto una ceja al responsable. Se detiene un momento, fanfarroneando, tratando de demostrar que no está guardando su arma solo porque yo lo digo. Da igual, me importa una mierda. Lo único que quiero es que se acabe esta mierda.

Asiente con la cabeza hacia el otro hombre y ambos sueltan sus armas y, después de un momento, yo hago lo mismo.

"Vamos al puto asunto, ¿de acuerdo?"

Sacudo el mentón hacia las bolsas. Pero Camionero Alto no está dispuesto a dejarlo pasar todavía.

"¿Quién es la zorra?", pregunta, mirando lascivamente a la mujer que está detrás de mí. Tengo que contenerme para no estrellar la culata de mi pistola contra sus putos dientes amarillos.

Esta vez ni siquiera dirijo una mirada a Aspen. No tengo intención de dejar que estos hombres piensen que ella tiene alguna importancia para mí. Cualquier muestra de sentimientos es una debilidad y no puedo permitirme el lujo de que me vean como algo más que un duro hombre de negocios.

"No es nadie". Ignoro el respingo que capto de ella con el rabillo del ojo.

"Imbécil", me insulta en voz baja pero lo suficientemente alta como para que todos la oigan.

Maldita mujer obstinada. ¿No tiene ningún puto instinto de supervivencia?

Los hombres se ríen como si fuera la cosa más linda.

"Qué bocazas es, ¿verdad?" El alto se llame los labios, con los ojos todavía puestos en ella. Con su exuberante pelo oscuro suelto alrededor de su preciosa cara, parece el sueño húmedo de cualquier hombre, así que sé exactamente lo que está pensando y nunca va a suceder.

"No creerías lo que puede hacer con esa boca suya. La única razón por la que la mantengo cerca".

Sonrío al otro hombre, sabiendo que Aspen me va a hacer pagar por ese comentario. Pero de perdidos al río.

"Siéntate de una puta vez, Cara Bonita, e iré a por ti pronto". Le lanzo las palabras por encima del hombro, ignorando el resplandor de la ira en sus ojos y esperando que se sea capaz de entender lo suficiente como para hacer lo que se le dice, aunque sea solo por esta vez.

"Ahora, ¿podemos ir al grano, o qué?" Pregunto, deseando haber acabado con esto ya.

Camionero Alto le guiña un ojo a Aspen antes de volver a centrar su atención en mí. Me aguanto las ganas de estampar mi puño en su puta cara de paleta. Le hace un gesto a su amiguito

para que baje el arma y la tensión en la habitación baja un par de escalones.

"¿Dónde está el material?"

"Muéstrame el dinero primero, luego te daré las pastillas".

Yo mantengo mi mano cerca de mi pistola porque no soy idiota, pero no estoy seguro de poder decir lo mismo de estos dos tipos.

"Bien". Camionero Alto se encoge de hombros como si le importara una mierda, plantando su bolsa sobre la mesa y haciendo un gesto para que su compañero haga lo mismo.

Dando un paso adelante, sin perder de vista a los dos, abro la cremallera de ambas bolsas, comprobando con una mirada que el dinero que espero está dentro.

"¿Todos los billetes son no consecutivos?" Cojo un fajo de dinero, lo hojeo y compruebo los números de serie.

Grande y Alto asiente distraídamente, sus ojos se desvían de nuevo hacia Aspen y yo reprimo el gruñido que se me está acumulando en la garganta.

Matar a estos dos es demasiado tentador, pero no me servirá de nada a largo plazo. A los socios no les gusta que les envíes a sus empleados en pedazos. Imagínate.

Aprieto el botón de comunicación rápida de mi teléfono. "Tráelo".

Jake se limita a gruñir en respuesta y los tres nos quedamos en silencio, evaluándonos mutuamente durante el par de minutos que tarda la puerta en sonar con otro golpe.

"¿Puedes abrirla?" Pregunto al más bajo de los dos hombres, asintiendo hacia la puerta.

No tengo intención de mostrarles mi espalda a estos hombres.

Su jefe le hace una señal con la cabeza y Bajito tararea como un adolescente mientras hace lo que le dicen.

Jake no espera a que la puerta se abra del todo para atravesarla agresivamente y casi manda al tipo a volar, yo me reprimo porque no parecen el tipo de tíos que sepan aguantar una maldita broma.

Jake entra con un maletín que coloca junto a las bolsas de dinero y se aparta de mí sin decir nada. Ni siquiera parpadea al ver a Aspen, aunque está claro que la ha visto y esa es otra conversación que tendré más tarde.

Camionero Alto se acerca y abre el maletín lentamente, como si esperara encontrar una bomba dentro. Vale la pena ser cauteloso en nuestro trabajo. Así que tal vez no es tan estúpido como había pensado.

Mete la mano en el maletín y saca una bolsita llena de pequeñas pastillas blancas. Oigo la respiración entrecortada de Aspen y espero haberlo notado solo porque estoy muy pendiente de ella. No necesito que estos hombres recuerden que tienen público.

"¿Hemos terminado aquí?" Pregunto, inyectando un extra de aburrimiento en mi voz.

Camionero Alto frunce el ceño. "Diego nos deja probar un par antes de hacer el trato".

¿Qué sabe él? Pienso para mis adentros. Parece que voy a tener una pequeña charla con Diego sobre eso, suponiendo que sobreviva a los disparos.

"DIEGO NO ESTÁ AQUÍ. Y no tengo tiempo para esperar viendo cómo os revolcáis los dos imbéciles. ¿Quieres probarlas? Trágate una, pruébalas y lárgate". Cruzo los brazos, Jake me imita, mirándolos expectante.

Bajito parece estar a punto de empezar una pelea, pero su jefe le sacude la cabeza, sus ojos se clavan en los míos como si me importara una mierda.

"¿Quién coño te crees que eres? No puedes decirnos lo que tenemos que hacer; tú no mandas aquí".

Es la forma de señalarme de Grande y Alto lo que me cabrea más que las palabras que dice. Señalar con el dedo es una grosería.

"Uh-oh", oigo murmurar a Jake sonando más divertido que preocupado.

Doy un paso hacia Grande y Alto, y me encuentro con la mano de Idiota Bajito, que se dirige a su pistola.

"Ni se te ocurra", le digo al compinche, lanzándole una mirada de advertencia. "Si coges tu pistola, te la quitaré y luego te la haré comer antes de que tengas tiempo de cagarte en los pantalones. ¿Me oyes?"

Los ojos del chico se abren de par en par y aparta la mano de la culata de su pistola como si le hubiera quemado.

"Y tú", vuelvo mi atención hacia el camionero, que ha estado mirando a Aspen como si fuera su próxima comida, "tienes que entender algo". Me inclino hacia delante, poniéndome en la cara del imbécil. "Tu jefe y el mío tienen un acuerdo". Se diría que me he acostumbrado a hablar de mí en tercera persona durante todo este tiempo, pero sigue sonando raro en mi cabeza. "Un acuerdo comercial que implica que mi jefe reciba su dinero y que el tuyo reciba su suministro". Hago un gesto hacia los dos juegos de bolsas que hay en la mesa entre nosotros. "No estamos aquí para ponernos al día, para disparar al aire o para que intentes demostrar que eres una especie de tipo duro delante de tu amiguito". Muevo la cabeza hacia el otro hombre. "Y no estoy aquí para perder mi puto tiempo, explicándote que mi jefe tiene la mejor mierda a este lado de Columbia, que es por lo que *tu* jefe la quiere. Así que, si quieres probarla, tú mismo, pero hazlo en tu maldito tiempo libre. Tengo otras mierdas que hacer".

Su cara se ha vuelto de un tono púrpura poco favorecedor y, teniendo en cuenta su tamaño, casi espero que se desplome de un ataque al corazón. Balbucea, buscando una respuesta que está fuera de su alcance.

Sus ojos se dirigen a su pistola, que está sobre la mesa, y luego a mí, como si tratara de ver quién puede cogerla primero. La respuesta soy yo y espero que se dé cuenta antes de que haga algo jodidamente estúpido.

Después de todo lo que ha pasado esta noche, lo último que quiero es tener que llamar a un maldito equipo de limpieza a esta mierda de habitación de motel.

Además, creo que Aspen no necesita verme volarle los sesos a este imbécil. Algo me dice

que eso no ayudaría mucho a fomentar su confianza en mí.

"Piénsalo muy bien, amigo", le advierto, dándole una oportunidad. "Esto puede ir de dos maneras; puedes empacar tu mierda y salir de aquí y vivir para ver otro día, o puedes empezar algo que nosotros seremos los que terminemos y nadie sabrá siquiera dónde están enterrados tus pedazos".

Traga saliva y veo verdadero miedo en sus ojos, pero vuelve a demostrar que no es tan inteligente, y probablemente por eso solo confían en él para ser el repartidor.

"Si haces eso, es como si empezaras una guerra", suelta.

Es una buena frase, ni de lejos precisa, pero le doy puntos por el esfuerzo.

"Estoy seguro de que a tu jefe no le importará una mierda tu lamentable culo cuando sepa que has estado robando de su suministro". Los jefes de las pandillas pueden ser rigurosos cuando se trata de detalles como ese.

La boca de Grande y Alto funciona, pero no sale ningún sonido. Se ha quedado sin munición y parece que por fin se le ha metido en la cabeza que es una batalla perdida la que está librando. Así que hace lo único que puede para intentar salvar el culo, coge la bolsa de pastillas y mueve la barbilla hacia su pequeño amigo.

"Vamos, salgamos de aquí". Hace por coger su pistola, pero soy más rápido que él.

Le sacudo la cabeza, haciendo una mueca. "Me quedaré con esto", le señalo la Ruger a la cara. "Piensa que es una compensación por hacerme perder el puto tiempo".

Claro, es una pieza bonita, pero aparte de eso no confío en que este tipo no empiece a disparar solo para marcarse un punto. Y, con Aspen en la habitación, de ninguna manera voy a arriesgarme a que eso pase.

Parece que está a punto de discutir y entonces ve la expresión de fiereza en mi cara y se lo piensa de nuevo. Buena idea. Los dos hombres salen de la habitación arrastrando los pies.

"Un placer hacer negocios con vosotros". Jake grita tras ellos, con los hombros temblando un poco, mientras dan un portazo y se alejan. "Bueno, eso ha sido divertido", sonrío ampliamente mientras coge el dinero en efectivo que hay en la mesa, mirando como un niño en una tienda de dulces.

"¿Divertido?" Aspen emite un sonido estrangulado detrás de mí y yo hago una mueca de dolor interna.

Me giro para mirarla y me arrepiento inmediatamente al ver lo pálida que está su cara, pero no me mira a mí, sus ojos están puestos en Jake.

"¿En qué sentido fue divertido?", le pregunta, con la voz anormalmente aguda, mirándolo como si hubiera admitido desnudarse y correr por Time Square.

"Bueno, nadie ha salido herido", Jake se encoge de hombros solo medio en broma y yo entrecierro los ojos hacia él. Hablando de no saber leer el ambiente de la habitación.

Vuelvo a centrar mi atención en la mujer cuyos ojos azules me recuerdan al lago junto al que solíamos acampar en las noches de verano. Mierda, solo con mirarla vuelvo a esa época, a lo que

sentía por ella, a la forma en que me destrozó junto a ese mismo maldito lago. Pero ahora no es el momento de pensar en eso.

"¿Quiénes eran esos hombres? ¿Qué ha pasado?" Aspen sacude la cabeza como si no pudiera creer lo que le dicen sus propios ojos.

"Aspen, necesito que respires y te calmes".

Hago movimientos tranquilizadores hacia ella con las manos, y solo tarde me doy cuenta de que sigo sosteniendo la Ruger de la que me he vuelto a adueñar.

Sus ojos se centran en la pistola y rápidamente la meto en la cintura de mis vaqueros en la parte baja de la espalda.

Mis palabras parecen tener el efecto contrario en ella, haciendo que pase de estar simplemente enfadada a estar malditamente incandescente. Pone las manos en las caderas y el fuego arde en sus ojos.

"Me han secuestrado, me han traído a esta mierda de habitación de motel, me han llamado 'nadie' y he sido testigo de un trato de drogas. ¿Y me dices que me calme? ¿Me estás tomando el pelo?"

Jack se ríe como si hubiera dicho algo jodidamente gracioso.

Me da un codazo. "Me gusta, Levi".

Aspen pone los ojos en blanco con tanta fuerza que es un milagro que no se maree. "Bueno, eso es un alivio, supongo que podré dormir esta noche después de todo".

Jake parpadea ante su sarcasmo antes de volver a resoplar divertido. Obviamente, eso solo hace que Aspen se enfade más.

Suspiro para mis adentros y me quito el maldito pañuelo y las gafas de sol, deseoso de volver a ser yo mismo y no mi alter-ego asqueroso.

"Nos la echamos a suertes". Los ojos de Jake brillan con interés, mientras mira a Aspen, haciéndome querer estrellar su cabeza contra la pared más cercana. Mejor amigo o no, no importa. De hecho, le gruño y él levanta una ceja para mirarme.

Sí, así es, imbécil.

"¿Que vas a hacer qué?" Aspen no podría sonar más ofendida si Jake le hubiera pedido que se desnudara e hiciera el can-can.

Ahogo las ganas de reírme ante la expresión de horror de su cara, sobre todo porque no quiero despertarme en mitad de la noche con un cuchillo en la garganta.

"Jake, ya es hora de que te vayas", le digo a mi amigo, todavía concentrado en Aspen. Se pone realmente preciosa cuando se enfada.

"Maldición, y justo cuando las cosas empezaban a ponerse interesantes", suspira dramáticamente.

"No te preocupes, Jake, ¿verdad? Lo siento, no nos han presentado formalmente". Aspen ladea la cabeza hacia él, comportándose con total desprecio "Tú te quedas, yo me voy. Creo que ya he tenido suficientes 'cosas interesantes'".

Solamente consigue dar un paso antes de que me ponga delante de ella, impidiéndole avanzar.

"Yo... os dejaré para que lo resolváis". Oigo a Jake coger las bolsas de dinero detrás de mí. Incluso sus movimientos suenan nerviosos, como si Aspen realmente lo hubiera irritado. No es que lo culpe. La chica podría irritar a un monje budista, si se le diera la oportunidad. "Las peleas de amantes no son lo mío", añade Jake, mirándome a mí y luego a Aspen.

"¡Vete a la mierda, Jake!" Aspen y yo decimos las palabras al unísono y noto la risita de mi amigo antes de que la puerta se cierre, dejándonos a Aspen y a mí solos de nuevo.

Estando tan cerca de ella, puedo oler el maldito champú de madreselva que aún usa en el pelo. Con sus labios rojos e hinchados y el rubor rosado de la ira en sus mejillas, es más tentadora de lo que podría imaginar. Me cuesta un esfuerzo supremo de autocontrol no tirarla en la cama y enterrarme dentro de ella de nuevo.

"¿Qué?" Cruza los brazos sobre el pecho, mirándome como un duendecillo cabreado. "Estás mirándome fijamente".

Oh, sí, no me había dado cuenta, pero por supuesto que lo estoy haciendo. Aquí está, en carne y hueso, a pocos centímetros de mí después de todo este tiempo. Y aunque ya me he enterrado hasta las pelotas dentro de ella, aunque todavía puedo saborearla en mi lengua, esto todavía no *parece* real.

"Solo compruebo que estás lo suficientemente tranquila como para tener una conversación que no escuche todo el maldito mundo". Mi voz suena lo suficientemente fría. Una habilidad que he dominado a lo largo de los años. Exista adversidad o no, tienes que fingir que no te afecta.

Levanto una ceja y veo cómo sus ojos se entrecierran ante mí.

"Lo siento, ¿estoy hablando demasiado alto?" Pregunta, levantando la voz. "Nunca me han secuestrado ni me han apuntado con pistolas unos malditos traficantes de drogas, así que no estoy muy segura del protocolo a seguir", dice con sorna, pero no puede ocultar que le tiemblan un poco las manos mientras se aparta el pelo de la cara.

"No quería que vieras nada de eso". Me resisto a tirar de ella contra mí, a reconfortarla, porque algo me dice que no le gustaría que la tocara. No ahora. Pero eso cambiará. Tengo toda la intención de asegurarme de que mi contacto no sea algo que ella crea que debe temer.

"Pero lo hice", dice simplemente. "Supongo que tenías razón. Algunas cosas realmente no cambian. Sigues con esa mierda sombría". Hace un gesto hacia la mesa como si todavía pudiera ver el fantasma de las drogas y el dinero. "Supongo que esperaba que ya hubieras salido, que hubieras encontrado otro camino".

Se frota la sien como si le hubiera dado un dolor de cabeza y la decepción con la que me mira es más cortante que cualquier cuchillo que yo haya manejado.

"Para alguien como yo, no hay otra manera, Pastelito". No evito que mi voz sea mordaz. Una noche y Aspen cree que me conoce, que ha rellenado todos los espacios en blanco de nuestro tiempo de separación, cuando en realidad no tiene ni puta idea.

Pues díselo.

Ignoro la voz que me incita a ello. No he traído a Aspen aquí para darle explicaciones. El plan era simplemente alejarla del gilipollas de su marido, de forma permanente. Y cuando esté seguro de que no va a hacer ninguna estupidez como intentar volver con él, dejaré que siga con su maldita vida. Tal vez.

Aspen me mira durante mucho tiempo, como si intentara encontrar algo que simplemente no está ahí. Está buscando al antiguo Levi, al chico que conocía, pero ya no está. Tuvo que crecer porque no habría sobrevivido en este mundo si no lo hubiera hecho.

Lentamente, se aleja de mí y me las arreglo para no agarrarla y retenerla en su sitio. Se dirige a la mesita de noche, donde todavía está su bolso, y saca lentamente una caja roja.

"Sea lo que sea en lo que estés metido, Levi, no puedo ser parte de ello. solo déjame ir a casa".

Abre la caja roja y la tiende hacia mí, recordándome la última vez que una joya pasó entre nosotros. Y estoy seguro de que no quiero pensar en *eso*.

"Estos valen por lo menos diez mil dólares. Podrías hacer mucho con eso". Da otro paso adelante, levantando la caja.

Dos diamantes del tamaño de la uña de mi dedo meñique brillan a pesar de la poca luz. No podrían parecer más fuera de lugar en esta maldita habitación de mierda, al igual que Aspen.

Ella tiene razón en algo; no encaja en un lugar como este. Demonios, ninguno de nosotros debería estar aquí, pero a Diego le dispararon y la mierda se le fue de las manos. Aun así, está muy equivocada si cree que podrá comprarme con unas putas chucherías, porque si cree que se la quité a ese gilipollas por el dinero, entonces es que no me conoce en absoluto. ¿Y no es eso un maldito golpe en el estómago?

CAPÍTULO NUEVE



ASPEN

"¿INTENTAS SOBORNARME, JODER?" La voz de Levi es mortalmente tranquila, la frialdad de su mirada contrasta directamente con la calidez del hombre que había estado dentro de mí hace menos de una hora.

¿Cómo ha cambiado todo tan rápido? ¿Mi vida entera ha sido puesta patas arriba por Levi en solo una noche y *él es* el que está cabreado? Demonios, no.

"¡Dios, Levi, esto no es un soborno! Es..." Busco la palabra correcta, "...es un incentivo. ¡Usa los diamantes para salir de cualquier lío en el que estés metido por el que tienes que trabajar para un capo de la droga!"

La boca de Levi se tuerce en una pobre imitación de sonrisa y siento que me he perdido algo clave. No dice nada, no coge la caja de Cartier, se queda ahí, inmóvil como una estatua e igual de insensible.

"Se nos acaba el tiempo, Levi. Cuanto más tiempo me quede aquí, peor será para mí, para los dos cuando vuelva".

Sus ojos se oscurecen aún más -si es que eso es posible- y parece crecer más frente a mis ojos.

"¿Quieres volver con ese maldito imbécil que te pegó? ¡No le importas una mierda, Aspen!"

El asco en su cara hace que se me revuelva el estómago. De repente, y de golpe, me invade la vergüenza. Es una pregunta que me he hecho una y otra vez. ¿Cómo he podido dejar que alguien me trate así una y otra vez? No. No. No volveré a caer en ese pozo. No *dejé* que me pasara nada. Estaba esperando mi momento y esperando una oportunidad para escapar una vez mamá estuviera segura. No podía irme sin ella. Ella es la única familia que me queda y no me extrañaría que Jerry le hiciera daño solo para llegar a mí.

"¡Claro que no *quiero* volver, pero lo necesito!" Lo miro como si estuviera loco. "El último lugar en el que quiero estar es con él, pero no puedo dejarlo, todavía no. Hay algunas cosas de las que tengo que ocuparme primero".

Levi me mira con curiosidad, pero no me meto en todo con él. Tal vez lo habría hecho si no hubiera sido testigo de cómo se dedica a la venta de drogas como si se tratara de un viernes por la noche cualquiera.

Mi voz flaquea y espero que Levi no confunda la emoción con otra cosa que no sea ira. "¡Y Jerry es muchas cosas, pero al menos no es un maldito criminal!" Lanzo las palabras, dolida y enfadada con Levi por tantas razones: por secuestrarme, por follar conmigo como si le importara y luego llamarme 'don nadie' en mi maldita cara.

Sí, tengo muchas razones para odiar al hombre que tengo delante, pero esa emoción parece evadirme, como si no fuera capaz de despreciarlo realmente. ¿Por qué? Porque soy una idiota, por eso.

Hay un destello de algo en los ojos de Levi. Por un momento parece un remordimiento, aunque estoy bastante segura de que no es algo que haya sentido nunca.

Su rostro se endurece y sus ojos oscuros se entrecierran. "¿No es un criminal?", resopla sin gracia. "¿Cuánto hace que estás casada con él? ¿Alrededor de tres años? Y no tienes ni puta idea de quién es realmente".

Levi mueve la cabeza con asombro y, una vez más, me siento pequeña e irremediabilmente ingenua.

"¿De qué estás hablando?" Siento que se me va toda la sangre de la cara.

Una parte de mí sabe que esto podría ser parte de la estrategia de Levi para que me quede. La mirada en sus ojos, sin embargo, cuenta una historia completamente diferente. Pero, de nuevo, el tipo ha dominado el arte de la mentira, ¿no es así? No importa lo mucho que crea que puedo leer la verdad en sus ojos, sigue siendo el puto jefe de la mentira, ¿verdad?

"¿Crees que un tipo como él lo hace todo de forma legal? ¿Crees que un hombre que se gasta una jodida fortuna en strippers y putas puede permitirse esa bonita casa tuya, el coche llamativo, las joyas de Cartier, *sin* hacer alguna mierda seria al margen?"

La velocidad de sus palabras me golpea como misiles. Me flaquean las rodillas, pero no tengo dónde sentarme y que me aspen si muestro debilidad delante de Levi, no cuando me hace cuestionar todo lo que creía sentir por él.

"¿Qué intentas decir exactamente, Levi?" Me tiembla la voz, a pesar de lo mucho que intento mantener la compostura.

Levi da un paso hacia mí, apretando el puño mientras yo doy un paso atrás, la frustración en su rostro es evidente. Pero no me importa, no quiero que se acerque a mí en este momento, no así.

"Digo que tu no tan amado marido es tan sucio como el que más, nena".

Algo encaja en mi cerebro. "¿Cómo sabes todo esto?" Le pregunto. "Acabas de llegar a la

ciudad". Repito lo que me había dicho antes de echar la maldita puerta abajo.

Levi permanece en silencio, sus ojos se alejan de los míos. Es la primera vez que lo pillo en un engaño.

Insisto en el asunto, dándome cuenta de repente. "No entraste por casualidad en ese restaurante anoche, ¿verdad?"

Levi me echa una mirada y mueve la cabeza secamente, una vez. Su mandíbula está tan endurecida que parece estar a punto de romperse.

Antes de que pueda preguntarle desde cuándo lo sabe, cuánto tiempo lleva espiándonos a Jerry, a mí y -más aún- por qué, se aparta de mí.

"¿Te has preguntado alguna vez a dónde iba Jerry en todos esos viajes de negocios? ¿Qué hacía?" Levi vuelve a tomar las riendas de la conversación, esta vez un poco más calmado.

Quiero llamarle la atención, volver a lo que habíamos hablado, pero no necesito verle la cara para saber que no entrará en detalles hasta que esté bien preparado.

Puede que hayan pasado años desde que nos vimos y puede que Levi tenga razón, ya no nos conocemos realmente, pero hay algunas cosas que nunca cambian y la terquedad de Levi es una de ellas.

No digo nada, no doy voz a las dudas que solo he tenido en mi cabeza. Jerry siempre había tirado el dinero como si no fuera nada para él. Pero siempre que le había preguntado algún detalle sobre sus diversos "negocios", se había limitado a mirarme con indulgencia y a decirme que no lo entendería.

Me recordaba -no muy amablemente- que nunca he ido a la universidad, así que cómo podía comprender los complicados acuerdos que estaba haciendo. Jerry me hizo sentir como una tonta las suficientes veces como para que dejara de preguntar. Y tal vez era lo mejor, tal vez no quería que confirmara cualquier sospecha que pudiera albergar sobre él.

Levi sacude la cabeza, leyendo la negación en mi silencio.

"Digamos que nadie va a las putas Islas Caimán o a Panamá para unas malditas vacaciones, ¿vale? ¿Todos esos 'negocios' que dirige? Son solo una tapadera para inversiones falsas. Se queda con el dinero de sus inversores y lo desvía a cuentas en el extranjero, dándoles el suficiente rendimiento para mantenerlos enganchados. No es un sistema especialmente sofisticado", resopla Levi con desprecio. "Jerry no es tan inteligente como le gustaría pensar, y solo es cuestión de tiempo que lo pillen. Y cuando lo hagan no va a ser bonito, ni para él ni para nadie cercano a él".

Me lanza una mirada mordaz y no me cuesta mucho leer entrelíneas de lo que está diciendo. La cabeza me da vueltas con cada palabra que sale de sus labios y, aunque intento encontrar lagunas en su teoría, no puedo evitar pensar que tiene sentido.

Me acuerdo de los papeles que Jerry me pidió que firmara cuando nos casamos. Después de que me indicara lo poco que sé de negocios, la lamentable falta de cerebro que tengo para poder seguir cualquiera de sus explicaciones, dejé de preguntar. Firmaba lo que me ponía delante

porque no tenía otra opción. Ahora, me pregunto si me ha involucrado en cualquier juego que esté llevando a cabo. Pero eso es algo de lo que me tendré que preocupar más tarde, solo puedo hacer frente a las crisis de una en una y ya puedo sentir el comienzo de un ataque de pánico.

"¿Cómo sabes todo esto?" Le pregunto a Levi finalmente. Cualquier ilusión de que me haya encontrado por casualidad en ese restaurante se ha roto.

Levi no responde, con la mandíbula tensa mientras me mira fijamente.

"¿Así que tú tienes que hacer todas las preguntas, pero no puedes lidiar con que se cambien las tornas?" Le presiono, aunque sé que no debería, aunque sé que no es inteligente. Pero estando cerca de Levi siempre me he dejado llevar por mi corazón en lugar de por mi cabeza.

Por un momento pienso que no va a responder, que no morderá el anzuelo. "He estado vigilando", responde finalmente, encogiéndose de hombros.

Mi boca cuelga abierta en una buena aproximación a un pez de colores. Es una buena mirada, una mirada adecuada.

"¿Me has estado espiando?"

"No". Sacude la cabeza con fuerza, dando un paso hacia mí antes de que yo levante las manos, deteniéndolo antes de que se acerque demasiado. Cuando está cerca, mi cerebro entra en cortocircuito y necesito que todas las neuronas se activen de inmediato.

"¿Cuánto tiempo?" Aprieto los dientes, obligando a las lágrimas que me puntean en el fondo de los ojos a pararse de una maldita vez. "¿Cuánto tiempo llevas «vigilándome»?". Utilizo comillas, inyectando un poco de sarcasmo en mi voz.

"Lo suficiente para saber que ya era hora de venir a ver cómo estabas". Los puños de Levi se cierran y se abren por reflejo, la única señal de que está incómodo con el rumbo que ha tomado esta conversación. Su rostro sigue siendo una máscara sin emociones.

Se había ido sin siquiera despedirse, hace tantos años. Y nunca más supe de él. Me hizo creer que estaba sola, que no le importaba una mierda, ¿y ahora descubro que me ha estado espiando en secreto durante Dios sabe cuánto tiempo? ¿Qué demonios se supone que debo hacer con esa información?

"¿Por qué ahora?" Pregunto. "¿Qué ha cambiado? Llevo tres años casada". Tres de los años más largos de mi vida.

"¿Por qué coño te casaste *con él*, Asp?" Levi sacude la cabeza, mirándome como si fuera yo la que *le* decepcionara.

"Supongo que tengo un historial de enamorarme de tipos que son malos para mí".

"¿En serio me estás comparando con ese cretino?"

La fría máscara de Levi se desliza mientras da un paso amenazante hacia mí. Si hubiera estado frente a Jerry, habría mantenido la boca cerrada, mi instinto de supervivencia se habría puesto en marcha, pero con Levi no tengo la misma capacidad para ser consciente. Y, en el fondo, quiero hacerle daño, igual que él me hizo daño a mí, igual que me *sigue* haciendo daño.

"Bueno, resulta que los dos sois criminales, así que ¿por qué no me lo dices tú?" Le

provoqué. "Aunque parece que Jerry lo hace mejor que tú. Al menos tiene una buena vida".

Gesticulo en torno a la cutre habitación del motel, arremetiendo contra él e hiriéndolo como puedo. El ataque es la mejor defensa, después de todo. Levi debería reconocer esa táctica; fue él quien me la enseñó.

En el más rápido de los flases, Levi está justo delante de mí, con su fuerte cuerpo levantado a toda su altura, enfatizando la diferencia de tamaño entre nosotros. Pero, en lugar de hacerme sentir segura como en el pasado, lo único que hace es resaltar la dinámica de poder entre nosotros. Él es el que tiene todas las cartas y yo tengo las manos completamente vacías.

"Créeme, Pastelito, no hay nada que ese imbécil pueda hacer mejor que yo, incluyendo follarse a su propia maldita esposa". Su voz es peligrosamente baja y está alarmantemente cerca.

Ignoro la oleada de estremecimiento que me atraviesa y empujo hacia abajo el recuerdo de nosotros contra la pared. Sacudo la cabeza, como si eso fuera a hacer algo para disipar la imagen en mi mente.

"Retrocede, Levi". No sueno tan segura como me gustaría. Nadie puede culparme, realmente. Me ha cogido a destiempo.

"¿De verdad? No parecía que pudieras acercarme lo suficiente hace un rato". Me mira fijamente, probando mis límites.

Una parte de mí quiere acercarse a él, aunque solo sea para dar a mi cerebro un respiro de toda esta nueva información que me ha arrojado. Sin embargo, otra parte de mí sabe que debo alejarlo, muy, muy lejos.

Estoy en desacuerdo conmigo misma, pero el ardor de la ira que siento hacia Levi, hacia toda esta situación en la que me ha metido, centra mi mente.

"Eso fue un error", le digo, echando los hombros hacia atrás y negándome a apartar la mirada de él. "Nunca debería haber ocurrido".

"Seguro que no *lo sentí* como un error cuando tu coño estaba ordeñando mi polla".

Parpadeo ante la crudeza de Levi, sabiendo que trata de escandalizarme, ignorando el dolor que provoca en mi interior.

"Puedes creer lo que quieras". Pongo las manos en las caderas, igualando el enfado de su expresión. "Pero sea lo que sea," hago un gesto hacia la pared contra la que me ha empujado, apenas consiguiendo evitar sonrojarme, "*nunca* va a volver a ocurrir".

La expresión de Levi pasa de la frustración a la diversión en un abrir y cerrar de ojos. Sus estados de ánimo son tan imprevisibles que nunca sé dónde estoy con él. Es desconcertante, pero nada parecido a lo que siento con Jerry.

Con Levi no tengo miedo de que un paso en falso me haga daño físicamente, pero eso no significa que no sea más que capaz de hacerme daño de otras maneras.

"Nunca es mucho tiempo, Pastelito".

La voz rasposa de Levi hace que todo mi cuerpo se estremezca, pero de nuevo me mantengo fiel a lo que sé que es lo más inteligente.

"No lo suficiente", digo, ignorando la sonrisa en su cara, que me dice que sabe muy bien el efecto que tiene en mí.

"Ya lo veremos", dice pensativo, y casi puedo oír cómo suenan las alarmas lejanas en mi cabeza.

Acabo de plantear un reto a Levi. Si mi intención había sido disuadirle de otro revolcón en las sábanas -o contra la pared-, he conseguido exactamente lo contrario.

"No lo haremos", le digo. "Porque no hay ningún *nosotros*. Y, como sé que eres un tipo inteligente", no esquivo el sarcasmo que pide salir, "te vas a alejar". Planto mis manos en el amplio pecho de Levi y empujo. "La jugada inteligente es dejarme ir y podemos olvidar que todo esto ha ocurrido. Jerry nunca tiene que saberlo". Le inyecto una buena dosis de persuasión a mi voz, utilizando todas las habilidades que he aprendido de la convivencia con mi marido: elegir las palabras adecuadas, el tono correcto, la expresión adecuada.

Para mi asombro, Levi da un paso atrás y luego otro hasta que está a una buena distancia de mí y por fin puedo volver a respirar.

No soy tan tonta como para pensar que sería capaz de hacer que Levi se moviera si él no quisiera, así que su repentina conformidad me hace preguntarme si ha funcionado, si realmente he conseguido convencerle.

"Te dejaré ir si me dices una cosa". Apoya su culo en la mesa, que hace unos momentos contenía una gran cantidad de drogas y dinero, y me estudia. "Una respuesta honesta, es todo lo que pido. Si no, vienes conmigo, aquí y ahora".

"¿No somos un poco mayores para jugar a Verdad o Reto, Levi?". Pregunto, resoplando y definitivamente sin pensar en todas las veces que jugamos a ese juego cuando éramos poco más que niños y acabábamos enredados en los brazos del otro como resultado.

Levi se encoge de hombros, con una expresión anodina. "Te estoy ofreciendo un trato, la oportunidad de salir por esa puerta y volver a la mierda de vida de la que parece que no te cansas". Sus pensamientos al respecto son altos y claros y me obligo a no encogerme ante su disgusto, pero me duele como un cuchillo en el corazón.

Una cosa es que Jerry me trate con una hostilidad que se traduce en violencia real, pero otra cosa es ver la decepción de Levi conmigo. Y si eso no habla de lo jodida que estoy, entonces no sé qué lo hace. Pero, tiene razón, esta es mi salida, la manera de salvarme, la manera de salvarlo a él y de asegurarme de que mi madre se mantenga a salvo. Haré lo que sea para que eso suceda.

"Bien". Gestiono todas las emociones que me asaltan, manteniendo solo la más fácil de manejar: la ira. "Pídeme lo que quieras".

Nuestras miradas se cruzan al otro lado de la habitación y parece que el aire se espesa con toda una serie de sentimientos a los que ninguno de los dos quiere dar voz.

"Es bueno ver que no has perdido tus principios". Levi asiente casi con aprobación, rascándose la barbilla rasposa. "Siempre elegiste la verdad".

Lo recuerdo, susurro internamente, pero no digo nada. Cuanto más compartamos nuestro

pasado, más difícil me resultará alejarme de él, *volver a olvidarlo*.

"¿Vamos a recordar viejos tiempos o tienes una pregunta para mí?" Le respondo.

Levi ni siquiera parpadea ante mi respuesta de sabelotodo. Jerry no habría perdido el tiempo, demostrándome lo poco que le gustaba que le hablaran así. Pero Levi no, siempre ha sido de piel gruesa, no le llegan muchas cosas, pero maldita sea si no intenté penetrar esa capa de despreocupación.

"¿Cuál fue tu precio?", pregunta finalmente, sin dejar de estudiarme sin descanso.

"No entiendo la pregunta".

Frunzo el ceño confundida, aunque ya siento que mi respiración se acelera, anticipando lo que va a decir, porque a pesar de los años que han pasado hay algunas cosas que definitivamente sé de este hombre.

"Dijiste que todo el mundo tiene un precio, así que ¿cuál fue el tuyo, Aspen? ¿Cuál fue tu precio por dejar de lado tus sueños, renunciar a tu personalidad y convertirte en una maldita esposa perfecta ¿Fueron diamantes como con los que me acabas de intentar sobornar?" La voz de Levi no ha subido. Permanece mortalmente tranquilo mientras lanza sus preguntas como misiles hacia mí.

¿Realmente cree que esto fue por dinero? ¿Que la razón por la que me he quedado con Jerry después de saber la clase de monstruo que es, es solo por el dinero?

"Vete a la mierda, Levi. Tú tomaste tu camino para salir de nuestra ciudad de mierda y yo tomé el mío". Consigo sacar las palabras entre el nudo del tamaño de un puño que tengo en la garganta.

"Esa no es una respuesta", sacude la cabeza, poniéndose erguido, sus ojos arden ahora de rabia. Cualquier pretensión de indiferencia ha desaparecido.

A una parte de mí le gusta saber que puedo sacarlo de quicio pero esa es la parte estúpida y temeraria; la razón por la que terminó enterrada en lo más profundo de mí no hace mucho.

"Es la única que vas a tener", le digo. "Además, parece que ya has tomado una decisión sobre la persona que soy ahora. Nada de lo que diga va a cambiar eso". Y no, no son lágrimas lo que siento surgir detrás de mis ojos.

"Querías ser una maldita maestra, Aspen, ¿y ahora qué? Eres feliz siendo la mujercita de Jerry que vive en una casa grande y almuerza con las otras esposas descerebradas. Y si eso implica que te peguen un poco, es un pequeño precio a pagar, ¿tengo razón?" Toda la apariencia del hombre que creía conocer ha desaparecido. Los rasgos de Levi se retuercen de ira.

Quiero decirme a mí misma que no cree realmente en las palabras que dice, que si lo hiciera nunca habría venido a buscarme.

Quiero pensar que solo busca una forma de hacerme daño, por la forma en que le hice daño cuando me negué a casarme con él.

Todos esos pensamientos se arremolinan en mi cerebro a un ritmo que duele y lo que sucede después es casi como una experiencia extracorpórea. Hago lo contrario de lo que he estado

aprendiendo y practicando estos últimos tres años. Reacciono antes de pensar.

"¡Vete a la mierda, Levi! No te pedí que vinieras por mí. Así que vuelve a cualquier agujero del que te hayas arrastrado y déjame en paz". Le estoy gritando. Realmente le grito.

La ira corre por mis venas a un millón de kilómetros por minuto. Antes de darme tiempo de debatir mi próximo movimiento, mi cuerpo se mueve por voluntad propia y, de repente, la lámpara de la mesita de noche vuela por el aire hacia Levi. Tardo un momento en darme cuenta de que acabo de lanzarle un objeto a la cabeza. Él también tarda un momento en darse cuenta del mismo hecho.

Sus ojos se abren de par en par y la lámpara le pasa rozando. Sale volando hacia la pared, el plástico barato rebota y aterriza en la antigua alfombra con un ruido sordo. Es totalmente infructuoso, pero al menos me hace sentir un poco mejor.

Me quedo de pie, jadeando por el esfuerzo y la adrenalina que aún recorre mi cuerpo.

En solo unas horas, Levi me ha convertido de una esposa servil a un maldito animal salvaje. O tal vez, siempre he sido así pero he tenido que esconder esa parte salvaje de mí durante tanto tiempo, que me había olvidado de ella.

"Buen brazo". Levi asiente con la cabeza en señal de aprobación, lo que me cabrea aún más.

Bastardo engreído.

"Sea cual sea el juego al que estés jugando, lo he superado. He terminado con esta mierda, Levi. Me voy". Agarro mi bolso, y me digo a mí misma que es porque es mi única posesión, no porque contenga el anillo del que no me he separado ni un día en los últimos 5 años.

Estoy casi en la puerta cuando Levi me agarra del brazo. Sé por experiencia que no tiene sentido luchar contra él. Si no quiere que me vaya, puede impedírmelo sin ni siquiera sudar.

"Ese hombre, con el que vuelves corriendo, es un jodido mal tipo, Aspen". Los ojos de Levi me indican una advertencia, de la que ya soy plenamente consciente. Pero esto no es algo que pueda elegir. Hay más cosas en juego que mi propia seguridad.

"¿Y qué? ¿Tú eres el bueno? ¿Mi héroe, el traficante de drogas?" Me burlo. No añado el hecho de que, si solo fuera mi vida la que estuviera poniendo en juego, huiría de Jerry y no miraría atrás, pero no es tan sencillo; nada lo es nunca, por mucho que Levi parezca querer ver las cosas en blanco y negro.

Los ojos de Levi se oscurecen. "No soy un héroe, Pastelito. Pero soy mucho mejor que el gilipollas que te hizo ese moratón y, si no puedes ver la diferencia entre nosotros puedes largarte de aquí ahora mismo".

No lo miro, porque no quiero que sea así como voy a recordarlo: enfadado y decepcionado conmigo, *odiándome*. Prefiero quedarme con el recuerdo que tengo, el de nosotros junto al lago, el del anillo que llevo en mi bolso. Y hago lo único que puedo, porque es la única manera de salvarme, de salvar a mi madre, de salvar a Levi, aunque él se niegue a ver el peligro. Aparto el brazo de Levi y luego, con paso firme y deliberado, camino hacia la puerta.

Salgo al otro lado.

Cierro de un golpe detrás de mí.
Y empiezo a correr.

CAPÍTULO Nueve

LEVI

LA HE JODIDO. A lo grande. La presioné demasiado, aunque debería haberlo hecho mejor. Aun sabiendo hacerlo mejor.

¿Por qué coño le dije toda esa mierda? Solo tenía que irritarla lo suficiente como para que se sincerara conmigo, para que se abriera sobre lo que le pasa. Quería una reacción, pero no la que conseguí. El plan, si es que puedo llamarlo así, era arrinconarla y obligarla a ser sincera conmigo. En lugar de eso, la hice salir corriendo.

¡Joder!

Cierro las manos con tanta fuerza que los nudillos brillan de color blanco. Las ganas de golpear algo son más grandes que la vida, pero me contengo, ejerciendo el tipo de control sobre mí mismo que tengo con todo lo que no esté relacionado con Aspen.

No soy el tipo de persona que se deja dominar por las emociones. Soy tranquilo y estratégico en todos los malditos aspectos de mi vida: por eso los negocios van tan bien, por eso no me meto en relaciones. Trabajo con la lógica y planifico las cosas hasta el último maldito detalle. Al menos eso es lo que ha ocurrido en mi vida desde que dejé mi mierda de ciudad natal.

Había sido cierto hasta que tomé la decisión de volver a buscar a Aspen. Desde que hice esa llamada al investigador privado, todo ha estado un poco fuera de lugar. He sentido un nerviosismo, un zumbido bajo en el fondo de mi mente, como si al abrir la puerta de Aspen, la que había cerrado a cal y canto hace tanto tiempo, hubieran vuelto a entrar un montón de emociones.

Tal vez tenía razón, tal vez debería haberme alejado, tal vez ambos habríamos estado mejor si no hubiera vuelto a poner un pie en su vida. Ese pensamiento me deja un dolor sordo en alguna parte del pecho.

Saco la foto Polaroid y la miro fijamente. Los bordes se han arrugado por haberla sujetado demasiadas veces desde aquella mañana en el lago en que la tomé. Su cara es la misma, más joven, pero la suavidad, la dulzura, sigue ahí. Es la única foto de Aspen que me llevé, lo único que he tenido de ella en todo este tiempo y la he llevado conmigo como un maldito recordatorio de todo lo bueno que no puedo tener porque no lo merezco.

"¿jefe?"

La voz de Jake me despierta de la reproducción de la conversación que acabamos de tener Aspen y yo y de la duda sobre cada maldita decisión que he tomado en relación con ella. Mierda, debo de haber estado muy distraído porque ni siquiera le he oído entrar.

Vuelvo a meter la foto en el bolsillo de mis vaqueros, sin querer entrar en una conversación sobre ella.

"¿Qué?" Le digo entredientes, esperando que capte la maldita indirecta y se dé cuenta de que no estoy de humor para tener compañía ahora mismo. Me siento como un maldito nervio en carne viva.

"Oí lo que parecía...", se interrumpe y veo que frunce el ceño al ver la abolladura en la pared y la lámpara tirada en el suelo donde cayó tras el lanzamiento de Aspen a la altura de un quarterback. "No importa", gruñe. "¿Dónde está Aspen?"

Claro, ahora decide usar su nombre, cuando me sienta como un maldito cuchillo en las tripas.

"Se ha ido". No debería ser tan difícil decir esa palabra, ¿verdad?

Me froto distraídamente la persistente punzada en el pecho.

Por una vez, Jake no dice nada. Se toma un momento para asimilar todo lo que no digo y luego se sienta a mi lado en el borde de la cama, diciéndome con su sólida presencia que está ahí para mí.

Entierro la cabeza entre las manos, intentando averiguar qué coño debo hacer ahora. Por eso no me gustan las relaciones, por eso nunca he estado con una mujer a la que no pudiera dejar en cinco minutos si se diera el caso. Salvo Aspen -me recuerda mi cerebro-, me había convencido de que había conseguido dejarla atrás, pero la verdad es que siempre había estado ahí.

Demonios, lo fuimos todo el uno para el otro durante mucho tiempo, tiene sentido que estar con ella de nuevo saque a relucir un montón de sentimientos con los que no tengo intención de lidiar. Eso es todo, el poder de nuestro pasado compartido, por eso las cosas son diferentes con ella, por eso me importa tanto lo que piensa, lo que siente. Nuestra historia, esa es la única razón por la que no puedo mantener la cabeza derecha, nada más profundo. Eso es lo que me digo a mí mismo de alguna manera.

Jake se aclara la garganta. "He recibido una llamada".

"Qué bien por ti", le respondo con sarcasmo, porque si tiene algo que decir, quiero que vaya al grano para que me deje cavilar en paz.

"Con un encanto así, ¿quién puede culpar a Aspen por irse?" Jake murmura su estúpida broma y mi cabeza se levanta de golpe, con las manos apretadas y preparadas para mostrarle lo poco que me estoy divirtiendo. "De acuerdo, demasiado pronto, lo entiendo". Hace un movimiento de calma con las manos. "Jesús, ¿cuándo te volviste tan sensible?"

"Más o menos cuando te convertiste en un gilipollas", ladro. "¿Has venido a decirme algo o es que no hay nada bueno en la tele?"

"Fue el investigador privado quien llamó, por eso he venido", dice, repentinamente serio. Un sobrio Jake llama mi atención.

Gruño, haciéndole una señal para que continúe.

"Encontró a la mujer que buscabas. Tardó mucho porque ingresó en la residencia con un nombre falso".

La consciencia de esa información me recorre la espina dorsal. Es una mujer de mediana edad sin dinero, sin poder, sin contactos; ¡no es una maldita espía! ¿Por qué coño querría esconderse debajo de las piedras? A no ser que fuera otra persona la que quisiera dificultar seriamente su búsqueda.

"¿Y?" Pregunto, porque más vale que haya más información que eso.

"Todo el papeleo ha sido firmado por nuestro amigo Jerry. Hace poco puso una orden de no resucitar en sus notas y tiene que firmar cualquier visita que reciba antes de que se le dé acceso a ella. El personal del lugar dice que es una pena que su familia ya no la visite, especialmente con su diagnóstico -continúa Jake, ignorando mi colorida maldición ante la noticia-. No es que no me lo esperara, pero tener una prueba concreta de que el marido de Aspen es aún más hijo de puta de lo que ya pensaba es tan revelador como preocupante. "Ella... no está en buena forma". Jake suena casi compungido, haciendo una pausa antes de continuar. "Alzheimer temprano, eso es lo que encontró el investigador cuando escarbó en su historial médico".

"Mierda". La idea de perder la cabeza así, de perderse a sí mismo, me aterra. Era una buena señora, no se merece eso, ni su familia, ni su hija.

"Jerry figura como su pariente más cercano, su 'hijo'". Jake utiliza comillas porque hemos investigado sobre el imbécil y sabemos que su madre murió cuando él era solo un niño.

Jake elige cuidadosamente sus siguientes palabras, tirando del hilo y siguiéndolo hasta su conclusión lógica. "Es la madre de Aspen, ¿verdad?"

Asiento con la cabeza, sin sorprenderme de que se haya dado cuenta. "Si te hubiera dicho a quién buscaba, habrías intentado avisarme".

Una cosa era investigar a una ex y otra cubrir también sus lazos familiares. Si Jake lo hubiera sabido, habría pensado que era un paso demasiado lejos en la madriguera del conejo.

Jake me mira fijamente. "Tal vez. O tal vez hubiera podido ser más eficaz para ayudarte a encontrarla", señala. "No tienes que ser tan desconfiado todo el maldito tiempo, Levi".

Parece decepcionado y tal vez incluso un poco dolido por no haberle confiado toda la historia.

Sé que Jake me cubre la espalda, pero también tiene en cuenta lo que cree que son mis mejores intereses y a veces eso implica salvarme de mí mismo. No quería que pensara que esta era una de esas veces.

"Bueno, ahora ya lo sabes, así que no te pongas tan 'sensible' al respecto", le devuelvo la acusación, porque -sorpresa- no se me da nada bien disculparme. "Tenemos que conseguir que alguien se infiltre en esa residencia. Tiene que estar listo para trasladarla en cuanto yo dé la orden". Espero que no lleguemos a eso, pero si lo hacemos, estaré listo.

Me pongo en pie, caminando de un lado a otro de la alfombra desgastada y manchada. Sienta

bien tener un plan. Aunque todo entre Aspen y yo se haya ido a la mierda, aún puedo ayudarla, aún puedo hacer esto por ella.

Jake asiente lentamente, atando cabos. "Crees que Jerry la utilizará para recuperar a Aspen".

"Ahora sí, joder", gruño, cabreado por no haber sido ella la que me ha contado lo que pasaba; que su madre es la razón por la que se ha quedado con Jerry todo este tiempo. Debe estar asustada por lo que él haría con la única familia que le queda si lo dejara. Está claro que él tiene el control del cuidado de su madre y que es lo suficientemente cabrón como para utilizar a la vulnerable mujer como un control sobre Aspen.

"¿Por qué coño no me lo dijo?" Pregunto, aunque es más bien una pregunta retórica. La respuesta es bastante clara.

Mis ojos se dirigen a la lámpara que me lanzó y hago una mueca de dolor al recordar lo que le había dicho.

No es de extrañar que no sintiera que podía confiar en mí; yo estaba demasiado ocupado siendo un imbécil, acusándola de ser una princesa egoísta y mimada cuando lo único que hace es intentar proteger a su madre, la única familia que tiene.

"Soy un maldito idiota", admito cuando la realidad de lo mal que lo he hecho me golpea. Estoy tan enfadado conmigo mismo que puedo saborearlo, y me sabe muy amargo.

Mi puño conecta con la pared antes porque es eso o salir de aquí y pelearme con alguien. De esta manera solo tengo que pagar por los daños, meterse en una pelea causaría un serio dolor de cabeza, especialmente cuando estamos trabajando tan duro para cubrir nuestras huellas.

"Sí, eres más tonto que una caja de piedras". Jake se pone de pie y me da una palmada en la espalda, con buen humor. "Pero al menos tienes una cara bonita". Me envía una sonrisa de comemierda que ayuda a calmar algo, aunque no mucho, de la tensión que hay en mí.

"Vete a la mierda, Jake", le digo, con la mirada puesta en la puerta, con la decisión tomada. "Tengo que encontrarla".

"Me imaginé que dirías eso". Sostiene un juego de llaves del coche. "He traído la furgoneta a la entrada. Se mueve más rápido que esa mierda de Honda". Su labio se curva con desagrado. Jake es un esnob de los coches, así que apreciará el próximo trabajo que tengo para él.

"Ya hemos terminado con él, llévalo a un lugar tranquilo y quémalo. No podemos permitirnos dejar ninguna huella".

Esta vez no solo debemos preocuparnos por la policía. No me cabe duda de que una vez que Jerry descubra que su mujer ha desaparecido -suponiendo que no lo haya hecho ya- hará todo lo posible por encontrarla. Necesitamos toda la ventaja que podamos conseguir. "Y llama a Zena y asegúrate de que está lista".

Si Jake está sorprendido por mi último pedido, a su favor, no lo demuestra.

"Entendido. Yo me encargo del dinero". Hace una pausa, mirando la abolladura en el cartón yeso barato. "Y la pared". Menos mal que este es el tipo de lugar en el que no te piden el DNI cuando te registras, otra razón por la que lo habíamos elegido para el lugar de intercambio.

"Encárgate de tu chica". Jake me despide con la mano mientras salgo corriendo por la puerta.

Mi chica.

Sacudo la cabeza ante las palabras de Jake. Después de la forma en que le había hablado a Aspen, de las acusaciones que le había lanzado, no me cabe duda de que le irritaría oír esa descripción.

Corro hacia la furgoneta, la pongo en marcha y salgo a toda prisa del aparcamiento.

¿Adónde habrá ido? solo debato una fracción de segundo antes de girar hacia la calle principal. No puede haber ido muy lejos, apenas ha pasado media hora desde que salió. Aun así, treinta minutos es tiempo suficiente para que haya encontrado un taxi o un autobús, y eso en el mejor de los casos.

Este es un barrio de mierda, podría haberle pasado cualquier cosa. Y no es que tuviera nada para defenderse. ¡Ni siquiera lleva unos malditos zapatos!

Estoy enfadado con ella por no confiar en mí lo suficiente como para decirme la verdad, por elegir irse, pero estoy mucho más enfadado conmigo mismo por haberla empujado a la puerta, por ponerla potencialmente en peligro.

Mierda, se suponía que debía velar por su seguridad, esa era la razón por la que había venido a por ella. O al menos eso es lo que me digo a mí mismo porque es más limpio que admitir que no es tan simple. Si le pasa algo por mi culpa, no me lo perdonaré nunca.

Avanzo lentamente por las calles relativamente bien iluminadas, pensando que se ceñirá a la carretera principal, pero después de un par de kilómetros no he encontrado ninguna señal de ella.

Es imposible que haya llegado más lejos, incluso si hubiera estado en una carrera de fondo. Sin embargo, la verdad es que no está aquí.

Golpeo el volante con frustración. ¡Joder! No debería haberla dejado salir por esa puerta, pero estaba demasiado lleno de orgullo para detenerla.

¿Y si se ha hecho daño?

¿Y si algún gilipollas la coge y se la lleva por uno de los callejones oscuros? Podrían pasar horas antes de encontrarla.

Y entrar en pánico como una putita no va a ayudar, dice el lado fríamente lógico de mi cerebro mientras mi ritmo cardíaco amenaza con dispararse. Ahora necesito esa frialdad, la capacidad de pensar sin que las emociones me nublen la mente y el juicio.

Piensa, Levi, piensa. Nadie conoce a Aspen como tú, así que ¿a dónde habría ido?

El zumbido lejano de la autopista responde a mi pregunta y hago girar la furgoneta 180 grados en la dirección por la que acabo de venir.

La Aspen que yo conocía era intrépida e inteligente: habría ido hacia la carretera. Sin dinero y sin teléfono móvil, la forma más rápida de volver a su barrio sería hacer autostop.

No estaría concentrada en el peligro potencial, como la posibilidad de que algún loco la recoja. Está desesperada y probablemente nada le parezca peor que el hombre hacia el que se dirige a toda prisa.

Tomo la salida hacia la autopista, manteniendo la vista en el arcén, yendo despacio a pesar de los cláxones de los furiosos conductores que vienen detrás de mí. Más adelante, veo un par de piernas pálidas, y me desvío hacia el arcén, deteniéndome justo detrás de ella.

Se detiene y se acerca al lado del conductor, su expresión es cautelosamente esperanzadora mientras mira a través de los cristales tintados. Por supuesto que no reconoce la furgoneta, solo cree que soy un tipo que está dispuesto a llevarla.

No es hasta que bajo la ventanilla cuando su rostro cambia por completo. Hay ira, pero también algo más, algo peor. Se parece mucho al dolor. Y sé que he sido yo quien ha puesto esa mirada ahí. Antes de que me dé tiempo de decir nada, Aspen se separa de un salto de la furgoneta y se aleja a toda prisa por la autopista, casi corriendo.

Mierda.

"¡Aspen!" Le grito a través de la ventanilla bajada mientras adelanto al camión. Ni siquiera parpadea, sigue avanzando con la cabeza levantada como si fuera una reina en lugar de una aspirante a autoestopista.

"Entra en el maldito coche, Aspen", le ladro, haciendo avanzar el coche e ignorando a los otros conductores que me gritan insultos al pasar. En lo que a mí respecta, pueden irse a la mierda, Aspen es mi único objetivo.

Su cabeza gira hacia mí, su pelo oscuro volando y sus ojos azules tan penetrantes como malditos cuchillos. Su expresión, sin embargo... su expresión es cien por cien decidida.

"Déjame en paz, Levi. Dijiste que podía irme, así que déjame".

No deja de caminar. Si no me volviera tan loco y si no estuviera tan preocupado, me impresionaría una vez más lo valiente que es.

Aspen tiene la capacidad única de hacer que quiera besarla sin sentido y gritarle hasta que se me ponga la cara azul. No debería ser una mezcla tan embriagadora.

Tiene razón, le dije que la dejaría irse. Pero eso fue antes de saber la historia completa. Ahora, las cosas han cambiado. Y quiera o no, va a tener que hablar conmigo. En el tiempo que ha tardado en dar un par de pasos otro coche me ha adelantado y se ha parado justo a su lado.

Aspen dirige una mirada cautelosa a la furgoneta blanca que parece exactamente el tipo de vehículo que ha sido equipado para secuestrar a niños pequeños, o a putas mujeres pequeñas.

"¿Adónde vas?" La voz del tipo se transmite por el viento.

Lanza una rápida mirada en mi dirección antes de acercarse demasiado a ese maldito coche. "Lejos de aquí".

Eso es *todo*.

Aparco de golpe la furgoneta, salgo al arcén y en dos pasos la alcanzo, agarrando su estrecho brazo con una mano. Se da la vuelta para mirarme, con la rabia reflejada en sus facciones.

"¡Suficiente, Aspen!"

"Oye, ¿quién coño eres tú?" El conductor de la furgoneta de mierda se acerca y yo le echo un vistazo, observando los dientes que le faltan, la camiseta *de Hooters* y en ese momento decido

que ya he visto suficiente.

"Lárgate de aquí". Vuelvo a levantar la barbilla hacia la carretera y vuelvo a prestar toda mi atención a Aspen, que me mira como si me deseara un grave daño corporal.

"¿Qué parte de 'déjame en paz' no has entendido?"

Se mueve para intentar darme una patada, pero la bloqueo. Sin zapatos, es probable que se haga más daño a sí misma que a mí.

"¡La parte en la que crees que tengo alguna maldita intención de dejarte en medio de la maldita autopista! ¿Tienes idea de lo jodidamente peligroso que es lo que estás haciendo?" Le grito.

Demasiado para empezar con una disculpa. Tal vez Jake tenía razón, tal vez soy tonto como una caja de malditas piedras.

"Claro, porque subirse a un coche robado contigo es súper seguro, ¿no?" Hace un gesto hacia mi coche trucado.

"No es robado, es mío", le digo y observo cómo la confusión ilumina su rostro. "El otro era robado", añado, perdiendo el terreno que acababa de ganar porque, al parecer, soy un maldito idiota.

Se mueve para intentar patearme de nuevo, su puntería es lo suficientemente cercana como para que me preocupe por mi capacidad de tener hijos alguna vez.

Con un gruñido de frustración, la acerco más para que no pueda traccionar aunque intente volver a golpearme. Se retuerce en mi agarre, salvaje como un maldito gato, y me enseña los dientes como si estuviera a un segundo de morderme.

"¿Así es como te gustan tus mujeres ahora, Levi? ¿Restringsidas y bajo tu control?"

"¿Quieres averiguarlo, Aspen?" Me inclino para que nuestras caras estén a solo un centímetro de distancia y no me pierdo el rubor que sube a sus mejillas. "Algo me dice que te gustaría que te atara".

La ira brilla en sus ojos y el calor de su rabia envía una línea directa a mi maldita libido porque - aparentemente - cualquier cosa que Aspen tenga que decir me hace pensar en sexo.

"Señora, ¿necesita que la lleven o no?" Hooters se asoma a la ventanilla, sin ocultar la forma en que mira lascivamente a Aspen.

"No, no lo necesita. Y te sugiero que te muevas, amigo, antes de que te mueva yo". Le envío una mirada que telegrafía lo que esto último implicaría y le aseguro que no le gustaría.

Refunfuña algo poco halagador, como si me importara una mierda lo que piense de mí, antes de incorporarse de nuevo al ligero tráfico de primera hora de la mañana.

"¿Por qué haces esto?" Aspen me mira, con los ojos brillantes.

"¡Porque ver cómo te secuestra un psicópata en el arcén de la autopista no está en mi lista de cosas que hacer esta noche!". Le gruño, pero ella ni siquiera parpadea, sigue mirándome con esa tensión en la mandíbula.

Está completamente rígida bajo mis manos, todo lo contrario de la mujer suave y

complaciente que me había envuelto hace unas horas. El recuerdo es suficiente para que mi polla se ponga en guardia, porque al parecer no puedo estar cerca de Aspen sin estar preparado para la acción, incluso cuando desea matarme con la mirada.

"Oh, lo entiendo, quieres ser el único puto psicópata que consiga secuestrarme, ¿es eso?"

Se retuerce entre mis brazos, lo único que consigue es frotarse contra mi polla y hacerla imposible de ignorar. Se congela en el momento en que siente mi dureza empujando contra su abdomen, y cuando nuestras miradas se cruzan noto el bonito rubor de sus mejillas.

Por muy cabreada que esté conmigo, por muy jodido que sea nuestro pasado, esta conexión es algo que no puede negar.

"¿Tienes ganas de morir, Aspen? ¿Es eso?" La sacudo suavemente, como si pudiera hacerla entrar en razón. "¿O es que te preocupas tan poco por ti misma que te pones en ese tipo de peligro?"

Sus ojos azules se abren de par en par y la sorpresa en su rostro me dice que he dado en el clavo. Y maldigo por milésima vez a su maldito marido por el modo en que ha reducido su autoestima a la mínima expresión, hasta el punto de que se pondría en peligro sin pensarlo dos veces.

Rompe el contacto visual conmigo y mira al suelo, a sus pies descalzos ahora cubiertos de suciedad del camino, abrazando su bolso contra el pecho. Se muerde el labio inferior y parte de la tensión desaparece de su cuerpo.

Al principio pienso que por fin está bajando la guardia, pero sus siguientes palabras me dicen que es solo resignación.

"¿Qué vas a hacer conmigo ahora?" Suena tan cansada, tan agotada.

Tengo la sensación de que no es solo por la falta de sueño esta noche, es la acumulación del estrés de vivir en alerta máxima durante años.

La respuesta honesta es que quiero arrastrarla al coche y follarla sin sentido. Follarla tan fuerte que olvide el pasado, tan suavemente que tenga esperanza en el futuro. Pero estoy bastante seguro de que eso no es lo que ella quiere oír ahora mismo.

"Voy a cumplir la promesa que hice. Voy a llevarte a un lugar donde estarás a salvo". No puedo resistirme a colocarle un mechón de pelo detrás de la oreja.

Mis dedos se detienen en su suave piel y no me extraña la forma en que sus ojos se encienden al contacto. Es la misma electricidad que siento cada vez que la toco.

"No lo entiendes, esto no es solo por mí...", comienza, sacudiendo la cabeza, su respiración se vuelve errática, como si estuviera a punto de tener algún tipo de ataque de pánico.

Puse un dedo contra sus labios carnosos para detenerla allí mismo.

"Tu madre va a estar bien", la interrumpo.

Ella levanta la vista hacia mí; su completa sorpresa apaga el pánico que amenaza su compostura. "¿Cómo...?"

"Habla de ello cuando llegemos a nuestro destino", le aseguro, ansioso por ponerme

en marcha. Estar al lado de la carretera no es precisamente parte del plan de "mantener las cosas en secreto".

Suavemente, empiezo a guiarla hacia mi coche y, tras un segundo de vacilación, sus pies empiezan a moverse junto a los míos.

Aflojo mi agarre, mi mano se desliza hacia abajo para sostener la suya, confiando en que no se va a ir ahora que sabe que su madre está a salvo. Al menos es una carga que puedo quitarle de encima.

Abro la puerta del lado del pasajero y le hago un gesto para que suba, pero se detiene antes de sentarse y me preparo para otra discusión. Sea lo que sea lo que me vaya a decir, si cree que será suficiente para que la deje volver con ese imbécil al que llama marido, es que no me conoce.

Pero no hay combate en sus ojos, cuando se vuelve hacia mí. En su lugar, solo hay desconcierto.

"¿Por qué Levi?", pregunta, su voz se quiebra con alguna emoción sin nombre. "¿Por qué haces todo esto por mí?"

Sus ojos de zafiro me taladran, buscando una respuesta que aún no estoy preparado para dar. Demonios, no estoy seguro de estar preparado para decírmela a mí mismo.

"Porque es lo correcto", le digo finalmente. Es una verdad a medias, pero es lo mejor que puedo hacer en este momento.

Me mira durante uno o dos minutos más y me preparo para que me llame la atención por haberla engañado. Pero lo que iba a decir se interrumpe con un enorme bostezo, que me hace reír en silencio mientras ella se sonroja.

"Lo siento", murmura, tapándose la boca con delicadeza. "Ha sido una noche larga y una mañana aún más larga".

Seguro que sí.

"Te saqué de tu casa pateando y gritando en medio de la maldita noche, te metí en un coche robado, te metí en medio de un negocio de drogas y luego te obligué a salir a la maldita carretera descalza y congelada, ¿y tú me pides disculpas a mí?". Levanto una ceja, ni siquiera medio en broma.

Resopla de risa ante lo absurdo de toda esta jodida situación. "Buen argumento, retiro mis disculpas", anuncia, sonriéndome irónicamente, sin darse cuenta de que esa sonrisa socarrona hace que mi corazón se detenga. El hecho de que pueda sonreírme después de toda la mierda por la que la he hecho pasar esta noche me hace desearla aún más.

Cierro su puerta, poniendo fin a cualquier otro intercambio antes de decir algo jodidamente estúpido, rodeando el capó y saltando en el asiento del conductor.

Nos sentamos en silencio durante unos minutos mientras me dirijo a la siguiente salida y luego empiezo a tomar las carreteras secundarias, en dirección a nuestro nuevo destino.

La matrícula de mi coche puede estar quitada, lo que hace más difícil rastrearnos, pero no voy a correr más riesgos. No cuando se trata de Aspen.

El silencio se rompe con otro enorme bostezo desde el asiento del copiloto y Aspen se estira como un gato, su pecho empujando contra ese fino vestido, apartando mi atención de la carretera. No, ahora no, casi gruño ante la inmediata lujuria que surge en mi interior.

En su lugar, pongo la calefacción a tope, notando cómo se frota los brazos como si tuviera frío.

"Puedes dormir", le digo. "Tardaremos un rato en llegar".

Aspen asiente y yo cojo mi chaqueta del asiento trasero y se la entrego.

Esta vez no lo duda y se la pone, acurrucándose en ella a pesar de que empequeñece por completo su diminuto cuerpo.

Mentiría si dijera que no me gusta su aspecto con mi chaqueta puesta. Me provoca algo primario, algo posesivo. Aun así, si fuera por mí, sería yo quien la envolviera, en lugar de esa maldita chaqueta.

"¿Y tú?", pregunta, su voz ya se vuelve somnolienta. "¿No estás cansado?"

La miro y veo que sus ojos luchan por mantenerse abiertos. No se ha dado cuenta del campo de minas que es lo acaba de preguntar, porque la verdad es que *estoy* cansado, jodidamente cansado de fingir que no quiero lo que tengo delante, cansado de huir de la única cosa que me ha hecho feliz. Pero aún no estoy preparado para decir nada de eso y ella seguro que no está preparada para oírlo.

"Estaré bien", le aseguro, conmovido porque se preocupe por mi bienestar después de que me haya portado como un gilipollas monumental con ella. Pero así es Aspen, siempre ha sido todo corazón.

Se acomoda más en la chaqueta, su respiración ya se ha calmado y -mientras la vigilo hasta que se duerme- me comprometo a demostrarle que soy alguien digno de que se preocupe por mí.

CAPÍTULO DIEZ



ASPEN

CAMINO Y CAMINO, mis pies desnudos se resienten al golpear el duro suelo una y otra vez.

No tengo ni idea de dónde estoy, solo sé que tengo que seguir avanzando por este camino solitario. Lo más importante es llegar a donde voy, pero también tengo miedo de llegar.

Hay una fuerza que sigue tirando de mí hacia atrás, haciendo más difícil llegar a mi destino, y estoy tentada a dejar que me lleve, lejos del lugar que me asusta. Pero hay algo que debo hacer, alguien a quien debo proteger. Solo que no puedo recordar quién es, o por qué es tan importante.

De repente, delante de mí hay un camino arbolado, uno que reconozco y cuya sola visión hace que mi ritmo cardíaco se acelere y no en el buen sentido. Vuelve esa conocida sensación de arañazos alrededor de mi garganta, lo que hace que me cueste respirar. Subo la mano, intentando aliviar la presión.

La imponente casa se alza en la distancia, fría y formidable, como el hombre que hay dentro. Aquí es donde me dirijo, el lugar al que he estado tratando de llegar, no porque quiera, sino porque *tengo que* hacerlo.

Todos mis pensamientos son confusos; los recuerdos se me escapan de las manos cada vez que intento agarrarlos.

Parpadeo y estoy frente a la puerta principal. Está completamente intacta, no como la dejé, colgando de sus bisagras. Es como si nunca me hubiera ido. Como si nada fuera de lo normal hubiera ocurrido aquí.

La puerta se abre y Jerry está de pie, con el rostro semidescubierto en la oscuridad. Pero sé que es él. No hay nadie más que me dé esta sensación de soledad, de agitación, de miedo. Nadie más cuya mirada me haga sentir que las paredes se cierran sobre mí.

"Es hora de que vuelvas a casa, Aspen". Su voz es más baja que un susurro, pero le oigo

perfectamente. No es una pregunta. Es una orden.

Abro la boca para decir algo, pero no sale ningún sonido. Cada vez que intento hablar, no hay nada, solo silencio. Es como si hubiera perdido no solo la voz, sino también la lengua.

"Parece que por fin has aprendido a callar. Bien". Jerry se adelanta, sus ojos brillan en la poca luz. "Esa es una lección que no tendremos que repetir".

Sus lecciones, las recuerdo. Recuerdo por qué no quería volver aquí, con este hombre que quiere hacerme daño.

Me giro sobre mis talones, queriendo irme, queriendo huir. Pero una fuerte mano en mi antebrazo me detiene.

"Aspen, Aspen, Aspen". Jerry sacude la cabeza, con su voz cantarina, mientras aprieta su agarre sobre mí. "¿Qué vamos a hacer contigo?" Su boca se levanta en una sonrisa sombría que hace que se me revuelva el estómago.

Abro la boca para gritar porque ahora me está haciendo daño, sus dedos se clavan en mi carne. Pero sigo sin poder emitir un sonido. Estoy silenciada, ni siquiera soy capaz de gritar pidiendo ayuda. Estoy silenciada de la forma en que Jerry siempre ha intentado someterme, primero con sus palabras y luego con sus puños.

"¿Cuándo te darás cuenta de que es aquí donde debes estar, Aspen? Conmigo". Jerry tira de mí hacia la puerta y yo lucho con todas mis fuerzas, porque sé que en cuanto esté dentro se acabó el juego, he perdido. "No puedes dejarme nunca, Aspen. Me perteneces".

Estamos casi en la puerta, Jerry me arrastra por el porche como si no se hubiera dado cuenta de que estoy luchando contra él con uñas y dientes.

Quiero decirle que se vaya al infierno, que no le pertenezco, que nunca lo hice. Pero no puedo articular palabra. Resulta que ni siquiera puedo responderle en mi propia imaginación, porque sé que esto no es real. Sé que solo es un sueño o -más exactamente- una pesadilla. Sin embargo, ser consciente de ello no lo hace menos aterrador.

Jerry se inclina hacia mí, con su cara a escasos centímetros de la mía, tan cerca que puedo oler su empalagosa colonia.

"Somos perfectos el uno para el otro, Aspen. Perfectos". Dice las palabras como si fueran un voto solemne, como si fuera la última palabra de un "nosotros" que no quiero que exista.

Me retuerzo en su abrazo, haciendo un último intento desesperado por correr hacia el exterior, pero él sigue tirando de mí dentro de la oscura casa, susurrando mi nombre.

"Aspen. Mi Aspen". Pero no soy suya, no quiero volver a serlo.

"¡Aspen!" Tardo un momento en darme cuenta de que no es la voz de Jerry la que atraviesa la pesadilla y mi cuerpo se hunde en un poco de alivio mientras abro los ojos de golpe, para ver el rostro de Levi que se cierne sobre mí.

Tiene mi antebrazo en una mano, como si me hubiera sacudido en el sueño y estoy respirando con fuerza como si realmente hubiera estado corriendo, no solo imaginándolo.

"¿Estás bien?" Me mira con el ceño fruncido, con una preocupación genuina escrita en su

bello rostro.

"Estoy bien", miento, apartando su mirada y levanto una mano temblorosa para apartarme el pelo de la cara.

Todavía estamos en el coche y debe ser temprano porque acaba de amanecer.

Apenas asimilo dónde estamos. Mi mente vuelve a estar en el sueño en lugar de en el aquí y ahora. La pesadilla persiste en la pesada sensación de presentimiento en mis entrañas y el cosquilleo del sudor frío en mi cuello, pero era solo mi imaginación, nada más, por muy real que lo sintiera.

Agradezco que Levi no insista en la pregunta y que haya conseguido despertarme antes de que llegara al interior de la casa que nunca sentí como un hogar. No puedo evitar sentir que no habría logrado salir de nuevo y el recuerdo se cierra a mi alrededor, enjaulándome y haciéndome sentir claustrofóbica. Mi respiración vuelve a ser errática y, antes de darme cuenta, Levi me ha metido la cabeza entre las piernas.

"Respira, Pastelito. Respira profundamente, ¿de acuerdo?" Su voz es extrañamente relajante mientras me frota la espalda. Su sólida presencia es un recordatorio para no derrumbarme, para no dejar que la ansiedad se apodere de mí y, lentamente, mi respiración vuelve a la normalidad.

"Ya puedes dejarme subir", le digo después de un par de minutos, cuando ya no siento que esté a punto de desmayarme.

Su mano en mi espalda permanece un momento y luego se levanta, dejando la cálida huella tras de sí. Me siento erguida, evitando sus ojos, avergonzada por dejar que me vea perder el control de esa manera.

"¿Sucede a menudo?", pregunta finalmente.

"¿El qué?" murmuro, haciéndome la tonta y sonando como una adolescente malhumorada mientras miro fijamente por la ventana, dándome cuenta por fin de que estamos en lo que parece una especie de puerto deportivo.

Levi suspira ante mi respuesta y en cierto modo no le culpo, aunque no tengo intención de facilitarle nada de esto. No después de todo lo que ha pasado en las últimas horas.

"El ataque de pánico, Aspen", dice lentamente, casi con paciencia y me pregunto si está contando hasta diez en su cabeza. "¿Ocurre a menudo?"

Me encojo de hombros, sin querer entrar en materia. "A veces".

Los ataques de pánico solo ocurren cuando estoy aterrorizada, lo cual ha sido mi estado de vida constante durante los últimos tres años. Así que supongo que mi vida se ha convertido en nada más que un ataque de pánico habitual con otros más grandes entre medias.

Siento a Levi a mi lado, absorbiendo todo lo que no he dicho en voz alta.

"¿Quieres hablar de ello?"

"¿Ahora eres mi mejor amiga? ¿Vamos a trenzarnos el pelo y a hablar de chicos?" Le digo con sorna. "Paso, gracias". Pongo los ojos en blanco, porque agarrarme a esa bravuconada es más seguro que la idea de derramar mis sentimientos más oscuros sobre Levi, especialmente cuando

ni siquiera estoy preparada para aceptarlos yo misma.

Levi echa la cabeza hacia atrás contra el reposacabezas, cerrando los ojos. "Por Dios, Aspen. Sé que estás jodidamente cabreada, pero ¿crees que podrías dejar esa actitud durante 5 malditos minutos?"

Parpadeo, no por la dureza de sus palabras, sino por el cansancio de su voz. El cansancio se desprende de él en oleadas. No es de extrañar; ha conducido durante toda la noche para llegar hasta *aquí*, dondequiera que sea.

Me asomo a la ventana mientras el cielo se aclara lo suficiente como para poder ver los barcos alineados en el muelle frente a nosotros. Para ser justos, "barcos" es un término demasiado insignificante para las embarcaciones que estoy viendo. Son auténticos yates.

"¿Dónde estamos?" Pregunto, frunciendo el ceño hacia él.

"La costa", gruñe Levi y pongo los ojos en blanco ante el nivel de detalle que está dispuesto a proporcionar.

"¿Todo es siempre en base a 'saber lo justo' con usted?" Sé que estoy pinchando al oso de nuevo, pero eso no significa que pueda o quiera dejar de hacerlo.

Levi me mira con una mirada penetrante que despierta todo tipo de sentimientos en mi interior.

"Depende de quién lo pregunte", aclara finalmente.

Resoplo, molesta por el juego que intenta llevar a cabo conmigo.

"¿Por qué estamos aquí? ¿O es que te has quedado sin carretera?". Agito las pestañas hacia él, sin perderme la sonrisa que curva su boca. No es la sonrisa divertida a la que me he acostumbrado a ver en su cara, es una sonrisa genuina, una que se ha ganado a pulso. Apuesto a que es una faceta de él que no mucha gente ve. Es una sonrisa que significa algo.

"Estamos aquí porque es el lugar más seguro que se me ha ocurrido para traerte", responde sin rastro de la evasión a la que me ha acostumbrado en las últimas horas.

"Un yate robado no parece precisamente un plan a prueba de tontos, Levi". Contengo mi labio inferior mientras miro los yates que deben costar al menos un millón de dólares y se me cae el estómago al darme cuenta de lo que está a punto de ocurrir. "Es otro acuerdo de 'negocios', ¿no? Por eso estamos aquí". Ya estoy sacudiendo la cabeza. "Estás a punto de hacer otro negocio de drogas. Jesús, Levi, no quiero tener nada que ver con esta mierda. Yo-,"

"No es eso, Aspen". Levi me corta antes de que pueda adentrarme más en esa madriguera. "Y -para que conste- se suponía que no ibas a ver ese intercambio esta noche, no había planeado traerte pero... las circunstancias cambiaron".

Levi parece casi arrepentido mientras habla, o al menos lo más cerca que está de admitir cualquier tipo de maldad. Me digo a mí misma que no me conmueve en absoluto el hecho de que no me haya puesto intencionadamente en esa situación ni el inusual arrepentimiento en su voz.

Tengo en la punta de la lengua la idea de preguntarle cuáles eran esas circunstancias. Pero su expresión vuelve a ser cerrada, lo que indica que cualquier pregunta mía sería tan eficaz como

intentar sacar sangre de una piedra, así que desisto para ahorrarnos tiempo y esfuerzo.

"Si no estamos aquí para que infrinja la ley federal, ¿qué hacemos aquí?"

Levi se gira hacia mí y me dirige una mirada de consideración tan intensa que me hace removerme en el asiento. "¿Confías en mí?"

Me sorprende mucho la pregunta y la mirada de vulnerabilidad que se dibuja en su rostro cuando no respondo.

"Vale, supongo que eso responde a la pregunta", murmura, sin ocultar la decepción en su voz.

"Es difícil confiar en ti, Levi. Pero eso no significa que no quiera hacerlo". Suspiro, demasiado cansada para darle algo más que una respuesta sincera.

Me ciño más a su chaqueta. No estoy de humor ni tengo energía para diseccionar por qué me reconforta estar rodeada del olor a humo de leña que me recuerda a él.

Sus ojos se iluminan por un momento antes de que su cara vuelva a ser esa implacable dureza suya. "Tengo que decir, Aspen, que el sentimiento es mutuo. Hay muchas cosas que *no* me estás contando. La confianza es una calle de doble sentido y tú estás en un semáforo en rojo".

Frunzo el ceño porque sé que tiene razón. No me gusta que me regañen

así, cuando estoy tratando de pintarlo como el malo de toda esta situación, aunque cada vez me resulta más difícil convencerme de que ese es su papel en toda esta desordenada historia nuestra.

Espera un momento, considerándome.

"Responderé a tus preguntas", dice, y me alegro de estar ya sentada, pues de lo contrario podría haberme caído al suelo del susto. "Aunque hay muchas respuestas a cuestiones que desearías no haber preguntado nunca", advierte. "Pero tú tienes que hacer lo mismo, Pastelito, si eres lo suficientemente valiente".

Levi me observa mientras lanza el desafío, como si realmente estuviera tratando de evaluar lo valiente que soy.

Antes de que tenga tiempo de decir nada, sale bruscamente del coche, cerrando la puerta tras de sí. No mira hacia atrás mientras camina por el muelle y entra en un enorme yate. Me quedo mirando tras él tratando de ordenar todas las emociones que ha provocado.

Sé que me está desafiando, pero también me está dando a elegir. Me está devolviendo parte del poder que me quitó cuando me sacó de mi casa, la casa de Jerry. Tengo que dejar de pensar que es mía, porque en realidad nunca lo fue. Siempre fue *suya*, al igual que todo lo que hay en ella, incluida yo. Pero tal vez ya no, tal vez esta sea una salida, aunque sea temporal.

Levi ha dicho que mi madre está a salvo. Necesito estar segura de ello antes de tomar cualquier decisión, pero sé que, en el fondo, por mucho que cuestione los motivos de Levi, sé que no me mentiría en algo así.

Sin embargo, seguirle voluntariamente a ese barco es una declaración. Es un acuerdo para ponerlo todo en juego, para derribar las barreras que he construido y dejarle entrar, simplemente

con la promesa de que él hará lo mismo. Y eso me asusta más que cualquier otra cosa, porque significa que ya no hay que esconderse, ni de él ni de mí misma.

No sé cuánto tiempo pasa mientras sopeso mis opciones, pero finalmente una escultural mujer negra vestida con un traje blanco a medida camina por el muelle hacia mí, negociando sus tacones como si hubiera nacido con ellos.

Espero que pase de largo, pero se detiene ante mi ventana, golpeando suavemente y mirándome expectante.

"Buenos días, señora", sonrío en señal de bienvenida. "El Sr. Storm solicita su presencia", dice y retrocede como si esperara que abriera la puerta de golpe y saliera inmediatamente.

"¿Sr. Storm?" Levanto una ceja ante el respeto que le ha infundido a su nombre.

"Sí, ha preguntado si está lista para subir a bordo".

La mujer, que probablemente solo tenga un par de años más que yo, pero que parece más sofisticada de lo que yo podría esperar, me observa con una expresión curiosa en el rostro.

"¿Lo ha hecho ahora?" murmuro para mis adentros, no en voz suficientemente baja, obviamente, mientras la mujer levanta una ceja curiosa. "¿Me estás diciendo que ese es el barco de Levi?" Pregunto, señalando con el dedo el impresionante yate en el extremo del puerto deportivo.

"Sí, el Zafiro pertenece al señor Storm", responde lentamente, lanzándome una mirada como si me faltaran un par de tornillos. No la culpo, me siento un poco como si lo hicieran. Toda esta situación es más que extraña, como lo ha sido todo desde que Levi volvió a entrar en mi vida.

Pero, por muy jodida que sea toda esta situación, hay demasiadas preguntas para las que quiero respuestas. Sin darme tiempo para dudar de mi decisión, salgo del coche, intentando no aferrar mi bolso al pecho como si fuera mi única posición en el mundo, que es exactamente lo que es.

"Muy bien, hagámoslo". Echo los hombros hacia atrás para proyectar confianza, aunque me siento más bien marchita por el cansancio. "No queríamos hacer esperar al Sr. Storm, ¿verdad?"

Pongo los ojos en blanco y noto la mirada de sorpresa de la representante de Levi. Pero ella es la personificación de la frialdad mientras me indica que la siga.

Aun así, arrastro un poco los pies mientras la sigo por el muelle, dolorosamente consciente de lo desaliñada que debo parecer, especialmente en comparación con la mujer que me guía.

A medida que nos acercamos al yate, veo que es aún más impresionante de lo que había pensado. Incluso mis ojos inexpertos pueden decir que es el más elegante y el más grande del muelle.

Mi experiencia con el nivel de riqueza que estoy presenciando es pasajera en el mejor de los casos. Es el tipo de símbolo de estatus que Jerry habría matado por tener. Solo con pensar en su nombre se me eriza el vello de la nuca, como si eso bastara para conjurarlo de la nada.

Ya basta, Aspen. ¡No es el maldito Voldemort!

Resoplo al pensarlo, ganándome otra mirada de la visión en blanco que tengo delante.

"¿Señora?", pregunta.

"No me llames 'señora', por favor".

Aparte del hecho de que me hace sentir como si tuviera cien años, siempre he odiado todo el asunto del "señor" y la "señora", probablemente en parte porque Jerry se deleitaba con ello.

"Soy Aspen". Le tiendo la mano para que la estreche y ella la estrecha entre las suyas tras un instante de vacilación.

"Lo sé", sonrío como si supiera muchas cosas que yo no sé y casi empiezo a interrogarla allí mismo. "Soy Zena".

"Encantada de conocerte. ¿Tú...trabajas para Levi?" Frunzo el ceño al ver a esta mujer, evaluando cómo alguien que parece tan arreglada, tan sin sentido, encaja con lo que ya he visto sobre Levi. La respuesta es que no.

"Soy la Sobrecarga del Sr. Storm". Se pone un poco más recta al decir esto, con una mirada de orgullo en su rostro.

"Me temo que no tengo ni idea de lo que significa", le digo, un poco avergonzada por mi falta de conocimientos.

Jerry siempre me había inculcado que debía mantener la boca cerrada si no sabía algo. Abrirla y confirmar a todo el mundo que soy exactamente la paleta que creen que soy se convirtió en uno de mis mayores temores, no porque quisiera fingir que soy algo que no soy, sino porque sabía lo infeliz que haría a Jerry. Y si Jerry no era feliz, entonces la vida era muy difícil.

Zena me quita la vergüenza como si no importara. "Es solo un nombre elegante para decir que soy responsable de que las cosas funcionen bien en *Zafiro*. Al capitán le gusta pensar que está al mando, pero todos sabemos la verdad". Me guiña un ojo y yo suelto una sonrisa. Ya me gusta esta mujer: su calidez y su sentido de la diversión son palpables.

"*Zafiro*, lo has mencionado antes, ¿ese es el nombre del barco?"

"El yate", me corrige suavemente, sonriendo, "y sí, se llama *Zafiro*".

"Hermoso nombre", reflexiono mientras subimos a bordo y vislumbro por primera vez la vista desde la cubierta superior, la piscina que da a kilómetros y kilómetros de océano abierto.

"Lo es", dice Zena lentamente. "Y creo que ahora entiendo por qué el señor Storm eligió ese nombre".

Cuando me vuelvo hacia ella, me mira con curiosidad, pero se aleja antes de que pueda preguntarle qué está pensando.

"La acompañaré a su camarote". Se pone en marcha y yo la sigo, apurando el paso.

Mientras Zena me guía por el interior de la cubierta superior, intento asimilar todo lo que estoy viendo y conciliarlo con el hombre que me ha traído aquí; el hombre que solo unas horas antes estaba llevando a cabo un negocio de drogas en un motel que probablemente hace las veces de burdel.

Atravesamos un enorme comedor conectado con la cocina de un restaurante. Hay fotografías en blanco y negro de muy buen gusto repartidas por todo el salón, todas ellas de paisajes, desde

desiertos hasta el océano, y me siento inexplicablemente atraída por ellas. Tomo nota para verlas más tarde.

Por lo que estoy viendo, este yate parece el tipo de lugar que albergaría fiestas extravagantes para la gente de moda y obscuramente rica, y puedo imaginar a Levi en el centro de las festividades, con la gente rodeándole como girasoles doblándose hacia la luz.

Así había sido siempre; Levi era el chico más popular del colegio a pesar de su falta de asistencia y de la turbia reputación que tenía su padre.

Era la persona con la que todo el mundo quería estar, ser visto. Te sentías vivo solo por estar en su órbita. Al menos así me sentía yo siempre.

"Tenga cuidado, las escaleras son un poco estrechas". La advertencia de Zena me saca del pasado y sigo su consejo, bajando lentamente los escalones hasta encontrarme en el nivel inferior de la nave.

"Su camarote está por aquí". Zena extiende su brazo hacia la primera puerta a la que llegamos y cuento otras tres puertas en este lado del barco. El *Zafiro* es aún más grande de lo que había pensado.

Me hace pasar primero al interior y mis ojos recorren el dormitorio, desde la enorme cama trineo de caoba hasta la tarima blanca del suelo.

Toda la habitación está decorada con buen gusto en blanco y tonos azules. Los muebles son sólidos y masculinos, sin complicaciones pero exquisitos, me recuerdan al propietario y me pregunto si Levi tuvo algo que ver en su elección.

"Es precioso", digo, fijándome en las vistas al agua y en la lujosa bañera de hidromasaje y la ducha del cuarto de baño.

Basta con mirar la bañera para recordar lo mugrienta que estoy y, de repente, solo puedo pensar en llenarla hasta el borde y sumergirme en ella.

"Hay una bata en el baño y algo de ropa en la cómoda en el vestidor y el armario, incluidas unas sandalias".

Zena echa un vistazo rápido a mis pies desnudos y sucios y está claro que tiene un millón de preguntas. Pero, demostrando lo profesional que es, consigue tragárselas todas.

Conozco la sensación, yo también tengo bastantes preguntas, entre ellas de dónde demonios ha salido esta ropa.

¿Son restos de la última mujer que Levi trajo aquí?

La idea me deja un sabor amargo en el estómago y me doy la vuelta para que Zena no pueda ver la expresión de mi cara, y al hacerlo me encuentro cara a cara con la fotografía que cuelga sobre la cama.

Al principio pensé que solo era una bonita foto de un lago, pero al acercarme me doy cuenta de que sé exactamente dónde se hizo esta foto y el corazón se me aprieta en el pecho.

Es el mismo lago en el que solíamos acampar en casa, aquel en el que me había pedido matrimonio.

Inconscientemente, mis manos aprietan más el bolso contra mi cuerpo. La foto es un recuerdo doloroso de las personas que solíamos ser, del "nosotros" que solíamos ser.

La idea de otra mujer en esta habitación, durmiendo bajo este cuadro, es como un gran peso y siento que las lágrimas se me clavan en el fondo de los ojos.

¡Dios! ¡Contrólate, mujer!

"Señorita Aspen, ¿está usted bien?" Zena desplaza su peso detrás de mí, recordándome que tengo un público que muy probablemente piensa que estoy completamente loca.

"Sí, lo siento". Sacudo la cabeza, diciéndole a esas malditas lágrimas que mejor se queden donde están. "Y es solo Aspen, por favor". Zena asiente, con una sonrisa pensativa en sus labios.

"Me preguntaba de dónde salió esta fotografía. Es preciosa, pero no puedo ver la firma. Mis ojos vuelven a estudiarla. Es claramente una toma profesional, la forma en que el amanecer golpea el agua, el encuadre, es realmente hermoso. Y -como todo lo bello- es casi doloroso de mirar.

"Ah", Zena viene a ponerse a mi lado, estudiando también el cuadro. "Este es uno de los del Sr. Storm". Su voz está llena de orgullo y calidez genuina, como si realmente le gustara el hombre del que está hablando. "La mayoría de las obras de arte a bordo son tuyas".

Desvío mi atención del cuadro de la pared para mirar a la otra mujer, quedándome con la boca abierta por la sorpresa.

"¿Sr. Storm? ¿Levi?" Aclaro. "Levi hizo esta foto". Señalo hacia la imagen en la remota posibilidad de que esté hablando de otra cosa.

"Sí, por supuesto. ¿Nunca ha visto su obra?" Zena frunce el ceño como si fuera algo de lo que debiera ser consciente, y me pregunto por enésima vez qué demonios me he perdido.

"No", niego con la cabeza. Excepto que eso no es cierto. Había visto las Polaroids que había tomado cuando éramos niños, el talento que había sido evidente incluso entonces. ¿Cómo lo había olvidado?

Mirando la fotografía parece obvio ahora que ha sido tomada por Levi, pero el chico que solía conocer, no el hombre que he conocido esta noche.

Pero ¿cuál es el *verdadero* Levi?

¿Es posible que ambos lo sean?

Todavía estoy pensando en cuántas capas más de Levi hay que desenterrar cuando Zena me recuerda que no estoy sola.

"¿Hay algo más que pueda ofrecerle Señ-, Aspen?" Ella sonrío por su paso en falso.

"No, creo que tengo todo lo que necesito. Gracias, Zena".

Zena asiente enérgicamente. "Debe estar cansada. Le dejaré para que se lave y descanse. Si necesita algo, pulse el intercomunicador". Señala el panel de la pared junto a la cama.

"Y Levi", no hay manera de que lo llame Sr. Storm con una cara seria, "¿dónde está?"

"Su habitación está justo al lado". Zena inclina la cabeza hacia la izquierda. "Pero creo que está en su estudio ahora mismo. ¿Quiere que la lleve allí ahora?"

Hace un movimiento como para irse y me apresuro a detenerla.

"No es necesario. Yo... lo veré más tarde".

Todavía no estoy preparada para verlo, no hasta que haya tenido tiempo de tamizar mis propias emociones... o al menos hasta que haya limpiado mis propios pies con aspecto de atropello.

"La dejaré entonces". Zena inclina la cabeza y se dirige a la puerta, pero se detiene en seco. "Me alegro de que esté aquí, Aspen".

En el siguiente suspiro se ha ido, y me quedo preguntándome qué demonios significa eso. Intento apartar ese pensamiento de mi mente, lo que no es difícil porque estoy tan cansada que podría quedarme dormida de pie.

La adrenalina de la noche me ha abandonado, pero antes de sumergirme en esas acogedoras sábanas blancas, pienso probar la bañera de tamaño industrial.

Mientras me acomodo en las burbujas, sintiéndome al instante más humana, la parte culpable de mi mente me dice que no debería relajarme, que no debería disfrutar de este momento, no cuando están pasando tantas cosas. Pero la promesa de Levi de que mi madre está a salvo hace que sea un poco más fácil dejar pasar parte de esa tensión, al menos por un rato.



ESTOYSEGURA de que me he dado el baño más largo de la historia: tengo los dedos arrugados para demostrarlo. Mi cuerpo decide que es hora de pasar al siguiente punto del orden del día. Mi estómago gruñe y, como si fuera una señal, el intercomunicador zumba y yo me apresuro en salir de la bañera, pulsando botones para intentar averiguar cómo demonios responder.

"¿Sí? Hola". Hago una mueca por lo torpe que soy.

"Aspen, soy Zena. Pensé que tendría hambre, ¿le envió el desayuno a su habitación?"

La mujer es una maldita lectora de mentes y si estuviera aquí, podría haberla abrazado.

"Eso sería increíble, gracias. Y café, por favor. *Mucho* café". Solo de pensarlo se me hace la boca agua.

Se oye una risa por el altavoz, ella promete hacerlo antes de que éste se apague.

Sacudo la cabeza ante la diferencia entre el motel de anoche y el yate de lujo de esta mañana. Es como si Levi fuera dos personas diferentes y no tengo precisamente una buena experiencia con hombres que parecen tener dos personalidades opuestas.

Excepto que Levi no es como Jerry, me recuerda mi cerebro, aunque no necesito convencerme, ya no. Y no estoy muy segura de qué hacer con eso, porque sería mucho más fácil hacer que Levi fuera un mal tipo. Sería más fácil no acercarse demasiado a él, no *desearlo* como no puedo negar que lo deseo.

Eso simplificaría las cosas.

Pero las cosas nunca fueron simples entre Levi y yo.

Me envuelvo en el mullido albornoz blanco, me seco el pelo con una toalla y me peino a la fuerza, sintiéndome un poco más yo misma, como mi *antiguo* yo, mi yo anterior a Jerry.

Me pregunto cuánto tiene que ver con el poco tiempo que he estado lejos de él y cuánto tiene que ver con estar con Levi. Y fíjate que me estoy enterrando en preguntas que no puedo responder.

Por primera vez desde que Levi regresó a mi vida, puedo respirar y mi mente se dirige a la bomba que soltó sobre que el negocio de Jerry no estaba precisamente dentro de la legalidad.

Intento recordar todos los papeles que firmé, intentando verlos en mi mente; los años de camarera en la cafetería me habían obligado a entrenarme para tener una memoria casi perfecta.

Hay algo que se agita en el borde de mi conciencia, algo que parece importante, pero cada vez que intento concentrarme en ello, se escapa. Lo que sea que haya visto en el fondo de mi mente, se evapora.

Abro el armario, observando los vestidos de verano colgados, que parecen ser exactamente de mi talla. Intento -y no consigo- estamparme contra el monstruo de ojos verdes que levanta la cabeza al ver estas prendas femeninas de alta gama.

¿Quién estuvo en esta habitación antes que yo?

¿A quién pertenecen estas cosas?

Por curiosidad -y porque soy una maldita masoquista- abro el cajón superior de la cómoda y saco un camisón de satén azul pálido. Es exquisito, al igual que el resto de la ropa interior del cajón, prácticamente repleto de sujetadores y bragas sexys pero discretos en blanco, negro y rojo. Es como si el departamento de lencería de Barneys hubiera vomitado aquí. Quienquiera que estuviera en esta habitación, tenía un gran gusto. Y, por la extensión del guardarropa que ha dejado, claramente esperaba volver.

¿Quién es esta chica?

¿Y qué es ella para Levi?

¿Y por qué demonios me ha alojado en *su* habitación? ¿Está tratando de ponerme celosa?

¿He imaginado la forma en que me mira a veces con deseo, cuando cree que no le presto atención?

¿Estoy delirando *tanto* en lo que respecta a este hombre?

Un golpe en la puerta interrumpe mi espiral de celos. Demasiado para no adentrarse en el asunto con Levi. Suspiro ante mí misma con frustración. La idea de la gran taza de café que me espera fuera convierte ese suspiro en uno de anticipación. De todos modos, pensaré con más claridad cuando tenga algo de caféina.

"¡Está abierto! Entra". Digo desde el tocador, todavía peinando mi larga melena.

Excepto que no es Zena quien entra por la puerta. Mis ojos se encuentran con los de Levi en el espejo. Se ha duchado y cambiado, su pelo corto y oscuro aún está un poco mojado y lleva otro par de vaqueros que le quedan tan bien que es imposible que no sean de diseño, y un Henley blanco remangado para dejar al descubierto sus fuertes y bronceados antebrazos.

Se ve muy bien para alguien que ha estado despierto toda la noche. Mientras que yo parezco una rata zumbada.

"Oh, mmm, hola". Me pongo de pie torpemente, volviéndome hacia él.

"Hola". Sus labios se mueven en una sonrisa y lo maldigo porque lo hace aún más atractivo.

Estoy bastante segura de que debería seguir enfadada con él por muchas razones. Razones que cada vez son más difíciles de recordar mientras me mira fijamente como si quisiera consumirme. Por mucho que quiera negarlo, me resulta difícil no desearlo.

No se ha afeitado, la sombra de su barbilla partida es aún más oscura e inmediatamente mi mente se pone a pensar en cómo se sentiría esa barba en mi piel más sensible. Me sonrojo antes de conseguir sacar a mi mente de la alcantarilla.

"Me encantaría saber qué estás pensando ahora mismo".

Sí, seguro que sí, respondo en silencio.

Levi inclina la cabeza hacia mí, sus ojos se oscurecen como si intuyera exactamente qué dirección han tomado mis pensamientos.

Cuando no digo nada, él sigue adelante y yo suelto la respiración que ni siquiera me había dado cuenta de que estaba conteniendo.

"¿Te gusta tu camarote?", pregunta finalmente.

No se me escapa la intensa mirada que me dirige, como si realmente le importara la respuesta.

"Es bonito", le aseguro. "Pero una jaula bonita sigue siendo una jaula". Miro el brillante anillo de compromiso y los anillos de boda a juego que sigo llevando. Por muy bonitos que sean, bien podrían ser unas esposas. "Aprendí esa lección con Jerry muy pronto".

Cuando vuelvo a levantar la vista, me parece ver un atisbo de suavidad en los ojos de Levi, pero no dura mucho antes de que la fría máscara vuelva a su sitio.

"Esto no es una prisión, Aspen. Es un refugio. Es un lugar para mantenerte a salvo. Nadie puede llegar a ti aquí. Y, por si necesitas recordarlo, *no soy tu marido*". Las palabras salen entredientes y hay un mensaje subyacente que no puedo leer.

"Sé que no lo eres", le digo en voz baja. No añado que me pregunto-en mis momentos más débiles- qué habría pasado si él *hubiera* sido el hombre con el que me casé.

Levi me mira durante mucho tiempo. Un abanico de emociones se mueve por su cara más rápido de lo que puedo nombrarlas.

Sacude la cabeza, como si estuviera aclarando su mente. "De todos modos, solamente quería comprobar que estabas cómoda. Pronto saldremos a alta mar", afirma, de nuevo con tono serio. "Zena te conseguirá todo lo que necesites, sea lo que sea. No he podido averiguar cómo lo hace, pero la mujer sabe hacer magia".

No se puede ocultar la calidez de su voz cuando habla de ella y me digo a mí misma que definitivamente no me hace sentir celos mientras mis pensamientos se dirigen a la misteriosa ropa y a la sexy lencería que hay como una pistola humeante en el tocador.

Aprieto los dientes, impidiendo que lo mencione. Lo último que quiero es que Levi piense que me importa lo suficiente como para tener envidia de sus amantes.

"Nos hemos conocido, parece genial", digo. Es la verdad. Zena no ha sido más que amable conmigo desde que llegué. "¿Qué le has dicho de mí?"

La expresión de Levi se torna nerviosa y me doy una pequeña palmadita en la espalda por haberle inquietado.

Siempre da la impresión de estar frío, tranquilo y sereno. Es satisfactorio atravesar ese barniz de autocontrol.

"No mucho", Levi se encoge de hombros, pero el gesto casual parece forzado. "Sabe que nos conocemos desde hace tiempo y que eres... importante para mí".

No aparta la mirada de mí. Intento leer todo lo que puedo en su expresión, mientras trato de fingir que desearía que hubiera utilizado una palabra diferente para describir lo que soy para él, algo más cercano a lo que él es para mí. Entonces me digo a mí misma que debo meterme en mis propios asuntos.

"¿Sabe ella que eres un traficante de drogas?" Pregunto, yendo a la yugular. Por extraño que parezca, las preguntas duras son más fáciles de hacer que las que encabezan mi lista.

Le observo con tanta atención que no me pierdo su leve respingo ante la forma en que lo he etiquetado. Luego sus ojos se cierran y vuelve a ser el suave Levi que estoy acostumbrada a ver.

"Nadie de la tripulación sabe nada de mis otros negocios. Y espero poder confiar en ti para asegurarme de que siga siendo así".

Estudia mi reacción, sus ojos oscuros penetran en los míos. No tengo que pensarlo dos veces antes de asentir con la cabeza. Puede que no esté de acuerdo con su forma de ganar dinero, pero eso no significa que pretenda fastidiarle la vida por ello.

Pero ha dicho algo que me ha llamado la atención.

"*Otros negocios*". Repito, frunciendo el ceño hacia él. "¿Qué es lo que la tripulación cree que haces para poder permitirte todo esto?"

Hago un barrido con la mano para indicar el estilo de vida millonario que lleva, a pesar del motel de mala muerte.

Se mueve un poco incómodo antes de que sus ojos se dirijan a la foto del lago -nuestro lago- que está encima de la cama y recuerdo la reacción de Zena al no conocer la fotografía de Levi. Ahora tiene sentido.

"Eres muy bueno, Levi", le digo, llena de sinceridad. "Aunque siempre lo fuiste", añado, recordando todas esas Polaroids que solía tomar. Me volvía loca pidiéndome una foto, ahora desearía no haber sido tan tímida al respecto.

Ojalá tuviera más fotos de nosotros, de esa época en la que las cosas parecían tan perfectas.

Se encoge de hombros y parece realmente avergonzado por los elogios.

"Es solo un hobby. Pero resulta que la gente rica está dispuesta a pagar mucho por una foto bonita".

Hay más que eso, pero no lo presiono, al menos no todavía. Ya me ha dado más de lo que pensaba.

En ese momento, se oye un zumbido bajo nuestros pies. Miro por la ventana y veo que nos alejamos de tierra.

Debería sentirme nerviosa, al ser llevada a un lugar desconocido por alguien que sé a ciencia cierta que es un criminal. Pero eso no es lo que me asusta de Levi. Es la forma en que me hace sentir lo que me aterra, no cómo gana su dinero.

Aun así, eso no significa que haya perdido completamente la cabeza.

"¿A dónde vamos?" Pregunto, apartando mis ojos de la ventana y volviendo a los suyos.

Levi sonrío en secreto. "Ya he respondido a tres preguntas. No obtendrás otra gratis".

"Dijiste que responderías a todo lo que te preguntara", le recuerdo, impaciente.

"Dije que te daría tus respuestas siempre que me dieras las mías. Es *quid pro quo*, Aspen".

No estoy segura de cuándo nos hemos movido ninguno de los dos, pero ahora estamos a solo un par de metros el uno del otro, como si nos hubiera juntado una fuerza invisible.

Levi parece darse cuenta de lo mismo y me mira, sus ojos marrones oscuros viajan desde mi cara hasta mis pies y vuelven a subir como si tuviera todo el derecho del mundo a mirarme de esa manera.

"¿Otra Verdad o Reto?" Cruzo los brazos sobre el pecho, porque de repente soy muy consciente de que estoy desnuda debajo de la bata.

Me mira directamente, sin inmutarse.

"Algo así". Su voz retumba en su pecho y la mirada que me dirige me hace sentir calor entre los muslos.

"Entonces, ¿qué quieres preguntarme?" Hago la pregunta, aunque me da un poco de miedo la respuesta. Pero sé que no puedo sacarle nada más hasta que le dé algo. El pensamiento es a la vez desalentador y excitante, lo que describe a Levi a la perfección.

Me mira, sus ojos oscuros se funden e -inconscientemente- me inclino un poco hacia él, como si mi cuerpo intentara facilitarle que me toque.

"Hay muchas cosas que quiero preguntar, Pastelito". Su voz es ronca y profunda y envía vibraciones directamente a mi núcleo. "Pero, ahora mismo, lo último que quiero hacer es hablar".

No hay confusión en lo que quiere decir, no hay manera de que pueda malinterpretar la forma en que me mira.

La chispa que siempre está presente entre nosotros es ahora más bien un fuego ardiente. Ambos la sentimos. Pero eso no significa que tenga que actuar en consecuencia, aunque todo en mi interior se rebela ante esa idea.

No se puede negar que me gusta Levi, que siempre me ha gustado. Pase lo que pase, no creo que eso vaya a desaparecer nunca.

Llevamos 5 años separados y el tiempo no ha apagado la atracción que siento hacia él; en todo caso, es más fuerte que nunca.

"Yo tampoco quiero hablar", susurro.

Hemos acordado ser sinceros el uno con el otro y cada vez es más difícil negarle algo, no cuando lo deseo tanto como él a mí.

Los ojos de Levi se encienden con sorpresa antes de que esa sonrisa sexy se instale de nuevo en sus labios y agarre el cinturón de mi bata, tirando de mí hacia él y capturando mi boca con la suya.

Ni siquiera pretendo resistirme, no quiero hacerlo. Todo lo que quiero son sus labios sobre los míos, la sensación de plenitud que se apodera de mí cuando estamos juntos de esta manera. Me olvido de las preguntas de con quién podría haber estado en esta habitación antes que yo, de con quién ha estado compartiendo su vida y lo único que hago es centrarme en *nosotros*.

Mis manos van detrás de su cuello, acercándolo a mí, reduciendo la diferencia de altura entre nosotros. Sus dedos están en mi pelo, masajeadando mi cuero cabelludo mientras me besa sin sentido.

Todo mi cuerpo entra en cortocircuito cuando nuestras lenguas se enredan, cuando Levi toma todo lo que tengo para dar. Y sin embargo no es suficiente, ni de lejos. Quiero más. Lo quiero todo de él, esté o no preparada para ello. Pero, ahora mismo, hay demasiadas barreras entre nosotros, y la ropa es solo una parte de la historia. Aun así, son las más fáciles de eliminar.

Agarro la parte inferior de su camiseta, la empujo hacia arriba y mis manos patinan sobre sus duros abdominales. Aquella primera vez había sido tan rápida, tan desesperada, que ni siquiera había tenido tiempo de explorarlo, de sentir lo diferente que es ahora su cuerpo del que yo conocía.

No tiene por qué significar nada. Me lo recuerdo antes de devolverle el beso con la misma fuerza con la que él me besa a mí. No es una profesión de amor eterno, es solo sexo, eso es todo.

El problema es que eso podría ser cierto si se tratara de cualquier otra persona que no fuera Levi, pero el sexo con él nunca ha sido solo para satisfacer una necesidad física. Siempre ha habido algo más que eso y cada vez me resulta más difícil fingir que él no es lo que quiero, que no es exactamente lo que necesito y no solo por ahora.

Pero todavía estoy demasiado asustada, demasiado aterrorizada para admitir toda la verdad de lo que siento por él, incluso para mí misma, así que, en su lugar, lo beso con todas mis fuerzas, diciéndole con mis labios lo que no me atrevo a poner en palabras.

CAPÍTULO ONCE



LEVI

TENÍA TAN buen aspecto cuando entré, lo suficientemente buena como para comérsela y me había costado un esfuerzo hercúleo pensar en otra cosa en los minutos que pasaron antes de tocarla.

Ahora que está aquí, en mis brazos, la deseo tanto que me duele. Pero esta vez, quiero saborear cada centímetro de ella, tomarme el tiempo que no pasamos antes porque la necesidad de estar dentro de ella había sido imposible de contener.

La siento tan bien contra mí, encaja tan jodidamente bien que es difícil pensar que no es aquí donde debería estar. Y cuando sus impacientes dedos se introducen bajo mi camiseta y empiezan a deslizarse por mi estómago, la cabeza me da vueltas mientras mi polla intenta hacer un maldito agujero en la cremallera de mis pantalones.

Pero no voy a volver a hacer esto - por mucho que me apetezca, joder - no hasta que sepa algo de ella.

Lentamente, a regañadientes, me alejo de ella, lo suficiente como para dejar que algo de sangre vuelva a mi cabeza.

Hace un bonito sonido de impaciencia que me envía otra descarga de necesidad directamente a mi polla y, mientras me mira con sus labios hinchados y sus ojos azules oscuros de deseo, sería tan jodidamente fácil dejar que ocurriera y lidiar con las consecuencias más tarde, lidiar con que ella pretenda que no hay nada entre nosotros. Pero todavía me queda algo de puto amor propio.

"Dijiste que la última vez fue un error", le recuerdo, observando cómo su expresión pasa de carnal a reservada. "Una vez puede ser un error de juicio, pero dos veces es una elección. Esta tiene que ser tu elección, Aspen".

Sus ojos se abren un poco ante mis palabras. Hemos acordado ser sinceros el uno con el otro.

Una cosa es decirlo y otra es cumplirlo. Aquí es donde el neumático se encuentra con la maldita carretera.

Observo su expresión mientras se debate consigo misma, aprovechando para mirarla abiertamente, para rastrear cada parte de su rostro. Es tan hermosa que hace que me duela el pecho.

Catalogo sus rasgos; el pelo caoba que se riza al secarse. Rasgos y curvas delicadas y femeninas. Una textura menuda que la hace parecer casi frágil. Y unos extraordinarios ojos azules que proyectan fiereza y fuerza.

Sé que no la merezco, ni de lejos, pero no soy lo suficientemente bueno como para dejar que eso me detenga, no si ella está dispuesta a tenerme.

Aunque sea entre las sábanas.

Aunque solo sea su cuerpo el que está dispuesto a compartir.

Se acabó fingir que no voy a aceptar todo lo que pueda conseguir de Aspen porque, cualquier cosa de ella, vale más que un montón de cosas de cualquier otra.

Sus grandes ojos azules se vuelven decididos, sus hombros se echan hacia atrás como si hubiera tomado una decisión. No echo de menos la forma en que su pulso late en la base de su garganta. No podría perderme nada de ella, aunque lo intentara. Es como si tuviera una maldita línea directa con su cuerpo, lo que me hace estar al tanto de cada parte de ella, lo que me distrae un poco.

"Elijo esto", dice ella, con voz fuerte. "Te elijo a ti". No hay duda en sus ojos y -aunque sé que solo está hablando de este momento- sus palabras abren las compuertas a todos los sentimientos que he estado intentando retener de ella, intentándolo y fracasando.

No pierdo el tiempo y la aprisiono contra mí, besándola hasta que se queda rendida en mis brazos. Sus manos se vuelven codiciosas y empujan con avidez mi camiseta hacia los hombros. Solo me alejo de ella el tiempo suficiente para sacármela por la cabeza y luego volvemos a estar pegados.

Sus dedos trazan mis tatuajes, gimiendo con aprobación mientras lo hace, su tacto me hace enloquecer.

La acompaño de espaldas a la cama, acunando su cara entre mis manos, porque si la toco en otro sitio, no confío en mi capacidad de autocontrol.

Me siento como una bomba que está a punto de estallar y necesito calmarme de una puta vez antes de avergonzarme. Ninguna otra mujer me ha hecho sentir como un maldito adolescente. Alrededor de Aspen no puedo evitarlo. La deseo con una intensidad que roza la obsesión.

La atraigo hacia mí, la bajo lentamente a la cama y la sigo hacia abajo, sin que nuestras bocas se separen la una de la otra. Me muerde el labio inferior, con fuerza, enviando calor directamente a mi polla, que se esfuerza dolorosamente contra la cremallera de mis vaqueros. Gimoteo, necesitando estar dentro de esta mujer.

De repente, se queda quieta debajo de mí y noto que su atención se mueve. Puedo oír cómo

giran los engranajes de su cerebro, dándole vueltas a las cosas a la típica manera de Aspen. Una de las cosas que me vuelven loco por ella es su cerebro, pero con demasiada frecuencia su tendencia a cuestionarlo todo también me vuelve loco.

"Estás pensando tan fuerte que me estás dando dolor de cabeza, Asp". Le retiro el pelo de las mejillas, observando las emociones contradictorias que se reflejan en su rostro. "¿Qué te preocupa?"

Si estamos haciendo esto, quiero que ella esté tan metida en el momento como yo. Quiero que esté tan jodidamente consumida por mí como yo lo estoy por ella.

"La ropa", suelta de repente, como si fuera algo que ha intentado guardar en su interior.

Levanto las cejas, preguntándome de dónde demonios ha salido eso. "¿La ropa?"

Me mira, mordiéndose el labio inferior como hace cuando está nerviosa.

"La ropa de mi habitación", aclara, impaciente. "¿De dónde viene? ¿Son restos de otra mujer a la que has seducido?" Sus ojos azules brillan de rabia y, maldición, está tan hermosa cuando está enfadada.

"¿Seducido?" Ni siquiera intento tragarme la risa. "Me haces parecer un maldito gigoló, Pastelito".

"¿Esto te hace gracia?"

"¡Claro que es jodidamente divertido!" Apoyo mi frente en la suya. "Es gracioso que pienses que esa ropa ha sido alguna vez de alguien más que tuya. Es gracioso que pienses que he traído a otra mujer al *Zafiro* antes que a ti".

Parpadea, con una expresión entre confusa y esperanzada. Pero sigue insegura, sigue conteniéndose, manteniéndose a salvo. Conozco esa mirada porque soy un maldito experto en ella.

"Zena consiguió esa ropa para ti. En cuanto te vi en el restaurante, la llamé". Observo las emociones en su rostro, preguntándome qué demonios hará con esa noticia de última hora.

"Eso fue bastante arrogante por tu parte". Ella ladea la cabeza hacia mí, con una sonrisa burlona dibujada en sus labios. "Pensaste que terminaría aquí, contigo".

"Puedes considerarlo arrogante", digo, dándole un beso a un lado de la boca. Dios sabe que me está costando todo mi poder de autocontrol concentrarme en esta conversación mientras ella está debajo de mí. "O puedes pensar en ello como algo esperanzador".

Capto su aguda respiración y la profundidad del sentimiento que veo en sus ojos cerúleos me estremece.

"Esperanzador", sonrío dulcemente. "Eso me gusta".

"Bien". Me inclino hacia atrás, apoyándome en las manos para poder acogerla.

Su pelo caoba se extiende sobre la almohada, enmarcando su rostro perfecto. Sus ojos son oscuros y líquidos y lo único que puedo pensar es en tocar cada centímetro de ella, pero hay algo más que tengo que decirle para disipar cualquier temor que pueda tener sobre lo importante que es para mí.

"Llamé al *Zafiro* así por el color de tus ojos".

Aspen mueve la boca pero no parece que le salgan las palabras y no puedo evitar reírme de su asombro.

"Aspen se ha quedado sin palabras, eso debe ser un récord", me burlo, mordiendo su labio inferior. "Ahora, ¿hemos terminado de hablar o hay algo más que crees que tengamos que tratar?"

"Hemos terminado de hablar", dice, sonriendo tímidamente.

Me tira de nuevo encima de ella, sus dedos marcan mi espalda desnuda mientras aplasta mi boca contra la suya.

Joder, pero me gusta que ceda a lo que quiere, sobre todo cuando lo que quiere soy yo.

Soy dolorosamente consciente de que está desnuda bajo la bata y la deseo tanto que me duele la polla. Pero me obligo a retroceder y a ir más despacio.

En el hotel, fui tras ella como si me estuviera muriendo de sed y ella fuera un oasis en medio del desierto. Esta vez, quiero tomarme mi tiempo, tocarla de todas las maneras que he estado soñando.

"Llevas demasiada ropa". La súplica susurrada de Aspen me hace sonreír contra su boca.

"Tú también", señalo, aflojando el cinturón de su cintura, lo justo para poder descubrir uno de sus hombros.

Por un momento se congela, con su mano sobre la mía, impidiéndome mover la bata, y observo el nerviosismo en su expresión.

"¿Qué es?" Si ha cambiado de opinión sobre esto, me retiraría sin duda, aunque podría matarme.

"Estoy diferente, de antes". Ella mira a un lado, evitando mis ojos, pero ya no permito que me deje fuera.

"Dime". Vuelvo su cara hacia mí.

"Tengo... cicatrices de..." No dice su nombre y me alegro porque solo pensar en ese cabrón me hace tener instintos asesinos.

Respiro internamente, haciendo acopio de control, porque ella no necesita mi ira, ya ha visto suficiente para toda la vida. Necesita que la tranquilice, que le diga la verdad.

"Eres hermosa, Aspen. Impresionante. Tus cicatrices son solo un mapa del camino, mostrando dónde has estado, lo que has superado".

Parece que no me cree, y me mata que esta mujer pueda pensar que le falta algo cuando debería saber que *lo es todo*. Quiero que se vea a sí misma como yo la veo.

"Déjame mostrarte, Asp. Déjame mostrarte lo hermosa que creo que eres".

Duda un momento y luego me suelta la mano para que le quite la bata del hombro. Mantengo el contacto visual con ella mientras se la quito y la beso suavemente hasta que siento que se relaja y se derrite contra mí.

Mi boca sigue una línea desde sus labios, bajando por su cuello y hasta su clavícula expuesta

y ella levanta las caderas, empujando contra mí, pidiendo más.

Al separar sus piernas con mi rodilla mientras la beso, ensancha inmediatamente su postura y su bata se abre aún más por delante, dejando al descubierto una deliciosa franja de piel desnuda.

Todo lo que puedo pensar es en besar mi camino por esa línea de suavidad. Así que lo hago. Se me hace la boca agua por lo mucho que la deseo, por lo loco que me vuelve. Pero esto se trata de ella. La última vez fue demasiado rápida, esta vez quiero saborearla, rastrear cada maldito centímetro de ella.

Le abro la bata por completo y ella se mueve debajo de mí, dándome acceso completo a su hermoso cuerpo. Nuestros ojos se cruzan, los suyos encapuchados, y la confianza que veo en ellos me deshace.

"Eres tan hermosa, Aspen". Tan hermosa que me hace sentir tan nervioso como un maldito virgen.

Se sonroja y sonrío mientras pasa sus dedos por mi espalda y sé que, si sigue tocándome, esto va a ser un espectáculo corto.

Vuelvo a ponerme frente a ella, tomo sus manos entre las mías y las empujo contra la cama, extendiéndolas hacia un lado para que se abra debajo de mí.

"Mantén las manos aquí", le digo, apenas capaz de pronunciar las palabras por la tensión que me recorre el cuerpo.

Su espalda se arquea, empujando sus pechos contra mi pecho mientras lucha contra mi agarre, pero no hay miedo en sus ojos, solo abandono.

"Si lo hago, ¿qué recibo a cambio?", pregunta.

Hay una sonrisa burlona en su boca, que la hace parecer aún más sexy.

Le muerdo el labio inferior, con no demasiada delicadeza, captando su aguda respiración ante la mezcla de placer y dolor. "Confía en mí, valdrá la pena".

"Confío en ti", susurra, y las palabras que llevaba tiempo queriendo decirle casi consiguen traspasar las señales de Stop que he puesto.

En cambio, la beso con fuerza y dejo que mis manos recorran su cuerpo. Rodeo sus pechos y observo un hematoma apenas curado en sus costillas. Quiero preguntarle cómo se lo hizo, pero ya sé la respuesta y no quiero devolverla a ese lugar de su mente. Así que, en lugar de arruinar este momento con preguntas, le doy besos sobre el moretón y exploro más abajo, hasta su abdomen plano y su cadera, donde hay una cicatriz marcada con una forma que reconozco. Una hebilla de cinturón. Ese cabrón le pegó con un maldito cinturón.

Tengo que parar y respirar y necesito toda mi maldita energía para volver a controlarme.

"Estoy bien, Levi", la suave voz de Aspen penetra en el ruido blanco y me mata que sea ella quien me consuele cuando soy yo quien debería tranquilizarla a *ella*. "Mejor que bien".

Condenadamente fuerte.

Asiento con la cabeza, encontrándome con sus azules zafiros y volviendo a explorar su increíble cuerpo, acariciando, inhalando, besando y lamiendo, hasta llegar a la estrecha línea de

vello oscuro entre sus piernas. Sus manos se mueven como si quisieran alcanzarme, pero niego con la cabeza, deteniendo mi mano antes de que pueda darle lo que sé que quiere.

"Recuerda nuestro trato", le recuerdo.

Los ojos azules de Aspen brillan de frustración, pero hace lo que le dicen, dejando que sus brazos vuelvan a caer a los lados.

"Esa es mi chica". Le doy una lamida de aprobación a sus pezones antes de sumergirme con mis dedos en la calidez de sus labios inferiores.

Deslizo un dedo dentro de ella, acariciándola suavemente, sintiendo su excitación. Sus manos se aprietan, sus dedos están desesperados por hacer algo, pero ella hace lo que le pido, intentando con todas sus fuerzas mantenerlos donde deben estar.

Me desplazo por su cuerpo, ensanchando sus piernas y abriendo su coño para mí. Sus labios rosados están resbaladizos con sus propios jugos y se me hace la boca agua con solo pensar en probarla.

Tal vez en otra vida prolongaría esto más. Tal vez en otra vida, me demostraría a mí mismo que tengo al menos un atisbo de autocontrol.

En esta vida, sin embargo, no dudo en sumergirme, lamiendo y chupando mientras mis dedos la acarician. Está caliente, húmeda y se retuerce de todas las maneras posibles bajo mi contacto. Mi misión es tensar su cuerpo como un tambor.

Para devorarla, centímetro a centímetro.

Para destrozarla, pieza por pieza.

Para que no pueda pensar en nada más que en mí y en lo que le estoy haciendo.

Le paso la lengua por el clítoris y ella gime, el sonido va directo a mi polla, que ya está dura como una roca. Sus muslos tiemblan bajo mis manos y levanta las caderas, apretando su dulce coño contra mi boca, desesperada por la satisfacción. Sus dedos rozan mi pelo corto con insistencia.

"Las manos", le recuerdo, deteniendo mi atención entre sus piernas. Ella emite un sonido de frustración, antes de volver a poner los brazos a los lados, agarrándose a la colcha como si su vida dependiera de ello.

"Levi, me estás matando". Su respiración sale entre jadeos y, cuando me mira, veo la necesidad escrita en su rostro enrojecido.

Seamos sinceros, ¿quién diablos soy yo para negarle lo que necesita?

Mi boca se pone a trabajar en ella, chupando su clítoris y metiendo dos dedos dentro de ella al mismo tiempo, empujando dentro de ella con mis dedos y mi lengua, trabajando su punto G hasta que grita.

Mi nombre está en sus labios mientras su espalda se inclina sobre la cama. La lamo durante su orgasmo, sus muslos tiemblan a mi alrededor mientras se recupera de su clímax.

"Dios mío, Levi". Su suspiro de satisfacción está lleno de asombro y me río de la expresión de paz de su cara. Está rendida debajo de mí y me da mucho placer saber que la he hecho ver las

putas estrellas.

Lentamente, vuelvo a subir por su cuerpo, deteniéndome en sus puntos más sensibles, mordisqueando el costado de su cadera, mi lengua rodeando sus pezones duros y rosados mientras mis dedos recorren su clavícula.

Trazo una línea a lo largo de su brazo izquierdo, desde el hombro hasta los dedos, que siguen apoyados en la cama como le he indicado. Los metros de piel lisa solo se ven interrumpidos por los anillos de metal frío que rodean su cuarto dedo. El tacto de estos anillos, lo que significan, me hace dudar. No solo eso, sino que me cabrean. Quiero arrancárselos, pero representan un voto que *ella* hizo. Tiene que venir de ella.

Levanto la mano hacia su cara y ella parpadea, con los ojos todavía entrecerrados por el éxtasis posterior al orgasmo. Está tan guapa que casi pierdo los nervios. Pero si vamos a hacer esto, quiero que me lo dé todo. No tengo derecho a pedirlo. Pero aun así lo quiero.

"Quítatelos". Mi voz es áspera, ronca por lo mucho que necesito esto, por lo mucho que *la* necesito *a ella*.

Aspen frunce el ceño por un momento antes de comprender y, lentamente, lo hace, sacando los anillos de compromiso y de boda con incrustaciones de diamantes con un par de tirones, dejándolos en la mesita de noche.

"Debería haberlo hecho hace mucho tiempo", confiesa, con cara de decepción consigo misma. "Pero estaba demasiado asustada".

Ah, diablos, no. No hay manera de que deje pasar esa mierda.

La aprisiono contra mí y la incorporo para que estemos frente a frente. "Lo hiciste cuando era el momento adecuado, Aspen, cuando estabas preparada. A pesar de todo, a pesar de todo lo que te hizo ese gilipollas, no le has dejado ganar, no le has dejado cambiar la persona que eres. Esa es la verdadera fuerza, Aspen".

Pensar en las cicatrices de su cuerpo hace que me cueste respirar, las ganas de hacer daño a ese pedazo de mierda lo consumen todo. Ya llegará su momento, pero por ahora toda mi atención debe centrarse en la increíble mujer que tengo delante.

"Dime que escuchas lo que te digo".

Le brillan los ojos mientras apoya la palma de la mano en mi mejilla y me dedica una sonrisa acuosa.

"Te escucho, Levi. Siempre te he escuchado". Se muerde el labio inferior, insegura, antes de mirarme directamente a la cara, con una expresión decidida y muy fuerte. "Cuando estaba sola - que era la mayor parte del tiempo-, cuando necesitaba a alguien con quien hablar de toda la mierda que estaba pasando, a veces fingía que estaba hablando contigo. Es una estupidez, lo sé, pero siempre me reconfortaba escuchar tu voz, aunque solo fuera en mi cabeza".

"Debería haber estado allí". Y no creo que me perdone nunca por no haber llegado antes a ella.

Inclina la cabeza hacia atrás, su pelo oscuro despeinado resbala sobre sus hombros desnudos.

"Ya estás aquí".

Su dulzura junto a su dureza es una mezcla embriagadora que hace imposible no besarla larga, lenta y profundamente. Su palma desciende hasta mi pecho, calentando el espacio sobre mi corazón. La mujer tiene literalmente mi corazón en sus manos y me pregunto si lo sabe. Y entonces... no es solo mi corazón lo que tiene en sus manos. Me toca a través de los pantalones, con un zumbido bajo que sale de su garganta al sentir lo duro que estoy.

"Fuera pantalones".

Su tono exigente me hace reír; una risa que casi me ahoga cuando mete la mano en mi cremallera y agarra mi pene con su pequeña mano.

Aprieta suavemente, bombeando y rascando la sensible piel con sus uñas, amenazando mi ahora escaso control.

"Aspen". Mi voz es una advertencia, pero ella no hace caso, empujando mis vaqueros sobre mis caderas, impaciente. La ayudo a quitárselos antes de agarrarla por las caderas y girar para que mi espalda caiga sobre la cama y ella quede a horcajadas sobre mí.

Tararea en señal de aprobación mientras sus manos recorren mis hombros, bajan por mi pecho y pasan por mis abdominales.

"Dios, ¿siempre has estado así de bien?" Lo dice con una voz que me dice que no se da cuenta de que está hablando en voz alta.

No hago ningún movimiento para fingir que no estoy como unas castañuelas que le gusta lo que ve porque el sentimiento es más que jodidamente mutuo. Sentada sobre mis caderas, con su pelo oscuro enroscado alrededor de su cara de mejillas rosadas y sus ojos azules oscuros de lujuria, la mujer es jodidamente magnífica.

Se retuerce sobre mí, su humedad cubre mis abdominales mientras toma mi polla con la mano. Frotando su pulgar sobre la punta y capturando el líquido preseminal que se escapa, obliga a que mi gemido de placer se convierta en una maldición.

"Joder". He venido completamente desprevenido. "No tengo ninguna protección". Y no tengo ni idea de cómo he dejado que las cosas lleguen hasta aquí sin darme cuenta. Bueno, tal vez sí. Cuando estoy con Aspen, la sangre de mi cuerpo tiende a vivir al sur de mi cerebro... muy al sur.

Aspen levanta una ceja con incredulidad.

"No estaba exactamente planeando esto. Solo venía a ver cómo estabas". No para follarte hasta el olvido, que es todo en lo que puedo pensar ahora.

Su cara se quiebra en una sonrisa irónica. "Jesús, Levi, siempre sabes exactamente lo que hay que decir". Mueve las caderas y me agarra el pene, apretándolo desde la base hasta la punta. "Estoy limpia y tengo un DIU", susurra, repentinamente nerviosa.

La idea de desnudarla es suficiente para dejarme sin palabras, pero sé que necesita una respuesta.

"Estoy limpio. Pero ¿estás segura?" Le retiro los sedosos mechones de pelo de la cara.

Ella asiente. "Quiero sentirte".

Ahí está de nuevo, esa sensación de que el corazón me da un vuelco en el pecho. Asiento con la cabeza, porque no me fío de mi propia voz, y la agarro por las caderas, levantándola lo suficiente para que quede suspendida sobre la punta de mi polla.

"Levi". Mi nombre es una súplica susurrada en sus labios.

Cuando sus manos se posan en mi pecho, atraigo sus caderas contra las mías, entrando en ella de una sola vez.

Su cuerpo se tensa por encima de mí, su espalda se arquea y me detengo, pensando que le he hecho daño porque, cómo no iba a hacerlo, es tan pequeña y jodidamente frágil.

"¡No te pares! " Ella jadea, mirándome confundida. "No te pares".

No tiene que decírmelo otra vez, además, no creo que sea capaz de hacerlo. Me retiro lo suficiente para ganar algo de tracción para bombear en ella de nuevo.

Está tan caliente, húmeda y apretada, que se adapta a mí como un maldito guante. Sus uñas me marcan el pecho y me agarro a su cintura, intentando evitar vaciarme dentro de ella en ese mismo momento.

"Te siento tan, tan bien". No solo bien, perfecta. La siento jodidamente perfecta.

Sus paredes se aprietan a mi alrededor y casi pierdo la cabeza.

"Aspen", le advierto.

Los ojos azul oscuro se encuentran con los míos y puedo ver lo cerca que está.

"Estoy lista, Levi. Ahora. Por favor".

Apretando las caderas, me doy la vuelta con ella para que quede debajo de mí y me sumerjo en ella hasta los testículos.

Aspen arquea la espalda, con sus tobillos sobre mi culo, impulsándome hacia delante. Es su afán el que me lleva al límite y, esta vez, me dejo llevar. Ya no hay que contenerse. Bombeo dentro de ella mientras ella sube a mi encuentro, observando su hermoso rostro mientras su clímax la destroza.

Está gritando mi nombre. Suplicando más. Suplicando que me detenga. Agarrándose a mí, arañando mi piel. Acercándose y alejándose. No tiene sentido y, sin embargo, tiene mucho sentido. Aspen es una mujer que ha sido privada - no es que me queje. Mientras me lo permita, no tengo ningún problema en satisfacer esta necesidad.

Sus músculos internos aprietan mi polla con fuerza, haciendo imposible mantener mi orgasmo a raya por más tiempo. La empujo por última vez y la machaco, llenándola con mi semilla mientras me corro con tanta fuerza que pierdo la razón.

Me desplomo contra ella, con cuidado de mantener la mayor parte de mi peso sobre los antebrazos para no aplastarla. Al parecer, Aspen no es la única que ha llevado una vida de privación. Claro, yo he follado por ahí. Tuve mujeres en mi cama más veces de las que puedo contar. Pero nunca así. Nunca desnudo. Nunca entero. Nunca Aspen. No hasta ahora.

Nuestros cuerpos, empapados de sudor, están pegados por los restos de nuestro acto de amor. Me muevo para salir de ella, pero me detiene con una mano en la mejilla.

"No te vayas todavía", susurra contra mi boca y yo me quedo quieto.

"En ningún otro lugar preferiría estar", le digo, besándola suavemente.

Ella se sonroja de forma muy bonita y yo me vuelvo a preguntar cómo demonios he tenido tanta suerte de volver a tener a esta mujer en mi cama, en mi vida. Y cómo demonios fui tan estúpido de haberla perdido la primera vez.

"Tú tampoco estás tan mal, Levi Storm", me dedica una sonrisa de ensueño, mirándome con su hermosa cara de recién follada.

La atraigo hacia mí, pensando en lo mucho que me queda por decir, en lo mucho que tengo que contarle. Pero sus ojos ya empiezan a cerrarse.

Ha tenido 24 horas muy ajetreadas y apenas ha tenido tiempo de dormir. No es de extrañar que esté agotada. Así que, en lugar de hablar, la sostengo contra mí, escuchando el latido de su corazón y la estabilización de su respiración mientras se duerme.

Cuando se despierte, no se sabe dónde va a estar su mente. Ella dijo que era su elección, pero aún podría decidir que fue un error después de todo. Ella no me debe nada. Y yo no merezco pedirle nada. Aun así, tengo que saber que no soy el único que se ha cuestionado lo nuestro todo este tiempo.

"¿Alguna vez piensas en lo bien que nos podría haber ido si las cosas hubieran sido diferentes para nosotros?" Susurro las palabras contra su pelo, respirando su aroma y no sé si me alivia o me decepciona darme cuenta de que ya está dormida.

CAPÍTULO DOCE



ASPEN

CUANDO ME DESPIERTO, el sol de la tarde entra a raudales por las ventanas y, al acercarme a Levi, encuentro su lado de la cama vacío. Me siento en la cama, frunciendo el ceño hacia la almohada que aún tiene la hendidura de donde estuvo su cabeza. Pero las sábanas están frescas y, al mirar la habitación vacía, una extraña sensación de vacío se instala en mi estómago.

Mis ojos se posan en una nota sobre la mesilla de noche, junto a mis anillos de compromiso y de boda desechados.

NO QUERÍA DESPERTARTE. *Ven a buscarme cuando estés preparada.*

Lx

PREPARADA. Me concentro en la palabra. ¿Preparada para qué? me pregunto, aunque en el fondo sé que se refiere a algo más que a estar vestida.

"¿Piensas alguna vez en lo bien que nos podría haber ido si las cosas hubieran sido diferentes para nosotros?"

La pregunta se queda en mi mente. No solo las palabras, sino el tono que utilizó Levi cuando la formuló. Lo vulnerable que sonaba.

Me había hecho la dormida. Era más fácil tragarse la respuesta que admitirle que he pensado en ello todos los días durante los últimos cinco años. Tal vez sea una tontería. Tal vez mi reticencia a decirle la verdad, a abrirme a él, es solo la cobardía que hay en mí que sale a relucir.

Nos hemos acostado dos veces, hemos tenido el sexo más alucinante y, sin embargo, parece

que ni siquiera podemos hablar el uno con el otro sin que se convierta en una pelea. No nos juntamos, sino que chocamos. Mi mente aún se tambalea cuando admite que ha bautizado el *Zafiro* así por mí; ni siquiera sé qué hacer con esa información, pero sé que ese pensamiento me calienta por dentro.

Lo que sea que haya estado tratando de decirme a mí misma acerca de poder proteger mi corazón contra este hombre es nada menos que una mentira. Intenté convencerme de que cuanto antes pudiera dejar atrás a Levi, antes podría empezar a superarlo, de nuevo. Lo hice una vez, me gustaría pensar que podría hacerlo una segunda. Pero este tiempo juntos solo ha demostrado que nunca lo dejé ir. Quiero decir, he estado llevando su maldito anillo conmigo durante los últimos 5 años, aunque estoy casada con otra persona. Si eso no es un desastre, no sé lo que es. Y la verdad es que no tengo ni idea de qué hacer ahora.

Echándome un vistazo a mí misma, y la calamidad que una persona amable diría que es mi pelo, decido que una ducha sería un buen punto de partida. A partir de ahí, puedo concentrarme en las cosas de una en una, tal y como me animó a hacer mi terapeuta cuando necesitaba ayuda para evitar los ataques de pánico. Excepto que esta vez no siento pánico, no como los tenía cuando estaba con Jerry. Siempre supe que mis ataques estaban relacionados con él, pero creo que me ha llevado todo este tiempo darme cuenta de que eran *por* su culpa y lo siento como un completo avance.

Bajo el chorro de agua caliente, mis músculos se relajan y mi mente piensa en todas las formas en las que Levi me ha destrozado con su lengua, sus labios, sus dedos, su dura polla, y solo pensar en ello hace que mi núcleo palpite de necesidad. Mi mano se mete entre mis piernas y me imagino que es la suya. Imagino que es él quien me toca, me acaricia, me eleva más y más hasta que me desplomo, llegando al clímax con tanta fuerza que me tiemblan las rodillas.

Abriendo el armario, observo la ofrenda de ropa, intentando no preguntarme a quién pertenece o cómo ha acabado aquí.

Elijo un vestido de rayas azul y blanco, que me recuerda a un vestido que me hice cuando era una niña. El vestido me queda perfecto y aliso el vuelo de la falda hacia abajo, mirándome en el espejo.

Con mi pelo oscuro abandonado a su suerte y mi cara desmaquillada, mi aspecto es muy distinto al de Aspen Morgan, la pulida esposa de Jerry. En su lugar, me parezco a mí; la yo que creí que nunca volvería a encontrar. No se me escapa que el redescubrimiento de mí misma ha coincidido con el regreso de Levi a mi vida.

Mis ojos se desvían hacia la banda de piel más clara que rodea el dedo anular de mi mano izquierda y me estremece ver que esos malditos diamantes han desaparecido. Eran un recuerdo permanente de un hombre que fue, sin duda, lo peor que me ha pasado. El mero hecho de quitármelos me ha hecho sentir unos 30 kilos menos, como si fueran una manifestación física del miedo que he llevado conmigo todo este tiempo. Y, de repente, vislumbro la fuerza que Levi dice que tengo y me gusta, me gusta mucho.

Un golpe en la puerta hace que me apresure a abrirla y realmente siento que se me cae la cara de vergüenza cuando no es a quien quiero ver.

"¿Esperando a alguien más?" Zena levanta una ceja oscura, aparentemente incapaz de mantener la expresión divertida de su rostro. "Pensé que te alegrarías de verme, ya que vengo con regalos". Hace un gesto hacia el carrito que tiene delante, en el que hay lo que parece una cafetera y galletas, y casi abrazo a la mujer en señal de agradecimiento, pero no estoy segura de que sea de las que abrazan.

"Eres un regalo de Dios". La acompaño al interior, con el estómago rugiendo mientras le doy un mordisco a las galletas de chocolate.

"Eso me han dicho", sonrío, me sirve un café -negro- tal y como me gusta y me lo entrega. "Hay algo más que tengo para usted", añade Zena tras un momento de silencio.

Mis ojos se dirigen al teléfono que sostiene en su mano como si fuera una granada.

"El Sr. Storm pensó que querría hablar con su madre".

Casi le arrebato el teléfono de la mano con las prisas y ella sonrío suavemente, cediéndomelo.

"Necesitaré que me lo devuelva cuando termines. Es el único número programado en el teléfono", me dice en voz baja, pero con insistencia, y yo asiento con la cabeza en señal de reconocimiento. ¿A quién más voy a llamar? "La espero aquí fuera cuando termine".

Cierra la puerta silenciosamente entre nosotras y, al acercar el teléfono a mi oído, las lágrimas que han estado amenazando con caer se derraman por mis mejillas ante la voz familiar al otro lado de la línea.

"¿Mamá?"

"¿Aspen? ¿Eres tú?" La voz de mi madre suena confusa, pero el hecho de que haya reconocido mi voz es enorme. Hoy debe ser un buen día y estoy más que agradecida por ello.

"Sí, mamá, soy yo". Sonrío alentadoramente, aunque ella no puede verme.

Solamente hablamos unos minutos, el tiempo suficiente para asegurarme de que está bien. Se queja de no tener vistas al jardín, pero le gusta su nueva habitación, así que ha captado que se ha mudado, pero no parece agitada por ello, como me temía. El cambio puede ser un desencadenante para ella, pero suena más alegre de lo que la he escuchado en mucho tiempo.

Me pregunta cómo estoy y cómo van las cosas en la cafetería. Y, sin más, se rompe la ilusión de que estoy hablando con la madre que recuerdo. Sigue viviendo en el pasado, su cerebro juega con el tiempo y la engaña.

Le sigo la corriente a su versión de la realidad, sin querer molestarla, así que le cuento algunas viejas historias sobre algunos de mis clientes en la cafetería en la que no he trabajado en 5 años. Es una amabilidad no corregirla y es mucho más fácil que decirle dónde estoy realmente, lo que no creo que pueda hacer de todos modos. Hay un instinto muy arraigado en mí que me dice que proteja a Levi como sea.

Se cansa rápidamente y bosteza después de preguntarme cuándo voy a venir a visitarla y

luego su atención está en otra cosa, hay alguien más en la habitación preguntando si está lista para su merienda.

Sonríó aliviada al saber que la están cuidando y le digo que la quiero antes de que se corte la llamada.

Me quedo ahí con el teléfono en la mano, echando tanto de menos a mi madre que me duele el pecho; tanto la mujer que es ahora como la que solía ser.

Nos habíamos enfrentado más de una vez, eso era normal, y me había cabreado muchísimo con ella cuando descubrí que había mentido sobre mi padre.

Pensar que tu padre está muerto y descubrir que está muy vivo y que ha estado en la cárcel por un delito grave, es un verdadero desastre. No es que tenga una relación con él; no me interesa ver a alguien que ni siquiera se molestó en quedarse a conocerme una vez que dejó embarazada a mi madre.

Me había engañado y me había enfadado mucho con ella por ello. Pero ahora, después de todo lo que he pasado con Jerry, después de todas las mentiras que me he dicho a mí misma y a ella porque si no me volvería loca y ella se preocuparía aún más, lo entiendo. Entiendo la necesidad de hacer algo más fácil de sobrellevar para alguien a quien quieres.

Mis pensamientos se dirigen a Levi, a aquella última discusión que tuvimos junto al lago; cómo había ocultado la verdad de lo que hacía para protegerme y cómo yo había tomado la decisión de alejarlo por ello.

Todos estos años le había culpado por irse de la ciudad sin decir ni una palabra, pero quizás debería compartir parte de esa culpa. Le había rechazado, pensando que lo sabía todo, pensando que sabía lo que sería mejor para los dos. Pero me había equivocado; estar sin él nunca ha sido lo mejor para mí.

Llaman suavemente a la puerta y agradezco la distracción del examen de conciencia que no me apetece. Zena está delante de mi puerta con cara de compasión, mientras observa mi cara, sin duda llena de lágrimas.

"Espero que hablar con su madre haya servido de algo", dice Zena. Extiende una mano para aceptar el teléfono que le devuelvo.

"Sí", asiento con la cabeza, sonriendo a través de la vorágine de emociones que se arremolinan en mí. "Gracias".

Zena se encoge de hombros. "No me lo agradezca, *yo no he* hecho nada, todo esto ha sido cosa del señor Storm".

En su voz está el afecto que he notado siempre que menciona a Levi. Esta vez me decido a hacer la pregunta que me ha estado molestando, aunque probablemente sea una mezquindad, sobre todo después de lo sincero que ha sido Levi conmigo respecto a no tener amantes en el *Zafiro*.

"Tú y Levi..." Resulta que ni siquiera puedo formular la pregunta, porque la idea de que Levi esté con otra persona, especialmente con la belleza que tengo delante, me hace sentir físicamente

mal.

Los ojos de Zena se abren de par en par cuando completa mi pregunta. Durante una fracción de segundo, algo parecido a la incredulidad cruza su rostro. Se va tan rápido como llegó, intercambiando lugares con la risa más sincera imaginable. La miro fijamente, observando cómo esta mujer normalmente contenida se limpia las lágrimas de alegría de sus ojos. Finalmente, respira hondo y se recompone, con los ojos todavía brillantes de humor.

"Lo siento, no quería reírme así". Su voz vacila como si fuera a estallar de nuevo en cualquier momento y mis labios se mueven en una sonrisa como respuesta automática a su risa. "Es que la idea de que el señor Storm y yo... es bastante divertida. Siempre se lo deberé, siempre le estaré agradecida por lo que ha hecho por mí y, sí, me preocupo por él, pero como una hermana se preocupa por un hermano". Me dirige una mirada seria, asegurándose de que entiendo lo que dice y de que no hay ninguna confusión. "Nunca me he acostado ni he *querido* acostarme con el señor Storm", me dice con firmeza. No hay vacilación ni incertidumbre en su tono.

Todavía debo parecer un poco incrédula porque es difícil imaginar que alguna mujer no se vea afectada al menos por el magnetismo que desprende Levi sin siquiera intentarlo, así que va un paso más allá.

"¿Cómo decirlo?" Zena se mueve un poco incómoda frente a mí. "Usted es... mmm... más mi tipo que el Sr. Storm".

Parpadeo, sorprendida por su confesión y también por el hecho de que me haya confiado una parte tan íntima de sí misma a pesar de que apenas nos conocemos. Y entonces me siento como una completa idiota por actuar como una novia celosa, sobre todo teniendo en cuenta que la relación entre Levi y yo es algo completamente loco, completamente indefinible y, sin embargo, de alguna manera, completamente absorbente.

"Lo siento", le digo sinceramente, estirando la mano para agarrarla. "No quería entrometerme en tu intimidad de esa manera, no tenía ningún derecho. Pero, gracias, por decírmelo".

Zena me envía una pequeña sonrisa. "No hay nada que disculpar". Me aprieta la mano. "Tiene preguntas y lo entiendo. Yo también lo haría si estuviera en su lugar. Si hay algo que necesite saber, estoy más que feliz de responder todo lo que pueda. Pero... hay muchas cosas que no me corresponde compartir".

Lo entiendo. El sentido de integridad de Zena solo me hace respetarla más. "Gracias". Le ofrezco una sonrisa, sin dejar de negar con la cabeza.

"Hace un segundo estaba a punto de explotar de rabia ¿no?"

"Por el hecho de que he sonado como una exnovia celosa... ¡sí, definitivamente! Sinceramente, no suelo ser así..."

Zena se ríe y esta vez es ella la que mueve la cabeza. "Será divertido tenerla por aquí", dice.

No le digo que no estoy segura de cuánto tiempo más voy a estar por aquí.

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que conocí a alguien con quien realmente conectara y he estado tan condenadamente aislada por Jerry y tan temerosa de lo que pudiera

hacer a cualquiera que se acerque a mí... No me había dado cuenta de lo mucho que he echado de menos a la gente de verdad, no a las esposas de póster ni a las novias modelos, solo... a la gente normal.

Zena me sonrío y se libera parte de la tensión que he estado conteniendo.

"Está en su estudio", me dice, su voz tranquila al leer mi expresión.

Sonrío un poco por lo astuta que es. "¿Realmente soy tan obvia?"

Se encoge de hombros. "Mi trabajo es saber lo que la gente quiere antes de que lo quiera".

"Es todo un talento", coincide. "Yo suelo tener el problema contrario: no tengo ni idea de lo que yo quiero, y menos aún de lo que quieren los demás". Resoplo una carcajada, pero Zena no se une a mí, solo ladea la cabeza, estudiándome.

"No creo que eso sea cierto, Aspen. Creo que sabe exactamente lo que quiere, solo que no está segura de que se le *permita* quererlo".

Parpadeo ante la otra mujer y la facilidad con la que ha conseguido leerme.

"Vaya, Zena. Estás desperdiciada aquí, deberías estar fuera lanzando esas bombas de la verdad y salvando el maldito mundo". Ni siquiera estoy bromeando. Si Jerry le hubiera pagado a esta mujer para que me diera sesiones de terapia... bueno, si le hubiera pagado para que fuera mi terapeuta lo habría dejado hace años.

"Tengo mis momentos". Se ríe suavemente, con los dientes blancos brillando contra su piel oscura.

Echo los hombros hacia atrás, preparándome. "¿Dices que está en su estudio?"

Ella asiente con la cabeza, de nuevo en plan comercial. "Se lo enseñaré. ¿Está preparada?"

Y eso es lo que se llama una pregunta totalmente cargada de significado.

"Como siempre, supongo", digo riendo, agradecida por la sonrisa de ánimo que me dirige antes de guiarme por una serie de pasillos y escaleras hasta que llegamos a la cubierta superior. Señala con la cabeza una puerta en el extremo de la cubierta. "La dejo con ello, llame si necesita algo". Me pone una mano en el hombro, me da un apretón reconfortante y luego se va, con los tacones chasqueando por la cubierta.

Me quedo mirando la puerta, intentando averiguar qué he venido a decir; la incertidumbre que siento es igual a las excitadas mariposas que tengo en el estómago ante la idea de ver a Levi.

Doy un paso adelante y luego otro, intentando calmar mi corazón palpitante y levantando la mano para llamar a la puerta. Pero una voz airada al otro lado me hace detenerme.

"Me estás tomando el pelo". Oigo a Levi retumbar a través de la puerta entreabierta. No es escuchar si su puerta ni siquiera está cerrada, ¿verdad?

Me inclino un poco más para tratar de ver la expresión de Levi, pero está de espaldas a mí y lo único que puedo distinguir es la tensión rígida de sus hombros mientras escucha las noticias - claramente malas- que le están transmitiendo.

"¿Cómo lo ha sacado tan rápido?", pregunta y entro en la habitación, con mis sentidos arácnidos hormigueando.

"Avísame cuando tengas alguna novedad".

Termina la llamada en cuanto me ve en la puerta y sus ojos se apartan de mí con culpabilidad, haciendo sonar mi alarma interna.

"¿De qué iba eso?", Pregunto, observando el elegante estudio con su pesado escritorio de madera y los elegantes sillones que se apoyan en el suelo, claramente diseñados para los invitados, de modo que Levi siempre sobresalga por encima de ellos. El lugar rezuma poder y todo emana del hombre que está de pie junto a las ventanas dobles con vistas al mar.

"Solo son negocios", responde con frialdad, y su desestimación de la conversación me pone los pelos de punta.

Sin embargo, sus ojos son todo menos fríos. Arrastra su mirada sobre mí y me estremezco al recordar la forma en que me había tocado esta mañana, con la misma concentración intensa. Sí, y luego se escabulló para no tener que lidiar conmigo. Me sacudo el recuerdo de la caricia de Levi y me concentro en lo que tengo que preguntarle ahora que no estamos ocupados arrancándonos la ropa mutuamente.

"Negocios". ¿Cuál de ellos, Levi? ¿El legítimo o el del tráfico de drogas? Y ya que estamos, ¿con qué Levi estoy hablando? ¿Con el que dijo que iba a ser sincero conmigo o con el que responde a cada maldita pregunta con una pregunta?" Le digo con sorna, sin saber si estoy enfadada con él por no confiar lo suficiente en mí como para hablarme, o porque se ha ido de la cama esta mañana sin decir nada.

"Me estoy esforzando mucho, Aspen, para estar tranquilo, pero toda esta mierda se está volviendo jodidamente real, así que, si pudieras dejar esa maldita actitud, esto sería mucho más fácil".

"¿Más fácil para mí o para ti?" Lo miro con el ceño fruncido.

"Maldita sea, Aspen, fuimos amigos antes que nada. ¿Puedes confiar en que te diré lo que necesitas saber?"

"Dijiste que nunca podrías ser mi amigo", le recuerdo, probablemente sonando como una adolescente enamorada, pero da igual.

Levi se pasa los dedos por el pelo corto, frustrado.

"Dije muchas cosas que no quería decir entonces. Aparentemente ambos lo hicimos, porque me hiciste la promesa de que estarías mejor sin mí y no la cumpliste".

Me mira de forma mordaz y abro la boca para decirle lo equivocado que está, pero no lo hago. No tengo nada que demostrarle. Además... no está exactamente equivocado, ¿verdad?

"Lo que sea". Le quito importancia a su comentario, no estoy dispuesta a ir por ahí, no cuando todavía me está ocultando tantas cosas. "Entonces, ¿vas a contarme lo que acabas de hablar que te ha puesto de los nervios o qué?"

Levi levanta una ceja divertido, pero la tensión no ha abandonado sus hombros. Se le da bien el farol, pero no lo suficiente como para engañarme.

"¿Qué te hace pensar que estoy de los nervios?"

No resisto el impulso de poner los ojos en blanco ante él, arrogante. "Porque te conozco, Levi". Sea lo que sea, es algo que le molesta, eso está claro.

Me mira durante un rato como si estuviera sopesando sus opciones.

"Sea lo que sea, puedo soportarlo, Levi. No tienes que protegerme de todo. Soy más fuerte de lo que parezco". Y he terminado de fingir que no lo soy. He dejado de permitir que otra persona tome todas mis decisiones por mí, de permitir que otra persona me controle.

"Lo sé. Eres tan dura como se puede ser, Aspen". Levi sonríe ante mis palabras, pero no hay nada de la petulancia que me hace querer darle un puñetazo. En cambio, lo único que veo es sinceridad y agacho la cabeza brevemente para que no vea cómo me han afectado sus palabras.

Suspira con resignación, pero su expresión es decidida en lugar de pasiva.

"Hay una orden de captura sobre mí y un aviso de desaparición sobre ti". Habla como si estuviera hablando de lo que vamos a cenar.

"Lo siento... ¿qué?" He escuchado todas esas palabras antes, solo que no en ese orden y me está costando un segundo entender lo que significan.

"Jerry". Su boca se tuerce como si el propio nombre le resultara desagradable... sé muy bien cómo se siente. "Ha puesto una orden de asesinato sobre mí, o al menos una foto muy borrosa de mí. Todavía no tiene mi nombre y espero que no lo tenga durante un tiempo. Pero tu nombre y tu cara están ahí fuera y hay una recompensa muy alta para cualquiera que te lleve de vuelta a él".

"¿Ahí fuera dónde?" Consigo sacar la pregunta alrededor del nudo de puro miedo alojado en mi garganta.

"La dark web", explica como si estuviéramos hablando del tiempo. "Uno de mis técnicos lo encontró y está trabajando para quitarlo, pero es probable que un buen número de personas lo haya visto ya".

Me mira, como si estuviera valorando si me lo cuenta todo o no, y yo asiento, proyectando una confianza que no siento. Levi suspira resignado.

"Tu cara está en todas las noticias locales. Te han nombrado persona desaparecida, se sospecha que hay juego sucio. La policía pide a cualquiera que tenga información que se presente", termina escuetamente.

Mi boca funciona, pero no sale ningún sonido. Ni siquiera sé qué es lo que diría, aunque recuperara la capacidad de hablar.

Levi camina alrededor de su escritorio para que estemos uno frente al otro, apoyado en él con una apariencia de despreocupación mientras yo lucho por asimilar lo que está diciendo.

"Por eso no te lo dije, no quería que te preocuparas".

Parpadeo ante él. ¿Habla en serio?

"¿Y *no* te preocupa que ahora seas un maldito objetivo de asesinato? ¿Que en el *mejor de los casos* cualquiera que nos vea a los dos llamará a la policía y me enviará de vuelta a Jerry y tú irás a la cárcel durante mucho tiempo?"

¿Qué es este mundo del que me he convertido en parte?

Me vuelvo a preguntar con qué tipo de peligro ha estado viviendo en el tiempo que hemos estado separados, si esto no le parece gran cosa.

Levi se encoge de hombros, sus musculosos hombros se amontonan bajo su fino Henley. Pero ni siquiera eso es suficiente para distraerme de la locura que me está contando.

"Estoy más preocupado por el dinero que está ofreciendo en la dark web. Si es capaz de cumplir con esas cantidades, entonces hay alguna información importante sobre él que nos hemos perdido". Y parece más enfadado por eso que por la idea de que alguien intente matarlo por dinero o que pueda acabar en la cárcel.

"Las cámaras de la casa". Mi cerebro comienza a funcionar después del shock que acaba de recibir. "Así es como Jerry consiguió tu foto, cuando entraste detrás de mí. Creía que estaban apagadas". Sacudo la cabeza, sintiéndome estúpida. "Solo las tiene encendidas cuando está de viaje". La decepción de lo que eso significa me golpea y me hace sentir arcadas. "Me estuvo vigilando todo el tiempo, incluso cuando creía que estaba sola".

"Aspen...", Levi se adelanta como si fuera a intentar consolarme, pero al mismo tiempo me alejo de él. Hay demasiadas cosas que estoy tratando de procesar al mismo tiempo y estar cerca de él solo aumenta la confusión.

Ignoro el dolor que cruza su rostro al ver mi distancia.

A pesar de la tormenta de emociones que amenaza con ahogarme, un pensamiento es más claro ahora que nunca, aunque esté a punto de romperme.

"Tengo que volver".

Levi me mira como si hubiera perdido la cabeza.

"¿Has oído algo de lo que acabo de decir? Tu marido te ha estado espiando desde hace un montón de tiempo. Te ha estado tratando como una mierda y te ha obligado a vivir cada día jodidamente aterrorizada -,"

"No importa". Sacudo la cabeza, porque ahora solo hay una cosa importante.

Supongo que era inevitable que las cosas fueran así. Me había engañado a mí misma si pensaba que la historia de Levi y yo tendría un final diferente al de la versión en la que acabamos separados.

"¡Claro que importa, joder!" Levi estalla de rabia. "Me la montas por no ser sincero contigo, pero tú eres igual de jodidamente mala, Aspen. La única vez que te acercas a mostrarme lo que piensas es cuando estoy dentro de ti".

"¿Qué quieres que te diga?" Levanto los brazos, frustrada y bastante agobiada. "¿Por qué no me dices qué es lo que quieres oír de mí? ¿Qué te satisfará?"

"Quiero que seas sincera conmigo. Quiero que me digas por qué estás tan desesperada por volver con alguien que te trata como una mierda. Y no creo, ni por un maldito segundo, que sea porque amas a ese imbécil".

El momento de vulnerabilidad aparece, pero solo por un segundo. En un abrir y cerrar de ojos, desaparece de la cara de Levi, sustituyendo esa mirada por algo más fuerte, la ira volviendo

en oleadas. Respira y cierra los ojos, tratando visiblemente de calmarse.

Cuando abre los ojos de nuevo, vuelve a tener el control.

"¿Hablaste con tu madre? Sabes que la están cuidando". Busca mi expresión y no oculto lo agradecida que estoy por lo que ha hecho por ella, por nosotras.

"Sí", asiento. Mi voz amenaza con ahogarse de emoción aquí y ahora y me olvido por completo de estar enfadada con él hace solo unos segundos. "Gracias por organizarlo para que hablara con ella", digo en voz baja. Había planeado empezar con ese agradecimiento, pero me había distraído con su llamada urgente.

Levi se muestra vagamente incómodo ante mi gratitud, y lo aparta como si no fuera gran cosa.

"Es tu madre", dice, como si fuera tan simple y mi corazón late con fuerza en mi pecho. "Pero puede que pase un tiempo antes de que la veas", advierte, mirándome como si le preocupara mi reacción.

"Lo sé, me lo ha explicado Zena". Asiento con la cabeza, observando cómo se relaja su expresión. "Saber que está a salvo, lo es todo", le digo con toda la sinceridad que una verdad así merece. A decir verdad, es la primera vez que siento que puedo respirar de verdad en años. Mi madre era la moneda de cambio que Jerry tenía sobre mí desde que nos casamos. Estaré eternamente agradecida a Levi por haberla sacado de debajo del pulgar de Jerry.

Levi me mira y mantiene la mirada, mostrando comprensión en su rostro. "Me alegro de haber podido hacer eso por ti, Pastelito, pero conozco esa mirada", suspira, con sus ojos oscuros clavados en los míos. "¿De qué te preocupas ahora? Tu madre está a salvo y la verás tan pronto como me asegure de que es seguro que lo hagas. ¿Qué más necesitas oír?"

Me muerdo el labio, porque el miedo a lo que pueda pasarle a Levi es tan fuerte que casi es demasiado para soportarlo. Pero, si estoy acusando a Levi de no ser sincero conmigo, entonces tampoco puedo seguir conteniéndolo.

"Yo también necesito oír que vas a estar a salvo", admito en voz baja. Mis ojos no se apartan de los suyos, así que capto la sorpresa en su rostro antes de que consiga disiparla.

"¿Qué te hace pensar que no lo estaré?"

"Que conozco a Jerry". Aunque desearía no hacerlo. "Y no le gusta perder... *nunca* pierde. No dejaré de buscarme y cuando me encuentre, irá a por todos los que me importan". Mis ojos se fijan en la mirada de Levi y espero con todas mis fuerzas que pueda leer entrelíneas sin que tenga que decirlo en voz alta. Una cosa es intentar ser más transparente con él y otra muy distinta es desnudar toda mi alma ante él.

"Diablos, ya está tratando de contratar a alguien para sacarte de la ecuación."

"No te va a encontrar, Aspen". Levi cruza la habitación para situarse frente a mí. Lentamente, su dedo levanta mi barbilla para que pueda ver la ferocidad de sus ojos.

"Eso no lo sabes", señalo.

Su mirada se vuelve posesiva, casi animal. "Sé que la única manera de que llegue a ti es

sobre mi cadáver".

Sacudo la cabeza, porque la idea de que le pase algo a Levi ya es bastante mala, la idea de que pueda resultar herido por mi culpa es mi peor pesadilla. "No espero ese tipo de promesa, no *quiero* eso".

Miro hacia la ventana, observando el mar, intentando que la calma del agua, el movimiento de las olas se filtre en mi alma. Pero hay un poco de ansiedad de la que no consigo deshacerme; una sensación de que algo malo está a punto de suceder.

"Me has preguntado por qué he venido a por ti ahora, ¿qué ha cambiado?"

Me doy la vuelta y lo encuentro mirándome, repitiendo la pregunta que le hice en aquella habitación de motel de mala muerte, un momento que parece haber sido hace meses y no solo unas horas.

"Ah, así que *estabas* escuchando", le sonrío, agradecida por el cambio de conversación, cualquier cosa que alivie esta sensación de fatalidad inminente.

Levi sacude la cabeza en señal de reproche mientras saca un sobre marrón del cajón de su escritorio y me lo entrega.

"¿Qué es?" Frunzo el ceño y miro el fino paquete que me tiende.

"Es un sobre, Aspen. Tiene una pequeña solapa y pones cosas dentro y se las envías a la gente", dice. Oh, genial, Levi el Comediante ha hecho su aparición.

"¿Qué hay *dentro* de él Levi?" Pregunto, aun negándome a alcanzarlo.

"Solo hay una forma de averiguarlo". Lo agita delante de mi cara. "A menos que seas una gallina". Aunque me está provocando, no puedo evitar aceptar el reto, arrebatarme el sobre de la mano y sacar su contenido. Cuando lo hago, mi mandíbula casi toca el suelo.

No puedo creer lo que estoy viendo.

CAPÍTULO TRECE



ASPEN

PASO PÁGINAS de una fotografía tras otra de mí; caminando por la calle, con las gafas de sol bien colocadas en la cara, sentada en un café sola y viendo el mundo pasar, hablando por el móvil.

Dejo caer las imágenes sobre la mesa, mis ojos viajan sobre ellas mientras me llevan de vuelta a ese día. Lo recuerdo perfectamente. Fue hace poco más de un mes, la mañana después de que Jerry me tirara por las escaleras porque le había hecho enfadar.

"Fue después de que el investigador privado que había contratado para investigarte me enviara esas fotos cuando supe que tenía que encontrarte; que tenía que alejarte de él" La voz de Levi es tranquila, su dedo índice se desliza por el hematoma en forma de huella de la mano claramente visible en la parte superior de mi brazo en una de las fotos. "Te han hecho daño". Señala mi expresión de dolor cuando el fotógrafo me pilla sentándome con cuidado en la terraza del café. "Nadie hace daño a lo que es mío".

Miro fijamente a la mujer de las fotos, recordando cómo me había sentido aquel día, lo cerca que había estado de huir, aunque sabía que no podía porque huir habría significado dejar a mi madre a merced de Jerry.

"Pero no soy tuya, Levi", le recuerdo, ignorando la tensión que inmediatamente reverbera a su alrededor ante mi afirmación, ignorando la forma en que las palabras se sienten como una mentira en mis labios; porque eso es exactamente lo que son.

En su lugar, me concentro en las imágenes repartidas por el escritorio de Levi y en la historia que cuentan.

"Fue él -Jerry- quien me llamó ese día. Se disculpó". Me río a medias, esperando a que Levi diga algo cortante, pero en lugar de eso guarda un silencio inusual. "Así es como siempre fueron

las cosas entre nosotros: él hacía algo horrible y al día siguiente se disculpaba y se suponía que yo debía dejarlo atrás y hacer lo más inteligente y no volver a hablar de ello".

Ese día se cristaliza en mi mente y el recuerdo que me ha estado dando vueltas, la idea de que había algo importante que me había perdido, me golpea.

"Se enfadó porque le pregunté por Panamá", me digo más a mí misma que a Levi. Pero no me extraña que mis palabras capten su atención.

"¿Qué pasa con Panamá?", pregunta, con cuidado.

"No sé si es tan importante, o si cambiará algo de esto, pero había muchas cosas que Jerry quería que firmara. Dijo que como estábamos casados había algunos bienes en los que necesitaba mi firma. Sabía que no debía hacer demasiadas preguntas y pronto me limité a firmar todo lo que me ponía delante, porque era más fácil que la otra opción".

No puede faltar el sonido estrangulado que hace Levi en su garganta. Parece lo suficientemente enfadado como para estrangular a Jerry allí mismo y sería ingenuo por mi parte decir que su actitud protectora no me hace sentir preciosa, como si fuera algo que mereciera la pena salvaguardar.

"De todos modos, ese día me resultaba más difícil hacer mi papel. Había intentado hablar con mi madre y la enfermera ni siquiera me puso en contacto con ella sin el permiso de Jerry". El recuerdo de la rabia e impotencia que había sentido hace que me duela el estómago. "Estaba cabreada así que me salté la norma, presté atención a lo que firmaba. Recuerdo que me llamó la atención porque tenía que usar mi nombre de soltera y Jerry siempre lo odió". Era un recordatorio de una vida en la que él no existía, un recordatorio de que hubo un tiempo en el que no me había controlado. "Era una transferencia bancaria y la dirección del banco estaba en Panamá". Cierro los ojos y casi puedo ver el logotipo.

"Panamá". ¿Estás segura?"

Los ojos de Levi se iluminan con reconocimiento, como si acabara de confirmar algo que ya sabía y me pregunto de nuevo hasta dónde sabe.

"Estoy segura", asiento. No solo creo que sepa lo que estoy diciendo, sino que estoy segura de ello. Cuanto más lo pienso, más me doy cuenta y más conexiones hace mi cerebro. "Me dijiste que estaba robando dinero a sus clientes, ¿es ahí donde crees que lo esconde... en Panamá?".

Levi asiente lentamente, su expresión me dice que está orgulloso de que haya hecho la conexión y yo me acicalo un poco aunque intento fingir que no me importa lo que piense.

"Eso es exactamente lo que pienso y solo hay una razón por la que necesitaría que firmaras algo así". Levi sonrío de forma lobuna, sus ojos brillan como si acabara de hacer un descubrimiento. "Tú eres el titular de la cuenta. Todo este tiempo he estado buscando cuentas vinculadas a él. No se me ocurrió rastrear tu verdadero nombre, tu nombre de soltera".

Parpadeo sorprendida, procesando lo que todo esto podría significar. "Si ese es el caso, si todo ese dinero está en una cuenta a mi nombre..." Tendría sentido que Jerry estuviera tan desesperado por recuperarme; no es solo porque quiera tener a su mujer bajo su control de

nuevo, es porque soy su maldita vaca lechera.

"Significa que no va a dejar de buscarme". Cualquier esperanza que había tenido de poder desaparecer una vez que supiera que mi madre estaba a salvo es sofocada al ser consciente de que no me dejará ir nunca, no hasta que tenga de nuevo el control total de todos sus bienes.

"Puede intentarlo, pero no te encontrará". Levi me coge la cara con las manos, su expresión es feroz. "Hay capas y capas de seguridad para asegurarse de que no hay ninguna conexión entre mi nombre y este yate. Estás a salvo aquí, confía en mí".

Me muerdo el labio, levantando la vista hacia él y asintiendo lentamente, porque sí confío en él; aunque eso signifique que estoy completamente loca.

Para la mayoría de la gente, un secuestro y una serie de mentiras no es precisamente la base para creer totalmente en alguien. Pero Levi y yo no somos como la mayoría de la gente: hemos pasado por muchas cosas, primero, como niños, juntos y luego por separado. Hemos pasado por nuestras propias versiones de las dificultades.

A fin de cuentas, Levi es la única persona con la que me he sentido segura, la única persona que me ha parecido mi hogar. Y eso no ha cambiado en el tiempo que hemos pasado separados, por mucho que intente fingir lo contrario. Estoy cansada de huir de las cosas que más quiero.

"Confío en ti, Levi". No se me escapa la forma en que sus ojos brillan con una esperanza que hace que mi corazón se comprima.

No hay nada más que decir y, cuando nuestros labios se juntan, vierto en el beso todo lo que no he sido capaz de decir en voz alta. Pero el miedo a lo que va a ocurrir me sigue atormentando.

A regañadientes, rompo el beso, levantando la vista hacia él, asimilando al hombre poderoso y apasionado que me abraza como si fuera lo más preciado de su mundo.

Si vamos a hacer esto, si realmente vamos a darle una oportunidad, no puedo tropezar a ciegas, pretendiendo que vamos a tener una especie de final de cuento de hadas.

"¿Qué vamos a hacer?" pregunto. Es el "vamos" lo que hace que la sonrisa de Levi llegue a sus ojos.

"Vamos a hacer algo de despiste", dice Levi, acercándose aún más hacia él. "Jerry nos ha hecho un favor, poniendo tu nombre por ahí". Frunzo el ceño, preguntándome si está bromeando. "Lo digo en serio. Vamos a inundar las líneas telefónicas dando pistas falsas, enviando a la policía a una búsqueda inútil por todo el maldito país. Los grupos de trabajo de Personas Desaparecidas no tienen ni fondos ni personal suficiente. No hay manera de que puedan perseguir ni la mitad de los avistamientos sospechosos. Para cuando terminemos, los habremos dejado tan exhaustos que no sabrán qué camino seguir".

Asiento, es un plan sólido, tiene sentido, pero ese no es el único problema.

"Y... ¿la otra cosa? Ya sabes, lo de la gente a la que le pagan para intentar matarte". Pregunto, buscando la ligereza cuando mis verdaderos sentimientos son exactamente lo contrario.

"Oh, eso". Levi sonrío como si se tratara de un pequeño bache. "Como he dicho, nuestro

técnico está haciendo que se retire la orden, desaparecerá antes de que nos cause un problema".

"¿Y si no es tan sencillo?"

Levi me acaricia el lado de la cara desde la sien hasta la mandíbula y yo me inclino hacia su contacto. "Sé cómo cuidarme, Pastelito. No tienes que preocuparte por mí. Ya no tienes que preocuparte por *nada*".

Es un pensamiento tentador, el de confiar en que el futuro va a ser mejor que el pasado, el de creer que Levi y yo podemos darle a esto, sea lo *que sea*, una oportunidad. Por ahora me rindo, porque estoy muy cansada de esperar a que llegue lo inevitable.

El tiempo que tengamos, por muy limitado que sea, es una razón más para empaparnos de todo mientras dure.

"¿En qué piensas? Me mira con el ceño fruncido, su voz es un rumor suave, pero no es suavidad lo que quiero ahora mismo.

"No más pensamientos". Sacudo la cabeza. Fijo mis ojos en los suyos, asegurándome de que realmente me está escuchando. "No quiero pensar más, Levi."

Sus ojos se oscurecen mientras me agarra, pasando su lengua muy lentamente a lo largo de su labio inferior. "¿Qué es lo que quieres, Pastelito?"

Trago, despejando los nervios de mi garganta. "Quiero que me folles", digo, y nunca he sonado más segura de algo en mi vida.

Al principio creo que me va a rechazar, hay tanto conflicto en su expresión que parece que está luchando contra sí mismo. Me inclino hacia él, lo beso, le doy una muestra de lo mucho que deseo esto... de lo mucho que necesito que me aleje del miedo y la ira del principio de nuestra conversación.

Como si mi beso rompiera la presa de su control, flexiona sus dedos en mi pelo, tirando ligeramente de él, pero lo suficiente como para hacerme jadear.

Me inclina la cara para tener mejor acceso y se apodera del beso, de mí. Su lengua se adentra en mi boca, exigente y fuerte, y cuando finalmente suelta mis labios, los siente hinchados y magullados.

Antes de que me dé tiempo a respirar, me hace girar con las manos en las caderas.

"Las manos en el escritorio", dice Levi. Es una exigencia, no una sugerencia.

La anticipación acelera mi respiración y hago lo que me dicen porque ya estoy ansiosa por lo bien que me va a hacer sentir esto.

Extiendo las palmas de las manos sobre la suave madera del escritorio y abro los pies, sin dejar de mirar a Levi. Su rostro está impregnado de pura lujuria carnal y su intensidad me revuelve el estómago.

Me levanta la falda y yo levanto el culo en el aire, invitándole.

"Qué jodidamente bonito, Aspen". Su voz está llena de asombro mientras me acaricia el culo, tocando el tanga de raso negro, con un gruñido de aprobación.

"Dime que te has puesto esto para mí". Sus dedos callosos trazan la línea del tanga sobre mi

cadera y bajan sobre mi montículo.

Podría intentar negarlo, pero ambos sabemos que sería una mentira.

"Solo para ti, Levi."

Si hubiera querido decir más palabras, se habrían quedado en nada, sustituidas por el gemido que se escapa de mis labios cuando Levi introduce sus dedos en mi interior. Aprieto los dientes, ya embriagada por las sensaciones que se acumulan mientras él me acaricia, encendiendo todo mi cuerpo.

"Joder, Aspen, estás muy mojada, nena".

Debería sentirme avergonzada por lo evidentemente frenética que estoy por él, pero la forma exigente en que me toca me dice que está tan necesitado como yo. Eso es suficiente para enviar una inyección de adrenalina directamente a través de mí. Saber que puedo llevar a este hombre al límite es mejor que cualquier droga.

Su pulgar rodea mi clítoris y yo vuelvo a empujar contra él, con mi mano cubriendo la suya y tratando de forzar una mayor fricción que me dé la liberación de la que ya estoy tan cerca.

"No sabes cuántas veces he pensado en tenerte así, aquí, inclinada sobre mi escritorio". La voz de Levi es más bien un gruñido mientras me toca, desvariando con sus dedos, jugueteando con mis partes más sensibles.

"¿A qué esperas?"

Lo miro por encima del hombro, observando la oscuridad de sus ojos, la lujuria pintada en su expresión, y me inclino un poco más hacia delante en el escritorio, levantando el culo en el aire.

"Qué atrevida", gruñe mientras me empuja hacia él.

Oigo una cremallera y luego está dentro de mí, entrando de un solo empujón. Mis ojos se ponen en blanco al sentir la sensación de plenitud mientras mis paredes internas se estiran para acomodar su tamaño.

Me retuerzo contra él, porque es demasiado: demasiadas sensaciones, demasiado placer, demasiado *todo*. Por supuesto, Levi no deja que me mueva ni un centímetro. Sus manos permanecen firmes en mis caderas, manteniéndome quieta hasta que me acomodo y entonces vuelve a hacerlo, deslizándose hacia fuera, hundiéndose en mi interior, arruinándome de todas las maneras posibles mientras desliza una mano hacia delante, para frotar haciendo círculos alrededor de mi clítoris.

Mis rodillas son el epítome de la debilidad, ahora. Cada movimiento que hace Levi es otro movimiento que siento como si tocara terminaciones nerviosas que ni siquiera sabía que existían.

Me agarro a él mientras me mantiene en el sitio, sus caderas avanzando una y otra vez, golpeándome hasta el olvido.

"Levi", logro decir, su nombre desgarrado por el gemido que lo rodea.

Estoy subiendo más y más alto, al borde del orgasmo, cuando Levi presiona mi clítoris por última vez, llevándome al límite.

Pero Levi... no se detiene. Su polla sigue entrando en mí. Acaricia mi clítoris. Sigue

lamiendo mi oreja.

"Otra vez", gruñe.

No hay nada suave en su demanda, en lo que quiere de mí. Estoy de acuerdo con eso. No quiero suavidad, quiero exactamente esto, esta pérdida de control, esta completa exigencia por su parte.

Así que le doy la rendición que me pide, relajándome contra él. Siento el estruendo de la aprobación en él y en mí cuando acelera el ritmo. Sus embestidas se vuelven más frenéticas, más rápidas, y entonces vuelvo a montar en esa ola, a punto de alcanzar otro clímax.

Levi se inclina y me pellizca el hombro desnudo, con fuerza, y la mezcla de placer y dolor y la sensación de tenerlo dentro de mí me lleva al orgasmo. Ruge mi nombre mientras se vacía, llenándome cuando ni siquiera me había dado cuenta de lo vacía que estaba todo este tiempo sin él.

Demasiado pronto, Levi sale de mí y yo gimoteo ante la repentina sensación de vacío donde antes había estado tan llena. Pero entonces me hace girar para que quede frente a él y me coge en sus brazos, todavía respirando con fuerza mientras me abraza como si no quisiera dejarme ir.

"Gracias". Las palabras salen de mi boca, medio amortiguadas por el amplio pecho contra el que estoy acurrucada.

"Estoy bastante seguro de que eso es lo que yo tenía que decir", retumba Levi.

Resoplo una carcajada, tal y como él pretendía.

"No me refiero al sexo. Aunque no estuvo mal".

Levi emite un sonido de asfixia ante esa descripción, alejándose lo suficiente como para comprobar que estoy bromeando.

"Quiero decir, gracias por venir por mí. Creo que aún no lo he dicho. Al menos no en voz alta. Gracias por salvarme".

Sus ojos oscuros son cálidos y su pulgar acaricia mi mejilla mientras acuna mi cabeza en su mano.

"No tienes que agradecerme eso, Aspen. Nunca".

Sacudo la cabeza porque no puede despreciar lo que he dicho como si no fuera nada, cuando lo que me ha dado es una oportunidad, la posibilidad de una nueva vida, una más feliz. Diablos, se ha puesto en peligro *por* mí.

"Sé que no tengo que hacerlo, pero es importante para mí que sepas lo que significa para mí, lo que has hecho, lo que has arriesgado, por mí. No sé cómo seré capaz de devolvértelo".

La expresión de Levi adquiere una fiereza que insiste en que escuche con atención cada una de sus palabras. "Viviendo *tu* vida, como quieres vivirla, Aspen. Ese es el único pago que necesito, eso es todo lo que quiero para ti. Tu vida en tus términos ya sea volviendo a la escuela y formándote para ser maestra como soñabas hacer cuando éramos niños o siguiendo otro sueño. Quiero ayudarte a conseguirlo, Aspen, a encontrar la vida que quieres, la que mereces".

CAPÍTULO CATORCE



LEVI

LOS DÍAS PASAN en lo que parece una especie de sueño.

La confianza de Aspen se muestra más abierta, permitiendo que sus pensamientos y sus sentimientos fluyan como no lo habían hecho en lo que supongo que ha sido un periodo de tiempo muy largo. Es agradable verla así. Es bueno poder reconocer la chispa en sus ojos por lo que es. La esperanza. Saber que soy yo quien la ha puesto ahí es la guinda del maldito pastel.

Y claro, tal vez no volvamos a ser como cuando éramos niños. Eso es imposible, ninguno de nosotros somos ya esas personas. Lo que tenemos ahora, sin embargo, es algo completamente nuevo, con los recuerdos del pasado solo ayudando a amplificar nuestros sentimientos. Podría ser mejor, incluso, si piensas en lo que la madurez, la libertad y la lucidez pueden hacer a una relación.

Cuando estamos envueltos el uno en el otro, centrándonos solamente en el aquí y el ahora, es más fácil ignorar el fantasma de las malas intenciones de su marido que se cierne sobre nosotros.

Pero de vez en cuando la realidad se inmiscuye en nuestro pequeño capullo de felicidad, ya sea en forma de una actualización de Jake sobre las órdenes de ataque que se han retirado de la dark web, o una negociación en la que tengo que participar para el próximo acuerdo.

Aspen no tardó en preguntar por mi negocio. Por supuesto, yo lo recibí con algunas dudas. Es un riesgo compartirlo con ella, no porque crea que vaya a traicionarme, sino porque sé cómo se siente ella respecto a estar en el camino correcto. Acaba de empezar a verme como alguien a quien *quiere* conocer de verdad y no me gustaría arruinarlo confesando de dónde viene la mayor parte de mi dinero.

Tendré que decírselo en algún momento. Ya lo sé. La confianza es un camino de dos sentidos y, aún más importante que eso, ella merece saber con quién está involucrada. Ella merece ser la

que decida cuánto es demasiado para ella. Si me contengo, las preguntas que teme hacer se la comerán viva y no me cabe duda de que habré arruinado lo que tenemos antes de que haya tenido la oportunidad de crecer.

Respiro hondo y me pongo los pantalones de niño grande, apoyándome en los hombros para mirarla a la cara.

"¿En qué piensas?, me dice y yo sonrío. Esta vez, esa sonrisa no llega a mis ojos debido a todos los nervios que tiene atrapados.

"Soy el intermediario entre el mayor cártel colombiano -Los Esqueletos-y los distribuidores estadounidenses". Digo, observando cómo sus ojos se abren de par en par. Veo cómo su garganta sube y baja mientras se traga la sorpresa de lo que acabo de confesar. Sin embargo, no se aparta de mí, así que lo tomo como una señal para continuar. "Yo soy el intermediario de las negociaciones y organizo el intercambio de dinero por las drogas. No fabrico las drogas ni las drogas, solo soy parte de la cadena de suministro", le digo.

"De acuerdo", dice, asintiendo, envolviendo su cabeza con todas las cosas que estoy seguro de que no esperaba escuchar ahora. Y quizás nunca.

"Eso no hace que el negocio sea menos criminal, es jodidamente turbio", admito. "Pero no estoy parado en las esquinas vendiendo cocaína a niños pequeños". Puede parecer una distinción de mierda, pero a veces hay que aferrarse a las cosas pequeñas para poder dormir por la noche.

Aspen me observa pensativa mientras le explico mis asuntos. Estoy medio esperando a que se levante y me insulte. En cambio, se toma su tiempo para pensar en lo que le digo antes de dar con la pregunta del millón.

"¿Cuál es tu plan de salida?"

Parpadeo sorprendido por la forma en que ha dado en el clavo, por su rapidez mental para descubrir el gran problema.

"¿Qué te hace pensar que tengo uno?" Pregunto, burlándome de ella mientras trazo círculos alrededor de su hombro desnudo. Es un movimiento cobarde. A pesar de que nunca he tenido ni tendré ningún reparo en tocarla siempre que pueda, sé que solo lo hago ahora para comprobar que no está enfadada.

"Porque te conozco, Levi. Y sé que siempre tienes un plan. Supongo que la fotografía es un trabajo paralelo bastante decente que tienes. Es un negocio limpio..."

Asiento con la cabeza, impresionado una vez más por cómo funciona su cerebro. Siempre ha sido aguda y esa es una de las cosas que no han cambiado en ella. El trabajo de fotografía y la galería que poseo son una buena forma de blanquear parte del dinero de mi otro negocio, pero no es la única razón por la que lo he mantenido todo este tiempo.

"Entonces... ¿es ese el plan? ¿Es eso lo que quieres hacer cuando salgas?" Se gira hacia mí, como si estuviera ansiosa por mi respuesta, sus ojos de zafiro brillan de emoción.

"Ese es el plan", reconozco, notando la aprobación en su expresión y lo bien que me siento al verla. "Pero no es algo a corto plazo", le advierto. Si está conmigo, no puede hacerse ilusiones de

que me voy a enderezar en un abrir y cerrar de ojos. "Llevará tiempo. Nadie se escapa de *Los Esqueletos* pidiéndolo amablemente. Y soy demasiado valioso para ellos como para que me dejen ir fácilmente".

No es un alarde, sino un simple hecho. Les he cubierto un puesto que ni siquiera sabían que necesitaban, y les he hecho ganar mucho dinero en el proceso. No les gustará la idea de que me aleje y tienen que estar contentos si quiero tener alguna esperanza de vivir una vida sin mirar por encima del hombro cada maldito día. Una vida que quiero vivir con Aspen.

"¿En qué estás pensando?"

Frunzo el ceño, incapaz de leer la sonrisa ligeramente triste de su rostro.

"¿De verdad?", pregunta ella, con cara de nerviosismo.

"Siempre con la verdad", le digo. No importa que no me guste lo que tenga que decir, quiero escucharlo.

"Me preguntaba por qué no habías vuelto nunca. No era difícil encontrarme antes..." Se detiene, 'antes de casarse' es lo que iba a decir y ambos lo sabemos. Su matrimonio es como una maldita montaña entre nosotros.

Aunque ya no lleve sus malditos anillos, la historia sigue ahí, los años que pasamos separados. Y si decide estar conmigo, tiene que conocer toda la historia. Así que respiro hondo y empiezo a contarla, con la mirada fija en el agua.

"Al principio me mantuve alejado por mi maldito orgullo y quizá porque realmente quería creer lo que decías de que estabas mejor sin mí. Cuando me enteré de que te habías casado, me descarrilé un poco y todo se fue al garete rápidamente. Te busqué en el fondo de una botella".

Es muy difícil decir esas palabras en voz alta y tomo aire para tranquilizarme.

"Supongo que era inevitable", resoplo una risa amarga, "mi padre siempre decía que acabaría siendo como él". Sacudo la cabeza, apartando ese pensamiento. En el fondo, realmente quiero creer que no me parezco en nada a él, pero... sigo enamorado del alcohol tanto como él, así que no lo sé con seguridad. "De todos modos, me llevó mucho tiempo, demasiado, salir de ese agujero".

"Levi". Aspen me pone la mano en el brazo, apretándolo suavemente, pero su tono es feroz. "No te pareces en nada a tu padre. En *nada a él*".

La sonrisa que le ofrezco no cubre ni la mitad de lo que aprecio sus palabras, aunque no esté preparado para creerlas. Aun así, hay más cosas que tengo que contarle; tiene que oírlo todo.

"Entonces, me alejé porque no quería darte la razón".

Hago una pausa y ella me mira con recelo, sus ojos brillan como malditos cristales. Si este es el momento de la confesión, supongo que es el momento de contarle todo, aunque eso signifique que no quiera tener nada más que ver conmigo. Aprendí por las malas lo jodidamente importante que es la honestidad para ella, no pienso cometer el mismo error dos veces.

"Fui a la cárcel, Asp", admito en voz baja, sin estar preparado para lo difícil que es decirle esas palabras. "Fue por un cargo de robo. Todavía estaba ascendiendo, haciendo trabajos para

Los Esqueletos, ganándome su confianza, pero una noche me descuidé". La primera y última vez que esa mierda ocurrió. Nada como cuatro paredes para centrar la mente. Fue allí donde conocí a Jake y nos establecimos por nuestra cuenta, haciendo las cosas a nuestra manera, creando nuestras propias reglas. "132 días entre rejas. Me parecieron años".

Cuando veo los ojos de Aspen, espero ver decepción o, peor aún, lástima. Pero no veo ninguna de esas cosas. En cambio, veo lo último que esperaba. Comprensión.

"Siento que te haya pasado eso. Ojalá lo hubiera sabido".

"Me alegro de que no lo hicieras", le aseguro. "Nunca quise decepcionarte, Aspen".

"No podrías, Levi, aunque lo intentaras, nunca pudiste, ni siquiera cuando me rompiste el corazón". Me agarra la mano, su expresión es feroz.

"Creo que estás recordando mal, Pastelito. *Tú* fuiste la que *me* rechazó". Y ese asunto sigue sonando como una mierda. "Tú eres la que me rompió el corazón".

Me mira como si algo hubiera hecho clic en su mente. Y entonces hace volar la mía.

"Todavía no lo entiendes, ¿verdad? Cuando éramos niños, siempre pensé que te quería más que tú a mí". Ella levanta la mano, deteniendo lo que estaba a punto de decir. "No estoy diciendo que no tuvieras esos sentimientos por mí, solo que no eran lo suficientemente fuertes cuando se trataba de elegir entre alejarte de toda la mierda turbia en la que estabas metido o alejarte de mí. No me elegiste a mí, Levi".

La combinación de sus palabras y la vulnerabilidad de esos ojos azul zafiro me hacen sentir peor que cualquier insulto que me hayan lanzado, y los he escuchado todos.

"¿De qué estás hablando?"

"Te fuiste sin siquiera decir adiós. Después de todo lo que teníamos, simplemente... desapareciste". Sus palabras salen entrecortadas, como si estuviera luchando contra las lágrimas, y el dolor en su voz me aprieta el corazón.

Me había dolido, mucho más de lo que me sentía cómodo admitiendo a cualquiera, incluso a ella... especialmente a ella. Había estado tan cerca de llamarla mil veces. Noche tras noche, marcaba su número, pero no llegaba al último dígito porque no podía escuchar su voz y saber que no podía tenerla.

"Tú eras la que solo quería ser amiga, por lo que recuerdo". Y maldita sea, habría que ser sordo para no oír la amargura en esas palabras.

"¿De verdad crees que eso es todo lo que quería?" Aspen me mira como si debiera ser un completo idiota si lo hago. "Te quería a ti, Levi. Siempre has sido tú. Mientras estuviéramos juntos no me importaba si nunca salíamos de ese maldito pueblo. No importaba si éramos pobres de mierda, ¡me importabas *tú* más que todas esas idioteces! Pero no era suficiente para ti. Yo no era suficiente para ti. Necesitabas más y estabas dispuesto a llegar hasta donde fuera necesario para conseguirlo".

Éramos niños. Jóvenes e ingenuos y más enamorados de lo que los niños deberían estar. Es una locura que ahora, sabiendo lo que ella pensaba entonces, tenga sentido. Excepto que nunca

sentí que no la estaba eligiendo. Solamente... quería más para ella. Puedo ofrecerle eso ahora. Pero, la verdad es que, si permanecer en la quiebra y estar atascado en esa ciudad de mierda pudiera quitarle todo el dolor que ha tenido que soportar en los últimos años, le daría todo el dinero. Cada céntimo. Cada centavo. Cada penique.

"Fuiste todo lo que siempre quise, Aspen. *Sigues* siendo todo lo que quiero. He estado enamorado de ti desde que tengo memoria".

Sus ojos se desbordan y una lágrima cae sobre su mejilla. Se la quito con el pulgar, porque no soporto verla llorar, nunca he podido.

"Cometí un error cuando dije que estaría mejor sin ti. Pensé que estaba tomando la decisión correcta para ambos, en aquel entonces. Me equivoqué. Te quiero, Levi. No creo que haya dejado de hacerlo. No creo que pueda".

Mi corazón tartamudea.

"Repíte eso". La recojo en mis brazos.

"Te quiero, Levi Storm", sonrío feliz y el corazón me da un vuelco en el pecho.

Tirando de ella hacia mí, la beso larga, profunda y lentamente, sellando esas palabras en sus labios. La llevo a la cama cuando la única neurona que me queda me recuerda que tengo que ir a un sitio.

De mala gana, suelto su boca y su lengua rosada sale para lamerse el labio inferior, enviando una línea directa a mi ingle.

"Mierda, Aspen, me estás matando", gimoteo. "Y en realidad, realmente quiero continuar con esto, pero hay algo que tengo que hacer".

Aspen ladea la cadera, sus ojos se iluminan con interés.

"¿Es un trato?", pregunta.

"Hay una galería aquí con la que hago algunos negocios y necesito reunirme con el dueño". Si no se tratara de un asunto de mucho dinero, le daría esquinazo al tipo, pero sabiendo que Aspen y yo podemos tener que estar fuera de la red durante un tiempo, el dinero al contado nos vendrá bien.

"Oh, de acuerdo", la decepción se marcha de su rostro tan rápido como aparece. Pero sigo odiando verlo.

"Ven conmigo". Se lo pido impulsivamente, porque, a decir verdad, no me gusta la idea de que esté fuera de mi vista.

"¿Hablas en serio?"

"Como un ataque al corazón, Pastelito", sonrío. "Vamos a salir de este maldito barco". La conduzco por las escaleras hasta la cubierta superior.

Me frunce el ceño de forma bonita. "Es un yate, Levi, no un barco".

La miro mientras imita lo que supongo que ve como mi tono condescendiente y se encoge de hombros con descaro, lo que hace que me resulte muy difícil no arrastrar su culo de vuelta a la cama y salirme con la mía.

Zena se reúne con nosotros en la escalera y lanza una mirada de preocupación a Aspen detrás de mí antes de suavizar sus rasgos, siempre profesional.

"¿Estás preparada?" Le pregunto, mis ojos se dirigen a su tobillo donde sé que tiene una funda de pistola, y ella asiente en señal de comprensión.

"¿Tú también vienes, Zee?" Aspen parece aún más contenta con la noticia.

Las mujeres se han hecho amigas en los últimos días y ha sido bueno verlas salir de su caparazón. Ninguna de las dos está acostumbrada a confiar, pero tienen mucho más en común de lo que creen.

Zena asiente, con una sonrisa un poco forzada. "Tengo que ocuparme de algo en la ciudad".

No añade que el algo en cuestión es Aspen y sé que le está empezando a molestar que Aspen no sepa que tiene una guardaespaldas personal desde que entró en el *Zafiro*. Es el único problema de que se hagan amigas, eso está poniendo a prueba la lealtad de Zena.

"¡Genial!" Aspen me devuelve la sonrisa, pero la mirada interrogativa que me dirige me dice que ha notado la tensión de la otra mujer...

"¿Estás seguro de que esto es una buena idea, Levi? Pensé que se suponía que debías mantener un perfil bajo". Ella mira lejos de mí, y nerviosamente hacia el concurrido puerto deportivo en el que hemos atracado.

"Aspen plantea un buen punto, Sr. Storm", dice Zena.

Le envío una mirada mordaz: "Lo estoy. *Lo estamos*", tranquilizo a Aspen. "Pero tenemos que hacer una parada para repostar de todos modos, es solo una reunión rápida con este tipo y sería bueno estar en tierra firme un rato, ¿no?".

Se encoge de hombros con culpabilidad. "Sería bueno dejar de sentir que la tierra se mueve bajo mis pies".

La atraigo hacia mí, sin resistir el impulso de darle un beso fuerte y largo la vista de todo el puerto deportivo. "Ah, Pastelito, ¿es ésa tu manera de decirme que sacudo tu mundo?".

Parpadea antes de soltar una carcajada tan fuerte que apenas le salen las palabras. "¿En serio acabas de decir eso? Porque es lo más cursi que he oído nunca".

Veo cómo sus ojos se iluminan de placer y sus mejillas se sonrojan mientras echa la cabeza hacia atrás y se ríe sin inmutarse. Se ve tan condenadamente hermosa. Tan libre. Tan viva.

"¿Qué?" Se limpia las lágrimas de felicidad de sus ojos y me frunce el ceño. "Estás haciendo lo de las miradas raras otra vez".

Lo estoy, pero no me importa. Cualquier persona en su sano juicio la miraría todo el día si pudiera. Además, verla tan feliz no es algo que quiera perderme ni un segundo.

"Hacía tiempo que no te veía reír así". Empujo un mechón de su pelo oscuro detrás de la oreja, rozando la suave piel de su mandíbula.

Sonríe alegremente, mirándome con asombro. "Creo que la última vez que lo hice, estaba contigo, Levi. Así que se podría suponer que tienes algo que ver con mi felicidad". Se encoge de hombros como si no fuera gran cosa. Como si no tuviera ni puta idea de lo mucho que hace que

mi corazón se hinche.

"¿Ya te dije que te quiero, joder?"

"Puede que lo hayas mencionado. Pero siéntete libre de decirlo tantas veces como quieras. No creo que me canse de oírlo".

"Bueno, podemos poner a prueba esa teoría". Sonrío, tirando de ella a mi lado mientras me dirijo por las calles llenas de turistas hacia la galería, pareciendo una pareja normal, excepto por la guardaespaldas que lleva la retaguardia. Totalmente normal.

Ignoro la sensación de picor que me recorre la nuca, como si nos estuvieran observando, y mis ojos se conectan con los de Zena, diciéndole que esté atenta.

Claro, totalmente normal, Levi.

CAPÍTULO QUINCE



ASPEN

CAMINAR JUNTO a Levi es como caminar sobre las nubes. Después de las palabras que hemos intercambiado, me siento aún más cerca de él que antes. Por primera vez en mucho tiempo, a pesar de todo lo que está pasando, me siento libre, real y verdaderamente libre. Decirle a Levi que lo quiero ha sido la última pieza del puzle.

Me pongo de puntillas para besarlo y él me agarra por la cintura, haciéndome girar y profundizando el beso, antes de ponerme de nuevo en pie, dejándome aturdida.

"Si no dejas de mirarme así no vamos a llegar a la galería porque te voy a arrastrar de vuelta a la cama". La voz de Levi es un gruñido en mi oído que provoca mariposas en mi estómago.

Zena hace un ruido de impaciencia detrás de nosotros y mi cara se calienta ante lo que debe estar pensando, pero cuando me giro para hablarle, el mundo se vuelca.

Suena un disparo, al menos eso es lo que creo. Antes de que me dé tiempo de reaccionar al sonido, un cuerpo fuerte y duro me empuja al suelo y me aplasta. Mi impulso automático es luchar, un ataque de pánico que hace que mi adrenalina se dispare. Pero el olor del humo de madera me recuerda dónde estoy, con quién estoy y me quedo quieta.

"Quédate abajo", me dice Levi al oído.

"¿Qué acaba de pasar?" Susurro, con la mejilla apoyada en la acera.

"Disparo, a las 2 en punto". Siento que Levi levanta parte de su peso de mí, pero su mano permanece en mi espalda. "Quédate aquí, voy a por él".

"¿Qué?" ¿Me está tomando el pelo? "¡Levi, no!"

Me agarro a su manga, solo para encontrar la sustancia pegada a ella. Cuando retiro la mano, vuelve manchada de sangre y el estómago se me cae a los pies.

"Te han dado".

"No es nada". Levi hace oídos sordos a mi preocupación. "Pero tengo que irme, ahora, antes de que se escape. Quédate aquí y haz exactamente lo que Zena te diga, ¿de acuerdo?"

Asiento rápidamente, y luego sacudo la cabeza. Es una idea terrible. No se corre hacia un arma cargada, se huye de ella. Pero no hay forma de detener a Levi. En un abrir y cerrar de ojos, se aleja de mi alcance y sus pies golpean el suelo mientras se aleja cada vez más de mí. Zena aparece de repente a mi lado, portando una pistola de aspecto muy serio que me hace pensar que debo de haberme golpeado la cabeza mucho más fuerte de lo que pensaba.

La veo hablar por un teléfono móvil, dando rápidas instrucciones, y entonces su mano libre rodea mi brazo y me encuentro siendo arrastrada por ella.

"Tenemos que movernos". No suelta su agarre mientras me impulsa por las calles donde la gente corre en todas direcciones, asustada por el disparo.

"Zena, ¿qué demonios está pasando?" Pregunto mientras zigzagueamos entre la gente, caminando por calles que no reconozco. "¿Y por qué demonios tienes un arma?"

La mujer a la que he empezado a considerar una amiga no me mira. En cambio, sus ojos escrutan la multitud que nos rodea como un halcón.

"Alguien te disparó, eso es lo que ha pasado".

Su mirada se desvía un momento hacia mi cara y frunce el ceño hacia mi cabeza, donde imagino que me ha aparecido un buen chichón.

"¿Cómo sabes que me estaban disparando? Levi es al que hirieron.

Miro a nuestro alrededor, para ver si lo veo, pero hemos dado demasiadas vueltas. No tengo ni idea de dónde estamos, pero estoy bastante segura de que no estamos volviendo hacia el *Zafiro*.

"Le dieron porque te estaba apartando del camino, Aspen. Ese disparo iba dirigido a ti. Por el ángulo, diría que estaba destinado a incapacitarte, pero no a matarte, así que algo es algo, supongo". Está completamente calmada y tranquila, hablando como si fuera una conversación totalmente normal.

"Jerry". Cierro los ojos por un breve momento, preguntándome cómo he podido ser tan estúpida como para perderme en la pequeña burbuja de felicidad de Levi y mía. Los dos habíamos bajado la guardia y la bajamos demasiado pronto.

"Lo más probable", confirma Zena, como si estuviera hablando del tiempo y en ese momento decido que ya he tenido suficiente.

Me atrincheré y me negué a moverme, obligando a Zena a detenerse en su camino.

"Tenemos que ir a por Levi", le digo mientras me clava unos ojos oscuros decididamente poco divertidos.

"No, de verdad que no". Zena suspira cuando sigo negándome a moverme a pesar de que me tira del brazo. "El Sr. Storm puede cuidar de sí mismo, créeme. Y me ha confiado su seguridad y pienso hacer honor a esa confianza".

"Pero está herido, Zee", le recuerdo, retorciéndome las manos porque me siento

condenadamente impotente. ¿Y si la herida es peor de lo que él ha hecho ver? Acabamos de reencontrarnos, no puedo perderlo ahora.

"Lo sé", su expresión se suaviza y me aprieta el hombro, pareciéndose más a la mujer que creía que era mi amiga, no solo mi guardaespaldas. "Pero es duro, Aspen. Estará bien, confía en mí".

Asiento con la cabeza, rápidamente, tragándome las lágrimas asustadas que amenazan con convertirme en un desastre. "¿A dónde vamos, porque este no es el camino de vuelta al *Zafiro*?". Zena me lanza una mirada de sorpresa que me hace poner los ojos en blanco. "Puede que no sea un malote armado, pero sé orientarme".

Zena me evalúa como si intentara averiguar cuánta verdad puedo soportar. Le dirijo mi mirada de no-tonterías.

"Nos aseguramos de que nadie nos sigue", dice finalmente. "Parece que solamente hubo un tirador, pero más vale prevenir. Daremos un par de vueltas más y luego volveremos a casa. Ahora, ¿podrías empezar a moverte para que podamos salir de aquí antes de que aparezca la policía?"

La policía.

¡Mierda!

Mi cara ha estado en todas las noticias como desaparecida. Lo último que necesitamos es que uno de ellos me reconozca y me haga un montón de preguntas que no puedo responder sin que todo se convierta en una monumental tormenta de mierda.

"Vamos". Le pido a Zena que me guíe. "No tienes que arrastrarme, yo te seguiré."

Zena asiente con la cabeza y entonces nos ponemos en marcha calle abajo, abriéndonos paso a codazos entre el mar de turistas asustados.

Echo una última mirada detrás de mí antes de seguirla, rezando con todas mis fuerzas todo el tiempo para que Levi esté bien, porque no tengo ni idea de lo que haré si no lo está.

No tengo ni idea de quién me protegerá si él no lo hace.

No tengo ni idea de quién me querrá si él no está.

Y una vida sin amor -una vida sin él- ya no es una que quiera imaginar.

CAPÍTULO DIECISÉIS



LEVI

ESTOY CABREADO, más enfadado de lo que nunca he estado. Y solo tiene que ver en parte con el hecho de que me hayan disparado. Es apenas un roce. He tenido heridas peores por una maldita pelea de bar, así que puedo lidiar con esto.

Lo que realmente me hace ver rojo es el hecho de que este imbécil podría haberle dado a Aspen. El hecho de que este gilipollas haya *intentado* darle a Aspen. Tampoco me lo estoy imaginando. Sé a ciencia cierta que, si no me hubiera lanzado delante de ella, habría sido ella la que hubiera recibido la bala.

Cerrando los ojos por un momento, intento recordarme a mí mismo que ahora no es el momento de diseccionar si el tirador de Jerry disparaba para matar o para herir. Hay una parte de mí que cree de todo corazón lo segundo. Después de todo, con su nombre en todo su dinero, la necesita viva. Pero, de nuevo, los tipos como Jerry a veces actúan sin pensar.

Vuelvo a centrarme en el hombre que tengo enfrente y cierro los puños una vez más, dispuesto a atacar.

"Si quieres respuestas, tal vez quieras dejarlo con algunos huesos en la mandíbula", dice Jake desde detrás de mí, sonando aburrido.

Gruño en señal de reconocimiento y me alejo del hombre atado a la silla.

Sé que Jake tiene razón. Eso no significa que sea más fácil retener mi último golpe.

La cara del tipo es un desastre; nariz rota, pómulos, cuenca del ojo. Su propia madre no lo reconocería.

Un hombre mejor que yo podría sentir algún tipo de remordimiento por infligir esa clase de dolor a otro ser humano. Pero basta con recordar la expresión de miedo en la cara de Aspen cuando sonaron esos disparos. La forma en que se aferró a mí y dejó de lado su terror para

asegurarse de que yo estaba bien.

Solamente tengo que recordar lo cerca que estuvo de esa maldita bala para dejar de sentir cualquier tipo de compasión por el imbécil que apretó el gatillo.

"Intentemos esto de nuevo", me pongo en cuclillas frente al hombre, poniéndome en su cara. "¿Cómo me has encontrado?"

Admitió para quién trabajaba después de los primeros golpes. Al menos ese dato muestra que Jerry no sabe exactamente lo que está haciendo. El tipo podría estar bien con un arma cuando está en el lado no letal de la misma. Pero si su mandíbula de cristal es algo a tener en cuenta, entonces se romperá en más de un sentido para cuando haya terminado con él. El bastardo no habría durado ni un día en mi equipo.

La cabeza del tirador se inclina hacia un lado mientras murmura una palabra que no puedo entender.

Probablemente debería haber ido un poco más despacio y no haberle arrancado casi todos los dientes. Haría que entender a ese cabrón fuera mucho más sencillo.

"¿Qué?" Le digo bruscamente. "Si no dejas bien claro lo que intentas decirme, no habrá ninguna razón para que te mantenga con vida, amigo mío".

"Rastreador". Las palabras salen como un susurro que tengo que acercarme para escuchar.

Frunzo el ceño ante el hombre, mientras siento que el hielo me recorre la espalda.

"¿Qué rastreador?" Pregunto, con la voz muy baja. "¿Dónde está?"

"Sobre... la chica", responde el tirador entre ataques de tos.

Hijo...puta.

"¿Dónde en la chica?" Siseo, sacudiendo a este gilipollas para que no se quede dormido.

"No... sé". Su voz gorgotea mientras intenta hablar a través de la sangre que sube por su garganta. "La rastree hasta el barco... la seguí desde allí".

"Mierda". La maldición de Jake lo resume todo. Si Jerry sabe lo del *Zafiro*, entonces tenemos que llevar a Aspen a otro piso franco lo antes posible, porque es solo cuestión de tiempo que envíe más gente a por ella.

Solo tengo que volverme hacia Jake con una mirada antes de que me asienta con la cabeza, con mala cara.

"Estoy en ello", me asegura, apretando mi hombro en solidaridad mientras sale del almacén.

Lo seguiré dentro de poco, pero antes hay un par de preguntas más que necesitan respuesta.

"¿Cuáles eran sus órdenes?" Le observo impassible mientras traga, con fuerza.

"Ya... he dicho demasiado. Si hablo, me mata". El miedo real se registra en su rostro y -de nuevo- me pregunto cuán tonto es este tipo realmente.

"Si *no* hablas, te mataré yo, pero antes empezaré a volar por los aires partes sensibles de tu cuerpo", respondo con un disparo, sacando la pistola que tengo en la espalda. "Además, yo estoy aquí y *él* no, así que ¿quién crees que es tu puta amenaza más inminente?"

No le lleva mucho tiempo sopesar sus posibilidades. Tener una pistola cargada apuntando a

tu entrepierna tiende a acelerar el proceso de decisión. Aprieta los dientes, ya sea por el dolor o por el miedo a lo que le voy a hacer... quizá ambas cosas.

"Llévame... Matarte", admite, antes de que se le acabe el fuelle y su cabeza se incline hacia un lado como si hubiera perdido la fuerza para sostenerla.

Pero aún no hemos terminado. Le agarro del pelo y le levanto la cabeza, sacudiéndolo un poco para sacarlo del borde de la inconsciencia.

"¿Llevarla a dónde?" Le gruño.

"Hospital, tío... Tienes que llevarme al hospital". Me mira a través de sus párpados hinchados. Sus ojos giran en su cabeza como bolas de bolos. Está tan ido que ya no sabe ni lo que dice.

"Sí, eso no va a pasar". Se lo digo muy suavemente porque mi mente ya está en el siguiente movimiento. Ha dejado de ser útil. "Los gilipollas que intentan matarme y nos disparan a mí y a mi chica no van al hospital, van directamente al maldito cementerio". Aprieto el gatillo, apuntando justo entre los ojos y no miro hacia atrás mientras salgo a zancadas, dejando la porquería de humano detrás de mí.

Jake se queda fuera paseando, con el móvil pegado a la oreja.

"Equipo de limpieza". Vuelvo a girar la cabeza hacia el almacén y el cuerpo que hay dentro.

A su favor, Jake no parece ni siquiera un poco sorprendido. Ambos sabíamos cómo terminaría el interrogatorio. Si alguien viene a por nosotros, más vale que esté preparado para las consecuencias.

"¿Dónde estamos?" le pregunto, con el pie golpeando, ansioso por volver a Aspen, sobre todo ahora que sé que el *Zafiro* está comprometido. Confío en que Zena y nuestros hombres la protegerán, pero no me relajaré hasta que la vea con mis propios ojos.

"Haz la venta, llámame en veinte minutos con las novedades". Jake ladra a su teléfono móvil antes de mirarme. "Estoy trabajando en una ubicación. Si ese cabrón sabe lo del yate, nuestras otras propiedades podrían verse comprometidas, así que necesitamos un lugar nuevo".

Asiento con la cabeza en señal de aprobación. Es una de las razones por las que respeto tanto a Jake: puede ver desde todos los ángulos.

"Asegúrate de pasar la compra por una de las empresas fantasma", le ordeno. Aunque sé que no es necesario que lo controle, cuando se trata de Aspen todo el cuidado me parece poco.

"¿Qué, porque soy un aficionado a esto?" Jake me devuelve el comentario con un chasquido, pero su expresión se suaviza un poco al percibir la preocupación que solo él podría notar en mi rostro.

"Esto tiene que hacerse, bien, tío. Es Aspen". Y si le pasa algo, nunca podré perdonármelo.

Jake lee la parte que no he dicho en voz alta y me asiente con gravedad, apretando mi hombro en señal de apoyo. "Nos aseguraremos de que esté a salvo, Levi".

"Dijiste que salvarla de ese gilipollas provocaría una tormenta de mierda de proporciones épicas", le recuerdo. "Y no estabas jodidamente equivocado". Incluso entonces sabía que tenía

razón, pero eso no significa que no fuera a hacerlo de nuevo. No había otra opción que pudiera haber tomado, no tratándose de Aspen.

Jake se encoge de hombros, levantando la boca en una media sonrisa. "Que tuviera razón no significa que fuera una decisión equivocada. Además, eso fue antes de ver cómo eras con ella".

Frunzo el ceño al ver a mi mejor amigo, preguntándome a dónde va esto, porque si dice que estar con Aspen me ha hecho perder la cabeza, podría estar añadiendo otro cuerpo para que el equipo de limpieza se encargue.

"Eres jodidamente feliz, tío", habla Jake con una sensación de asombro en su voz, como si fuera algo que no pudiera imaginar. "Ella te hace feliz, cualquiera con dos ojos en su maldita cabeza puede verlo".

Feliz. Es una emoción que no pensé que volvería a sentir, no desde que dejé atrás a Aspen. Me he divertido mientras tanto, claro. Pero la paz mental y la felicidad sincera son cosas que solo he sentido con Aspen. Y ahora que sé cómo se sienten, recuerdo lo *bien* que me siento estando con ella. No hay manera de que deje pasar eso. Estoy dispuesto a luchar por ello, por ella, aunque me cueste la maldita vida.

"Ella es para mí, tío. Es auténtico". Creo que lo he sabido todo el tiempo.

Jake asiente en señal de aprobación. "Entonces será mejor que nos aseguremos de que tu chica esté bien cuidada".

La única manera de garantizar la seguridad de Aspen es deshacerse de la amenaza. Podemos agacharnos y bucear durante mucho tiempo, pero Jerry ha demostrado que tiene los recursos para venir a por nosotros. Y es solo cuestión de tiempo antes de que se espabile y contrate a alguien que no falle. No estoy dispuesto a esperar hasta que eso ocurra.

"Si me pasa algo... asegúrate de que esté a salvo, Jake", digo las palabras con cuidado, con claridad, asegurándome de que no se le escapa nada.

No tarda en darse cuenta de lo que estoy diciendo.

"No estarás pensando en hacer algo estúpido como ir tras ese imbécil por tu cuenta, ¿verdad? Porque sé que eres lo suficientemente inteligente como para no hacer eso, Levi". Sacudo la cabeza, notando el alivio en su cara cuando lo hago.

"Tienes razón", estoy de acuerdo, "Soy lo suficientemente inteligente como para no hacer eso. Y por lo tanto, voy a ir tras ese bastardo con todo lo que tengo. Solamente tenemos una oportunidad con él y tengo la intención de hacerla valer. Una vez que Aspen esté bien situada, quiero un equipo listo para rodar".

Ahora todo lo que tenemos que hacer es encontrar al bastardo.

CAPÍTULO DIECISIETE



ASPEN

CAMINO de un lado a otro de la habitación, que está vacía excepto por una cama y una silla solitaria. Por alguna razón que Zena no quiso decir, me han traído a una granja en medio de la nada para esperar a Levi. Preferiría estar en el porche delantero para poder ver a Levi en cuanto regrese y he montado un maldito alboroto hasta que Zena no me ha dicho directamente el motivo para quedarme dentro.

"Al aire libre eres un blanco fácil. Y si te disparan en mi guardia, ¡Levi tendrá mis tripas como putos tirantes!"

Esa ha sido la única vez que he visto a Zena realmente asustada y ha sido suficiente para hacerme entrar en razón. He dejado a los hombres de aspecto peligroso que portaban armas de fuego de tamaño repugnante para que patrullaran el exterior y nos retiramos a un dormitorio del piso superior.

"Aspen, deja de pasearte, me estás mareando". Se frota las sienes como si le diera dolor de cabeza.

Conozco la sensación. Sentada en la única silla, que es más bien un taburete, Zena sostiene su fusil de asalto como si hubiera nacido con uno en la mano y me pregunto de nuevo cómo no me he dado cuenta del aire de peligro que la rodea. Me siento como si me hubieran pillado por sorpresa, otra vez. Supongo que no sé juzgar bien a la gente.

"No me había dado cuenta de que ser francotirador era uno de los requisitos para ser sobrecargo". Dejo de pasearme, me pongo delante de ella y miro fijamente su arma de fuego.

Zena se encoge de hombros, pero al menos tiene la decencia de parecer un poco avergonzada por haberme estado mintiendo todo este tiempo.

"El Sr. Storm cree que todos sus empleados deben estar preparados y protegidos".

Parpadeo ante ella. Va a tener que hacerlo mucho mejor.

"¿Preparado? ¿Para qué?" Pregunto: "¿Una invasión? Hay más armas en esta casa que en una película de Michael Bay".

Levanto las manos en señal de frustración, que Zena combate dirigiéndome una mirada de no-tonterías.

"¿Por qué no me lo dices, Aspen? Tu ex es la razón de toda esta mierda. Entonces, ¿qué nos espera?" No hay ninguna acusación en su tono, pero eso no impide que me sienta responsable, no solo del tiroteo que hay en la calle, sino también de todas las personas a bordo que intentan mantenerme a salvo.

Toda la energía nerviosa que he estado cargando desde que escuché la primera bala rasgar el aire se filtra fuera de mí y me siento como un globo que acaba de ser desinflado.

"No lo sé", le digo con sinceridad. "Viví con ese hombre durante tres años y ahora creo que apenas lo conocía. No puedo evitar preguntarme cómo demonios no lo vi antes. ¿Cómo me casé con un monstruo tan maldito?"

Me hundo en el suelo de madera, con la espalda apoyada en la cama, tomándome un momento para recomponerme, porque no ha sido precisamente un día de pocas noticias. Me siento agotada y excitada al mismo tiempo.

"Es un sádico, seguro, pero nunca pensé que llegaría tan lejos".

Ni en mis peores temores pensé que tendría el descaro de venir a por mí en medio de una calle concurrida.

Cualquiera podría haber resultado herido cuando esas balas empezaron a volar; gente inocente, niños. Se me cierra la garganta al pensar en lo mal que podrían haber ido las cosas.

"Tu ex parece una auténtica joya", dice Zena, rompiendo parte de la tensión en la habitación, y yo resoplo una carcajada en respuesta.

"No tienes ni idea", le digo, sobria.

"Probablemente tengo una idea mejor que otros". Zena admite en voz baja y mi cabeza gira para captar la vulnerabilidad escrita en su rostro.

"Lo siento", le digo, sinceramente, porque reconozco esa mirada: es una que he visto en el espejo una y otra vez. Es la cara de alguien que está atormentado.

Zena inclina la cabeza en señal de reconocimiento. "Lo mismo digo", sonrío afectuosamente.

"Si alguna vez quieres hablar de ello..." Comienzo.

"Fue hace mucho tiempo". Ella lo aleja como si eso lo hiciera diferente.

"Aun así", me encojo de hombros. Mi intención no es presionarla hasta ese punto. Solo quiero que sepa que no está sola, porque sé lo mal que se sentía: pensar que yo era lo único que tenía. La soledad fue casi peor que el propio abuso. "Aun así, estoy aquí si lo necesitas", le digo suavemente, notando la forma en que sus ojos oscuros brillan antes de que mire hacia otro lado.

El momento se rompe con el sonido de los pasos en el exterior y Zena se pone en pie, con el arma en alto, pareciendo menos el sobrecargo de un yate multimillonario y más una soldado

entrenada.

Me hace un gesto para que me ponga detrás de ella, aunque no tengo ni idea de cómo alguien habría podido pasar entre todos los hombres fuertemente armados de fuera sin que nos enteráramos si no fueran amigos.

Sin embargo, hago lo que me pide, miro la pistola que tengo en las manos y me pregunto si seré capaz de usarla en caso de que se produzca un accidente. Una cosa es saber disparar y otra muy distinta es disparar a alguien.

Conjuro la cara de Jerry en mi mente y la rabia que me produce es suficiente para convencerme de que podría apretar el gatillo si fuera él.

Pero la voz al otro lado de la puerta no es la suya y todo mi cuerpo se relaja al oírla.

"Hazme un favor, Zena. No me dispaes, ¿de acuerdo? Ya me han disparado una vez hoy y una segunda vez solo va a cabrearme". Levi sigue hablando mientras empuja la puerta, entrando con esa expresión divertida en su cara que me frustra muchísimo, porque está demasiado relajado con esto.

Salgo de detrás de Zena y capto su mirada de reojo cuando deja caer el arma a su lado.

"Me alegro de verle, señor Storm". Le sonrío a Levi con genuina calidez y él le hace una rápida inclinación de cabeza.

"Buen trabajo hoy, Zena. Gracias por mantener a Aspen a salvo". Sus ojos se deslizan hacia mí y cada terminación nerviosa de mi cuerpo se estremece de sensibilización como siempre lo hace cerca de él.

Zena se encoge de hombros, claramente incómoda con los elogios, mientras se dirige a la puerta. "Voy a dar una vuelta", dice, cerrando la puerta tras de sí.

Una vez más, estoy sola con Levi.

Vuelo hacia él, necesitando tocarlo, quiero asegurarme de que realmente está aquí, de una pieza, y por la forma en que su mano se enrosca en mi pelo y su boca devora la mía, sé que él siente lo mismo. Los dos necesitamos este momento, esta conexión, para convencernos de que los dos seguimos vivos, de que, después de todo lo que ha pasado, estamos juntos.

Le paso las manos por el cuello y los hombros y Levi suelta un siseo de dolor entre los dientes. Me detengo en seco, recordando.

"Mierda, tu brazo", digo, dando un paso atrás y soltando las manos, enfadada conmigo misma. "¡Lo siento! ¿Te he hecho daño?"

"Estoy bien. Es solo un roce. Tengo que curarme en un minuto, pero necesitaba verte primero". Sus ojos me recorren, suaves pero insistentes. "¿Tú estás bien?"

Parpadeo y se me escapa una carcajada mientras me mira como si estuviera loca, lo cual, para ser justos, es muy posible que sea así. "A ver si lo entiendo, me has salvado la vida, te han disparado en el proceso, has perseguido a nuestro atacante al que Zena dice que has estado interrogando durante horas y estás comprobando si yo estoy bien".

Sus labios se mueven en esa media sonrisa que me acelera el pulso, antes de que la realidad

lo ahogue todo, excepto la abrumadora sensación de responsabilidad que siento. Mis ojos se dirigen a sus manos y a los moratones de sus nudillos, a la sangre que aún no se ha borrado del todo, y alzo la vista para contemplar las sombras de los ojos de Levi.

"El tipo que estabas interrogando, el que disparó..." No sé por qué pregunto porque no estoy segura de estar preparada para que me diga la respuesta, no realmente.

"Ya no va a poder hacernos daño", dice Levi con cuidado, su expresión es cautelosa al medir mi reacción.

Saber que ha matado a alguien debería llenarme de miedo, pero no lo hace, ni siquiera un poco. Sé que Levi hizo lo que tenía que hacer para protegernos, para protegerme. Pero eso no significa que no me sienta culpable por tener que llevar esa carga.

"Lo siento mucho". Siento que he estado pidiendo muchas disculpas últimamente, pero supongo que tengo mucho por lo que disculparme.

"No". La voz de Levi es dura, su expresión es feroz mientras me agarra la cara entre las manos. Me mira fijamente a los ojos, como si quisiera asegurarse de que asumo lo que me está diciendo. "Lo que hizo ese imbécil no fue culpa tuya. Esto no es culpa tuya, Aspen, es culpa de él y del gilipollas aún más grande que lo contrató. Dime que lo sabes".

Lógicamente, el hecho de que Jerry sea aún más mierda de lo que pensaba no tiene nada que ver conmigo. Ni siquiera es una gran sorpresa. Es decir, sabíamos que podría ir a por Levi, pero todavía estaba operando bajo la ilusión de que no era algo que Jerry realmente llevaría a cabo. Es un error que no volveré a cometer.

"Hoy no apreté el gatillo, Levi, pero la razón por la que estamos en este lío es porque él me quiere. Si no me hubiera ido..." Dejo que las palabras se detengan, porque la locura está en la dirección de ellas.

"Si no te hubieras ido, todavía te estaría usando como un maldito saco de boxeo. Seguiría saliéndose con la suya y ambos sabemos que solo era cuestión de tiempo que te pusiera bajo tierra". La boca de Levi se tuerce como si no pudiera soportar decir las palabras y le agarro los antebrazos, recordándole que estoy aquí y que estoy bien. "Además, no es que te haya dado muchas opciones sobre lo de irte". Sonríe un poco apenado y le agradezco que rompa la solemnidad de la habitación.

Pero ninguno de nosotros puede fingir durante mucho tiempo.

"¿Dónde estamos?" Hago la pregunta que Zena se negó a responder.

"El *Zafiro* estaba comprometido", admite después de un tiempo.

"¿Comprometido cómo?" Pregunto, inclinándome hacia atrás para mirarlo, completamente confundida.

"Todavía estoy tratando de entenderlo". Levi me frota la espalda de forma reconfortante y yo me empapo de su tacto, sintiéndome más segura solo por tenerlo cerca.

De mala gana, se aparta lo suficiente para poder mirarme. Mi alarma interna empieza a avisar del peligro.

"No quiero dejarte sola, y menos ahora, pero hay algo que tengo que hacer". Levi me observa con cautela mientras yo encajo las piezas.

"No puedes ir tras él, Levi. Prométeme que no lo harás". El pánico que sube dentro de mi garganta amenaza con ahogarme.

"Yo no juego a la defensiva, Pastelito". El tono de Levi es amenazante, peligroso y demasiado arrogante para alguien que acaba de recibir un disparo.

"Alguien acaba de intentar matarte, ha intentado *hacernos* daño", le recuerdo porque está tan condenadamente tranquilo que parece haberlo olvidado.

"Lo intenté, Aspen. Lo intenté y fracasé", señala.

¿Por qué suena tan malditamente tranquilo? Lo único que hace es preocuparme más. ¿Cómo puede ser tan arrogante con su vida?

"¿Y la próxima vez?" Pregunto, porque no importa cuántas veces diga que estamos a salvo aquí, no podemos escondernos para siempre.

"Tengo la intención de asegurarme de que no habrá una próxima vez. Por eso necesito terminar con esto".

Trago más allá del nudo en la garganta. "Vas a... matarlo."

"¿Es un problema para ti?" Sé que es una prueba. Es su manera de preguntarme si puedo estar con él sabiendo que está dispuesto a matar, sabiendo que no es la primera vez que lo hace.

Sacudo la cabeza. "No". Quizás una persona mejor sentiría algo más que una sensación de clausura al pensar que Jerry ya no está, pero después de vivir con él durante tres largos años, sé que el mundo sería un lugar mejor sin él. Es un hecho simple. Dicho esto, no soy un monstruo. "solo... desearía que hubiera otra manera". Una que no implicara que Levi sea el que le quite la vida, no quiero que tenga que cargar con eso en su conciencia.

"No la hay". La voz de Levi no admite ningún desacuerdo. "Seguirá viniendo por nosotros a menos que me lo cargue".

La ferocidad en los ojos de Levi me recuerda que es un hombre que hará lo que tenga que hacer. Eso debería asustarme. Debería preocuparme por haberme aliado, por haberme enamorado de un hombre tan peligroso como el que más. Pero nunca podría tener miedo de Levi, porque no tengo ninguna duda de que nunca me haría daño. Lo único que temo es *por* él; la idea de que se enfrente a Jerry y sus secuaces me llena de miedo.

"No estará solo", le advierto a Levi. "No puedes ir a por él solo como si fuera una pelea justa". Jerry ni siquiera conoce el significado de la palabra 'justo', lo único que le importa es ganar. "Si te pasa algo, no sé qué haría". La idea de lo que *podría* pasar hace que sea difícil respirar.

"No me va a pasar nada, Pastelito". Levi proyecta confianza; no hay ni siquiera un atisbo de incertidumbre en sus ojos oscuros. "Además, no pienso ir solo", añade.

Mis pensamientos van hacia Zena, Jake y todas las otras personas que me protegen. No puedo tener su seguridad, sus vidas en mi conciencia. No podría soportar eso y no voy a correr el

riesgo de que ninguno de ellos salga herido. No es un resultado que esté dispuesta a aceptar. Así que solo hay una cosa que hacer. Tengo que ser yo. Ahora todo lo que tengo que hacer es convencer a Levi de que es la única manera de mantenerlos a todos a salvo.

"Hay algo más que tengo que decirte", el tono de Levi confirma que no va a darme ninguna buena noticia y reclama toda mi atención. "El tirador mencionó algo sobre un rastreador", busca en mi cara. "¿Hay algo que se te ocurra que Jerry haya utilizado para rastrearte?"

La noticia de que me han etiquetado como si fuera ganado debería hacerme tambalear, pero solo se suma al montón de engaños de Jerry. Es algo que debo guardar bajo llave y sacar en otro momento, cuando tenga más espacio en la cabeza para lidiar con el hecho de que cualquier libertad que pudiera haber pensado que tenía era una ilusión.

Intenté pensar en cómo Jerry podría haberme colocado un rastreador sin que me diera cuenta. No es que me hubiera llevado ninguna posesión cuando Levi me sacó de la casa. Mis ojos se dirigen al suelo, donde metí una pequeña bolsa con mis únicas posesiones mundanas del *Zafiro* cuando Zena me dijo que nos íbamos.

Arrodillada, saco el bolso, el único objeto que vino conmigo de la casa que compartía con Jerry.

Lo reviso, buscando algo, cualquier cosa. Levi había destruido mi teléfono móvil, que habría sido la posibilidad más obvia. Dejo a un lado mis anillos de boda y de compromiso. Ni siquiera sé por qué no los dejé en el yate o, mejor aún, los arrojé al mar, salvo que supongo que valen una pasta y, ahora que no tengo nada, no estoy precisamente en condiciones de tirar el dinero por el retrete.

"Permíteme". Levi me quita el bolso de las manos, se arrodilla a mi lado, sus ojos se dirigen a los anillos de Jerry y se alejan con la misma rapidez.

Empiezo a explicarle, pero él ya está concentrado en su tarea.

Abre con un clic una navaja, que sale aparentemente de la nada.

"Espero que no tengas un fuerte apego a esto", bromea antes de empezar a rajarse los lados del cuero, tanteando a lo largo de los forros, en el compartimento secreto que sembré en todos mis bolsos y, de repente, se paraliza, sacando un anillo que ambos reconocemos, uno que he estado llevando durante los últimos 5 años.

Observo cómo traga con fuerza, sus ojos se dirigen directamente a los míos y hay un millón de cosas que quiero decir, explicar.

Pero llaman a la puerta y Jake entra a toda prisa, interrumpiendo cualquier discusión. "jefe, hay movimiento afuera".

Levi aparta su mirada de la mía, sacudiendo la cabeza como si tratara de despertar de una ensoñación, poniéndose en pie lentamente.

"Claro", su voz sale un poco ronca y Jake le lanza una mirada interrogativa.

"¿Qué está pasando?" Frunzo el ceño, mirando entre los dos hombres, sintiéndome claramente fuera de onda.

Levi, me agarra de la parte superior de los brazos, guiándome para que me levante del suelo y me ponga a su lado, entregándome la pistola a la que había renunciado.

"Quédate aquí, Aspen. Cierra la puerta tras nosotros y si alguien entra por esa puerta que no sea uno de nosotros, disparas. Y disparas a matar. ¿Me oyes?"

Es la primera vez que veo a Levi asustado, pero ya sé que no es por él, sino por mí.

Trago saliva mientras comprendo. "Jerry sabe que estamos aquí".

Levi asiente con gravedad. "No te va a pillar, Aspen". Levi sostiene mi mano libre, apretándola, sus ojos oscuros son feroces.

Tampoco te va a pillar a ti, pienso en silencio. En lugar de eso, asiento con la cabeza, siguiendo el statu quo, porque tengo que idear un plan para asegurarme de que nadie salga herido. Solo espero que Levi sea capaz de perdonarme por lo que tengo que hacer.

"Ten cuidado". Me pongo de puntillas y lo beso con fuerza, mis rodillas se tambalean mientras él responde de la misma manera antes de apartarse a regañadientes.

"Que no te vea nadie", ordena, apagando la luz antes de que él y Jake desaparezcan de la habitación.

Cierro la puerta, escuchando como sus pasos se retiran y luego se vuelven más silenciosos al bajar los escalones.

Me acerco a la ventana, manteniéndome agachada y mirando hacia fuera, entrecerrando los ojos en la oscuridad mientras veo a un hombre que es escoltado por el largo y polvoriento camino de entrada por uno de los guardias que Levi ha colocado en la entrada principal de la casa. Parece que lleva algo en la mano y se me corta la respiración cuando veo a Levi salir por la puerta principal, acercándose al otro hombre. Le hace un gesto al guardia para que se aleje y yo me esfuerzo por oír lo que dicen, pero no lo entiendo. Lentamente, en silencio, abro la ventana un poco, haciendo un gesto de dolor cuando cruje, pero nadie parece darse cuenta.

El tipo que no reconozco le entrega a Levi lo que ha estado sosteniendo: un papel de algún tipo y no tengo que ver la cara de Levi para saber que no le gusta lo que lee. El disgusto irradia todo su cuerpo.

Dobla el papel por la mitad y aleja al hombre con un gesto. "Lárgate de aquí, ahora. Dile a tu jefe que eso nunca va a suceder".

Levi se da la vuelta y yo me trago un grito cuando el hombre saca un cuchillo de alguna parte y se lanza hacia la espalda de Levi.

Oigo la voz de Jake como una advertencia, pero no lo veo, lo que significa que está demasiado lejos para hacer algo al respecto. Tengo el corazón en la garganta cuando Levi se da la vuelta, con el cuchillo cortando a un pelo de su estómago, y luego salta sobre el tipo, tirándolo al suelo.

El cuchillo sale disparado hacia un lado y Levi se lanza sobre el tipo, golpeando una y otra vez. Me quedo mirando, incapaz de apartar la vista de lo que está ocurriendo bajo mi ventana.

Veo la respiración agitada en su pecho mientras se desprende del otro hombre, cuya cara

parece haber pasado por una picadora de carne, y me estremezco involuntariamente ante el espectáculo de horror.

Me hundo en el suelo y me doy la vuelta mientras Jake arrastra lo que estoy segura de que es un cadáver a uno de los graneros y Levi desaparece de nuevo dentro.

Una cosa es saber que Levi ha matado antes, pero otra es verlo realmente. Me pregunto si eso cambia lo que pienso de él, si cambia lo que siento por él. Pero lo que hizo fue pura defensa propia, simple y llanamente. Incluso *le dijo* al otro tipo que se fuera. Lo que pasó no fue violencia gratuita. Fue su manera de protegerse y de protegerme. Nunca podría culparlo por eso.

No pasa mucho tiempo antes de que suenen pasos fuera de la puerta y me apresuro a desbloquearla al oír la voz de Levi, abriéndola de golpe. Pero no entra. Se queda de pie en el pasillo con un aspecto muy incómodo.

"¡Levi!" Le echo los brazos al cuello en señal de alivio, pero no me abraza, así que me retiro para ver cómo está. "¿Estás bien? He visto lo que ha pasado".

Sus ojos se dirigen a la ventana y comprende que he visto cómo se desarrollaba todo. Veo la mirada de culpabilidad en sus ojos cuando se mira las manos, las mismas que le vi usar para matar a un hombre, y empiezo a decirle que entiendo por qué lo hizo, que fue en defensa propia. Pero él pasa por encima de todo lo que tengo que decir, su tono es práctico, casi comercial.

"Estoy bien. Dijimos que no había secretos". Un hecho del que claramente se arrepiente ahora. "Así que tienes que leer esto". Me entrega la nota que le vi recibir del hombre de fuera.

"¿Qué es?" Frunzo el ceño hacia abajo, no dejando de verlas manchas de sangre en él.

"Es una carta, para ti". La expresión de Levi es férrea, sin revelar nada.

Mi mano se detiene por un momento al abrirla, porque solo hay una persona que enviaría algo para mí aquí, solo una persona que podría saber dónde estoy.

Vuelve a casa, Aspen, y todo será perdonado. Si no lo haces, me sentiré muy decepcionado y no serás la única que lo pague.

Mis ojos se encuentran con la expresión sombría de Levi.

"Quédate aquí, cierra la puerta". Retrocede antes de que pueda agarrarlo.

"¿A dónde vas?" ¿Y por qué está actuando tan distante de repente? ¿Me culpa a mí tanto como yo me culpo a mí misma por lo que está pasando?

"Para idear un plan para eliminar a ese imbécil. Nadie amenaza lo que es mío".

CAPÍTULO DIECIOCHO



LEVI

"¿NO podías haber conseguido un lugar con un poco menos de ambiente de película de terror 'estoy abandonado desde hace décadas', Jake? ¿Tal vez uno que no olier a moho?" Zena arruga la nariz, rompiendo el silencio de la habitación.

"¿Qué pasa, Zee, tienes miedo?" Jake levanta una ceja hacia ella. "Con solo una hora de antelación y todo el asunto de 'no hacer preguntas' siendo bastante jodidamente primordial, deberías estar agradecida de que no estemos en una maldita caravana".

Zena murmura algo poco halagador sobre la madre de Jake y empiezan a discutir como siempre. El sonido es extrañamente reconfortante, un poco de normalidad entre la maldita locura épica de las últimas horas. Mis pensamientos se dirigen a la nota que Jerry envió para Aspen. No he podido quitarme las palabras de la cabeza.

Miro alrededor del comedor de la casa que se ha convertido en nuestra improvisada Sala de Mando, observando a mis dos aliados más cercanos. Sé que me seguirían al infierno sin dudarlo, pero eso no significa que tenga intención de pedirles que lo hagan.

Una cosa es estar dispuesto a arriesgar mi vida por Aspen, y otra muy distinta es esperar que ellos hagan lo mismo.

"¿Cuál es la jugada, jefe?" pregunta Jake, desde su asiento junto al de Zena, frente a la puerta trasera. El modo en que me mira con el ceño fruncido hace que me pregunte si he hecho un Aspen y he dicho mis pensamientos en voz alta.

Aspen. Jesús, ¿qué demonios va a pensar de mí? He matado a dos hombres en el espacio de unas pocas horas y, por mucho que pretenda entender por qué había que hacerlo, ¿podrá aceptar alguna vez ese lado de mí? ¿Debería hacerlo?

"La jugada es, yo voy tras Jerry, vosotros actuaréis como respaldo si es necesario". Y yo haré

todo lo posible para asegurarme de que no lo sea.

"¡A muerte!" Jake ladra, pero paso por encima de él porque sé que es el movimiento correcto.

"Podemos entrar allí con todas las armas, pero eso solo los pondría a todos en riesgo. Tenemos muchas más posibilidades de éxito si una persona puede entrar, matar al bastardo y salir de allí. Cortamos la cabeza de la maldita serpiente y su pequeño ejército de mercenarios se dispersará cuando no haya nadie que les pague".

"¿Y cómo vas a acercarte lo suficiente a él sin que nadie dé la alarma?" Pregunto Jake. "¡Eres bueno, Levi, pero no eres un maldito ninja!"

"Fui un buen ladrón durante un tiempo, Jake, deberías recordarlo". Le dirijo una mirada, recordando cómo nos conocimos. "Puedo encontrar la manera de entrar en esa monstruosidad que llama casa".

"Eso suponiendo que siga allí y no venga hacia aquí", refunfuña Jake.

Ya he pensado en eso. "Demasiado arriesgado. No le gusta ensuciarse las manos. Se quedará en su pequeño y seguro castillo todo el tiempo que pueda". O al menos espero que lo haga. "¿Estamos más cerca de averiguar cómo demonios han encontrado este lugar?" Pregunto, mirando a Jake, que se limita a negar con la cabeza, con expresión seria.

Zena parece igualmente sobria. "O nos han seguido desde el *Zafiro*..."

"O el rastreador de Aspen sigue activo", termino. "Excepto que no hay nada sobre ella, he desarmado la única maldita cosa que trajo con ella y está limpia". Bueno, casi, me meto el anillo en el bolsillo, pero esa es una conversación que tiene que darse entre ella y yo.

"¿Y si no está sobre ella, sino *en* ella?", la voz tranquila de Zena la convierte en el centro de atención de la sala.

"¿Crees que le implantó algo?" Jake parece tan horrorizado como yo por eso.

Zena extiende sus manos. "Suena como algo que este tipo haría".

"Entonces, ¿cómo demonios vamos a saber dónde cortarle?" Jake frunce el ceño y yo levanto la mano porque esto ha llegado demasiado lejos.

Me apoyo en la mesa, sobresaliendo por encima de Jake. "En primer lugar, si vuelves a hablar de cortar a Aspen, te mataré personalmente. Y, en segundo lugar, no me creo que le haya implantado un localizador". Empiezo a pasearme por el suelo. "Aspen me dijo que no le gustaba marcarla, que les daba mucha importancia a sus cicatrices, incluso a las que él le causaba". Mis manos se flexionan ante ese pensamiento, imaginándomelas alrededor de la garganta de Jerry. "No creo que la marcara intencionadamente. Debe haber algo que se nos escapa".

"¿Y mis anillos?" Aspen entra en la habitación, con dos anillos de oro con incrustaciones de diamantes en la palma de la mano.

Me pongo más erguido al verla y luego cruzo la distancia que nos separa en dos zancadas y -automáticamente- la miro, asegurándome de que está bien.

"Estoy bien", me sonrío tranquilizadora, con una mano en mi mejilla. Sin embargo, hay una sombra de preocupación en su pálido rostro que no puede ocultar. "¿Y tú?"

"Ahora sí". La arrastro contra mí, dejando que su sensación me calme.

Nos quedamos en silencio hasta que Jake se aclara la garganta.

"¿Dijiste algo sobre tus anillos, Aspen?"

Aspen se aparta de mí, con las mejillas sonrojadas por la vergüenza; nunca ha sido una gran fanática de las demostraciones públicas de afecto, pero no la dejo ir muy lejos y la meto bajo mi brazo.

"Bien. Me puse a pensar, no es que hubiera traído una maleta de cosas conmigo cuando Levi me trajo al *Zafiro*. Y, además, si la intención de Jerry era saber dónde estaba en todo momento, estas son las únicas cosas que podría estar seguro de que tendría conmigo. Tiene que estar en uno de ellos". Hace sonar los anillos en su mano.

Tiene sentido y siento una chispa de orgullo de que se haya dado cuenta y de que se tome toda esta locura con calma. Cuando la tenga a solas, tengo que asegurarme de que está tan tranquila como parece.

"Zena, ¿puedes echarles un vistazo?" Pregunto y ella asiente rápidamente, cerrándolos en un puño mientras Aspen se los entrega.

"¿No deberíamos deshacernos de ellos, como ahora?" Aspen mira alrededor de la habitación como si sintiera que le falta algo.

"Lo haremos, cuando sepamos a qué nos enfrentamos", le aseguro. "Además, esa visita de nuestro desafortunado amigo nos dice que Jerry ya sabe dónde estamos, deshacernos de ellos ahora no nos da ninguna ventaja. Pero podríamos usarlos para darle la vuelta a la tortilla".

"O podemos hacer lo que ya he sugerido y *utilizarme* para llegar a él". Aspen dice tranquilamente a mi lado.

La miro como si se hubiera vuelto completamente loca, pero continúa antes de que tenga la oportunidad de interrumpirla.

"Todos habéis leído la nota, sabéis que es a mí a quien quiere. Como has dicho, me necesita para acceder a esa cuenta en Panamá y soy yo quien ha herido su frágil ego. Me querrá viva para poder darme una lección. Y, una vez que baje la guardia, lo mataré".

Una parte de mí la ama aún más por su sed de sangre, pero la otra parte de mí quiere matarla por siquiera sugerir algo tan peligroso.

La agarro, como si pudiera detenerla físicamente. "No te vas a acercar a menos de diez kilómetros de ese tipo".

"Después de todo lo que me ha hecho, necesito esto, Levi. Necesito ser la que haga esto. Y es un buen plan, como dijiste, una persona tiene más posibilidades de éxito". Hay una súplica en sus ojos que me rompe el maldito corazón. Pero, aun así.

"Claro que no, Aspen". Mi tono no admite desacuerdos y siento la mandíbula tan tensa como un maldito tambor, resistiendo el impulso de atarla realmente para asegurarme de que está a salvo. "¿Sabes lo que haría si te pasara algo?"

"¿Y cómo crees que me sentiría yo si te pasara algo a *tí*?" Se echa para atrás porque la mujer

es más terca que una mula.

"Tenerte cerca de ese imbécil, no es una opción que esté sobre la mesa, Aspen. Fin de la puta discusión". Le estoy gritando, pero no puedo contenerme, estoy tan cabreado y tan jodidamente aterrorizado al pensar que ella consideraría entregarse como una opción viable...

¿Cómo pudo pensar que yo permitiría que se pusiera en peligro de esa manera?

"Que tú hayas terminado de hablar de ello no significa que yo lo haya hecho, Levi". Su mandíbula está tensa, sus ojos están llenos de frustración cuando se suelta de mi mano y se aleja de mí.

Y, justo cuando estoy dispuesto a seguir luchando, ella gira sobre sus talones, mostrándome su espalda.

"Zena, ¿puedes prestarme un teléfono para llamar a mi madre de nuevo? Han pasado unos días y con todo lo que está pasando, me gustaría escuchar su voz".

Los ojos de Zena se dirigen a los míos con recelo y yo asiento, a regañadientes. Aspen está enfadada como un maldito gato, pero hablar con su madre debería calmarla al menos lo suficiente como para que entre en razón, y entonces quizá podamos hablar de esta mierda.

"Claro, Aspen, ahora mismo lo subo", sonrío Zena, su expresión es reconfortante y creo que realmente veo que los hombros de Aspen se relajan un poco mientras le da las gracias.

Mira a Jake y luego a Zena, antes de que sus ojos se posen en los míos. "Os dejo solos para que tengáis tiempo de pensar que mi plan es el mejor que tenemos". Y entonces sale por la puerta. Si tuviera un micrófono, lo habría dejado caer.

"¿He dicho ya que me gusta mucho esa chica?" pregunta Jake a la sala en general y Zena pone los ojos en blanco mientras empuja su silla hacia atrás para ir a recoger un teléfono limpio.

"Sabes, no está necesariamente equivocada, jefe", dice Zena antes de salir. "Ella es nuestra mejor oportunidad para entrar en el recinto de su ex sin un ejército a nuestras espaldas".

Sacudo la cabeza, incluso antes de que termine de hablar.

"No va a suceder, así que no vuelvas a mencionarlo. Tenemos que idear un nuevo plan, uno que no implique que Aspen se ofrezca a ese sádico bastardo como un puto cordero de sacrificio. ¿Entendido?"

Zena apenas parpadea cuando le grito, pero parece tan cabreada como Aspen mientras se marcha. Dos mujeres furiosas, que el Señor me ayude.

"Levi -,"

"No lo hagas Jake. Simplemente no lo hagas, joder".

No quiero oír que Aspen podría tener razón. Incluso si es verdad, no quiero escucharlo.

"Es una maldita civil, Jake. No voy a meterla en esto". Le envió una mirada, advirtiéndole que no me presione, porque estoy llegando al límite de mi paciencia.

"Ella *ya está* metida en esto, tío", señala mi amigo, levantando las manos en señal de rendición mientras yo entrecierro los ojos hacia él. "Y es más fuerte de lo que crees. Tiene que serlo para enfrentarse a tu lamentable culo", añade, bromeando, poniéndose de pie y estirándose.

"Voy a dormir un par de horas. Tú también deberías hacerlo. Volveremos más frescos y miraremos todos los ángulos".

Asiento distraídamente mientras él se marcha, mi mente ya está dando vueltas a las posibilidades, a los planes que no implican a Aspen.

Saco el anillo que me había metido en el bolsillo antes de que la mierda cayera sobre el ventilador, y lo pongo en la mesa frente a mí. No he visto ese maldito anillo desde hace cinco años, cuando se lo di y le pedí que se casara conmigo.

Estaba convencido de que lo habría perdido, tirado, vendido, o lo que fuera. Y sin embargo, aquí está; escondido en su bolso como un secreto. Tengo que saber por qué, por qué lo ha guardado todo este tiempo.

No estoy seguro de cuánto tiempo estoy sentado allí, pero es el suficiente para que mis ojos empiecen a desdibujar el modesto diamante que he estado mirando.

Me restriego las manos por la cara. Quizá Jake tenga razón, quizá un poco de descanso me haga ver las cosas con más claridad.

Eso es lo que me digo a mí mismo que esa es la razón por la que empiezo a subir las escaleras y no porque necesite suavizar las cosas con Aspen, que saber que está arriba sufriendo me corta como un cuchillo.

Puede que no quiera verme, pero yo necesito verla, así que respiro profundamente y abro la puerta del dormitorio.

En cuanto entro y la veo apoyada en el marco de la ventana, bañada por la luz de la luna, con el aspecto más hermoso que he visto nunca, lo sé. Sé que no quiero esperar más.

"No deberías estar junto a la ventana", le digo, con la voz carente de la garra que pretendía, porque verla allí me ha dejado sin aliento, como siempre hace.

Veo que sus hombros se tensan cuando se da la vuelta.

"¿Estás a punto de intentar colarte en una finca vigilada para matar a un hombre que no conoce el significado de una pelea justa y te preocupa que yo esté junto a una maldita ventana?", me espeta.

De acuerdo, supongo que sigue enfadada. Eso no cambia lo que voy a hacer, nada de lo que diga lo hará.

"El teléfono está allí", señala hacia la cama, "si es lo que has venido a buscar".

"Me importa una mierda el teléfono, Aspen". Cruzo la distancia entre nosotros porque no soporto estar cerca de ella y no tocarla. "He venido por ti. Siempre vendré por ti". Le paso las manos por los hombros, por el cuello y por su sedoso pelo.

Me agarra de las muñecas y me mira con sus ojos azules en la oscuridad. "Odio pelearme contigo".

"Yo también", la beso suavemente. "Pero la parte de la reconciliación es bastante buena", sonrío mientras ella pone los ojos en blanco antes de ponerse sobria.

"No voy a dejar pasar esto, Levi. Mi plan es bueno y lo sabes". Hay algo en su expresión que

no puedo leer, como si estuviera reteniendo algo.

"No importa, Pastelito. Porque no va a suceder. Como dije antes, la única forma en que te dejaré volver a esa casa, con ese pedazo de mierda de hombre, es sobre mi cadáver. Mientras yo viva, te protegeré, Aspen".

"¿Y qué pasa con que yo quiera protegerte?", susurra, con los ojos llenos de preocupación, pero no por ella, sino por mí.

"Que estés a salvo es la mejor manera de protegerme". Le sostengo la cara entre las manos, tratando de asegurarme de que me escuche. "Si sé que estás fuera de peligro, puedo concentrarme en lo que tengo que hacer sin preocuparme".

Aspen arruga la nariz hacia mí. "Eso es un intento de chantaje emocional muy cutre, Levi".

Me río de su enfoque de no aceptar tonterías. Es una de las cosas que me gustan de ella.

"Nunca me dejarás salirme con la mía, ¿verdad? No mientras viva".

"Y me voy a asegurar de que sea un maldito largo tiempo, Levi", gruñe, tirando de mi cabeza hasta su altura y besándome como si no quisiera parar nunca.

Conozco la sensación; debo tenerla toda para mí, ninguna otra cosa sería suficiente. Que te disparen y te pongan un aviso de búsqueda tiende a centrar la mente y me ha hecho darme cuenta de una verdad que no estaba dispuesto a admitir, ni siquiera a mí mismo todavía. Pero he dejado de esconderme de lo que realmente quiero.

Se acabó el proteger mi corazón de lo mejor de mi vida, por si me vuelve a hacer daño. Si eso sucede, cruzaré esa maldita línea. Mientras tanto, me tomaré todo el tiempo con ella que esté dispuesta a darme. Le doy un último beso antes de inclinarme hacia atrás para contemplar a la mujer que tengo delante.

"¿Por qué me miras así?" Aspen estrecha sus increíbles ojos de zafiro hacia mí y tengo un flashback de aquella mañana junto a nuestro lago, cuando me había hecho esa misma pregunta y luego todo se había ido al infierno.

El recuerdo de ese dolor es casi suficiente para hacerme caer, pero, aunque pueda tener un montón de defectos, ser cobarde no es uno de ellos.

Me arrodillo y sus ojos azules se abren de par en par.

"Quiero que te cases conmigo". Las palabras salen de mi boca antes de haberlas medido, antes de haberlas pensado realmente. Pero no necesito hacerlo, porque es la verdad que me sale del alma.

Abre la boca, pero no le doy la oportunidad de decir todas las cosas que tiene en esa cabeza tan ocupada. Ya sé todas las razones por las que se negaría, incluyendo el hecho de seguir casada con otro, pero él perdió el derecho a tenerla en el momento en que levantó una mano en su contra.

"Sé que es demasiado rápido...", empiezo, poniéndome en pie.

"Shh". Unos pequeños dedos me tapan la boca y dejo de hablar.

"No lo es, Levi". Sonríe suavemente, sus ojos azules brillan con lo que espero que sean

lágrimas de felicidad. "Te he amado durante casi toda mi vida. Así que no es demasiado rápido. He estado llevando tu anillo todo este tiempo", se muerde el labio, observándome como si estuviera preocupada por mi reacción. "Era lo más parecido a tenerte conmigo, me hacía sentir menos sola".

"Nunca he dejado de pensar en ti, Aspen. Siempre has sido tú". La recojo en mis brazos y ella se funde contra mí, encajando contra mi cuerpo como lo hace, perfectamente. "Entonces... ¿es un sí?" Pregunto, con el corazón palpitando a pesar de que estoy bastante seguro de saber la respuesta. Al menos, espero que así sea.

Me mira, la risa hace bailar sus ojos. "Eso es un sí, Levi. Me casaré contigo".

La tensión en mi pecho que ni siquiera me había dado cuenta de que tenía se despliega de repente. "¡Gracias a Dios!"

Saco el anillo de mi bolsillo, el que le regalé hace 5 años, el que ha llevado consigo todo este tiempo.

"Te conseguiré uno mejor", le prometo, como hice la primera vez.

"No quiero otro, éste es perfecto", sonrío, tendiéndome la mano expectante, y yo deslizo la sencilla banda sobre el cuarto dedo de su mano izquierda.

"Te queda bien". Y me encanta verlo en ella. Hay una parte muy primaria de mí que se enorgullece de que todo el mundo sepa que está pillada, que es mía.

"Tenemos un par de horas antes de que tengamos que volver a estar abajo con los demás, para idear un plan".

Aspen levanta una ceja oscura, comprobando que ha oído bien. "¿Los dos?"

Asiento con la cabeza. "Quiero que estés allí. Eres inteligente, conoces la disposición de esa casa mejor que nadie, conoces a ese imbécil mejor que cualquiera de nosotros. Y, además, somos un equipo; decidimos lo que pasará después, juntos".

"¿Lo dices en serio?" Se muerde el labio, como si se emocionara.

"Cien por cien. Estamos juntos en esto, Aspen. En lo bueno y en lo malo, pase lo que pase". Levanto su mano y beso el dedo que sostiene mi anillo.

"Pase lo que pase", acepta, sus ojos se vuelven acuosos. Toma mis manos entre las suyas, las voltea y besa mis nudillos magullados. "Quiero que sepas que no te culpo por lo que hiciste antes. Sé que eres un buen hombre, Levi. Nada va a cambiar eso".

Miro fijamente a esta mujer, preguntándome cómo demonios he llegado a tener tanta suerte y jurando por todo lo sagrado que no la defraudaré.

"¿La reunión es por la mañana, dijiste?", pregunta, mirando mi reloj y noto una mirada de incomodidad.

"¿Por qué?" Levanto una ceja. "¿Tienes que ir a algún sitio?"

"Qué curioso", pone los ojos en blanco.

Capto algo raro en ella, pero no me da tiempo de pensar mucho en nada cuando su mano se cuela en mis vaqueros.

"Estaba pensando qué diablos haremos con todo ese tiempo".

Me mira burlonamente, a través de las pestañas bajadas mientras mete la mano en mis pantalones, acariciándome desde la base hasta la punta y haciendo que mi cerebro entre en cortocircuito.

"Seguro que se nos ocurre algo".

Atrapo su boca con la mía, besándola profundamente, poseyéndola por completo.

Nos metemos en la cama y me pierdo dentro de ella. Durante el tiempo que estamos juntos, nada existe fuera de estas cuatro paredes. Solamente estamos Aspen y yo y la promesa que nos hemos hecho.

Cuando nos juntamos, nuestras manos se entrelazan y siento el anillo en su dedo, mi anillo, y el hecho de saber que ha aceptado ser mía me lleva al límite.

Me entierro dentro de ella, su nombre en mis labios y el mío en los suyos.

Nunca me he sentido tan cerca de nadie como ahora con Aspen, y me duermo con una sonrisa en los labios, sabiendo que esto es solo el principio para nosotros.

CAPÍTULO DIECINUEVE

ASPEN

SALIR de la granja mientras todos duermen -incluido el hombre con el que me acabo de prometer en matrimonio- es más fácil de lo que pensaba.

Lo más difícil es, de hecho, obligarme a salir de la cama, lejos del cuerpo caliente que duerme a mi lado.

Trazo sus rasgos con los dedos, memorizándolos por si acaso, por si ocurre lo peor. Me muevo para salir de su brazo y él me sujeta con más fuerza, haciendo que me quede paralizada.

Si se despierta ahora, mi plan se irá al infierno antes de que se haya puesto en marcha. Sin embargo, una parte de mí quiere que me atrape para no seguir con el engaño.

Todo mi discurso de honestidad y le mentí en la cara, racionalizando que era lo mejor, como si eso fuera una excusa, como si esa fuera la razón por la que debiera perdonarme.

"Voy a coger un vaso de agua", le susurro al oído, esperando que no note el temblor en mi voz. "Vuelvo enseguida".

Mentira.

Contengo la respiración hasta que siento que afloja su agarre alrededor de mi cintura y no pierdo tiempo en vestirme.

Echo una mirada hacia atrás al hombre que está en la cama, resistiendo el impulso de

despertarlo y confesarle lo que he hecho. Si lo hago, es imposible que me deje seguir adelante. Y entonces volveremos al principio, con Levi arriesgando su vida por mí. No puedo permitir que eso suceda. No lo permitiré.

Mis ojos se posan en el teléfono desechable que había utilizado para llamar a Jerry, con la excusa de hablar con mi madre.

"Recibí tu mensaje. Si vuelvo, prométeme que dejarás de ir detrás de Levi. Prométeme que te olvidarás de él".

En el silencio que siguió, agarré el teléfono con tanta fuerza que me sorprende no haber dejado abolladuras en él.

"Lo prometo, Conejita". El apodo de Jerry para mí me hizo sentir tan sucia como una mancha de aceite. "Solo ven a casa y todo será perdonado. Todo lo que quiero es tener a mi esposa de vuelta".

Casi sonaba razonable, como una persona normal y no como un hombre que envía escuadrones de asalto tras su esposa ausente y su amante.

"Enviaré un coche. Estará allí dentro de una hora. No me hagas esperar o podría cambiar de opinión".

Su voz resuena en mi cabeza en la silenciosa casa, la advertencia me hace bajar las escaleras a toda prisa.

Jake y Zena deben estar en sus habitaciones durmiendo, pero aun así me pongo de puntillas, sin arriesgarme a ponerme los zapatos hasta llegar al vestíbulo.

"¿No deberías estar arriba?" Una voz baja proviene de la puerta principal y doy un salto de culpabilidad, girándome para ver a uno de los jóvenes guardias que reconozco del *Zafiro*.

Busco en mi memoria.

"Cody, ¿verdad?" Asiente con la cabeza, observándome con cautela. "solo necesito coger algo del coche de Levi". La mentira se me escapa de la lengua con facilidad, lo que me hace sentir aún peor persona. Pero Cody no parece creerme. "Levi dijo que no habría problema", añado, bajando la voz mientras los segundos pasan por mi salida de escape.

El guardia se endereza inmediatamente al mencionar el nombre de Levi.

"Puedo ir a por lo que sea que necesites, deberías quedarte dentro", sugiere Cody con tanta ayuda que me siento fatal por ser la razón por la que se va a meter en líos.

Solo espero que Levi se tranquilice cuando se dé cuenta de que me he ido.

"Prefiero cogerlo yo misma. Es algo personal". No tengo que forzar el rubor en mis mejillas, pero Cody no sabe que viene de la culpa en lugar de la vergüenza. "Ya sabes, tampones y demás".

Acudo al santo grial de los temas que incomodan a los hombres y funciona a las mil maravillas. Los ojos de Cody se abren de par en par y su mirada se dirige al suelo. Pobre chico, parece que apenas ha salido del instituto.

"Oh, mmm, claro, bueno si quieres ir a por ello entonces estoy seguro de que está bien". Se

echa atrás inmediatamente y me pregunto si se habría desmayado allí mismo si hubiera utilizado la palabra "periodo".

Le envío una sonrisa de alivio que no tengo que fingir.

"Gracias Cody, volveré a subir cuando termine, así no tendrás que quedarte. Estoy segura de que tienes cosas más importantes que hacer".

Se le ve conflictivo. "Se supone que debo despertar al del siguiente turno..."

"Deberías hacer eso. Solo tardaré un minuto y estaré dentro de nuevo". Le sonrío tranquilizadamente. Cody espera un poco y asiente con la cabeza antes de desaparecer por el pasillo.

No pierdo tiempo y salgo por la puerta, cerrándola suavemente tras de mí, antes de que tenga tiempo de cambiar de opinión, aprovechando el tiempo antes de que empiece el siguiente turno.

No pasará mucho tiempo antes de que se den cuenta de que me he ido y necesito alejarme lo máximo posible antes de que eso ocurra.

Eché una mirada más a la casa, antes de correr por el camino de tierra hacia la carretera.

Al final de la carretera ya me espera un Bentley negro que me resulta familiar. No reconozco al chófer que está delante y un poco de tensión se desprende de mi cuerpo al darme cuenta de que no tendré que lidiar con Jerry inmediatamente.

Necesito tiempo para recomponerme, para prepararme para volver a verle, para hacer las paces con lo que me pueda hacer.

"Sra. Morgan". Asiente hacia mí cortésmente, abriendo la puerta trasera para mí. Y el sonido del nombre de Jerry unido al mío me hace sentir más que un poco enferma.

"Es la señorita Williams", le corrijo.

Pronto será la Sra. Storm si no meto la pata, y si Levi me perdona por lo que voy a hacer.

El conductor no pestañea, se limita a cerrar la puerta y a pisar a fondo el acelerador, claramente con la orden de llevarme de vuelta con mi querido marido lo antes posible.

Jerry me quiere, si cree que me tiene entonces dejará a Levi en paz. Y, una vez que Jerry baje la guardia, seré yo quien lo mate.

Repito el sencillo plan una y otra vez en mi cabeza durante todo el tiempo que tarda en volver a la entrada que tan bien recuerdo, aquella que esperaba no volver a ver.

Mi corazón comienza a latir rápidamente y respiro profundamente; ahora no es realmente el momento para un ataque de pánico.

El conductor se detiene frente a la casa y entonces la puerta se abre y una mano toma la mía, casi sacándome y poniéndome cara a cara con Jerry. De repente, me encuentro con el hombre del que he estado huyendo, del que creía haber escapado por fin, y todos mis viejos miedos vuelven a aparecer.

Me alegro de tenerte en casa, Aspen", sonrío mostrando demasiados dientes.

Lleva el pelo más largo que nunca y hace días que no se afeita. Ya no es la imagen de niño pijo que estoy acostumbrada a ver.

No sé qué decir, porque cada fibra de mi ser me dice que dé media vuelta y salga de allí. Pero ya es demasiado tarde. Además, no podría, aunque quisiera.

Jerry me agarra del brazo con firmeza y me hace subir las escaleras y entrar en la casa.

Mi mente vuelve a la pesadilla que tuve, en la que Jerry me arrastraba por el umbral de la casa y me pregunto si era este momento el que estaba viendo, si esta era la conclusión inevitable.

Tal vez me había estado engañando a mí misma todo este tiempo con la idea de que alguna vez sería capaz de alejarme de él.

"Deberíamos celebrar tu regreso a casa".

Hay una botella de champán sobre la mesa de la entrada. Jerry la alcanza con una mano sobre mí mientras llena una copa.

Mientras me arrastro junto a él, algo cruje bajo mis pies. Miro hacia abajo y veo que el cristal del jarrón que se cayó la noche que Levi vino a buscarme sigue en el suelo.

Mis ojos se fijan en las flores muertas esparcidas por el suelo y dirijo una mirada a Jerry, preguntándome por qué demonios no habrá limpiado el lugar.

Siempre ha sido muy exigente en cuanto a tener las cosas en su sitio, tenía un trastorno obsesivo-compulsivo en cuanto a que la casa siempre tenía que parecer algo sacado de una revista de arquitectura. El alejamiento de su comportamiento predecible me pone nerviosa, al igual que su aspecto desaliñado.

"Recuerda tu promesa". Le recuerdo, antes de tomar la copa de champán.

Hay una luz en los ojos de Jerry que me pone nerviosa, un brillo de suficiencia que me hace preguntarme si he hecho un trato con el Diablo.

"Recuerdo lo que dije", confirma, dándome un codazo para que choquemos nuestras copas. "Ahora, ¿por qué brindamos?"

"¿Qué tal si brindamos por cumplir las promesas?" Pregunto, sin perderme el brusco chasquido de su cabeza hacia mí.

No está acostumbrado a que diga lo que pienso y me trago cualquier señal de satisfacción por haberle descolocado.

"Así que te ha crecido la lengua mientras estabas fuera", reflexiona. "Bueno, tendremos que trabajar en eso, ¿no?". Suena muy alegre y mi mano tiembla, derramando parte de mi bebida en el suelo.

La versión de Jerry de trabajar en algo implica el castigo corporal.

"Bebe, Aspen. Tenemos mucho que hablar". Me da un codazo y bebo un trago para calmar los nervios.

"¿Cómo qué?"

"Como nuestras próximas vacaciones en Panamá. Será la oportunidad perfecta para darnos un tiempo a solas".

"¿Panamá?" Mis oídos se agudizan con la palabra. Así que tenía razón, por eso estaba tan desesperado por recuperarme. Quiere su dinero. Lástima que no tenga ni idea de que estará

muerto antes de conseguirlo.

"Sí", Jerry me mira con impaciencia. "¿Estar con ese criminal te ha vuelto sorda además de estúpida?"

Las burbujas se convierten en ácido en mi estómago al mencionar a Levi y cambio de tema porque toda mi razón de estar aquí es mantenerlo fuera de la ecuación.

"Unas vacaciones suena muy bien, Jerry".

Subo la potencia de mi sonrisa, canalizando la pequeña y buena esposa que Jerry siempre ha querido que sea.

"Me alegro de que pienses así, Conejita. Porque será el último lugar que veas".

Todo dentro de mí se paraliza. "¿Qué quieres decir?"

Jerry suelta una carcajada. "¿No pensarías que después de todo lo que has hecho, te dejaría volver a tu antigua vida como si no hubiera pasado nada?" Me lanza una mirada de desaprobación, como a una amante de la vieja escuela, se pasea delante de mí y de repente me siento un poco mareada.

Alargo la mano para estabilizarme en la mesa, pero mis piernas ya no parecen querer sostenerme. Me caigo al suelo, con un dolor que me sube por el brazo al caer sobre él.

"Una vez que hayas hecho lo que necesito de ti en Panamá, tendrás un trágico accidente... quizás algo que implique ahogarse", reflexiona en voz alta mientras se cierne sobre mí.

Intento alejarme de él arrastrándome, pero las palmas de mis manos se vuelven resbaladizas, el cristal del suelo me corta la piel. Ya no siento ningún dolor, lo único que siento es sueño. Me resulta imposible mantenerme despierta y lo último que oigo antes de que se me cierren los ojos es la decepción en la voz de Jerry.

"Oh, Conejita. Mira qué desastre has armado".

CAPÍTULO DIECINUEVE



LEVI

CREÍA QUE SABÍA lo que era el miedo, que nada sería comparable a esos 132 días que pasé en la cárcel. Pero estaba muy equivocado, completamente equivocado.

Despertar y encontrar la cama a mi lado vacía y que la ropa de Aspen no esté ha pasado a encabezar la lista de cosas que me aterrorizan por completo.

"¿Qué quieres decir con que se ha *ido*, joder?" Le grito a Jake después de haber revisado por decimoséptima vez todos los lugares dentro y fuera de la maldita casa.

"Quiero decir que no está aquí". Jake se pone de pie, con los pies bien plantados y -para su mérito- no rehúye la ira que vibra en mí.

"¿Revisaste los graneros, todas las dependencias?" Pregunto, aunque ya sé que lo ha hecho, dos veces.

"No está en la propiedad, jefe". La voz de Jake se mantiene tranquila incluso ante mi completa pérdida de control.

"¿Y dónde coño está entonces?" Me paso los dedos por el pelo, más frustrado y asustado de lo que he estado en toda mi vida.

"Ya sabes dónde está, Levi", dice Zena, con voz tranquila pero no por ello con menos fuerza.

Mi cabeza gira hacia la suya. Es raro que me llame por mi nombre de pila; solamente ocurre cuando intenta recordarme que no es solo mi empleada, sino también mi amiga.

"Ella te dijo lo que iba a hacer, Levi. Solo que no quisiste escucharla".

Sé que tiene razón, pero ese dato no me ayuda con mi ira en este momento. Necesito un lugar donde canalizarla, alguien a quien culpar.

"¿Cómo coño ha pasado esto?" Rondo a dos personas en las que confío más que en nadie.

Jake y Zena se miran de reojo y se me ponen los pelos de punta cuando me doy cuenta de que

están encubriendo a alguien.

"O me decís quién ha sido, o los dos vais a tener una tonelada de explicaciones que dar y no me siento como un puto conversador chispeante ahora mismo".

"Fui yo, señor". El miembro más joven de la tripulación del *Zafiro* entra en la habitación, con los hombros hacia atrás, pero los ojos llenos de miedo. "Dijo que usted le había dado permiso para recoger algo de su vehículo. Debería haberla escoltado".

Me acerco al chico, con la adrenalina corriendo por mi cuerpo, necesitando una vía de escape. Pero en lugar de golpearle la cara, para soltar parte del nerviosismo que rebosa en mi interior, golpeo mi puño contra la pared más cercana, repetidamente, sin sentir ningún dolor.

"Sí, deberías haberlo hecho". Mantengo mi voz comedida mientras me vuelvo hacia Coby. "Deberías haber hecho tu maldito trabajo. Y yo debería haber hecho el mío". Había prometido mantenerla a salvo y había fracasado. "Estás destituido", le digo al joven.

Observo cómo el chico se desprende de su pistola y me la entrega, sus ojos se abren de par en par con sorpresa cuando niego con la cabeza.

"He dicho que estás destituido, chico, no estás despedido".

Por muy loco que esté, creo en las segundas oportunidades. Si no lo hiciera, Jake y yo no estaríamos aquí y Aspen y yo no tendríamos otra oportunidad de vivir juntos.

"Necesitamos cuantas más manos mejor ahora, así que tienes la oportunidad de redimirte". Lo miro a los ojos. "No la cagues esta vez".

"Sí, Sr. Storm".

El chico casi sale corriendo de la habitación y el silencio se apodera de los tres mientras intento aclarar el huracán de emociones que siento.

Estoy cabreado con Coby.

Estoy enfadado con Aspen por ponerse en peligro y por mentirme.

Pero estoy incandescente de puta rabia conmigo mismo, por no escucharla, por subestimar hasta dónde llegaría por mí.

"Vamos a recuperarla, tío".

La reconfortante mano de Jake se posa en mi hombro, interrumpiendo mi autoflagelación.

"Lo sé", le digo porque no hay otra opción. Dejo de lado la idea de en qué estado podría estar cuando la encontremos.

Zena habla como si hubiera leído mi maldita mente. "La mantendrá viva, jefe. Ella es su fuente de ingresos, ¿recuerdas?"

Asiento, sin confiar en expresar todos los temores que tengo en mi cabeza sobre lo que le está haciendo en este momento.

Pero pensar así no ayuda, así que alejo toda esa mierda. Soy la única oportunidad de Aspen y no tengo intención de defraudarla, no otra vez.

"¿Dónde hemos llegado con el rastreador?" Le pregunto a Zena y ella asiente con la cabeza, con una expresión de repente muy seria.

"Aspen tenía razón; el rastreador está en su anillo de compromiso. ¿Qué clase de hombre rastrea a su mujer? Hace que me alegre de que me gusten las chicas".

"¿Sigue transmitiendo?"

Zena se encoge de hombros. "Yo diría que sí. No está dañado, así que no hay razón para asumir que no transmite.

"Bien". Asiento con la cabeza, mientras un plan empieza a formarse en mi mente.

"¿Bien?" Jake interrumpe. "¿No crees que deberíamos sacarlo de aquí para no transmitir nuestro paradero a tu amigo Jerry y a cualquiera que quiera matarnos?"

"No". Me apoyo en la mesa de la cocina, pensándolo bien. "Puede que sepa dónde estamos, pero no sabe que hemos descubierto el rastreador todavía. Podemos usar eso a nuestro favor".

Sonrío, porque la idea de acabar con este gilipollas se ha convertido en algo mucho más posible.

"En primer lugar, tengo que hacer una llamada, pero Jake, necesito asegurarme de que estás conmigo en esto antes de hacerlo".

Jake me lanza una mirada escrutadora. "¿Por qué yo?"

"Porque necesitamos refuerzos y si mi plan funciona perderemos cualquier anonimato con *Los Esqueletos*. El cártel conocerá nuestros nombres y caras y no habrá vuelta atrás".

Para mí es una obviedad. Arriesgaría cualquier cosa, todo, para recuperar a Aspen, pero no es solo mi decisión, también estoy jugando con la vida de Jake.

Mi amigo se echa hacia atrás en su silla, evaluándome. "Vas a pedir ayuda a *Los esqueletos*", adivina correctamente.

"Haré que les merezca la pena su tiempo". Solo tengo que averiguar cómo hacerlo exactamente.

Jake lee mi farol. "Eres un cabronazo ¿lo sabes, Levi?"

"¿Eso es un no?" Aprieto los dientes porque si tengo que idear otro plan, lo haré, pero no tendrá las mismas probabilidades de éxito.

"¡Claro que no es un puto no!" Jake me sacude la cabeza como si hubiera perdido completamente la cabeza. "Tenía que ocurrir tarde o temprano, no podíamos mantener nuestro anonimato para siempre. Y es nuestra mejor oportunidad de salvar a tu chica. Así que haz la llamada".

Empuja su móvil por la mesa y le envío una mirada que dice más que las palabras sobre lo agradecido que le estoy.

Introduzco un número que me sé de memoria, una línea directa que va directamente al jefe del cártel, y pongo en marcha el plan para rescatar a Aspen.

CAPÍTULO VEINTE



ASPEN

PARPADEO, pero siento los ojos muy pesados. Tardo unos cuantos intentos en conseguir abrirlos y, cuando lo hago, desearía no haberlo hecho.

La cabeza me da vueltas, el mareo amenaza con hacerme vomitar. Tengo que obligarme a respirar a través de las náuseas, ordenando a mi mente turbia que trabaje y recuerde lo que ha pasado.

Intento moverme, pero no llego muy lejos. Lo único que consigo es que una onda expansiva de dolor me atraviese el brazo derecho.

Al girar la cabeza, ignoro el mareo que me provoca el movimiento y me centro en las esposas que me atan al poste de la cama. Mi muñeca izquierda está en un ángulo extraño y tiene el doble del tamaño que debería tener.

Recuerdo que Jerry me agarró y me tiró al suelo. Estoy bastante segura de que me he roto el codo al intentar amortiguar la caída y -como si ver la lesión le hubiera recordado a mi cuerpo que está dañado- empieza a palpar como un tambor.

Trato de mover el culo, solo lo suficiente para que vuelva a fluir la sangre a mis piernas, que empezaban a sentirse entumecidas por estar atrapadas en una posición mientras estaba desplomada en el suelo inconsciente.

Miro a mi alrededor y me doy cuenta de dónde estamos: el dormitorio principal que solía compartir con Jerry. Debe de haberme traído hasta aquí porque lo último que recuerdo es que estaba de pie junto a mí al final de la escalera.

Tengo la boca muy seca y las telarañas tardan en desaparecer de mi cerebro; los recuerdos solo llegan a trozos.

"¿Qué demonios me ha dado?" Pregunto en voz alta, mi voz seca convirtiéndola más bien en

un graznido.

"Ah, estás despierta, bien". Jerry aparece del cuarto de baño con aspecto impaciente, como si me hubiera estado esperando.

El estómago se me cae a los pies al verlo. Es la única persona de mi vida a la que he odiado de verdad y me he vuelto a poner voluntariamente bajo su control.

En su momento me pareció una buena idea, pero ahora me cuestiono mi propia cordura al pensar que era un plan decente, además de cuestionar el control de Jerry sobre la realidad.

Parece que se ha vuelto aún más loco desde que me fui. Al menos antes de saber a qué me enfrentaba. Este Jerry es un desconocido, lo que solo lo hace más amenazante.

Mis ojos le siguen mientras se pasea por la habitación, con movimientos erráticos.

"¿Qué me has dado?" Pregunto, con el habla todavía un poco arrastrada como si hubiera bebido demasiado.

"Solo algo para calmarte un poco". Desestima mi pregunta como si no tuviera importancia. "Ya sabes cómo te pones a veces. Menos mal que tenías ese suministro de Xanax que te dio el buen doctor".

Me dio una sobredosis de Xanax y lo mezcló con alcohol. ¿Es eso lo que está diciendo?

"Podrías haberme matado", le digo, pero no hay preocupación en su rostro.

"No seas dramática, Conejita, es completamente impropio".

Utiliza ese maldito tono condescendiente que antes me hacía sentir tan pequeña. Ahora solo me cabrea. Pero mostrarle a Jerry exactamente lo que pienso de él no va a resolver mi problema y no va a detener la orden de asesinato que ha puesto contra Levi.

"¿Qué vas a hacer conmigo ahora?"

Intento quitar el miedo de mi voz, pero no puedo negar que está ahí. Puede hacer lo que quiera conmigo y nadie lo sabrá, sobre todo porque el mundo sigue pensando que estoy 'desaparecida'.

Jerry deja de pasearse y me mira sorprendido. "*¿Hacer contigo?* No hay nada que hacer contigo, Aspen. Eres mi mujer".

Cruza el espacio que nos separa y me acaricia el pelo, con suavidad. Me mantengo completamente quieta, intentando no resistirme a su contacto, aunque me revuelve el estómago.

"Una vez me quisiste, Aspen. Volverás a amarme, ya verás, aunque sea por poco tiempo".

No es una petición, es una afirmación. Parece completamente seguro de lo que dice, como si no hubiera otra opción.

No le digo que nunca lo amé, que el hombre con el que creí casarme era una mentira, que nadie podría amar a un monstruo como él.

En lugar de eso, asiento con la cabeza, tratando de apaciguarlo porque quizás si se centra en mí de nuevo, se olvidará de Levi, lo dejará en paz. Mientras esté de vuelta con Jerry, no hay razón para que se moleste con Levi.

"Haré lo que quieras, Jerry. Las cosas pueden volver a ser como antes, ¿de acuerdo? No

tienes que hacer nada precipitado". Usé todos mis talentos de actuación para parecer la imagen de la sinceridad. Pero es difícil parecer sincera cuando estás atada.

"Exactamente". Jerry agita el cuchillo que lleva, con los ojos desorbitados. Sea lo que sea que haya tomado, lo tiene completamente loco. "Excepto que no". Sacude la cabeza, caminando frente a mí. "Las cosas estarán *mejor* que antes".

Se inclina hacia mí, con su cara pegada a la mía, y necesito todas mis fuerzas para no apartarme de él.

"Claro", acepto, intentando que mi voz no flaquee. "Mejor".

"Y solo hay una manera de asegurarse de que son mejores". Los labios de Jerry se estiran en una aproximación del Joker a una sonrisa.

"¿Qué? ¿Qué vas a hacer?" Pregunto, con la voz temblorosa mientras mi mente me dice que ya sé la respuesta, solo que no quiero admitirla.

Los ojos de Jerry se iluminan como los de un niño en Navidad, un niño realmente psicótico.

"Voy a matar al bastardo que pensó que podía coger lo que es mío".

El gruñido posesivo y la amenaza a Levi encienden una chispa de ira que no puedo controlar.

"No soy tuya. *Nunca* he sido tuya", hago una mueca ante el revés que hace que mi mejilla parezca que va a explotar.

Debería haberlo visto venir, pero me falta práctica para tratar con Jerry.

Sé que tengo que sacar algo de la calma que he estado tan acostumbrada a mostrar durante mi matrimonio. Pero esa Aspen, la que solía acobardarse y solo decía lo que Jerry quería que dijera, ya no está. Ya no puedo ser esa mujer, estar con Levi la ha matado, y estoy feliz de dejar que siga enterrada.

Levanto los ojos y dejo que Jerry vea el odio que irradia de ellos. "Si pertenezco a alguien, es a Levi. No a ti, Jerry. Ya no".

Su rostro se enrojece de rabia, y la sonrisa espeluznante que había lucido se convierte en un resplandor. Automáticamente, me alejo del puño que veo que está cerrando. Es más bien un gesto simbólico, ya que al estar atada no puedo evitarlo si viene a por mí.

Pero el golpe que estoy esperando no llega. En su lugar, Jerry me mira como si fuera un experimento científico que no ha salido bien.

"¿Siempre has sido tan jodidamente tonta?"

"No me llames así". Es uno de los insultos favoritos de Jerry y, aunque he conseguido recuperar algo de autoestima, todavía me duele.

"¡Te llamaré como me dé la gana! Eres mi maldita esposa, eso significa que *me perteneces*".

Jerry me agarra del pelo, tirando tan fuerte que estoy segura de que me arranca un trozo.

"Vete a la mierda". Casi le escupo las palabras, sin hacer ningún movimiento para ocultar mi ardiente ira.

He dejado de ocultar quién soy realmente a este hombre. No tiene sentido. Me imagino que me va a matar de todos modos. Pero eso no significa que no pueda intentar salvar a Levi, es la

razón por la que estoy aquí. Cambiaría mi vida por la suya cualquier día de la maldita semana.

"Prometiste que, si volvía, no irías tras Levi. Te pido que no te retractes de la promesa que me hiciste".

Jerry se ríe de mi sincera súplica, aunque suena más como un cacareo. "Eso es jodidamente *irónico*; tú hablando de que yo falte a mi palabra. ¿Y tú? ¿Prometiste serme fiel, o has olvidado esa parte de nuestros votos matrimoniales? Ya ni siquiera llevas los anillos, en su lugar tienes esa porquería en el dedo".

Para ilustrar el punto, me agarra el dedo anular y lo retuerce hasta que se rompe, haciéndome gritar y casi me desmayo de dolor. Lo único que impide que caiga en la inconsciencia es la sensación de satisfacción que siento cuando no puede quitarme el anillo porque mi dedo se ha hinchado inmediatamente a su alrededor.

Casi aúlla de frustración, dándome una bofetada en la mejilla por la ira.

"No me lo voy a quitar nunca", le sonrío entre el dolor de los dientes que me cortan el interior de la boca. Escupo sangre al suelo. "Tendrás que cortármelo".

Así, la expresión de Jerry pasa de la furia a la inspiración. "Sabes, es una excelente idea, Conejita. Un cuchillo de pan debería hacer el trabajo bastante bien".

Me alejo cuando va a tocarme la cara, pensando que va a pegarme de nuevo, pero es peor que eso, se inclina para besarme y casi vomito. En lugar de eso, cuando está lo suficientemente cerca, le muerdo en el labio, lo suficientemente fuerte como para romper la piel y sacar sangre.

Eso me hace ganar un gruñido de desaprobación seguido de una rápida patada en las costillas que me deja sin aliento. Me doblaría de dolor si no fuera porque las esposas me obligan a sentarme.

"Te ha convertido en un animal salvaje".

Jerry me mira con desagrado. Un zumbido procedente de su bolsillo le hace comprobar su teléfono. La expresión de satisfacción en su rostro me provoca una sensación de fatalidad en la boca del estómago.

"¿Qué ha sido eso?" Pregunto, mi voz empieza a arrastrarse mientras el dolor de mis costillas y mi muñeca y dedo rotos amenaza con hundirme.

"Solo una notificación de unos socios que se dirigen a esa pequeña granja en la que te refugiaste con tus amigos desertores".

Sus ojos se encuentran con los míos y me dan ganas de arrancarle la sonrisa de su cara de idiota.

"¡Prometiste que lo dejarías en paz si volvía!" Me retuerzo, dando una patada hacia él, pero sin conseguirlo.

Lo único que consigo es raspar aún más la piel de alrededor de las esposas. Siento que una gota de sangre empieza a caer por mi brazo.

Jerry inclina la cabeza, mirándome con indulgencia.

"¿Por qué iba a dejar que se saliera con la suya faltándome al respeto de esa manera? Sabes

que no me gusta perder. De todos modos, pase lo que pase ahora, él se lo buscó. Primero te llevó a ti, luego escondió a tu vieja madre senil en algún lugar, así que me vi obligado a idear otra forma de impulsarte a regresar. Resulta que amenazarlo fue todo lo que necesité para llevarte de vuelta a donde te corresponde estar".

Quiero gritar de frustración por lo estúpida que he sido.

Jerry me lee la mente. "Siempre fuiste ingenua, Conejita. Y tu nuevo galán ha demostrado ser tan estúpido como tú".

Mi mente gira a mil por hora, tratando de encontrar una forma, cualquier forma de advertir a Levi, de ayudarlo. Pero estoy en blanco.

Creía que estaba ayudando, creía que le estaba salvando, cuando en realidad lo único que estaba haciendo era firmar su sentencia de muerte.

"Pensé que se habrían movido de ese lugar después de que te fueras, que habrían encontrado una nueva roca bajo la que esconderse, pero el rastreador sigue activo en ese lugar. Idiotas", se ríe como un maldito maníaco.

"Está en el anillo de compromiso, ¿no?" Pregunto, aunque ya sé la respuesta.

Jerry parece vagamente impresionado de que lo haya resuelto.

"Era la forma más fácil de vigilarte. Una vez que aceptaste ser mía, tenía que asegurarme de que te comportaras".

"Me das asco".

Saber que he estado casada con un auténtico sociópata me aturde una vez más y me pregunto si llegará un momento en que no me den ganas de vomitar.

"Insultos, Conejita, ¿en serio? Lo añadiré a la lista de cosas que tenemos que cambiar antes de nuestro viaje, ¿de acuerdo?" Sonríe como el psicópata que es.

"¿Qué pasará con Levi ahora? ¿Qué van a hacer con él?"

"Bueno, van a matarlo, obviamente". Jerry pone los ojos en blanco ante mi estupidez, antes de inclinarse de forma conspiradora porque no puede resistirse a que sepa *cuánto más inteligente* es que yo. "Esta gente que encuentras en la dark web, son realmente impresionantes. Me están enviando imágenes de la operación. Si quieres, te lo enseño luego. Deberías poder despedirte después de todo. No soy un animal".

"Das mala fama a los animales", le digo, haciendo acopio de hasta la última pizca de energía que me queda para que no me vea llorar. "Eres una patética y miserable mierda de ser humano".

Jerry parece sorprendido por mi demostración de fuerza. Esperaba que me diera la vuelta y me derrumbara delante de él.

"Intenta no desmayarte antes de que vuelva. No quiero que te pierdas nada de la diversión".

Cierra la puerta tras de sí y toda la valentía me abandona mientras me invade el dolor de mis heridas y la agonía de imaginar lo que está a punto de sucederle a Levi.

No me resisto a la negrura cuando me alcanza y mi último pensamiento es sobre él, sobre lo mucho que le he fallado.

Lo siento, Levi. Lo siento mucho.

CAPÍTULO VEINTIUNO



LEVI

CADA FIBRA de mi cuerpo me dice que vaya rápido al complejo de Jerry y saque a Aspen de allí.

Mi mente está jugando con todas las cosas jodidamente horribles que Jerry podría estar haciéndole, porque no hay manera de que él la dejara volver a la casa como si nada hubiera pasado. No, la lastimaría, la haría sufrir por haberlo dejado, porque ese es el tipo de mierda suprema que es.

Cierro los ojos, tengo que dejar de ser catastrofista en lo que respecta al bienestar de Aspen. Tengo que apartar esa mierda del fondo de mi mente. Necesito mi cabeza en plenas facultades .

"Tenemos movimiento en el perímetro exterior, jefe". Una voz que no reconozco llega por la radio. Uno de los tipos que nos ha enviado el cártel; no era exactamente el ejército que esperaba, pero Los Esqueletos me han enviado hombres firmes como soldados y se lo debo.

Resulta que Jerry es tan predecible como cualquier otro niño rico: no le gusta que nadie juegue con sus cosas y envía a otra persona a imponer su castigo.

"Jake, informe de situación".

"Todo el mundo está en posición", la voz de Jake retumba en la radio.

"Recuerda, nadie hace un movimiento hasta que empiecen a disparar", respondo.

"Sí, tío, lo sabemos". Jake ladra las palabras, la desaprobación brotando de cada poro. "Cuando dijiste que ibas a hacer una estupidez debí haberte escuchado mal, creí que habías dicho estupidez, no estupidez jodidamente suicida".

"Entendido. Solo mantén la calma".

Cierro el canal de la corriente de insultos que salen de la línea de Jake.

Siento un espasmo de remordimiento por lo que estoy a punto de hacer, porque realmente

amo este maldito coche. Pero no hay tiempo para arrepentimientos; la nube de polvo que baja por el camino me dice que es la hora del espectáculo.

Respiro hondo, giro el contacto del coche y piso a fondo el acelerador, dirigiéndome hacia el primer coche del convoy enviado a matarme, jugando a la gallina a ver quién es más valiente.

Me acerco lo suficiente como para ver la expresión de sorpresa del conductor que lleva un Stetson antes de dar un volantazo con tanta fuerza hacia un lado que su coche sale disparado colina abajo y vuelca, una, dos, tres veces.

Echo un vistazo para comprobar que nadie va a salir de ese cacharro pronto. Uno menos. Doy un golpe de timón, girando el volante y volviendo a la granja, girando a la izquierda y dirigiéndome a las dependencias.

Una ráfaga de disparos suena detrás de mí y mi parabrisas explota delante de mí, bañándome en cristales y cortándome la mejilla.

"Mierda. Lo siento, chica". Palmeo el volante antes de saltar de la furgoneta y darme la vuelta, disparando mi rifle a los dos hombres del coche que corre hacia mí.

Dos disparos, dos cuerpos abatidos. El coche se detiene a unos metros de mí y alzo la cabeza para ver a Jake y Coby lidiando eficazmente con un grupo de hombres de Jerry y un par de Esqueletos que se acercan por la retaguardia, acabando con el último vehículo. Sabía que había una razón por la que había mantenido al chico cerca.

Ha sido fácil, casi demasiado fácil, y al darme cuenta me vuelvo hacia el coche que creía haber sacado de la ecuación, al mismo tiempo que oigo el crujido de la grava detrás de mí. Pero llego demasiado tarde. Una bala atraviesa el chaleco que llevo puesto, haciéndome caer en el suelo, y una voz en mi cabeza me dice que me quede en el suelo y me haga el muerto. Por el dolor que siento en el pecho, no creo que sea capaz de arrastrarme a ningún sitio de todas formas. La idea sería divertida si pudiera respirar sin sentir que mis pulmones están en ardiendo.

Me quedo completamente quieto, mientras los pasos se acercan a mí. Un pie calzado me da una patada y dejo que mi cabeza se incline hacia un lado. Resulta que hacerse el muerto no es tan difícil como uno cree, sobre todo cuando se siente uno bastante sin vida.

Oigo un chasquido que reconozco. ¿El tipo acaba de tomar una maldita foto de mí desangrándome?

Entrecierro los ojos para ver al conductor con el maldito sombrero de vaquero de pie junto a mí. Levanta su pistola, apuntando directamente a mi cabeza. Está claro que es minucioso cuando se trata de su trabajo. Mi mano está a un centímetro del gatillo de mi rifle. Todo se reduce a quién es más rápido y, como él cree que estoy inconsciente, tengo la ventaja, excepto por el hecho de que estoy perdiendo la sensibilidad en mi brazo derecho. Debo estar perdiendo una tonelada de sangre.

"Despídete", dice el aspirante a vaquero y no gasto energía en hablar cuando necesito hasta el último gramo para levantar el rifle y volar al imbécil.

"Tú primero, hijo de puta", susurro, cayendo de nuevo al suelo una vez que he visto su

cabeza explotar.

Solo cierro los ojos un segundo, porque estoy muy cansado de repente.

"Mierda, ha perdido mucha sangre". Esa es la voz de Zena, pero puedo contar con una mano el número de veces que la he oído decir palabrotas. Debe ser malo.

"Levi, no te mueras con nosotros aquí, ¡no te atrevas!" Jake suena con pánico. Eso no puede ser bueno. Jake nunca entra en pánico.

"Aspen te necesita, Levi. No cierres los ojos". La voz de Zena está en mi oído, pero suena muy lejana.

Quiero decirle que estoy bien, que no voy a ir a ninguna parte excepto a recuperar a Aspen, pero no puedo recuperar el aliento para pronunciar las palabras. Lo último que veo es la cara de Aspen delante de mí antes de caer en la oscuridad.

CAPÍTULO VEINTIDÓS



ASPEN

NO SÉ cuánto tiempo ha pasado pero la luz de la mañana se ha convertido en la oscuridad de la noche y Jerry todavía no ha vuelto a por mí.

No sé si agradecer el respiro o preocuparme por lo que significa su ausencia. Me he agotado en el llanto, aterrada por lo que pueda haberle pasado a Levi hasta que reúno las fuerzas para recomponerme.

Levi es un superviviente, sé lo duro que es. Sigo tratando de convencerme de que estará bien. Tiene a Jake y a Zena y ellos le ayudarán a protegerse de todo lo que Jerry le lance. Estará bien. Tiene que estarlo.

"Veo que sigues hablando sola". Jerry se ha colado en el cuarto oscuro sin que me diera cuenta. Debo estar más fuera de sí de lo que había pensado.

"Sigo siendo una idiota, por lo que veo", respondo, con la voz entrecortada por la falta de uso y la sed. Pero que me aspen si le pido algo a este hombre. Prefiero morir de deshidratación.

"He venido a darte la buena noticia y ¿así es como me lo pagas?"

Niega con la cabeza, antes de lanzarme un teléfono a la cara.

"¿Qué es?" Entrecierro los ojos ante la imagen de la pantalla, borrosa.

"Prueba de la muerte", canta Jerry.

Se me cae el estómago y parpadeo, tratando de lubricar mis globos oculares secos como el infierno.

Mi mente tarda un momento en procesar lo que estoy viendo; el cuerpo tendido en el suelo, con el pecho cubierto de sangre, es Levi. No tengo ninguna duda. El texto que aparece debajo solo contiene dos palabras. Está hecho.

Aparto la cabeza de la imagen, sintiendo unas ganas irrefrenables de vomitar.

"Bastardo".

Debería estar sollozando, berreando al ver a Levi así, al saber que se ha ido. Pero no puedo llorar, es como si no me quedara nada dentro, como si estuviera vacía sin él.

"Intenta no ser tan melodramática, Conejita. Es realmente agotador". Jerry bosteza como si le aburriera. Me pregunto cómo se aburrirá cuando le clave en un ojo el maldito cuchillo de pan con el que me amenazó. Estoy más convencida que nunca de que voy a matarlo, no solo por mí, también por Levi.

Estoy fantaseando con formas de matar a mi marido cuando su teléfono vuelve a sonar y, esta vez, lo que escucha al otro lado le borra la sonrisa de la cara.

"¿Qué quieres decir con que aún no han vuelto? ¿Ninguno de ellos?" Jerry maldice en voz baja. "No lo sé, solo encuéntralos". Deja el teléfono sobre la mesa, respirando con dificultad.

"¿Quién no ha vuelto?" Pregunto, más allá del punto de preocuparme por jugar cualquier tipo de juego con Jerry. Está claro que es más bien cortito. No me interesa tratar de manipularlo, lo único que me importa es acabar con su vida.

"Tú, cierra la boca". Me señala, mientras se pasea nervioso frente a mí.

"¿Echas de menos a algunos de tus amiguitos de la dark web?" Le sonrío con una sonrisa de satisfacción.

Saber que Levi puede haber eliminado una buena parte de los mercenarios de Jerry es un pequeño consuelo ante lo que he perdido, pero menos es nada.

Se inclina hacia mí, poniéndose en mi cara, volando saliva, con los ojos totalmente enloquecidos. "Te dije que cerraras la boca".

Esta vez, no me alejo de él. En lugar de eso, me inclino hacia delante y le doy un cabezazo en la nariz, haciéndole retroceder, con la sangre cayendo por su cara y mareándome un poco.

"No acepto más órdenes tuyas. Ni ahora ni nunca más".

"¡Estás jodidamente loca!" Jerry me mira con horror en los ojos y -si no me equivoco- un poco de miedo.

"Bueno, supongo que entonces somos dos". Me encojo de hombros. Levi se ha ido. No es que tenga nada por lo que vivir. Todo lo que necesito es asegurarme de llevarme a Jerry conmigo cuando me vaya.

Jerry se pone de pie lentamente, con cautela, como si le hubiera hecho daño de verdad y no oculto lo feliz que me hace.

"Pensé que serías razonable, Conejita". Sus palabras salen amortiguadas a causa de su nariz destrozada. "Pero ahora veo que esperaba demasiado de ti. Eres basura de caravana y eso es todo lo que siempre serás".

Abre el cajón de la cómoda y mi corazón palpita cuando saca una pistola.

"¿Qué pasa con tu dinero?" Pregunto, con pánico. No puede matarme, todavía no. No antes de que me venga por lo que le hizo a Levi. "Me necesitas".

Una pizca de duda entra en sus ojos antes de encogerse de hombros. "Estoy seguro de que

puedo llegar a un acuerdo con los panameños, si les muestro tu certificado de defunción, como tu pariente más cercano me darán acceso a tu cuenta. Llevará un poco más de tiempo, pero estoy seguro de que funcionará”.

"¡Estoy bastante segura de que podrían tener algunas preguntas que hacer si mi certificado de defunción menciona el asesinato!"

"Con todos tus problemas de salud mental, estoy seguro de que será fácil convencer al forense de que te quitaste la vida. Tu análisis de sangre mostrará que intentaste una sobredosis de Xanax y cuando eso no funcionó, fuiste por la vía más directa".

Agita la pistola delante de mí, sosteniéndola como alguien que no sabe realmente cómo usarla y eso me pone más nerviosa que si pareciera un experto tirador.

"Bastardo".

Jerry suspira dramáticamente. "Eso ya lo has dicho. Al menos sé creativa en tus insultos, Conejita".

Nos miramos fijamente y yo intento frenéticamente idear una forma de evitar lo que está a punto de hacer cuando suena la alarma de la casa.

"¿Qué demonios?" Jerry frunce el ceño ante el ruido que le hace estallar los oídos.

Conozco ese sonido; es de los sensores de movimiento del jardín.

Un momento después, sonido de disparos seguido de un choque. La cara de Jerry se pone pálida y veo cómo saca las imágenes de seguridad de la casa en su portátil. Y allí, de pie al final de las escaleras, está el hombre que nunca pensé que volvería a ver.

Levi.

"Eso no es posible". Por una vez, Jerry me quita las palabras de la boca.

Respiro profundamente y grito. "¡Levi, tiene un arma!"

La bofetada de Jerry en la mandíbula me corta el paso y veo las estrellas mientras mi cabeza se golpea contra el poste de la cama detrás de mí.

"Levántate". Me apunta con la pistola y yo sonrío, levantando las cejas hacia las esposas.

"Estoy un poco atada".

Maldice en voz baja y noto que le tiembla la mano al quitarme las esposas. Intento darle un puñetazo, pero mis brazos se han convertido en bultos de carne inútiles. Toda la sangre ha salido de ellos y ni siquiera puedo moverlos y casi lloro de frustración. Jerry me agarra de la muñeca rota y tira haciéndome gritar, con la cabeza dando vueltas de dolor.

"Si te mueves, mueres. ¿Entiendes?" Apoya la pistola contra mi mandíbula.

Aunque sea una mierda de tirador, es imposible que falle desde esta posición.

Asiento con la cabeza una vez y me arrastra contra él, utilizándome como escudo frente a él mientras salimos de la habitación.

"Jerry, sabes que voy a por ti". El sonido de la voz de Levi casi hace que mis rodillas cedan. Está vivo, está realmente vivo. "Deja ir a Aspen y podemos arreglar esto entre los dos. No tienes que involucrarla".

"La involucraste tú cuando te la follaste", escupe Jerry las palabras y me estremezco mientras aprieta más la pistola contra mi cuello.

Ya casi hemos llegado al final de la escalera cuando veo a Levi de pie al final. Su rostro está pálido y tiene una expresión de dolor, pero está vivo, está realmente aquí.

Nuestros ojos se encuentran y la mirada de amor en su rostro me hace sentir que mi corazón vuelve a rebosar de sentimientos.

Mis ojos recorren su cuerpo y capto la pistola que lleva en la mano izquierda. Me doy cuenta por primera vez de que su brazo derecho cuelga sin fuerza hacia un lado. Está herido. Por mucho que intente fingir que no lo está, puedo verlo.

"Deja ir a Aspen". La voz de Levi es firme, fuerte.

"Si lo hago, me dispararás aquí mismo. ¿Crees que soy estúpido?" Jerry se ríe.

Estúpido, no. Loco, sí.

"¿Cómo estás aquí? Te vi morir". El hombre que solía ser mi marido suena como un niño mimado al que le han estropeado la fiesta de cumpleaños.

"Has visto lo que yo *quería* que vieras", sonrío Levi con una mirada lobuna, como el depredador que es. "Cualquiera puede enviar una puta foto, Jerry. Ahora, déjala ir".

Levi no quita los ojos del hombre que está detrás de mí. Su expresión es intensa.

"¡No me digas lo que tengo que hacer!" Jerry grita como un crío adolescente.

"Te superan en número y en armas", continúa Levi, mientras empieza a subir las escaleras lentamente. "No hay manera de salir de esto para ti. Tengo hombres rodeando el lugar".

"Mientes, no tienes esa potencia de fuego", insiste Jerry, pero hay un hilo de duda en su voz.

"Tienes razón, no la tengo. Pero pedí un favor a unos amigos. Y cuando les hablé de tu pequeño nido de dinero que has estado esquilmando de tus negocios, estuvieron más que felices de ayudar". Levi está a medio camino de las escaleras y me pregunto si Jerry se habrá dado cuenta. "Entre eso y que enviaste a la mayor parte de tus soldados de mierda tras de mí, te tenemos cubierto".

"No te acerques más. Si lo haces, le dispararé". Jerry chilla como una niña pequeña.

Estoy segura de que oigo a Jerry tragar detrás de mí, pero no me atrevo a mover un músculo. Está nervioso y el más mínimo movimiento suyo podría hacerle apretar el gatillo.

Levi capta su tono y detiene su ascenso, sus ojos se dirigen a mí por primera vez, como si comprobara que estoy bien. Hago lo posible por sonreírle a pesar de que me aterra que me vuelen la cabeza.

"Voy a decirlo una vez más". Levi aparta sus ojos de mí como si le doliera físicamente mirar hacia otro lado. "Deja. Ir. A Aspen".

Pasa un tiempo de silencio, luego otro y todos nos quedamos ahí, congelados en una especie de cuadro malogrado.

"¿Quieres a la puta?" Jerry pregunta y yo grito mientras me agarra del pelo. "Puedes tenerla".

Una mano me empuja con fuerza en medio de la espalda y no tengo ninguna posibilidad de

ponerme de pie en el borde de la escalera.

Oigo a Levi gritar mi nombre y los pasos de Jerry mientras corre en la dirección de la que venimos, pero todo lo que puedo hacer es prepararme para el impacto mientras caigo, el impacto me deja sin aliento.

Mis hombros se estrellan contra las escaleras una y otra vez y, aunque intento proteger mi cabeza, todo sucede tan rápido y ya estoy tan destrozada que no sirve de mucho.

Justo cuando creo que me voy a desmayar del dolor, unos brazos fuertes me atrapan y miro hacia arriba para ver a Levi, de pie sobre mí e -inmediatamente- me olvido de todo lo demás que no sea él.

CAPÍTULO VEINTITRÉS



LEVI

SUJETO A ASPEN CONTRA MI PECHO, consciente de sus heridas y, aunque sé que debería ir tras Jerry, no me atrevo a soltarla, no cuando casi la pierdo.

"Estás aquí. Estás aquí de verdad". Aspen me toca la cara tímidamente, mirándome como si no se creyera lo que ve.

"Estoy aquí, Pastelito. Te dije que siempre vendría a por ti". Tomo sus manos entre las mías, con suavidad, están en carne viva y sangrando. "Te ha esposado", mi voz es ronca al catalogar sus heridas; su muñeca parece rota y por el ángulo no parece una rotura limpia.

Mi pulgar traza un hematoma en su pómulo y el labio partido de aspecto doloroso que me dice que el gilipollas le dio más de un revés mientras estaba esposada. Maldito cobarde. Más vale que el cabrón esté vivo cuando lo encuentre para poder matarlo lentamente por lo que le ha hecho.

"Debería haber llegado antes". Y nunca me perdonaré el haberla defraudado cuando más me necesitaba. "¿Dónde más estás herida?"

Sus ojos azules están aturcidos mientras me mira y mi corazón se comprime ante la pura alegría de su rostro.

"Creí que habías muerto", susurra las palabras mientras capto una lágrima que cae por su mejilla.

"Estoy bien". Le beso suavemente la frente, el único lugar de su cara que no parece dolorido.

"Tu brazo, estás herido". Sus dedos son ligeros como plumas contra mi hombro derecho e incluso ese ligero toque hace que el dolor se irradie por el brazo.

"No está tan mal", le aseguro. No añado que un centímetro a la izquierda y se habría apagado la luz de verdad. Esa es una verdad para otro día, cuando ambos nos sintamos más fuertes.

"Lo siento mucho, Levi. Nunca debí haberme ido. Nunca debí haberle creído".

Las lágrimas se derraman por las mejillas de Aspen y la atraigo contra mí, sin sentir ya el dolor en el brazo.

"No tienes nada por lo que disculparte. Hiciste algo increíblemente valiente, Aspen, por mí, por nosotros. Eso no es algo por lo que tengas que disculparte nunca".

Nos agachamos en las escaleras, respirando juntos y abrazados hasta que Aspen se retira un poco y me mira.

"No podemos dejar que se escape, Levi".

"No lo haremos. Este lugar está rodeado, no va a ir a ninguna parte", le prometo. Pero no quiero dejarla.

"Ve". Me empuja suavemente.

"Zena y Jake llegarán pronto", le aseguro, poniéndome de pie de mala gana.

Su rostro se ilumina ante la noticia, el alivio inunda su expresión antes de volverse dura de nuevo. "Ve a por él, Levi".

Asiento con la cabeza, subiendo las escaleras de dos en dos mientras me doy cuenta de que me gusta mucho este lado sanguinario de Aspen.

En cuanto llego al estrecho pasillo, levanto mi arma. Se me hace incómoda en la mano izquierda, pero no tiene sentido pararse a pensar en esa mierda. No necesito mi mano derecha para acabar con este imbécil.

Manteniendo el arma en alto, avanzo en silencio por el pasillo, barriendo la primera habitación a la que llego y preguntándome dónde demonios está mi respaldo.

Una vez despejada la primera habitación, paso a la siguiente. Las luces están apagadas y tardo un momento en adaptarme a la oscuridad, el tiempo suficiente para que una mano salga de detrás de la puerta.

Me agacho justo a tiempo para evitar que un disparo se dirija directamente a mi cara. Agarro el antebrazo de Jerry con las dos manos, ignorando la agonía que se dispara por mi jodido brazo derecho, y lo golpeo contra la cómoda una y otra vez hasta que grita de dolor y oigo cómo el arma cae al suelo.

Pero Jerry no es un tipo pequeño y utiliza todo su peso para pivotar contra la pared, golpeando de nuevo mi costado derecho, haciendo que la sangre florezca a través de las vendas que me mantienen unido. Es un buen movimiento y hasta podría estar impresionado si no fuera un imbécil maltratador de esposas.

Me da otro puñetazo en el hombro sangrante y casi me desmayo del dolor hasta que pienso en Aspen y en el hecho de que usó esos puños con ella.

Mi rabia me da la inyección de adrenalina que necesito para darle un codazo en su ya ensangrentada cara, haciéndole retroceder.

Le doy ventaja, avanzando hacia él hasta que estoy lo suficientemente cerca como para darle un golpe en la mejilla y que se desplome en el suelo.

Sin quitarle los ojos de encima, enciendo y apago el interruptor de la luz tres veces; la señal que hemos acordado para confirmar que el objetivo está muerto, porque bien podría estarlo a estas alturas.

Se lamenta en el suelo, agarrándose la cara como la patética mierda de hombre que es.

"No es tan divertido cuando te devuelven el golpe, ¿verdad?" Le pregunto, observando su rostro en busca de algún indicio de remordimiento, alguna prueba de que hay un ser humano escondido en ese saco de piel. Pero no hay nada. Todo lo que veo es un instinto desesperado de supervivencia.

"Mira, esto no es personal. Estoy seguro de que podemos llegar a algún tipo de acuerdo entre caballeros", balbucea una mierda que no quiero oír.

"Intentaste que me mataran. Yo diría que eso es bastante personal". Mi visión se nubla un poco y mis ojos bajan para ver la sangre que corre por mi brazo derecho. Zena se va a cabrear porque me he roto los puntos. Es hora de acabar con esta mierda. "Ponte de rodillas y levanta las malditas manos", le digo, observando mientras cumple.

"¿Qué quieres? Puedo darte dinero. Soy rico; puedo darte mucho dinero", balbucea Jerry en pleno modo de pánico.

"No quiero tu dinero. Nada de lo que me des puede compensar la forma en que has tratado a Aspen. ¿Y he mencionado la parte en la que intentaste matarme?"

"Olvídate de Aspen". Jerry avanza de rodillas como un cangrejo hasta que le dirijo una mirada que dice que si se acerca un paso será el último. "Puedo encontrarte cien mujeres como ella, mejores que ella, más guapas, chicas que harán cualquier cosa por ti".

Este imbécil me pone enfermo. Si en algún momento me cuestionara lo que voy a hacer, esta pequeña actuación suya disiparía cualquier preocupación por matar a un hombre.

No me queda ni un ápice de duda de que el mundo sería un lugar mejor sin él.

"Cierra la maldita boca". Aprieto los dientes contra el torrente de náuseas que sé por experiencia que viene de la pérdida de sangre. "No te mereces una mujer como Aspen. Nunca lo has hecho, joder".

"Levi". La voz de la propia mujer me hace girar lo suficiente para verla, manteniendo aún a Jerry en mi línea de visión.

Está de pie, apoyada por Jake a un lado y Zena al otro. Tiene la cara hinchada y magullada y cojea, claramente dolorida. Pero no hay miedo en sus ojos, solo determinación y fuerza. Está más guapa que nunca.

Sus azules zafiros van de mí al hombre que está en el suelo frente a mí y no hay ni siquiera un parpadeo de piedad en su rostro. Levanto la pistola con la empuñadura hacia ella.

De todos los presentes en esta sala no hay competencia sobre quién ha sufrido más a manos de este imbécil. Aspen gana ese dudoso honor sin lugar a dudas. Ella debería tener el derecho de acabar con él, si quiere hacerlo.

"¡Putas!" Jerry escupe el insulto. "Debería haberte matado cuando tuve la oportunidad".

Por un momento, Aspen hace una pausa y creo que va a negarse, pero luego da un paso tímido hacia adelante, como si no estuviera segura de poder soportar su propio peso.

"Tienes razón, deberías haberme matado cuando tuviste la oportunidad, porque no tendrás una segunda".

Me quita la pistola de la mano, la sostiene con la derecha y le apunta a la cabeza. Le paso el brazo por la cintura, apoyándola, diciéndole con mi cuerpo que estoy aquí para ella.

Jerry palidece más allá de su tono ya pastoso. "Conejita, no hagas esto. Esta no eres tú".

"No, Jerry, soy yo. La mujer que has utilizado como tu maldito saco de boxeo durante los últimos tres años... *esa* es la que no era yo". Su mano en la pistola no tiembla, pero siento que su corazón late el doble de rápido en su pecho.

Acerco mi boca a su oído, hablando solo para ella. "No tienes que hacerlo. No tienes que demostrar nada a nadie".

Inclina la cabeza hacia un lado para que nuestras sienas se toquen, diciéndome en silencio que agradece mis palabras. Luego respira profundamente, y su agarre de la culata se hace más fuerte.

"Esto es por mi madre. Esto es por Levi. Y esto es por mí". El gatillo retrocede y antes de que Jerry tenga tiempo de lanzar una mirada de sorpresa, hay un agujero en medio de su cabeza.

Su brazo empieza a temblar y le quito el arma de la mano. La atraigo contra mi pecho y entonces todo su cuerpo tiembla entre mis brazos. La adrenalina del momento, la conmoción de lo que acaba de hacer le recorre el cuerpo. Tendrá que lidiar con esto durante un tiempo, no solo con lo que ha pasado en esta habitación, sino con todo lo que ha vivido. Y yo estaré con ella en cada paso del camino.

La sostengo hasta que su temblor disminuye y se inclina lo suficiente como para mirarme, sus ojos se abren de par en par al ver mi lado derecho.

"¡Dios mío, Levi!"

"Estoy bien", intento disipar su preocupación, pero el efecto se ve un poco empañado por la forma en que mis rodillas se doblan, pero Jake y Zena están a ambos lados de mí incluso antes de que toque el suelo.

"Te has reventado los puntos", el tono de Zena es de desaprobación, pero no puede ocultar la preocupación en su rostro.

"Tal vez deberías haber hecho un mejor trabajo con ellos", bromeo.

"Cuidado, jefe, Zee es lo suficientemente mala como para dejar que te desangres aquí mismo", se une Jake mientras los cuatro bajamos a trompicones las escaleras, con aspecto de haber pasado por nuestra propia guerra personal.

Mantengo mis ojos en Aspen todo el tiempo y ella sonríe con valentía, sus ojos llenos de preocupación por mí.

"Voy a estar bien, Pastelito".

"Tiene razón, Aspen. Este cabrón es demasiado testarudo para morir", dice Jake, dándole

unas suaves palmaditas en el hombro con la mano libre.

"Me alegro de oírlo, señor Storm". Entre nosotros y la puerta se interpone la imponente figura de Carlos, el hombre que lidera el contingente de *Los Esqueletos* que vino a ayudar a defendernos de la emboscada en la granja y que eliminó al resto del pequeño ejército de Jerry para que pudiéramos asaltar el recinto. "Mi jefe se enfadaría mucho si estuviera demasiado muerto para poder cumplir con su deuda".

Hago un gesto para que Zena y Jake me dejen en el suelo. Necesito valerme por mí mismo hablando con este tipo. Solo dudan un momento antes de apartarse, sabiendo lo importante que es mostrar fortaleza ante gente como esta.

"No quisiera decepcionar a nadie con mi muerte", respondo secamente.

"¿El objetivo ha sido abatido?", pregunta en un español poco acentuado.

"Lo ha sido", dice Aspen, con voz firme mientras se mantiene en pie con toda la apariencia del soldado que es. Ni siquiera se inmuta ante la realidad de hablar con un miembro de alto rango de uno de los mayores y más peligrosos cárteles de la droga del mundo.

"Es una buena noticia Señora", Carlos mira a Aspen con interés, y yo me pongo delante de ella, impidiéndole verla. Sus agudos ojos brillan al notar la forma en que la protegí instintivamente y asiente con la cabeza en señal de aprobación. Siento que, en otras circunstancias, Carlos y yo podríamos llevarnos bien.

"Nuestros limpiadores se encargarán de arreglar esto. Parecerá un acto de violencia al azar, no habrá huellas, no quedará rastro de ti".

Carlos chasquea los dedos y un grupo de personas vestidas con lo que parecen trajes para materiales peligrosos entran en la sala antes de hablar en un español rápido y salir cada uno en una dirección diferente.

"Se lo agradezco". Asiento con la cabeza al otro hombre, esperando con todas mis fuerzas que podamos avanzar en esto antes de que me desmaye por la pérdida de sangre.

"Y usted cumplirá su parte del trato, Señor Storm". Es una afirmación, no una pregunta, y no me extraña que Carlos siga usando mi verdadero nombre. Es un recordatorio no tan sutil de que el cártel sabe exactamente quién soy ahora y de que, si incumplo nuestro trato, vendrán a por mí.

"Tu jefe recibirá su dinero y será limpio, tal y como le prometí". Pillo a Aspen mirándome con el rabillo del ojo y me pregunto si habrá hecho la conexión.

"Excelente". Carlos da una palmada. "Entonces le dejo. Hasta la próxima vez, señor Storm. Señora..." esboza una reverencia hacia Aspen y luego se va.

"¿Quiere alguien explicarme qué demonios ha sido todo eso?" pregunta Aspen, con sus ojos azules llenos de sospecha.

"Todo a su tiempo, Pastelito", le aseguro, tomando su mano entre las mías. "Pero, por ahora, ¿podemos ir a algún sitio para que Zena me recomponga el brazo antes de que me desplome?".

Los ojos de Aspen vuelan hacia mi manga ensangrentada y se tapa la boca con la mano, con cara de disgusto.

"Qué dramático", resopla Jake en voz baja.

Ambos lo ignoramos.

"Demasiado testarudo para morir, ¿recuerdas?" Tomo su mano y la aprieto, tranquilizadamente, y nos apoyamos el uno en el otro mientras salimos de la casa.

Al entrar en la luz del amanecer, se pone de puntillas y me besa suavemente, teniendo en cuenta su labio partido.

"¿Te he dado ya las gracias por venir a salvarme?"

"Siempre iré a por ti, Aspen", le repito, cogiendo su mano izquierda y el dedo roto que aún sostiene mi anillo. "Somos tú y yo para siempre".

"Para siempre", sonrío suavemente. "Me gusta cómo suena eso".

EPÍLOGO



ASPEN

PANAMÁ

"¿ESTÁ segura de que quiere vaciar la cuenta?" El director del banco se seca el sudor de la frente con un pañuelo arrugado.

"Positivo". Le sonrío dulcemente, cruzando las manos en mi regazo.

"Es... mmm... una buena suma Señora. Puede llevar algún tiempo reunir el dinero".

"Puedo esperar". Me quedo exactamente donde estoy, haciendo girar el anillo alrededor de mi dedo anular izquierdo. Me siento bien al llevarlo de nuevo después de tener el dedo enlucado durante tres semanas. La muñeca sigue curándose, y el director no deja de mirar de reojo la escayola que tengo en el brazo, pero es demasiado educado para interrogarme.

"Actúa como si fueras la dueña del lugar". Ese había sido el consejo de Levi cuando me dejó en la puerta del banco.

Quería entrar conmigo, pero un hombre de aspecto peligroso como él solo levantaría sospechas. Además, esto es algo que quiero hacer yo misma. Es como mi último 'jódete' a Jerry.

Todo el dinero que había estado desviando de sus clientes ha acabado en esta cuenta a mi nombre. Supongo que lo hizo para ocultarlo de cualquier deudor y de la Agencia Tributaria y

para tener una negación plausible. Me había tendido una trampa para que, si alguna vez le pillaban, me viera implicada en sus actividades delictivas y cayera junto a él.

Cada vez que descubrimos otra capa de los actos de Jerry, la culpa que siento por haber acabado con su vida se alivia un poco. En el fondo, entiendo que era él o yo, era él o Levi, era él o mi madre, y sé que no podría haber tomado una decisión diferente, especialmente ahora, cuando hay alguien más de quien soy responsable.

La investigación de la muerte de Jerry había sido un caso de abrir y cerrar. *Los Esqueletos* habían hecho un buen trabajo para que pareciera un robo que salió mal.

Hubo una oleada de atención mediática, que se apagó rápidamente, cuando se descubrieron las pruebas de sus vínculos con la dark web. Hay menos interés en cubrir una historia sobre un tipo malo que recibe su merecido. Por supuesto, todavía se hablaba de su esposa "desaparecida" pero, sin pistas que seguir, eso también se convirtió en una noticia vieja. Estaba libre, bien y verdaderamente libre.

Incluso he podido visitar a mi madre en su nuevo centro. A veces sabe quién soy, a veces sé que solamente finge. Pero está a salvo y eso es lo más importante.

Sin embargo, a veces me despierto de una pesadilla, cubierta de sudor, pensando que todavía estoy allí, todavía esposada a esa cama con Jerry de pie sobre mí, con un cuchillo de pan en la mano.

Cuando eso ocurre, Levi está ahí para abrazarme y consolarme hasta que me vuelvo a dormir. Pero no soy solo yo; a veces es él quien se despierta en mitad de la noche, extendiendo la mano por la cama para asegurarse de que sigo allí, con la mente puesta en la noche que desaparecí y me entregué a Jerry.

Cuando eso ocurre, lo abrazo, lo toco, lo beso, lo consuelo, hasta que vuelve a dormirse. Nos salvamos mutuamente de nuestros miedos más profundos una y otra vez y seguiremos haciéndolo hasta que, una noche, no haya monstruos que matar.

Al salir del banco, se me corta la respiración al ver a Levi. Cada vez que lo veo me doy cuenta de que es mío, cada centímetro magnífico, testarudo, amable y duro de él. Está junto al coche en el que los empleados están cargando las bolsas de dinero. Pero no les presta atención, sino que está agachado, mostrando a una niña la cámara de alta gama que lleva mientras ella le habla animadamente en español. Su madre está de pie y, por la mirada que le dirige a Levi, está tan cautivada por él como su hija. No la culpo, es bastante hipnotizante.

La forma en que interactúa con la niña, haciéndola reír, hace que me duela el pecho y -automáticamente- me lleve la mano al estómago. Ver lo relajado que está ayuda a calmar algunos de los nervios que siento por decírselo. Pero no puedo esperar más. Zena ya lo ha adivinado después de verme vomitar el desayuno en más de una ocasión.

Cuando bromeó sobre mi embarazo, no me reí y sus ojos se abrieron como platos antes de abrazarme.

Como si Levi sintiera que lo estoy mirando, levanta la cabeza y cuando nuestras miradas se

encuentran me envía una sonrisa que solo está destinada a mí y la siento hasta el fondo de mi ser.

Levanta la cámara y me hace una foto mientras avanzo y le dice algo a la niña que la hace reír y asentir con fuerza. Ella se despide y su madre me sonrío con curiosidad conduciéndola calle abajo después.

"Te dejo solo cinco minutos y ya has encontrado una modelo más joven", me burlo mientras me envuelve en sus brazos, besándome suavemente. Sigue siendo cuidadoso conmigo, no importa cuántas veces le diga que estoy curada. Pero el hombre es muy testarudo, sobre todo si tenemos en cuenta que es él quien sigue curándose de una herida de bala que estuvo a un centímetro de ser mortal.

"Es una niña bonita", Levi se encoge de hombros, con ojos cálidos al mirarme.

"¿Qué le dijiste que la hizo reír?" Pregunto, poniéndome de puntillas para rodear su cuello con los brazos.

"Le pregunté si se creía ahora que mi esposa era la mujer más bella del mundo", responde Levi.

Me sonrojo ante el cumplido, mi corazón da un vuelco. "¿Esposa?" Levanto la ceja. "¿Me he perdido la ceremonia?"

"Qué fiero", Levi me pellizca el lóbulo de la oreja, provocando un escalofrío de anticipación en mí. "Por lo que a mí respecta, Pastelito, te convertiste en mi esposa en el momento en que te pusiste ese anillo". Sus dedos recorren la banda en mi dedo. "El resto es solo papeleo", se encoge de hombros.

Para ser un hombre que no se considera romántico, se las arregla para salir con algunas frases seriamente dignas de hacerte desmayar.

El sonido de un carraspeo detrás de mí hace que me gire, pero Levi no me suelta, mirando al pobre director del banco como si estuviera evaluando una amenaza.

"Señora, eso es todo". Hace un gesto hacia nuestro camión blindado, que ahora está repleto de bolsas negras llenas de dinero.

"Gracias", inclino la cabeza, porque al parecer Levi no me suelta lo suficiente para que pueda estrechar la mano del hombre antes de que desaparezca de nuevo en el banco.

"¿Qué se siente al ser millonaria?" Pregunto Levi, con los ojos puestos en mí.

"¿Te refieres a los dos minutos que dura?" Levanto una ceja.

"¿Seguro que estás de acuerdo con esto?" Me mira, su bello rostro repentinamente serio. "Es mucho dinero para regalarlo".

Puse mis dedos contra sus labios. "Ya hemos hablado de esto, Levi. Además, no es regalarlo, es un pago, por ayudarnos a conseguir nuestra libertad. Lo pagaría mil veces si tuviera que hacerlo".

"¿Te he dicho recientemente lo mucho que te quiero, joder?" Levi apoya su frente en la mía.

Sonríó ante la emoción de su voz, antes de que un movimiento a mi derecha me haga levantar la cabeza, pero Levi está muy por delante de mí. Se interpone entre el recién llegado y yo. Carlos

de *Los Esqueletos* se asoma al camión antes de enderezarse y asentir en señal de reconocimiento.

Levi le lanza las llaves y Carlos sube al asiento del conductor. "Considere su deuda pagada, señor Storm. Señora...", se despide de ambos antes de adentrarse en el tráfico panameño del mediodía.

Los dos lo miramos irse durante unos segundos, antes de que Levi me coja de la mano y empecemos a zigzaguear por la calle.

"Entonces, ¿qué se siente al ser legal? ¿Ser simplemente Levi Storm, fotógrafo extraordinario?" Pregunto, solo medio en broma. El dinero no solo ha servido para que el cártel nos ayudara a deshacernos de Jerry, sino que ha sacado a Jake y a Levi del negocio de la droga. Dos pájaros, un tiro muy caro.

"Parece que ha llegado el momento", responde Levi, y no hay más que sinceridad en su expresión. "No había forma de mantenerte a salvo mientras siguiera trabajando para el cártel. Siempre estaríamos mirando por encima del hombro. Y no quiero eso para nuestra vida juntos, no quiero eso para nuestro futuro". Me aprieta la mano y me armo de valor porque acaba de dar la mejor apertura para lo que necesito decirle.

"Nuestro futuro... sobre eso..." Respiro profundamente y la cabeza de Levi se gira para mirarme.

"Eso suena inquietante". Puedo sentir la tensión que se desprende de él, así que tengo que sacar esto lo más rápido posible. Le arrastro hasta un portal vacío, lejos de la multitud.

"No es nada malo, al menos yo no creo que sea malo y realmente espero que tú tampoco..." Balbuceo y mi corazón va a mil por hora.

"Aspen, respira. Sea lo que sea, lo resolveremos, juntos". Las manos de Levi suben para enmarcar mi cara y su calma se asienta sobre mí.

"Bien, porque realmente no quiero hacer esto por mi cuenta, como tuvo que hacerlo mi madre", expreso el miedo que me ha mantenido despierta por la noche y Levi se queda quieto frente a mí.

"Asp, ¿qué estás diciendo?", pregunta lentamente, con sus ojos viendo en mi alma.

"Estoy embarazada. Vamos a tener un bebé", suelto.

Levi aún no ha dicho nada y yo empiezo a flipar, lo que se traduce en divagar.

"No sé cómo ocurrió, bueno, *sí lo sé*, obviamente sé cómo se hacen los bebés. Pero se supone que el DIU tiene una eficacia del 99%. Supongo que aún queda 1 de cada 100 que se queda embarazada, así que... ¡sorpresa!". Tomo aire y Levi aprovecha la oportunidad para aplastar mi boca en un beso arrebatador que siento hasta los dedos de los pies.

Cuando salimos a tomar aire, está sonriendo, con los ojos brillantes.

"Vamos a tener un bebé", confirma, sonando más feliz de lo que nunca le he oído. Asiento con la cabeza porque la emoción me obstruye la garganta. Su mano se dirige a mi barriga y la cubro con la mía.

"¿No estás enfadado?"

"¿Enfadado?" Levi me mira como si me hubieran golpeado con el palo de la locura. "Estoy jodidamente extasiado, Aspen. Vamos a tener un bebé". Me levanta por las caderas y me hace girar.

"Jake y Zena tendrán que ser los padrinos", afirma con seguridad y mi corazón se llena al ver cómo ya está haciendo planes para los tres.

"Creo que les gustaría", estoy de acuerdo.

"Tenemos que conseguir una cuna y toda esa mierda de bebé". Levi me mira con pánico. "Pastelito, no sé una mierda sobre bebés".

Me resisto a reír ante la ironía de que un hombre que no pestañea ante el peligro mortal se desmorone al pensar en un bebé.

Coloco la palma de mi mano sobre su mejilla barbuda. "Lo resolveremos, Levi. Juntos. Pero sé que vas a ser un gran padre".

Sus ojos oscuros se calientan. "Voy a ser padre", repite como si acabara de darse cuenta.

"Un *gran* padre", lo beso, pero su expresión de sorpresa se mantiene, haciéndome reír. "Vamos, los padrinos se preguntarán dónde estamos". Le doy un tirón del brazo, llevándole de nuevo a la calle.

Me atrae suavemente contra él y mira mal a cualquiera que se acerque a menos de un metro de mí. Es protector en los mejores momentos, pero la noticia de mi embarazo parece haberle puesto a cien. Pero esa es una discusión que tendremos en otro momento. Ahora mismo solo quiero bañarme en el brillo de nuestro pequeño trío de felicidad.

Apoyo mi cabeza en su hombro y volvemos a nuestra casa flotante, haciendo planes para nuestro futuro, para nuestra vida juntos, para nuestro para siempre.

¿No puedes aguantar hasta el próximo libro apasionante?

CUATRO CORAZONES



Brynn

Los números están empezando a desdibujarse frente a mis ojos. A pesar de que los he estado mirando durante un buen rato, todavía no les encuentro ningún sentido...

¿Qué estoy pasando por alto?

Frunzo el ceño ante la colección de papeles que tengo en el escritorio, como si mi mirada de desaprobación ayudara a que todo se pusiera en su lugar, pero el montón de documentos siguen mirándome fijamente, solo que ahora están borrosos.

"¡Mierda!" Lanzo las hojas por el aire mientras busco mi móvil por la mesa y lo cojo sin ni siquiera ver quién me está llamando. "¿Sí?"

"¿Dónde estás?" Su voz al otro lado de la línea suena más a resignación que a decepción, debería tenerlo en cuenta.

"¿Cómo que dónde estoy? En el trabajo". Me pongo el móvil entre el hombro y la oreja y empiezo a recoger los papeles del suelo.

"Te has vuelto a olvidar, ¿no?" Parece hasta aburrido del tema, la verdad es que no le culpo, con esta ya van tres veces que lo dejo plantado.

Me estremezco cuando dirijo la mirada al reloj de la pared y me doy cuenta de lo tarde que llego.

"Lo siento mucho Todd. He estado liadísima trabajando y..."

"Sí, ya veo."

Se ríe sin que le haga una pizca de gracia y me lo imagino dándole golpecitos al suelo con el pie. Es un hábito que se ha repetido bastante en los seis meses que llevamos saliendo, he llegado tarde todas las veces. No sé cómo pero el trabajo siempre parecía interponerse. Eso también debería haberlo tenido en cuenta, pero nunca se me ha dado bien analizar mi propio comportamiento. Los números sí, eso es fácil, pero las personas... bueno, digamos que son un poco más complicadas.

"Lo siento, Todd. De verdad te lo digo." No es broma, lo digo en serio, lo siento de verdad. Todd es un buen tío y se merece algo mejor que esto, algo mejor que alguien que ni siquiera se acuerda de cuándo se supone que tiene que estar en una cita con él.

"Vale". Él suspira y yo me golpeo la frente, sintiéndome como una mierda. "Mira, ¿quieres que lo pasemos a otro día? ¿Mañana por la noche?" Incluso después de todo, sigue sonando esperanzado y eso hace que lo que tengo que decir sea aún más difícil.

"No creo que sea una buena idea, Todd". Odio esta parte, es la peor de todas. Pensarás que lo normal es que después de todas las veces que lo he hecho será pan comido, pero no lo es. "Están siendo unos días muy locos en el trabajo y no te mereces esto. No es justo para ti..."

Se lo digo y me quedo en silencio, esperando que no me obligue a decir esa frase.

"¿Estás... estás rompiendo conmigo?"

Sí, pero no debería sorprenderte porque tengo el peor historial amoroso del mundo y no me imagino casada con nada que no sea mi trabajo. Eso es lo que se me pasa por la cabeza, pero no lo que sale de mi boca, porque además de ser horrible en el amor, también soy una cobarde.

"Creo que deberíamos darnos un tiempo, necesito un poco de espacio." Pongo los ojos en blanco. Solo me falta decir el mítico "no eres tú, soy yo".

"O sea que... ¿me estás pidiendo un tiempo o me estás dejando? Ya sabes lo que siento por ti".

Sí, lo sé, había dejado sus sentimientos muy claros desde el principio, usando esas dos palabras que se usan antes de que llegáramos a la tercera cita. No parecía importarle que yo no le hubiera respondido aquella vez ni ninguna de las otras veces que había dicho esas dos palabritas que la mayoría de mis amigas están desesperadas por oír.

"Todd..."

"Solo necesitas un tiempo para gestionar todo lo que tienes en el trabajo, nada más." Me lo imagino asintiendo con la cabeza mientras se auto convence, pero creo que no le está sirviendo de mucho ni a él ni a mí. "Así que, te daré ese tiempo, Brynn. Pero estaré aquí esperando cuando estés lista".

"Todd, eso es muy bonito, pero..."

Una vez más no me da la oportunidad de terminar la frase.

"Sé que estás ocupada, así que te dejo trabajar. Hablamos pronto, Brynn."

Abro la boca para decirle que no quiero darle falsas esperanzas, pero ya me ha colgado, probablemente supusiera que lo que tenía que decirle no iba a ser lo que quería oír.

"Perfecto".

En vez de ocuparme del problema lo que he hecho ha sido dejarlo de lado, eso no encaja con el tipo de persona que soy. Soy de esas personas que hacen listas, soy metódica, precisa. Eso era precisamente lo que me gustaba de las matemáticas cuando era pequeña, la simplicidad, la lógica y la precisión. Todas mis amigas pasaron por la típica etapa de querer ser bailarina, granjera, veterinaria, doctora... pero ninguna se unió a mi fascinación por los números. Quiero decir, ¿cuántos niños habrá que quieran ser contables de mayores?

Eso es exactamente lo que estará haciendo ahora si las cosas hubieran sido diferentes, si hubiera podido ir a la universidad, si no hubiera tenido que cuidar de Kayden, de mamá. Todo si... Sacudo la cabeza para centrarme en otra cosa. No tiene sentido quedarse estancada en el pasado, no me llevará a ninguna parte, nunca lo hace.

Así que hago lo que siempre hago cuando mis emociones amenazan con superarme, vuelvo a la seguridad de los números. Me vuelvo a centrar en el último grupo de cuentas y trato de averiguar qué es lo que he pasado por alto, dónde me he equivocado. Mientras vuelvo a calcularlo todo, llegando hasta el último puto decimal, me doy cuenta de que no soy yo la que se ha equivocado, sino las cifras.

No quería creer que mis sospechas eran ciertas, que la empresa en la que he estado los últimos 3 años no es más que una farsa y ahora tengo la prueba de ello frente a mí, en blanco y negro, en números binarios. *Importaciones Chandler* no es lo que pensé que era, es una empresa fantasma, pero... ¿por qué?

No te metas en líos, Brynnie.

La voz de mi padre resuena en mi cabeza como si estuviera sentado a mi lado. Es irónico que no haya seguido su propio consejo. Tal vez si lo hubiera hecho, no habría acabado en una caja de madera de 2x1.

Arrugo el papel que no me había dado cuenta que estaba apretando y lo aliso rápidamente. Esto me reconcome la cabeza, lo que he encontrado implica a la compañía en tratos muy turbios. Pero, ¿qué voy a hacer, ir a la policía? Como si alguna vez hubieran hecho algo por mí y o por los míos.

Debería darle a mi superior la oportunidad de explicarse, eso es lo que debería hacer. Me han dado tanto... un trabajo cuando lo necesitaba más nunca, seguridad, aumentos y bonos anuales. Lo menos que puedo hacer es darles la oportunidad de responsabilizarse por los errores que han cometido.

"Debe haber una explicación". Ni siquiera yo me lo creo, meto los papeles en el maletín del portátil y estoy lista para presentar el caso a mi jefe por la mañana, o lo que es lo mismo, en unas horas. He estado trabajando media noche pero no me doy cuenta de lo cansada que estoy hasta ahora.

Estiro los hombros y cojo el maletín, apago las luces y cierro, pensando en mi cama cómoda, cuando de repente un ruido me deja paralizada.

"¿Qué...?" Mi mente lucha por buscarle un sentido a lo que estoy escuchando, la oscuridad y mi propio cansancio hacen que reaccione tarde.

Suena como si alguien arrastrara algo pesado por el suelo. No es raro escuchar un ruido así en una oficina que está al lado del muelle, lo extraño es oírlo casi a la una de la mañana.

Voy hacia el lugar de donde viene el sonido, abriéndome camino a través de los gigantes contenedores metálicos que hay en la explanada, hasta que me encuentro a un grupo de hombres con antorchas, parados frente a un contenedor abierto, uno de *nuestros* contenedores.

Doy un paso adelante y cuando estoy a punto de decirles que están invadiendo una propiedad privada veo que uno de ellos se levanta y consigo distinguir lo que está sosteniendo aún con la poca luz que hay. Mis reflejos se activan y me escondo, agachándome detrás de lo primero que encuentro, un montón de cajas que apenas esconden mi 1,80 m de altura, otra de las muchas desventajas de ser alta.

¡Hay un tío con un arma a tres metros de ti y tú quejándote de tu estatura! Concéntrate, Brynn.

Trato de esconderme lo mejor posible y me quedo quieta, en silencio. Tengo que salir de aquí tan pronto como me sea humanamente posible, pero no sé cuántos tíos más habrá ni lo que pasará si me escuchan.

Me empiezan a sudar las manos mientras espero, seguro que uno de ellos va a venir a por mí. Hago un inventario mental de lo que tengo a mano para defenderme, sé luchar, pero no hay mucho que pueda hacer contra un arma y un maletín de portátil no me servirá de mucho.

Los segundos que parecen horas pasan y no hay novedad, parece que nadie va a venir a mi escondite, probablemente no me hayan visto.

Ni siquiera puedo permitirme el lujo de suspirar, casi no estoy ni respirando tratando de escuchar lo que dicen.

"Esto no le va a gustar, ¿lo sabes, no?"

"No es culpa mía, los federales se estaban acercando demasiado. Tuve que cambiar el sitio de entrega."

"Pero, hombre, mira que traerlo *aquí*... a la puta puerta de su empresa... Se va a enfadar".

"¿Y a mí que coño me cuentas?"

"Oh, ¿en serio?"

Me pongo la mano en la boca y consigo sofocar un suspiro de sorpresa que se me escapa. Reconozco esa voz.

"Señor". El tono en el que lo dice indica que no esperaban al recién llegado. "No me vengas ahora con el puto *señor*." Su voz es fría como el hielo, lo que me hace abrigarme más con mi chaqueta de traje fina "¿Qué cojones estáis haciendo aquí?"

"Ju... justo eso le decía a Jimbo, señor." El otro hombre tartamudea, sonando tan aterrorizado

como yo. "Los federales me estaban siguiendo, no podía dejarlo en la nave más tiempo. Iban a encontrarlo".

"Así que pensaste en poner en práctica tu espíritu emprendedor y traerlo a mi lugar de trabajo, ¿no?"

"Señor, los federales..."

"Los federales no saben una puta mierda". No ha levantado la voz, pero tampoco le hace falta, su gélida ira lo deja todo muy claro. "Ellos me dan igual, mi problema eres tú, que te asustes y no seas capaz ni de esperar como te dije".

"Pero, señor..."

Me estremezco cuando escucho que un crujido interrumpe su frase, el inconfundible sonido de un hueso rompiéndose. No puedo evitarlo, miro por encima de la pila de cajas, mi maldita curiosidad saca lo mejor de mí.

Uno de los hombres está tirado en el suelo, gimiendo, cubriéndose la cara con las manos mientras la sangre le chorrea por los dedos. No hay duda de que le han roto la nariz y por la forma en que el hombre alto con el traje de diez mil dólares se sacude la mano, diría que ha sido él quien le dio el puñetazo. Aunque me da la espalda y no puedo verle cara, juraría que sé exactamente quién es, aunque probablemente él no me reconocería. Estoy tan abajo en la cadena trófica que ni siquiera sabe que existo.

"¡Si quisiera oírte hablar, te habría hecho una puta pregunta!"

Los otros han comenzado a alejarse del conflicto, como si supieran que hay una bomba a punto de estallar y quisieran asegurarse de que están fuera de su alcance.

"Señor, lo siento, lo siento mucho. La he jodido". Ahora el tipo que está en el suelo lloriquea mientras la sangre y los mocos le recorren la cara y se me hace un nudo en el estómago por la tensión que se respira en el ambiente.

"Pues sí, la cagaste de verdad y yo no trabajo con gente que la caga". Da un paso al frente, se pone a la altura de la cara del tío y yo me estremezco, esperando que lo golpee de nuevo. En vez de eso, mete la mano en el bolsillo del traje y, antes de que haya tenido la oportunidad de procesar lo que estoy viendo, suenan dos disparos.

Me muerdo el labio para no gritar, para no tener que volver a esconderme, pero no puedo olvidar lo que acaba de pasar y sé que nunca lo haré, no mientras siga viva. Es lo malo de tener una memoria como la mía, recuerdas lo bueno y lo malo con todo lujo de detalle y esto me perseguiría para siempre.

Siento una presión en el pecho mientras mi mente trata de procesar la sangre, los sesos, las astillas de hueso, los restos de un disparo a quemarropa en la cabeza.

Tranquila, tranquila.

No puedo venirme abajo ahora, no cuando están tan cerca.

"¡Me cago en la puta!" Ahora si que parece muy enfadado. Trago saliva, esperando que no me hayan escuchado. "¡Me ha arruinado el puto traje!"

Sería divertido si no fuera tan aterrador. El tío está más preocupado por haberse ensuciado el traje que por el hecho de que acaba de matar a alguien.

"Limpia esta mierda y saca las cosas de aquí. ¡Lo quiero de vuelta en ese maldito barco antes de que salga el sol!"

"¡Sí, señor!" Dicen los demás a la vez mientras el tío del traje se aleja. Me esfuerzo por asegurarme de que los pasos que oigo son los suyos, alejándose de mí.

No empiezo a respirar de nuevo hasta que uno de ellos confirma que está todo despejado.

"¿Qué coño estáis mirando todos? Ya lo habéis oído, a trabajar".

Los hombres empiezan a hablar de nuevo, se escuchan las pisadas de sus botas y las cajas arrastrándose mientras siguen sus órdenes. Están haciendo ruido, están distraídos. Esta es mi oportunidad y si no la aprovecho, tarde o temprano, uno de ellos me encontrará.

Trato de calmar los latidos de mi corazón mientras me alejo lentamente del foco de luz de las antorchas, moviéndome con tanto sigilo como puedo. Ya era hora de que saliera de ahí. ¿Y ahora qué? ¿Qué hago yo ahora con lo que acabo de ver?

CUATRO CORAZONES